Joseph Mitjà y Illa.

TH 55750 FP653

ORACION,
Y
MEDITACION
DEL
VENERABLE P. M. Fr. LVIS
DE
GRANADA.

59-P-55

R.P. 664

LIBRO
DE
LA ORACION,
Y MEDITACION. EN EL

QVAL SE TRATA DE LA CONSIderacion de los principales Misterios de nuestra Fè : Y de las partes, y doctrina para la Oracion.

POR EL VENERABLE P. M. Fr. Luis de Granada, del Orden de Santo Domingo.

CON LA NVEVA CONCESSION de Indulgencias.

Barcelona: En la Imprenta de IOSEPH TEXIDÒ. *A su costa. Vendese en su casa en la calle de S. Domingo.* Año 1705.

CONCESSION

DE INDVLGENCIAS.

EL Eminentiſſimo Señor Cardenal Don Paſcual de Aragon, y Arçobiſpo de Toledo, tiene concedidos para ſiempre, cien dias de Indulgencias, à los que leyeren, ò oyeren leer qualquier Capitulo, Parrafo, ò Periodo, de lo que eſcriviò el Venerable P. M. Fr. Luis de Granada. Los Iluſtriſſimos, y Reverendiſſimos Señores Arçobiſpos de Sevilla, Santiago, Burgos, Granada, Tarragona, Valencia, y Zaragoza. Y los Iluſtriſſimos Señores Obiſpos de Cuenca, Siguenza, Cordova, Plaſen-

cia, Iaen, Malaga, Pamplona, Calahorra, Segovia, Oſma, Cartagena, Avila, Coria, Zamora, Obiedo, Leon, Cadiz, Salamanca, Badajòz, Aſtorga, Tui, Orenſe, Palencia, Lugo, Almeria, Gualdixidos, Barcelona, Tortoſa, Lerida, Vrgel, Girona, Vique, Solſona, Mallorca, Origuela, Albarracin, Balbaſtro, y Xaca; tienen concedidos cada vno, quarenta dias de Indulgencias.

AL

AL
CHRISTIANO
Y PIADOSO LECTOR, el P. Fr. Dionisio Sanchez Moreno, del Orden de Santo Domingo.

1 GRande, y maravillosa es la virtud de la devocion: consiste, segun la difine el Angelico Doctor de la Iglesia Santo Tomàs, en tener voluntad prompta, y poderosa, para obrar las cosas del Servicio de Dios: *Devotio est quædam voluntas, prompte tradendi se, ad ea quæ pertinent ad Dei famulatum.* Este maravilloso afecto tenia David, quando dezia que corria por el camino de la guarda de los Mandamientos Divinos: *Viam mandatorum tuorum cucurri cum dilatasti cor meum.* D. Th. 2. 2. q. 8. art. 1 in corp. Ps. 118

2 La causa principal extrinseca deste

ce-

D. Th. ib. ar. 3. in corp.

celestial virtud, dize Santo Tomàs que es Dios: *Causa extrinseca, & principalis Deus est.* Y que la intrinseca de nuestra parte, es necessario que sea la Meditacion: *Causa intrinseca, ex parte nostra necesse est quod sit meditatio.* Esta Meditacion que ha de producir, y causar la devocion, ha de tener por materia la divina bondad, y beneficios de Dios, y propios defectos. Aquella excita el divino amor, que es la causa inmediata de la devocion; y la consideracion de los propios defectos, descecha la presumpcion; la qual impide la sujecion que debemos a Dios.

D. Th. ibi.

Assi lo dize el Sol de la Iglesia Santo Tomàs: *Ad hoc inducit duplex consideratio, una ex parte divinæ bonitatis, & beneficiorum ipsius. Et hæc consideratio excitat dilectionem, quæ est proxima devotionis causa. Alia est ex parte hominis considerantis suos defectus, ex quibus indiget, ut Deo initatur. Et hæc consideratio excludit præsumptionem, per quam aliquis impeditur ne Deo se subjiciat dum suæ virtuti innitur.* Por falta desta consideracion dezia el Profeta

Herem. 12. v. 11

Ieremias, estava destruìda, y assolada toda la tierra: *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui re cogit corde.*

3 Y por falta de conſideracion de la inmenſa bondad, miſericordia, y caridad de Dios para con el hombre, en haberle comunicado los inmenſos beneficios de la Creacion, Governacion, Redempcion, Vocacion, y demàs beneficios particulares y ocultos. Y por no conſiderar la muchedumbre de nueſtras culpas, ſu gravedad, y facilidad en cometerlas: las miſerias deſta vida: el riguroſo juìzio que eſperamos: la terrible ſentencia, y penas que ſe daràn a los malos: y la guſtoſa ſentencia, y gloria que ſe darà a los buenos: eſtà en nueſtros miſerables tiempos tan olvidada la virtud en muchos; y la que ay en algunos otros tan poco fundada, y radicada en el conocimiento propio, negacion, y aborrecimiento ſanto, y amor de los trabajos. Y ay tanta falta de temor ſanto de Dios, de amor ſuyo, y del proximo, y tanta abundancia de culpas, y pecados, que parece ſe verifica en nueſtros tiempos, lo que dize nueſtro Salvador por San Mateo, que por multiplicarſe tanto las culpas, ſe avia refriado tanto la caridad: *Quoniam abunda-* *Mat. 24 v. 12.*

vid

vid iniquitas, refrigeſcet charitas multorum. Pues quié quiſiere ocurrir a tantos males, y evitarlos; y conſeguir tantos bienes como ſe le ſiguen al alma con la prompta, y poderoſa voluntad de hazer, y obrar lo que es del agrado de Dios, en que conſiſte la verdadera devocion, como queda dicho. Dexadas las muchas devociones vocales voluntarias, debe exercitarſe todos los dias en las dichas meditaciones, con que ſe engendrarà en ſu alma la devocion, y otras virtudes. Aſsi lo dize el Eminentiſsimo Cardenal Cayetano, ſobre el dicho articulo tercero de Santo Tomàs: *Ex huiuſmodi nanque meditacionibus quæ quotidianæ eſſe debent Religioſis, & ſpiritualibus perſonis (omiſſo vocalium orationum multiloquio voluntario) Devotio alliaque conſequenter gignuntur virtutis.*

4 Y yo Chriſtiano, y piadoſo lector, por darte manual remedio de tantos bienes como ſe le ſiguen al alma, que poſſee la verdadera devocion, quiſe en eſte libro pequeño, poner las admirables, y dilatadas Meditaciones, que el Venerable P. M. Fr. Luis de Granada puſo

en el libro de la Oracion, y Meditacion, por averlas escogido este Doctor Mistico, para producir en el alma el conocimiento propio, con la meditacion de los pecados. El menosprecio de las cosas deste mundo, con la meditacion de las miserias desta vida. El aborrecimiento del pecado, amor a la virtud, y el temor Santo de Dios, con las Meditaciones, de la muerte, juizio, infierno, y gloria; y las Meditaciones de los beneficios divinos, y especialmente, de los inestimables de la Pasion, y Resurreccion de nuestro Salvador, para criar en nuestras almas, el amor de Dios, conocimiento de sus perfecciones, y tener presente vn exemplar de todas las virtudes, y vna regla cierta, y segura del acierto de nuestra vida.

5 Con que aqui tienes copiosa materia, para considerar la bondad de Dios, sus inefables beneficios, y los defectos humanos. Y si estas consideraciones como queda dicho con Santo Tomàs, causan, en quien con devi-

da

da diſpoſicion, y continuacion las medita, promptitud, y aliento para obrar bien los Mandamientos de Dios, y coſas de ſu agrádo; ſeguiraſe, que quien quiſiere aconſejar acertadamente al alma, para que dexe los pecados, ſe aliente a obrar las virtudes, y caminar a la perfeccion; le aya de inſtruir en eſtas Meditaciones. Y el que quiſiere conſeguir eſtos maravilloſos efectos, ſe avrà de exercitar en ellas. Y eſto es lo que hazen las Sagradas Religiones, las quales para ſus continuos exercicios de la Oracion tan fructuoſos, leen eſtas Meditaciones del Venerable P. M. Fr. Luis de Granada, y con ellas crian ſus Hijos tan agradables a Dios, que ſon reſplandecientes eſtrellas en el Firmamento de la Igleſia. Y eſto miſmo debemos hazer todos, ſi deſſeamos el acierto en noſotros, y en las almas que corrieren por nueſtra cuenta.

6 Pues para que ſe tuvieſſe mas a la mano, lo que tan continuamente ſe ha de proçurar eſtampar en el alma,

ma, quiſe imprimirlas a parte en eſ-
te pequeño tomo, por ſer mas facil
de llevar conſigo al lugar de la Ora-
cion, que el tomo de afolio, y tambien
porque no todos tienen para comprar-
le, y les ſerà mas facil el comprar eſte
pequeño.

7 Porque la materia de la Me-
ditacion, no ſe puſieſſe tan deſnuda de
Doctrina, y tuvieſſe el alma alguna no-
ticia de las partes que pueden interve-
nir en la Oracion: de las dudas, y difi-
cultades que ſuele aver en ella: de las
coſas que ayudan, ò impiden a la de-
vocion, y tentaciones que ſuelen ocur-
rir en el exercicio de la Oracion, y de
ſus remedios, quiſe poner aqui los capi-
tulos, que brebe, y compendioſamen-
te tratan deſtas materias; tomandolos
literalmente del compendio de Doc-
trina eſpiritual que compendiò de ſus
obras el dicho Venerable P. M. para
que ſe cumplieſſe el argumento deſte
libro, y en èl no huvieſſe coſa que no
fueſſe de dicho Venerable P. M. Fr.
Luis de Granada. Eſtima eſte libro

Chriſ-

Chriſtiano, y piadoſo lector, por el Autor que tanto te lo tiene merecido, por averſe deſvelado, y gaſtado toda ſu vida en eſcrivir libros para tanto provecho tuyo, y de la Igleſia. Y à mi, te ſuplico me encomiendes a Dios, para que me dè el eſpiritu que debemos tener los que veſtimos el Habito de N. P. Santo Domingo, que es en todo mirar por el bien de las almas. Vale.

CO-

COMIENZA
EL LIBRO DE LA ORACION, Y MEDITACION:

EN EL QVAL SE TRATA DE LA CONSIDERACION DE los principales Miſterios de nueſtra Fè: Y de las partes, y doctrina para la Oracion.

POR EL VENERABLE P. M. Fr. Luis de Granada, del Orden de Santo Domingo.

DEL FRVTO QVE SE SACA DE la Oracion, y Meditacion.

CAP. I.

1 POrque eſte Libro habla de la Oracion, y Meditacion, ſerà

bien al principio dezir en pocas palabras el fruto que de eſte ſanto exercicio ſe puede ſacar, porque con mas alegre coraçon ſe ofrezcan los hombres à èl.

2 Notoria coſa es, que vno de los mayores impedimentos, que el hombre tiene para alcançar ſu vltima felicidad, y bienaventuranza, es la mala inclinacion de ſu coraçon, y la dificultad, y peſadumbre que tiene para bien obrar; porque a no eſtàr eſta de por medio, faciliſsima coſa le ſeria correr por el camino de las virtudes, y alcançar el fin para que fue criado. Por lo qual dixo el Apoſtol: huelgome con la Ley de Dios, ſegun el hombre interior; pero ſiento otra ley, è inclinacion en mis miembros, que contradice a la ley de mi eſpiritu, y me lleva tras ſi cautivo, a la ley del pecado. Eſta es, pues, la cauſa mas vniverſal que ay de nueſtro mal.

3 Pues para quitar eſta peſadumbre, y dificultad, y facilitar eſte negocio, vna de las coſas que mas aprovechan, es la devocion, porq̃ (como dize Santo Tomàs) no es otra coſa devocion, ſino vna promptitud, y ligereza para bien obrar,

D. Tho. 2. 2. q. 82. art. 1.

la

la qual deſpide de nueſtra alma toda eſta dificultad, y peſadumbre, y nos haze promptos, y ligeros para todo bien; porque ella es, vna refeccion eſpiritual, vn refreſco, y rocio del Cielo, vn ſoplo, y aliento de el Eſpiritu Santo, y vn afecto ſobrenatural, el qual de tal manera regala, esfuerça, y transforma el coraçon del hombre, que le pone mucho guſto, y aliento para las coſas eſpirituales, y nuevo diſguſto, y aborrecimiento de las ſenſuales. Lo qual nos mueſtra la experiencia de cada dia, porque al tiempo que vna perſona eſpiritual ſale de alguna profunda, y devota Oracion, alli ſe le renuevan todos los buenos propoſitos; alli ſon los fervores, y determinacion de bien obrár; alli el deſeo de agradar, y amar a vn Señor tan bueno, y tan dulce, como alli ſe ha moſtrado, y de padecer nuevos trabajos, y aſperezas, y aun de derramar ſangre por èl; y alli finalmente reverdece, y ſe renueva toda la freſcura de nueſtra alma.

4 Y ſi me preguntas, porquè medios ſe alcança eſte tan poderoſo, y tan noble afecto de devocion? A eſto reſpondiò el

D. Tho. 2. 2. q. 82. art. 3. mismo Santo Doctor, diziendo: Que por la Meditaciõ, y Contẽplaciõ de las cosas Divinas; porque de la profunda Meditacion, y Consideracion de ellas, redunda este afecto, y sentimiento en la voluntad (que llamamos devocion) el qual nos incita, y mueve a todo bien. Y por esso es tan alabado, y encomendado este Santo, y Religioso exercicio de todos los Santos porque es medio para alcançar la devocion; la qual aunque no es mas que vna sola virtud, nos habilita, y mueve a todas las otras virtudes, y es como vn estimulo general para todas ellas. Y si quieres vèr como esto es verdad, mira quan aviertamente lo dize S. Buenaventura, por estas palabras.

5 Si quieres sufrir con paciencia las adversidades, y miserias de esta vida, seas hombre de Oracion. Si quieres alcançar virtud, y fortaleza para vencer las tentaciones del enemigo, seas hombre de Oracion. Si quieres mortificar tu propia voluntad con todas tus aficiones, y apetitos, seas hombre de Oracion. Si quieres conocer las astucias de Satanàs, y defenderte de sus engaños, seas hombre

de

de Oracion. Si quieres vivir alegremente, y caminar con ſuavidad, por el camino de la penitencia, y de el trabajo, ſeas hombre de Oracion. Si quieres ojear de tu anima, las moſcas importunas de los vanos penſamientos, y cuydados, ſeas hombre de Oracion. Si la quieres ſuſtentar con la groſura de la devocion, y traerla ſiempre llena de buenos penſamientos, y deſeos, ſeas hombre de Oracion. Si quieres fortalezer, y confirmar tu coraçon en el camino de Dios, ſeas hombre de Oracion. Finalmente ſi quieres deſarraygar de tu anima todos los vicios, y plantar en ſu lugar las virtudes; ſeas hombre de Oracion, porque en ella ſe recibe la Vncion, y Gracia del Eſpiritu Santo, la qual enſeña todas las coſas. Y de màs de eſto, ſi quieres ſubir a la alteza de la Contemplacion, y gozar de los dulces abraços del Eſpoſo, exercitate en la Oracion, porque eſte es el camino, por dõde ſube el anima à la Cõtẽplacion, y guſto de las coſas celeſtiales.

Ves, pues, de quanta virtud, y poder ſea la Oracion? Y para prueba de todo lo dicho (dexado a parte el teſtimo-

nio de las Eſcrituras Divinas) eſto baſte aora por ſuficiente probança, que avemos oìdo, y viſto, y vemos cada dia muchas perſonas ſimples, las quales han alcançado todas eſtas coſas ſuſodichas, y otras mayores, mediante el exercicio de la Oracion. Haſta aqui ſon palabras de S. Buenaventura. Pues que teſoro, que tienda ſe puede hallar mas rica, ni mas llena de todos los bienes que eſta?

6 Oye tambien lo que dize à eſte propoſito, otro muy Religioſo Santo Doctor, hablando deſta miſma virtud. En la Oracion (dize èl) ſe alimpia el anima de los pecados, apacientaſe la caridad, certificaſe la Fè, fortaleceſe la eſperança, alegraſe el eſpiritu, derritenſe las entrañas, pacificaſe el coraçon, deſcubreſe la verdad, venceſe la tentacion, huye la triſteza, renuevanſe los ſentidos, reparaſe la virtud enflaquecida, deſpideſe la tibieza, conſumeſe el orin de los vicios, y en ella ſaltan centellas vivas de deſeos del Cielo, entre las quales arde la llama de el divino amor. A ella eſtan abiertos los Cielos; a ella ſe deſcubren los ſecretos; à ella eſtàn ſiempre aten-

tos

tos los oìdos de Dios. Eſto baſte aora, para que en alguna manera ſe vea el fruto deſte ſanto exercicio.

DE SEIS COSAS QVE PVEDEN intervenir en el Exercicio de la Oracion.

CAP. II.

1 A Eſte Exercicio de la Oracion, y Meditacion, pueden preceder, algunas coſas, y ſeguirſe deſpues otras, que eſtan annexas, y ſon como vezinas de ellas.

2 Porque primeramente, antes que entremos en la Meditacion, es neceſſario aparejar el coraçon, para eſte ſanto exercicio, que es como quien templa la vihuela para tañer. Deſpues de la preparacion, ſe ſigue la Leccion del Paſſo que ſe ha de meditar en aquel dia, ſegũ el repartimiento de los dias de la ſemana, como abaxo lo trataremos. Lo qual ſin duda es neceſſario à los principios, haſta que el hombre ſepa lo que ha de meditar. Luego ſe ſigue la Meditacion, de

lo que ſe ha leìdo: donde debemos recogernos, a conſiderar, rumiar, y penſar, con toda la atencion que pudieremos, lo que hemos leìdo, con intencion de ſacar los afectos, y deſeos, de que neceſsita el alma, para apartarſe del vicio, y ſeguir la virtud. Deſpues de la Meditacion, ſe puede ſeguir vn devoto hacimiento de gracias por los beneficios recibidos, y luego vn ofrecimiento de toda nueſtra vida, y de la de Chriſto nueſtro Salvador, en recompenſa de nueſtros pecados, y beneficios recibidos. La vltima parte, es la peticion, que propriamente ſe llama Oracion, en la qual pedimos todo aquello, que conviene, aſsi para nueſtra ſalud, como para la de nueſtros proximos, y de toda la Igleſia.

3 Eſtas ſeis coſas, pueden entrevenir en la Oracion, las quales entre otros provechos, tienen tambien eſte, q̃ dàn al hombre mas copioſa materia de meditar, poniendole delante todas eſtas diferencias de manjares, para que ſino pudiera comer de vno, coma de otro: y para que ſi en vna coſa ſe le acabare el hilo de la Meditacion, entre luego en otra, donde ſe le

ofreze

ofrezca otra cosa en que meditar.

4 Bien veo, que ni todas estas partes, ni esta orden es siempre necessaria; mas todavia servirà esto para los que comiençan, para que tengan alguna orden, è hilo por donde se puedan al principio regir. Y por esto, de ninguna que aqui dixere, quiero que se haga ley perpetua, ni regla general; porque mi intento, no fue hazer ley, sino introducciõ, para imponer à los nuevos en este camino, en el qual despues que huvieren entrado, el vso, y la experiencia, y mucho mas el Espiritu Santo, les enseñarà lo demàs.

DE LA PREPARACION QVE SE requiere para antes de la Oracion.

§. I.

5 AOra serà bien que tratemos en particular, de cada vna de estas partes susodichas; y primero de la preparacion, que es la primera de todas. Puesto en el lugar de la Oracion de rodillas, ò en pie, ò en Cruz, ò postrado, ò sentado (si de otra manera no pudiera estàr) hecha primero la se-

ñal de la Cruz, recogerà ſu imaginacion, y apartarla ha de todas las coſas de eſta vida, y lebantarà ſu entendimiento arriba, conſiderando que lo mira nueſtro Señor. Y eſtarà alli con aquella atencion, y reverencia, como ſi realmente le tuvieſſe preſente (y con vn general arrepentimiento de ſus pecados, ſi es la Oracion de la mañana) dirà la Confeſſion General: y ſi es la Oracion de la noche, examinarà ſu conciencia, de todo lo que aquel dia huviere penſado, hablado, obrado, y oìdo, y del olvido, que de nueſtro Señor ha tenido: y doliendoſe de los defectos de aquel dia, y de todos los de la vida paſſada, y humillandoſe delante de la Divina Mageſtad ante quien eſtà, dirà aquellas palabras del Santo Patriarca.

6 Hablarè à mi Señor, aunque ſea polvo, y ceniza: Y con el fundamento deſtas dos palabras, ſe puede vn poco detener, penſando quien es èl, y quiè Dios, para humillarſe profundamente ante tan grande Mageſtad; porque èl es vn abiſmo de infinitos pecados, y miſerias, y Dios vn abiſmo infinito de riquezas, y gran-

grandezas, y con esta consideracion le harà vna grande reverencia, y se humillarà delante de tan grande Magestad.

7 Y junto con esto, suplique à este Señor, le dè gracia para que estè alli con aquella atencion, y devocion, y con aquel recogimiento interior, y con aquel temor, y reverencia que conviene, para estàr ante tan soberana Magestad: y que assi gaste aquel tiempo de la Oracion, que salga de ella con nuevas fuerças, y aliento para todas las cosas de su servicio; porque la Oracion que no pàre luego este fruto, muy imperfecta es, y de muy baxo valor.

DE LA LECCION.

§. II.

8 ACabada la preparacion, se sigue luego la Leccion de lo que se ha de meditar en la Oracion. La qual no ha de ser apresurada, ni corrida, sino atenta, y sosegada; aplicando a ella no solo el entendimiento, para entender lo que se lee, sino mucho

mas

mas la voluntad, para guſtar lo que ſe entiende. Y quando hallare algun Paſſo devoto, detengaſe algo mas en èl para mejor ſentirlo.

9 Y no ſea muy larga la Leccion, porque ſe dè mas tiempo à la Meditacion, que es tanto de mayor provecho, quanto rumia, y penetra las coſas muy de eſpacio, y con mas afectos. Pero quando tuviere el coraçon tan diſtraìdo, que no pueda entrar en la Oracion, puedeſe tener algo mas en la Leccion, ò ajuntar en vna la Leccion con la Meditacion, leyendo vn Paſſo, y meditando ſobre èl, y luego otro, y otro de la miſma manera: porque yendo deſta ſuerte atado el entendimiento à las palabras de la Leccion, no tiene tanto lugar de derramarſe por diverſas partes, como quando và libre, y ſuelto: Aunque mejor ſeria pelear en deſechar los penſamientos, y perſeverar, y luchar (como otro Iacob toda la noche) en el trabajo de la Oracion: porque al fin acabada la batalla, ſe alcança la victoria, dandole nueſtro Señor la devocion, ò otra gracia mayor, la qual nunca ſe niega à los q̃ fielmente pelean.

DE

DE LA MEDITACION.

§. III.

10 DEſpues de la Leccion ſe ſigue la Meditacion de el Paſſo que avemos leìdo. Y eſta, vnas vezes es de coſas que ſe pueden figurar còn la imaginacion, como ſon todos los Paſſos de la Vida, y Paſsion de Chriſto, el Iuìzio final el Infierno, el Paraìſſo. Otras, de coſas que pertenecen mas al entendimiento, que à la imaginacion, como es la conſideracion de los beneficios de Dios, de ſu bondad, y miſericordia, ò qualquiera otra de ſus perfecciones.

11 Eſta Meditacion ſe llama intelectual, y la otra imaginaria. Y de la vna y de la otra ſolemos vſar en eſtos exercicios, ſegun que la materia de las coſas lo requiere. Y quando la Meditacion es imaginaria, avemos de figurar cada coſa de eſtas de la manera que ella es, ò de la manera que paſſaria; y hazer quenta que en el propio lugar donde eſtamos

paſſa

paſſa todo aquello en preſencia nueſtra; porque con eſta repreſentacion de las coſas, ſea mas viva la conſideracion, y ſentimiento de ellas: mas ir a meditar las coſas que allí paſſaron en ſus propios lugares, es coſa que ſuele enflaquezer, y hazer daño à las cabeças; y por eſta miſma razon no debe el hombre hincar mucho la imaginacion en las coſas que piẽſa, por no fatigar en eſto la cabeça.

12 Y porque la principal materia de la Meditacion es de la Sagrada Paſsion, advertimos aqui, que en eſte Miſterio ſe pueden conſiderar cinco principales puntos, ò circunſtancias que en èl intervinieron; conviene à ſaber. Quien es el que padece. Que es lo que padece. Por quien padece. De que manera padece. Y porquè cauſa padece.

13 Pues quanto à lo primero, què es quien padece: digo que padece el Criador del Cielo, y tierra: El Hijo de Dios, Suma Bondad, y Sabiduria: El Inocentiſſimo, y Santiſsimo Hijo de la Virgen. Quanto à lo ſegundo, que es lo que padece: Digo que padece graviſsimos dolores, aſsi en el Anima, como en el Cuerpo;

pos; porque en el Anima padeciò vna incomprehenſible anguſtia, conſiderando la ingratitud de los hombres acerca de eſte ſumo beneficio: La cõpaſsiõ de ſu Inocentiſsima, y Santiſsima Madre: Los pecados del mundo, preſentes, paſſados, y venideros, por los quales padecia. Mas en el Cuerpo padecia frio, calor, hambre, canſancio, vigilias, injurias, traiciones: fue vendido de ſu Diſcipulo, ſudò gotas de ſangre, fue eſcupido, abofeteado, tantas vezes atado, deſamparado, calumniado, falſamente acuſado, açotado, eſcarnecido, veſtido con veſtidura de loco, coronado de eſpinas, tenido en menos que Barrabas, iniquamente condenado, llevò la Cruz acueſtas, fue crucificado entre dos Ladrones, bebiò hiel, y vinagre; y a cabo muriò muerte afrentoſa en el Monte Calvario, en el dia de la mayor ſolemnidad.

14 Lo tercero, ſe debe conſiderar, por quien padeciò; y conſtanos aver padecido, por el hombre deſobediente, è ingrato, criado de nada, que de ſi no puede, ni ſabe, ni vale nada. Por vna criatura, de la qual èl jamàs avia tenido, ni

avia

avia de tener neceſsidad alguna. Por vna criatura que le avia ofendido, y q̃ le avia de ofender, y deſobedecer tantas vezes.

15 Lo quarto, ſe deve conſiderar, como padeciò; y hallarèmos que padeciò con tanta paciencia, y manſedumbre, que jamàs ſe indignò contra nadie. Con tanta humildad, que eſcogiò la mas ignominioſa muerte de aquel tiempo. Con tanta promptitud, que ſaliò al encuentro a ſus contrarios. Con tanta caridad, que llamò amigo al que le vendiò. Sanò la oreja de quien le prendia. Mirò con ojos de miſericordia al que le negò. Y rogò por los que le crucificavan.

16 Lo quinto, ſe deve conſiderar, porquè cauſa padeciò; y conſtanos aver padecido. Por ſatisfacer à la Iuſticia Divina, y aplacar la ira del Padre por cumplir las promeſas hechas de los Patriarcas, y Profetas. Por librarnos del Infierno, y hazernos capazes del Paraìſo. Para moſtrarnos el camino del Cielo con ſu perfecta obediencia. Para confundir à los Demonios, que por ſoberbia perdieron, lo que los hombres ganaron por humildad.

DEL

DEL HACIMIENTO DE GRACIAS.

§. IV.

17 DEspues de la Meditacion, se sigue el hacimiento de gracias. Para lo qual, se debe tomar ocasion de la meditacion passada, haziẽdo gracias à nuestro Señor, por el beneficio que en aquello nos hizo; como si la Meditacion fue de la Passion, debe dàr muchas gracias à nuestro Señor, porque nos redimiò con tantos trabajos. Y si fue de los pecados, porque lo esperò tanto tiempo à penitencia. Y si de las miserias de esta vida, por las muchas de que lo ha librado. Y si del passo de la muerte, porque le librò de los peligros della, y esperò à penitencia. Y si de la gloria del Paraìso, porque lo criò para tanto bien, y assi de lo demàs.

18 Con estos beneficios juntaràs todos los otros, de que abaxo tratamos, que son el beneficio de la creacion, conservacion, redempcion, vocacion, &c. Y assi darà gracias à nuestro Señor, porque lo hizo à su imagen, y semejança, y le diò memoria para

que ſe acordaſſe dèl, y entendimiento para que le conocieſſe, y voluntad para que lo amaſſe: y porque le diò vn Angel que lo guardaſſe de tantos trabajos, y peligros, y de tãtos pecados mortales, y de la muerte quando eſtava en ellos, que no fue menos que librarle de la muerte eterna: y porq̃ lo hizo nacer de padres Chriſtianos, y le diò el Sagrado Bautiſmo, y en èl le diò ſu gracia, y prometiò ſu gloria, y le recibiò por hijo.

19 Y con eſtos beneficios, junte los demàs beneficios generales, y particulares, que conoce aver recibido de nueſtro Señor: y por eſtos, y por todos los otros, aſsi publicos, como ſecretos, le dè todas quantas gracias pudiere, y combide todas las criaturas, aſsi del Cielo, como de la tierra, para que le ayuden à eſte oficio, y con eſte eſpiritu podrà dezir aquel Cantico: Benedicite omnia, opera, Domini Domino: Laudate, & ſuper exaltate, &c. O el Pſalmo: Benedic anima mea Domino: & omnia quæ intra me ſunt nomini Sancto eius. Benedic anima mea Domino: & noli oblibiſci omnes retributiones eius. Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis: qui ſanat omnes infirmitates tuas. Qui redimit de interitu vitã tuã: qui co-

ro-

ronat te in miſericordia, & miſerationibus,&c.

DEL OFRECIMIENTO.

§. V.

20 DAdas de todo coraçon al Señor las gracias, por todos eſtos beneficios, luego naturalmente prorrumpe el coraçon, con aquel afecto del Profeta David, diziendo: Què darè yo al ſeñor por todas las mercedes que me ha hecho? A eſte deſeo ſatisface el hombre en alguna manera, dando, y ofreciendo à Dios de ſu parte todo lo que tiene, y puede ofrecerle.

21 Y para eſto, primeramente debe ofrecerſe à ſi miſmo por perpetuo eſclavo ſuyo, reſignandoſe, y poniendoſe en ſus manos, para que haga del todo lo que quiſiere, y ofrecerà juntamente, todas ſus palabras, obras, penſamientos, y trabajos, que es todo lo que hiziere, y padeciere, para que todo ſea à gloria, y honra de ſu Santo Nombre.

22 Lo ſegundo, ofrezca al Padre los meritos, y ſervicios de ſu Hijo, y todos los trabajos que en eſte mundo, por ſu obediencia padeciò, deſde el Peſebre haſta la Cruz,

pues todos ellos ſon hazienda nueſtra, y herencia que èl nos dexò en el nuevo Teſtamento, por el qual nos hizo herederos de todo eſte gran teſoro. Y aſsi como no es menos mio lo dado de gracia, que lo adquirido por mi lança, aſsi no ſon menos mios los meritos, y el derecho que èl me diò, que ſi yo los huviera ſudado, y trabajado por mi. Y por eſto no menos puede ofrecer el hombre eſta ſegunda ofrenda, que la primera, recontando por ſu orden eſtos ſervicios, y trabajos, y todas las virtudes de ſu Vida Santiſsima, ſu obediencia, ſu paciencia, ſu humildad, ſu caridad, con todas las demàs; porque eſta es la mas rica, y mas precioſa ofrenda que le podemos ofrecer.

DE LA PETICION.

§. VI.

23 OFrecida eſta tan rica ofrenda, ſeguramente podemos luego pedir mercedes por ella. Primeramente pidamos con gran afecto de caridad, y con zelo de la honra de nueſtro Señor, que todas las gentes, y Naciones del mũdo, le conozcan, alaben,

ben, y adoren, como à ſu vnico, y verdadero Dios, y Señor, diziendo de lo intimo de nueſtro coraçon aquellas palabras del Profeta: Confieſſente los Pueblos, Señor, confieſſente los Pueblos.

24 Rogemos tambien por los Prelados de la Igleſia, como ſon Papa, Cardenales, Obiſpos, con todos los otros Miniſtros, y Prelados inferiores, para que el Señor corrija, y alumbre de tal manera, que lleven todos los hombres el conocimiento, y obediencia de ſu Criador: y aſsimiſmo debemos rogar (como lo aconſeja San Pablo) por los Reyes, y por todos los que eſtàn conſtituidos en Dignidad, para que mediante ſu providencia, vivamos vida quieta, y repoſada, porque eſto es acepto delante de Dios nueſtro Salvador, el qual quiere que todos los hombres ſe ſalven, y vengan al conocimiento de la verdad.

25 Roguemos tambien por todos los miembros de ſu cuerpo miſtico, por los juſtos, que el Señor los conſerve; y por los pecadores, que los convierta; y por los difuntos, que los ſaque miſericordioſamente de tanto trabajo, y los lleve al deſcanſo de la vida perdurable. Roguemos tambien por

todos los enfermos, encarcelados, cautivos, &c. que Dios por los meritos de su Hijo, los ayude, y libre de mal.

26 Y despues de aver pedido para nuestros proximos, pidamos luego para nosotros, y que sea lo que le avemos de pedir, su misma necesidad, lo enseñarà à cada vno, si bien se conociere; y con esto pidamos por los meritos, y trabajos deste Señor, perdon de todos nuestros pecados, y enmienda de ellos: y especialmente pidamos favor contra todas aquellas pasiones, y vicios à que somos mas inclinados, y mas tentados, descubriendo todas estas llagas à aquel Medico Celestial para que èl las sane, y cure con la Vncion de su Divina Gracia.

27 Despues desto acabe con la peticion del amor de Dios, y en esta se detenga, y ocupe la mayor parte del tiẽpo, pidiendo al Señor esta virtud con entrañables afectos, y deseos, pues en esta cõsiste todo nuestro biẽ.

DE LA MATERIA DE LA MEditacion.

CAP. III.

1 VIsto de quanto fruto sea la Oracion, y Meditacion, y las partes que

que pueden intervenir en eſte exercicio, veamos aora, quales ſean las coſas que debemos meditar.

2 A lo qual ſe reſponde, que por quãto eſte ſanto exercicio ſe ordena à criar en nueſtros coraçones amor, y temor de Dios, y guarda de ſus Mandamientos, aquella ſerà mas conveniente materia deſte exercicio, que mas hiziere à eſte propoſito. Y aunque ſea verdad, que todas las coſas criadas, y todas las Eſcrituras Sagradas nos mueven à eſto; pero generalmente hablando, los Miſterios de nueſtra Fè (que ſe contienen en el ſimbolo, que es el Credo) ſon los mas eficaces, y provechoſos para eſto porque en èl ſe trata de los Beneficios Divinos, del juizio final, de las penas del infierno, y de la gloria del Paraiſo (que ſon grandes eſtimulos para mover nueſtro coraçon al amor, y temor de Dios) y en èl tambien ſe trata de la Vida, y Paſsion de Chriſto nueſtro Salvador, en la qual conſiſte todo nueſtro bien. Eſtas dos coſas ſeñaladamente ſe tratan en el ſimbolo, y eſtas ſon las que mas ordinariamente rumiamos en la Meditacion. Por lo qual cõ mucha razõ ſe dize, que el ſimbolo es materia proprijſsima de eſte ſanto exercicio, aũ-

que tambien lo ſerà para cada vno, lo q̃ mas moviere ſu coraçon al amor, y temor de Dios.

3 Pues ſegun eſto, para introducir à los nuevos, y principiantes en eſte camino (à los quales conviene dàr el manjar, como dixerido, y maſticado) ſeñalarè aqui dos maneras de Meditaciones, para todos los dias de la ſemana, vnas para la noche, y otras para la mañana, ſacadas por la mayor parte de los Miſterios de nueſtra Fè; para que aſsi como damos à nueſtro cuerpo dos refecciones cada dia, aſsi tambien las demos al anima, cuyo paſto es la Meditacion, y Conſideracion de las coſas divinas: deſtas Meditaciones, las vnas ſon de los Miſterios de la Sagrada Paſsion, y Reſurreccion de Ieſu-Chriſto, y las otras de los otros Miſterios que ya diximos. Y quien no tuviere tiempo para recogerſe dos vezes al dia, à lo menos podrà vna ſemana Meditar los vnos Miſterios, y otra los otros, ò quedarſe con ſolos los de la Paſsion, y Vida de Ieſu-Chriſto nueſtro Salvador (que ſon los mas principales) aunque los otros no conviene que ſe dexen al principio de la converſion, porque ſon mas convenientes para eſte tiem-

tiẽpo, dõde principalmẽte ſe requiere temor de Dios, dolor, y deteſtacion de los pecados.

DEL TIEMPO, Y FRVTO DE LAS primeras ſiete Meditaciones, para los dias de la ſemana por la noche.

CAP. IV.

1 EN las primeras ſiete Meditaciones ſiguientes, puedes, Chriſtiano lector, filoſofar, y ocupar tu penſamiento por los dias de la ſemana, no porque no puedas tambien penſar en otras coſas, y en otros dias, allende deſtos (porq̃ como ya diximos) qualquiera coſa que inducẽ nueſtro coraçõ à amor, y temor de Dios, y guarda de ſus Mãdamientos, y màteria de Meditaciõ. Pero ſeñalanſe eſtos Paſſos que tengo dichos: lo vno, porque ſon los principales Miſterios de nueſtra Fè, y los que (quanto es de ſu parte) mas nos mueven à lo dicho: y lo otro, porq̃ los principiantes (que han meneſter leche) tengan aqui caſi maſticadas, y dixeridas las coſas que pueden meditar, porque no anden (como peregrinos, en eſtraña region) diſcurriendo por lugares inciertos, tomando vnas coſas, y dexando otras, ſin tener eſtabilidad en alguna.

2 Tam

2 Tambien es de ſaber, q̃ las Meditaciones deſta ſemana ſon muy conveniẽtes (como ya diximos) para el principio de la cõverſiõ (q̃ es quando el hõbre de nuevo ſe buelve à Dios) porque entonces conviene començar por todas aquellas coſas q̃ nos pueden mover à dolor, y aborrecimiento del pecado, y temor de Dios, y menoſprecio del mundo, q̃ ſon los primeros eſcalones deſte camino. Y por eſſo deben los q̃ comiençan, perſeverar por algun eſpacio de tiẽpo, en la conſideracion deſtas coſas, para que aſsi ſe fundẽ mas en las virtudes, y afectos ſuſodichos.

COMIENZAN LAS SIETE MEDITACIONES, para los dias de la ſemana en la noche, por los quales han de empeçar, los que empieçan el exercicio de la conſideracion, quando de nuevo ſe buelven à Dios.

MEDITACION DEL CONOCIMIENTO propio, y memoria de los pecados, para el Lunes en la noche.

CAP. V.

1 ESTE dia, hecha la ſeñal de la Cruz, con la preparacion que ſe pu-

puſo en el Capitulo ſegundo, entenderàs en el conocimiento de ti miſmo, y en la memoria de los pecados, que es el camino por, donde ſe alcança la verdadera humildad de coraçon, y la penitencia; que ſon las dos primeras puertas, y fundamentos de la vida Chriſtiana.

2 Para eſto deves primero penſar en la muchedumbre de los pecados de la vida paſſada: eſpecialmente, en aquellos que hiziſte en el tiempo que menos conocias à Dios: Porque ſi lo ſabes bien mirar, hallaràs que ſe han multiplicado ſobre los cabellos de tu cabeça; y que viviſte en aquel tiempo como vn Gentil, que no ſabe que coſa es Dios. Diſcurre, pues, brevemente por los diez Mãdamientos, y por los ſiete pecados mortales, y veras que ninguno dellos ay en que por ventura no ayas caìdo muchas vezes por obra, ò por palabra, ò por penſamiento. De vn ſolo arbol vedado, comio aquel primer hombre, quando hizo el mayor de los pecados del mundo; y tu en todos has puſto los ojos, y las manos infinitas vezes. *Gen. 3.*

3 Diſcurre, otro ſi, por todos los beneficios divinos: y por los tiempos de la vida paſſada, y mira en que los has empleado, por-

porque ſi de todos ellos has de dàr cuenta, es bien que tu te la tomes primero, y entres en juìzio contigo, porque no ſeas deſpues
1. *Cor.* 11. juzgado de Dios. Pues dime aora, en que gaſtaſte la niñez? En que la mocedad? En que la juventud? En que, finalmente, todos los dias de la vida paſſada? En que ocupaſte los ſentidos corporales, y las potencias del anima que Dios te diò, para que le conocieſſes, y ſirvieſſes? En que ſe emplearon tus ojos, ſino en vèr la vanidad? En que tus oìdos, ſino en oìr la mentira? En que tu lengua, ſino por ventura en todos los juramentos, y murmuraciones, y deshoneſtidades del mundo? En que tu guſto, y tu oler, y tocar, ſino en regalos, y blanduras ſenſuales? Como te aprovechaſte de los Sacramentos que Dios ordenò para tu remedio? Como le diſte gracias por ſus beneficios? Como te eſcödiſte à ſus inſpiraciones? En que empleaſte la ſalud, y las fuerças, y las habilidades de naturaleza, y los bienes que dizen de fortuna, y los aparejos, y oportunidades que Dios te diò para bien vivir? Que cuydado tuvieſte del proximo que te encomendò? Y de aquellas obras de miſericordia que te ſeñalò para con èl? Pues que reſponderàs en

aquel

aquel dia de la quenta, quando Dios te diga: Dame quenta de tu mayordomia, y de la hazienda que te entreguè, porque ya no quiero que trates mas en ella? O arbol secò, y aparejado para los tormentos eternos; que responderàs en aquel dia, quando te pidan quenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los puntos, y momentos della? *Luc. 19.*

4 Lo segundo, pienſa en los pecados que has hecho, y hazes cada dia, deſpues que abriſte mas los ojos al conocimiẽto de Dios; y hallaràs, que toda via vivẽ en ti Adàn, cõ muchas de las raìzes, y coſtumbres antiguas. Para lo qual, puedes diſcurrir por las negligẽcias, y faltas en q̃ cada dia caes para con Dios, y para con el proximo, y para contigo miſmo, que en todo te hallaràs muy defectuoſo.

5 Conſidera, pues, quan deſacatado eres para con Dios, quan ingrato à ſus beneficios, quan rebelde à ſus inſpiraciones, quan perezoſo para las coſas de ſu ſervicio, las quales nunca hazes, ni con aquella preſteza, y diligencia que debias, ni con aquella pureza de intencion, como debias, ſino por otros reſpectos, è intereſſes del mundo.

6 Conſidera otro ſi, quan duro eres para

ra con el proximo, y quan piadoso para cõtigo, quan amigo de tu propia voluntad, y de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereſſes. Mira como todavia eres ſobervio, ambicioſo, ayrado, ſubito, vanaglorioſo, embidioſo, malicioſo, regalado, mudable, liviano, ſenſual, amigo de tus recreaciones, y converſaciones, y riſas, y parlerias. Mira otro ſi, quan inconſtante eres en los buenos propoſitos, quan inconſiderado en tus palabras, quan deſproveìdo en tus obras, y quan covarde, y puſilanime para qualeſquier graves negocios.

7 Lo tercero, conſiderada ya por eſta orden la muchedumbre de tus pecados, conſidera luego la gravedad de ellos, para que veas, como por todas partes es crecida tu miſeria. Para lo qual debes primeramente conſiderar eſtas tres circunſtancias en los pecados de la vida paſſada; conviene à ſaber, contra quien pecaſte, porque pecaſte, y en que manera pecaſte. Si miras contra quien pecaſte, hallaràs que pecaſte contra Dios, cuya bondad, y Mageſtad es infinita, y cuyos beneficios, y miſericordias para con el hombre ſobrepujan las arenas de la mar, en quien ſolo ſe hallan todas las excelencias,

y

y todos los titulos, y obligaciones que tenemos à todas las criaturas en ſumo grado de obligacion. Mas porquè cauſa pecaſte? Por vn punto de honra, por vn deleyte de beſtias, por vn cabello de intereſſe, y por otras coſas de ayre. Deſto ſe quexa èl gravemente por vn Profeta, diziendo: Deshonravanme en preſencia de mi Pueblo, por vn puñado de cebada, y por vn mendrugillo de pan. Mas en q̃ manera pecaſte? Con tanta facilidad, con tãto atrevimiento, tan ſin eſcrupulo, tan ſin temor, y à vezes cõ tanto contentamiento, y alegria, como ſi pecaras contra vn Dios de palo, que ni ſabe, ni vè lo que paſſa en el mundo. Pues eſta era la honra que ſe debia à tan alta Mageſtad? Eſte es el agradecimiento de tantos beneficios? Aſsi ſe paga aquella Sangre precioſa que ſe derramò en la Cruz? Y aquellos açotes, y boſetadas que ſe recibieron por ti? O miſerable de ti por lo que perdiſte, y mucho mas por lo que hiziſte, y muy mucho mas ſi con todo eſto no ſientes tu perdicion! *Ezech.* 13.

8 Conſidera tambien el aborrecimiento eſpantoſo que Dios tiene del pecado, y los caſtigos tan grandes que tiene hechos contra èl, para que por aqui entiendas mas claro,

ro, quanta ſea la malicia dèl ſegun que adelante ſe declara.

9 Pues conſideradas todas eſtas coſas ſuſodichas, ſiente de ti lo mas baxamente que ſea poſsible. Pienſa que no eres mas que vna cañavera, que ſe muda à todos vientos, ſin peſo, ſin virtud, ſin firmeza, ſin eſtabilidad, y ſin ninguna manera de sèr. Pienſa *Matth.* 11. que eres vn Lazaro de quatro dias muerto, *Ioann.* 11. y vn cuerpo hediondo, y abominable, lleno de guſanos, que todos quantos paſſan ſe tapan las narizes, y los ojos por no lo vèr. *4. Reg.* 2. Parezcate que deſta manera hiedes delante de Dios, y de ſus Angeles, y tente por indigno de alçar los ojos al Cielo, y de que te ſuſtente la tierra, y de que te ſirvan las criaturas, y del miſmo pan que comes, y de la luz, y ayre que recibes. Y ſi deſto eres indigno, mira quanto mas lo ſeràs de hablar con Dios, y mucho mas de las conſolaciones del Eſpiritu-Santo, y de los regalos, y tratamientos de los hijos de Dios. Tente por vna de las mas pobres, y miſerables criaturas del mundo, y que peor vſa de todos los *Matth.* 5. beneficios divinos. Y pienſa que ſi en Tyro, y Sydòn (eſto es en otros muy grandes pecadores) huviera Dios obrado lo que en ti,

que

que ya huvieran hecho penitencia en cilicio, y en ceniza. Conoce que eres muy mas malo de lo que tu puedes imaginar, y que por mucho que ahõdes en eſte cieno, y que ayas llegado ya al cabo, cada dia hallaràs mas en que ahondar. Dà vozes à Dios, y dile: Señor, nada tengo, nada valgo, y nada ſoy, y nada puedo hazer ſin ti. Derribate con aquella publica pecadora à los pies del Salvador, y cubierta tu cara de confuſion, con aquella verguença que pareceria vna muger delante de ſu marido, quando le huvieſſe hecho traìcion, te preſenta delante de aquel Eſpoſo del Cielo, contra quien has cometido tantos, y tan vergonçoſos adulterios, y con mucho dolor, y arrepentimiento de tu coraçon, pidele perdon de tus yerros, y que por ſu infinita piedad, y miſericordia aya por bien de bolverte à recibir en ſu Caſa. *Luc. 7.*

10 Acabada la Meditacion, ſigaſe luego el hazimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion, como arriba ſe dixo en el capitulo ſegundo.

TRATADO DE LA CONSIDERACION de los pecados, en el qual se declara mas por extenso la Meditacion passada.

CAP. VI.

DE LAS VIRTVDES QVE NACEN de la consideracion de los pecados, à cuyos fines se ha de endereçar esta consideracion.

§. I.

1 LA Primera tabla despues del naufragio, dize San Geronimo que es la penitencia. Este es el primer passo desta subida, y la primera piedra deste espiritual edificio. Para alcançar esta virtud (demàs de la divina gracia, cuyo don es la verdadera penitencia) aprovecha considerar la muchedumbre de nuestros pecados assi presentes como passados, y la gravedad, y malicia dellos, porque desta consideracion procede la compuncion, y arrepentimiento dellos.

2 Y no solo esta virtud, mas otras muchas,

chas, y muy altas virtudes nacen desta misma cõsideracion, porque de aqui nace el conocimiento de si mismo (de que tambien se trata en la meditaciõ siguiente) y el desprecio de si mismo, y el temor de Dios, y el aborrecimiento del pecado, y otros semejantes afectos, en los quales consiste muy gran parte de la perfeccion, pues à todos estos fines debes aplicar, y enderezar este exercicio, para que te sea mas provechoso, procurãdo sacar todos estos frutos tan dulces de la raiz amarga desta cõsideracion. Mas porque para alcãçar tales frutos es necessaria la divina gracia, la qual principalmente se dà à los humildes, y devotos, pide tu aora al Señor esta humildad, y devocion, para que recogido en lo intimo de tu coraçõ puedas imitar aquel Santo Rey, que dezia: Pensarè, Señor, delante de ti todos los años de mi vida, con amargura de mi coraçon. *Iacob. 4. 1. Petre 5. Isaia 38.*

DE LA MVCHEDVMBRE DE LOS pecados de la vida passada.

§. II.

3 PVes si quieres saber que tantos sean los peçados que en los tiempos pas-

ſados tienes hechos, diſcurre brevemente por todos los Mandamientos, y pecados mortales, y hallaràs por cierto, que apenas ay Mandamiento que no ayas quebrantado, ni pecado mortal en que no ayas caìdo.

4 El primero Mandamiento, es honrar à Dios, el qual (como dize S. Aguſtin) ſe honra con aquellas tres Virtudes Teologales Fè, Eſperança, y Caridad. Pues que manera de fee tenia quien vivia tan rotamente, como ſi creyera que todo lo que predica la Fè era mentira? Què eſperança tenia, quien ni ſe acordava de la otra vida, ni en ſus trabajos ſupo que coſa era llamar à Dios, ni aſſegurarſe con èl? Què caridad tenia, quien amava mas el puntillo de la honra, y la paja del intereſſe, y el cieno del deleyte, que al miſmo Dios, pues por cada coſa deſtas lo deſpreciava, y ofendia? Que reverencia tenia à aquella Soberana Mageſtad, quien eſtava acoſtumbrado traer arraſtrado aquel nombre de tanta veneracion, jurando, y perjurãdo por èl à cada paſſo, y por cada nonada? Como ſantificava ſus fieſtas, quien eſperava eſtos dias para ofenderle mas en ellos? Y para jugar? Y para paſſear? Y para eſcandalizar la inocente donzella? Y para andar en

ma-

malos, tratos y compañias?

5 Despues desto considera, quan duro, y descomedido ayas sido para con tus padres, y quan desovediente à los mayores, quan descuydado para con tus subditos, para imponerlos en lo bueno, y encaminarlos à Dios, pues los odios, y passiones, y deseos de venganças que has tenido, quien los cõtarà? Y si estos no se pueden explicar, quien explicarà la muchedumbre de las fealdades, y torpezas en que has caìdo, por obras, y por palabras, y por deseos? Que ha sido tu coraçon, sino vn cenegal, y rebolcadero de puercos? Què tu boca, sino (como dize el Profeta) vna sepultura abierta, por donde salian los malos olores del anima que està dentro muerta? Què tus ojos, sino ventanas de perdicion, y de muerte? Què se ofreciò à essos ojos, que no lo codiciasses, y procurasses, sin acordarte jamàs que tenias à Dios presente, y que te avia puesto entredicho en esse Arbol? Al hombre fornicador (dize el Sabio) todo pan es dulce, pues su apetito, y hambre es tan insaciable, que en todo pica, y en todo halla sabor, sin acordarse que tiene Dios. Demàs de esto, quien podrà explicar la grandeza de tu avaricia,

Psal. 5.

Eccl. 23.

y los hurtos de tus deſeos, los quales eſtavan tan lexos de contentarſe con lo que Dios te dava, que les parecia poco todo el mundo? Y ſi el que deſea lo ageno, es ladrõ delante de Dios, quantas horcas tiene merecidas, quien con el coraçon cometiò tantos hurtos? Pues las mentiras, y las murmuraciones, y los juizios temerarios, tampoco tienen cuento como lo demàs, porque apenas te juntavas a hablar con otros que no fueſſe la principal parte de la platica la vida agena, y la viuda, y la donzella, y el Sacerdote, y el Lego, ſin perdonar à orden, ni condicion alguna.

6 Deſta manera, pues, guardaſte los Mandamientos divinos, veamos aora, como te aportaſte de los pecados? La ſobervia de tu coraçon, que tal fue? El deſeo de honra, y alabança, haſta donde llegò? La preſumpcion, y eſtima de ti miſmo, y el deſprecio de los otros, quien lo explicarà? Què dirè de la vana gloria, y de la liviandad de tu coraçon, pues vna ſola pluma en la gorra, y vna calça juſta, y vna faxa de ſeda, baſtava para levantar los pies del ſuelo, y deſear ſer mirado de todos? Què paſſo davas, que obra hazias, que palabra hablavas, que no

fueſ-

fuesse vestida de vanidad, y deseo de la propria estimacion? El vestido, el servicio, el acompañamiento, la mesa, la cama, las cortesias, y finalmente casi todos tus passos, y meneos tenia olor de sobervia, y todos iban vestidos de vanidad. Pues la ira, como de vna serpiente: la gula, como de vn lobo tragador: la pereza, como de vn asno floxo: la embidia, mas que de vna bivora: y en todo finalmente (si bien te miras) te hallaràs muy estragado, y perdido.

7 Discurre luego por los sentidos, y no solo por los sentidos, sino por todos los beneficios que Dios te ha hecho, y mira de que manera has vsado dellos, y hallaràs por cierto, que de todas estas cosas (con las quales avias de servir mas al dador de todo) has hecho armas para mas ofenderlo. En esto se gastaron las fuerças, y la salud, y la hazienda, y la vida, y el entendimiento, y la memoria, y la voluntad, y la vista, y la lengua, y todo lo demàs.

8 Estos, y otros muchos peores males avràs cometido en la vida passada, por donde con mucha razon podràs dezir con aquel gran pecador, aunque penitente: Pecado he, Señor, sobre el numero de las arenas de *2. Para lip. 36.*

la mar, y por todas partes se han estendido mis pecados, haziendo muchas abominaciones, y multiplicando las ofensas. Y aviendo tantas cosas que fuera razon te pusieran algun freno, y temor de Dios, como era la muchedumbre de sus beneficios, y la grandeza de su bondad, y justicia: nunca por sus beneficios le reconociste, ni por su bondad le amaste, ni por su justicia le temiste, sino olvidado de todo, y cerrados los ojos à todo, te derramaste por todo genero de vicios. Y si fueran grandes los intereses, y motivos que tenias para pecar, pudieran por ventura tener alguna manera de escusa tus ofensas? Mas que dirè, que por cosas de ayre, por jugetes de niños, y muchas vezes sin ningun interesse, sino debalde, por solo desprecio de Dios pecaste: y otros quando pecan, suelen pecar con algun temor, y remordimiento de conciencia, à lo menos, sienten el mal despues que lo han hecho; y tu por ventura estarias tan ciego, y tan insensible, que harias mil cuentos de pecados, sin ninguna manera de temor, ni remordimiento de conciencia, no mas que sino creyeras que avia Dios, ò creyendo que lo avia, mas de la manera que lo creian aquellos que dixe-

ron:

ron: No verà el Señor lo que acà paſſa, ni lo entenderà el Dios de Iacob. Eſte es vno de los mayores males del mundo, porque entre aquellas ſeis coſas que Salomòn dize, ſer aborrecidas de Dios, vna dellas es, los pies ligeros para correr al mal, que es la facilidad, y ligereza que los malos tienen en pecar. *Pſal.* 39. *Prov.* 6.

DE LOS PECADOS, Y DEFECTOS EN que el hombre puede aver caìdo deſpues que ha conocido à Dios. Contiene doctrina muy provechoſa para el conocimiento proprio, y caminar à la perfeccion.

§. III.

9 EN eſtos, y otros muchos pecados es cierto que cayrias antes que conocieſſes a Dios: mas deſpues que le conociſte (ſi por ventura le has conocido) pidele que te avra vn poco los ojos, y hallaràs toda via muchas reliquias de aquel hombre viejo, y muchos Iebuſeos que te avràn quedado en la tierra de promiſsion, por aver ſido tu muy piadoſo para con ellos. Lunes 4. *Ioſuè.* 15.

10 Mira, pues, como en todo eres defectuoſo, conviene ſaber en lo que deves à *Indic.* 1.

Dios,

Dios, al proximo, y à ti miſmo. Mira lo poco que has aprovechado en el ſervicio de tu Criador al cabo de tanto tiempo como hà que te llamò: quan vivas ſe eſtàn toda via las paſsiones, quan poco has alcançado de las virtudes, y como te eſtàs ſiempre en vn miſmo sèr como arbol añudado, y revegido, que nunca medra: antes por ventura avràs buelto àzia tràs: pues en el camino de Dios el no ir adelante, es bolver atràs. A lo menos en el fervor, y devocion del eſpiritu, no ſera mucho que eſtès aora muy lexos de lo que por ventura otros tiempos eſtuviſte.

11 Mira tambien la poca penitencia que has hecho por tus pecados: el poco amor, y temor, y eſperança que tienes en Dios. El poco amor ſe vè en lo poco que por èl trabajas: el poco temor, en las muchas culpas q̃ contra èl cometes: mas la poca cõfiança, el tiempo de la tribulacion la declara: y las grandes olas, y trabajos que pàdeces en qualquier tormenta, por no eſtàr tan perfectamente aferrado tu coraçon con las ancoras de la eſperança.

12 Demàs deſto, mira quan mal reſpondes à las inſpiraciones divinas: como eres rebelde à la lumbre del Cielo: como en-

triſ-

triſteces al Eſpiritu-Santo: y le dexas dar tantas vozes en vano: pues por no contradezir à tu propia voluntad, contradizes a la ſuya. El te llama a vn camino, y tu ſigues otro: El quiere que le ſirvas en vna obra, y tu quieres en otra. Y aunque ſientas claramente qual ſea la voluntad de Dios, ſi la tuya acierta a ſer contraria, ſirveſſe en lo que tu quieres, y no en lo que èl quiere que le ſirvas. El por ventura te llama a los exercicios interiores, tu acudes a los exteriores: èl te llama a la oracion, tu acudes a la licion: èl quiere que primero entiendas en ti que en los otros: tu olvidado de ti miſmo dexas tu propio aprovechamiento por el de los otros: de donde viene a ſer, que ni aprovechas a ti ni a ellos. Finalmente, cada vez que ſe contradize tu voluntad con la divina, ſiempre la tuya es vencedora, y cae vencida la divina.

13 Y ſi por ventura hazes algunas obras buenas, quantos ſon los defectos que hazes en ellas? Si eres dado a la oracion, quantas vezes eſtàs alli diſtraìdo, y enfadado, y ſoñoliento, y perezoſo, y ſin reverencia de aquella Divina Mageſtad con quien eſtàs hablando, no viendo ya la hora de acabar a-

quella

quella tarea, para entender en otras cosas que son mas a tu gusto? Pues si hazes otras buenas obras, con quanta tibieza las hazes? Y con quantos defectos? Y si es cierto que no mira Dios tanto al cuerpo de la buena obra, quanto a la intencion con que se haze, quantas obras buenas avràs hecho que vayã limpias de polvo, y de paja, sin que las aya esquilmado la vanidad, y el mundo? Quantas se avràn hecho por sola importunidad de otros, ò por cumplimiento? Quantas por tu proprio honor, y reputacion? Quantas por agradar a los hombres? Quantas por tu proprio gusto, y contentamiento? Y quan pocas seràn las que se avràn hecho puramente por Dios, sin pagar alguno destos tributos al mundo?

14 Pues si miras como has cumplido con los proximos, hallaràs, que ni los has amado como Dios lo manda, ni sentido sus trabajos como los tuyos, ni procurado ayudarles en sus trabajos, ni aun compadecidote si quiera dellos. Y por ventura en lugar de compassion, les avràs hecho pago cõ indignacion, y mormuracion de sus hechos, como quiera que sea verdad, que la verdadera justicia tenga compassion, y la fal-

falſa indignacion. A lo menos aquella liga de amor que tantas vezes pide el Apoſtol, mandando que nos amemos vnos a otros, como miembros de vn miſmo cuerpo (pues todos participamos de vn miſmo eſpiritu) que tan lexos has eſtado de tenerla? Quantas vezes avràs dexado de ſocorrer al pobre, y acudir al enfermo, y ayudar a la viuda, y entrevenir por el que poco puede? A quantos avràs eſcandalizado con tus palabras, y con tus obras, y con tus reſpueſtas? Quantas vezes te avràs antepueſto a tus iguales, y deſpreciado los menores, y liſongeado a los mayores, haziendote para con los vnos hormiga, y para con los otros Elephante? *Eph. 4.*

15 Ya, pues, ſi miras a ti miſmo, y metes la mano en tu ſeno, ò quan leproſa la ſacaràs, y quan hondas llagas atentaràs! Què vivas hallaràs en ti las raizes de la ſobervia, y el amor de la honra, y el ſentimiento de la vanagloria, y la hypocreſia diſimulada, con la qual procuras de encubrir tus defectos, y parecer muy otro del que eres? Quan amigo eres de tu intereſſe, y del regalo de tu carne? A la qual muchas vezes ſo color de neceſsidad no provees, ſino ſirves, no ſuſtentas, ſino regalas? Pues ya ſi el *Exod. 4.*

que

que era tu igual, y te echa vn poco el pie delante, quan presto brotan luego las raizes de la embidia? Y si otro te toca en vn punto de honra, quan acelerada sale la ira?

16 Mas entre todos estos males, quien explicarà la soltura de tu lengua, la livandad de tu coraçon, la dureza de la propria voluntad, y la inconstancia en los buenos propositos? Quantas palabras salen dessa lengua perdidas? Quantas vanas? Quantas en perjuizio del proximo? Y en alabança de ti mismo? Quan pocas vezes se niega essa propria voluntad, y suelta la presa en que està cebada, por cumplir la de Dios, ò del proximo? Mira bien en ello, y hallaràs, que muy raras son las vezes que alcanças victoria de ti mismo, siendo siempre necessario alcançarla para ser perfectamente virtuoso. Pues de la inconstancia de los buenos propositos que dirè, sino concluir en pocas palabras, que no ay veleta de tejado que assi se mueva à todos vientos, como tu te mueves, con el menor soplo de qualquier ocasion que se te ofrezca? Que es toda tu vida, sino vn juego de niños? Y vn texer, y destexer? Proponiendo a la mañana, y quebrantando a la tarde, si ya no es luego, a la misma hora?

Pues

Pues que es esto, sino ser aquel lunatico del Evangelio, a quien los Discipulos del Salvador no pudieron sanar, por ser tan recia esta enfermedad? *Math.* 17.

17 Pues la liviandad de tu coraçon, sus mudanças, su instabilidad, y pusilanimidad, tampoco se pueden explicar; pues està claro, que tantas figuras, y semblantes muda, quãtos accidentes se le ofrecen a cada hora, sin tener alguna estabilidad, ni firmeza. Quan presto se distrahe con qualquier negocio! Y quan presto vierte todo lo que tiene! Y quan pequeños trabajos bastan para apretarlo, y congojarlo, y ahogarlo!

18 Finalmente, echada bien la cuenta, y visto lo que tienes, y lo que te falta, hallaràs muy gran razon para temer; no sea todo lo que tienes engaño, y sombra de virtud, falsa justicia (pues no ay en ti, mas que vn gustillo de Dios; que puede ser, quizà mas de carne que de espiritu) y con esto te parece, por ventura, que estàs ya seguro: y aun quizà diràs con el Fariseo, que no eres como los otros hombres, porque no sienten lo que tu sientes, teniendo por otra parte los senos de tu anima, llenos de amor propio, y de tu propia voluntad, y todos los otros de- *Luc.* 18.

fec-

fectos, y paſsiones que arriba diximos. De manera, que todo tu caudal, es dezir: Señor, Señor, y no hazer la voluntad de Dios: lo qual es imitar, la falſa juſticia de los Fariſeos, y ſer aquel tibio del Apocalypſi, que Dios alança de ſu boca.

Mat. 7. Apoc. 3.

19 Todas eſtas coſas deves conſiderar diligentemente, y endereçar eſta conſideracion al dolor, y ſentimiento de tus pecados, y al conocimiento de tu propia miſeria; para que por lo vno, pidas perdon al Señor, de lo que le ofendiſte; y por lo otro, virtud, y gracia, para nunca mas ofenderle.

DE LA ACVSACION DE LA PROpia conciencia, y del aborrecimiento, y deſprecio de ſi miſmo.

§. IV.

Lunes 5.

20 COnſiderada, pues, aſsi la muchedumbre de los pecados, y viendoſe el hombre por todas partes tan cargado dellos, deve humillarſe, y compũgirſe, quãto le ſea poſsible, y deſear ſer deſpreciado de todas las criaturas, pues èl aſsi deſpreciò al Criador de todas. Para eſto le podrà apro-

ve-

vechar vna muy devota conſideracion de S. Buenaventura, en la qual hablando deſta conpuncion de conciencia, y deſprecio de ſi miſmo, dize aſsi.

21 Miremos, hermanos, nueſtra gran vileza, y la grandeza de la divina ofenſa, y humillemonos ante Dios, quanto nos ſea poſsible. Temamos alçar nueſtros ojos al Cielo, y hiramos nueſtros pechos, con aquel Publicano del Evangelio, para que el Señor ſe apiada de noſotros. Esforcemonos, y tomemos armas cõtra nueſtra miſma malicia, y hagamonos juezes de noſotros miſmos, diziendo cada vno dentro de ſi: Si por los pecados que yo hize, mi Señor, fue tan aviltado, y afligido, como dexarè yo de abatirme, y deſpreciarme, ſiendo yo el miſmo que pequè? Lexos ſea de mi, preſumir otra coſa, mas que de vn muladar viliſsimo, y abominable, cuyo hedor yo miſmo no pueda comportar. Yo ſoy aquel que menoſpreciè à Dios, y el que lo bolvì otra vez a poner en Cruz. Ya parece que toda la maquina deſte mundo dà vozes contra mi, diziendo: Eſte es el que ofendiò, y deſpreciò à nueſtro comun Señor. Eſte es el perverſo, y deſconocido, que mas ſe moviò por Luc. 18.

los embaymentos del demonio, quẽ por los beneficios de Dios, à quien mas agradò la malicia diabolica, que la bien querencia divina. Eſte nunca pudo ſer atraìdo al bien, con los halagos divinos, ni atemorizado con ſus juìzios. Eſte es el que quanto en ſi fue deshizo, y eſcarnecio el poder, y la ſabiduria, y la bondad de Dios. Mas temiò ofender a vn hombre flaco, que a la Omnipotencia de Dios: Mas verguença tuvo de hazer vna coſa torpe ante vn viliſsimo ruſtico, que ante la preſencia de Dios. Mas quiſo abraçar vn poco de eſtiercol hediondo, que el ſummo bien. Eſte es el que puſo ſus ojos en la podre, y corrupcion de las criaturas, y bolviò las eſpaldas al Criador. Que dirè? Ninguna coſa torpe, ni abominable dexò de acometer en preſencia de Dios, ſin tener reſpecto, ni verguença de tan grande Mageſtad.

22 Dàn, pues, vozes contra mi en ſu manera todas las criaturas, y dizen: Eſte es el que vsò mal de todas noſotras, pues aviẽdo de ordenarnos al ſervicio, y gloria de nueſtro Criador, nos hizo ſervir a la voluntad del enemigo; bolviendo en injuria del Criador, lo que èl avia criado para ſu ſervi-

vicio. Eſtava ſu anima hermoſeada con la Imagen de Dios, y èl borrando eſta Imagen divina, viſtiòſe de nueſtra vil imagen, y ſemejança. Mas terrenal fue, que la tierra: Mas deleznable, que el agua: Mas mudable, que el viento: Mas encendido en ſus apetitos, que el fuego: Mas endurecido, que las piedras: Mas cruel contra ſi miſmo, que las fieras: Y mas ponçoñoſo contra los otros, que los miſmos baſiliſcos. Que dirè? Que ni temiò à Dios, ni hizo caſo de los hombres; y aſsi derramò quanto en èl fue ſu põçoña ſobre muchos, atrayendolos a la compañia de ſus maldades. No ſe contentò con ſer èl ſolo el que injuriaſſe à Dios, ſino quiſo tambien tener muchos ayudadores, y compañeros en ſus injurias. Pues que dirè de los otros males? Fue tan grande ſu ſoberbia, que no ſe quiſo ſujetar a Dios, ni inclinar las cervices al yugo de ſu obediencia, antes quiſo vivir como a èl ſe le antojaſſe, y hazer en todo ſu voluntad, levantandoſe quanto le fue poſsible contra Dios. Si Dios no cumplia con ſus apetitos, ò le embiava algunas adverſidades, aſsi ſe ayrava contra èl, como contra vno de ſus Criados. En todas las coſas que hazia, quiſo ſer alabado,

aſsi en las malas, como en las buenas; como ſi èl fuera Dios, a quien ſolo pertenece, que por todo ſea alabado, pues todo lo que haze es bueno, ò ordenado para bien. Que mas dirè? Mas ſobervio fue en alguna manera que Lucifer: Mas preſumptuoſo que Adàn; porque aquellos como eſtavan llenos de caridad, y hermoſura, tuvieron algun motivo para preſumir de ſi; mas eſte ſiendo vn muladar ſucio, y hediondo, que razon tenia para eſtimarſe en algo?

Iſai.14. *Gen.3.*

23 Dàn, pues, vozes juſtamente contra mi todas las criaturas, y dizen: Venid, y deſtruyamos a eſte injuriador de nueſtro Criador. La tierra dize, porquè lo ſuſtento? El agua dize, porquè no lo ahogo? El ayre dize, porquè le doy huelgo? El fuego dize, porquè no lo abraſo? El infierno dize, porquè no lo trago, y lo atormento? Ay! Ay, pues, miſerable de mi! Que harè! A donde irè! Pues todas las coſas eſtàn armadas contra mi? A donde me acogerè? Quien me recibirà? Pues a todas las coſas tengo ofendidas? A Dios menoſpreciè, à los Angeles enojè, a los Santos deshonrè, a los hombres ofendì, y eſcandalizè, y de todas las otras vsè mal. Mas para que es tan largo diſcurſo?

ſo? Por el miſmo caſo que ofendì al Criador de todas las coſas, ofendí à todas ellas juntas. No sè, pues, miſerable de mi a donde vaya, pues de todas las coſas he hecho enemigos contra mi, de tal manera, que en todo lo que veo al rededor de mi, no hallo quien eſtè de mi parte, porque haſta mi miſma conciencia ladra contra mi, y todas mis entrañas me acuſan, y deſpedazan. *Iſaiæ.*

24 Llorarè, pues, como miſerable, ſin poner fin a mis lagrimas, mientras viviere en eſte valle de miſerias, eſperando ſi por ventura tendrà por bien bolver los ojos ſobre mi aquel piadoſiſsimo Salvador. Derribarme he à ſus pies, y con toda la humildad, y verguença que pudiere, dezirle he: Señor, yo ſoy aquel grande enemigo tuyo, que en preſencia de tus ojos divinos, hize coſas abominables. Conozcome por tan culpado delante de ti, que aunque ſolo padecieſſe toda aquella pena infernal que los demonios, y los hombres condenados padecen, no pagaria con todo eſto ſuficientemente lo que merecen mis pecados. Eſtiēde, pues, Señor, ſobre eſte miſerable, el palio de tu miſericordia: pueda mas que mi maldad, la grandeza de tu bondad. Gozòſe el Padre 38.

dulciſsimo, con la buelta del hijo Prodigo, y el buen paſtor, con la oveja perdida, y la
Luc.15 piadoſa muger, con la pieça de oro hallada. O quan dichoſo ſerà aquel dia, quando tendieres tus braços ſobre mi cuello, y me dieres beſos de paz!

25 Pues para alcançar eſte bien, ya sè lo que harè. Tomarè armas contra mi miſmo, y ſerè para mi el mas cruel de todos, y mas riguroſo. Afligirme he por todas partes con trabajos, y penas, y deſpreciarme he aſsi como vn cieno hediondo. Alegrarme he en mis deſprecios, y deshonras por qualquiera parte que me vengan. Gozarme he quando ſe deſcubriere, y publicare mi confuſion. Y porque yo ſolo no baſto para aborrecerme, y deſpreciarme, juntarè toda la vniverſidad de las criaturas, y de cada vna deſearè ſer afligido, y deſpreciado, pues yo deſpreciè al Criador de todas. Eſte me ſerà vn teſoro muy deſeado, amontonar penas, y deſprecios contra mi, y amar con entrañable coraçon a los que en eſto me ayudaren. Todas las conſolaciones, y honras deſta vida, me ſeràn tormento, y a todas ellas tendrè por enemigos engañoſos, y liſongeros. Creo firmemente, que ſi aſsi lo hiziere,

incli-

inclinarè todas las coſas (aunque por mi ofendidas) à compadecerſe de mi: y las que antes davan vozes contra mi, aora en ſu manera rogaràn, y abogaràn por mi. Corran, pues, por todas partes deshonras, y açotes, para que por todas me lleven a mi dulciſsimo Señor. Toda honra, y todo deleyte, vaya lexos de mi, y no ſe oyga en mi morada. En todas las coſas no buſque yo ſino la honra ſola de mi Señor, y mi propio deſprecio, y confuſion.

26 Haſta aqui ſon palabras de S. Buenaventura, las quales ayudaran mucho al q̃ devotamente las meditare, a engendrar en èl eſtos quatro nobiliſsimos afectos; conviene a ſaber, dolor de los pecados, temor de Dios, odio ſanto de ſi miſmo, y deſeo de ſer menoſpreciado por Dios. Del primer afecto nace la penitencia, que lava todos los pecados paſſados: en el ſegundo, eſtà el temor de Dios, que excluye todos los venideros: por el tercero, ſe alcança el aborrecimiento de ſi miſmo, contra el amor propio: y por el quarto, la verdadera humildad, contra el deſeo de la gloria del mundo. Quien quiera que eſtas quatro virtudes deſea alcançar, en eſtas, y otras ſemejantes conſideraciones ſe

deve exercitar. Mas particularmente por aqui ſe alcãça eſte odio ſanto de ſi miſmo, el qual tiene por oficio, no ſolo huir los regalos del cuerpo, y buſcar los trabajos, ſino mucho mas deſpreciar toda dignidad, y hõra del mũdo, y amar todo menoſprecio, y deshonra por Dios. Y eſte afecto pertenece propriamente a la humildad, la qual es vn menoſprecio entrañable de ſi miſmo que nace del verdadero conocimiento de ſi miſmo, y de ſus propios pecados. Digo eſto, para que ſepan los amadores de la verdadera humildad, que deſta miſma fuente, de donde ſe coge agua para criar el aborrecimiento de ſi miſmo, ſe coge tambien para ſuſtentar, y regar el arbol de la verdadera humildad, de donde nacen todas las virtudes.

MEDITACIONES PARA EL MARtes en la noche.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de la condicion, y miſerias de la vida humana.

CAP. VII.

1 ESte dia, hecha la ſeñal de la Cruz, con la preparacion que ſe puſo en

el

el capitulo ſegundo: penſaràs en la condicion, y miſerias deſta vida, para que por ellas veas, quan vana ſea la gloria del mundo, pues ſe funda ſobre tan flaco cimiento, y en quan poco deve tener el hombre a ſi miſmo, pues a tantas miſerias eſtà ſujeto.

2 Pues para eſto conſidera primeramente la vileza de la origen, y nacimiento del hombre: conviene a ſaber, la materia de que es compueſto: la manera de ſu concepcion: las injurias, y dolores del parto: la fragilidad, y miſerias de ſu cuerpo, ſegun que adelante ſe tratarà.

3 Lo ſegundo, conſidera las grandes miſerias de la vida que vive, y ſeñaladamente eſtas ſiete. Primeramente conſidera, quan breve ſea eſta vida, pues el mas largo termino della es, ſetenta, ò ochenta años, porque todo lo demàs (ſi algo queda) es trabajo, y dolor. Y ſi de aqui ſe ſaca el tiempo de la niñez, que mas es vida de beſtias, que de hõbres: y el que ſe gaſta durmiendo quando no vſamos de los ſentidos, ni de la razon, hallaremos a vn ſer mas breve de lo que parece. Y ſi ſobre todo eſto la comparas con la eternidad de la vida advenidera, apenas ſe parecerà vn punto. Por donde veràs quan

deſ-

desvariados son los que por gozar deste soplo de vida tan breve, se ponen a perder el descanso de aquella que para siempre durarà.

4 Lo segundo considera, quan incierta sea esta vida (que es otra miseria sobre la passada) porque no basta ser de suyo tan breve como es, sino que esso poco que ay de vida, no està seguro, sino dudoso, porque quantos llegan a estos setenta, ò ochenta años que diximos? A quantos se acorta la tela en començandose a texer? Quantos se vàn en flor (como dizen) ò en agraz? No sabeis (dize el Salvador) quando vendrà vuestro Señor, si a la mañana, si al medio dia, si a la media noche, si al canto del gallo; esto es, no sabeis si vendrà en el tiempo de la niñèz, ò de la mocedad, ò de la juventud, ò de la vejèz. Aprovecharte ha para mejor sentir esto, acordarte de la muerte de muchas personas que avràs conocido en este mundo, especialmente de tus amigos, y familiares, y de algunas personas ilustres, y señaladas, a las quales salteò la muerte en diversas edades, y dexò burlados todos sus propositos, y esperanças. Conozco yo vna persona, que tenia hecho vn memorial de to-

Marc. 13.

das

das las perſonas ſeñaladas que en eſte mundo avia conocido en todo genero de eſtados, que eran ya difuntos, y alguna vez lo leìa, ò paſſava por la memoria, y en cada vno dellos ſe le repreſentava ſumariamente toda la tragedia de ſu vida, y la burleria, y engaño deſte mundo, y el paradero, y fin de las coſas humanas. Por lo qual entendia, con quanta razon avia dicho el Apoſtol, que ſe paſſa la figura deſte mundo. En lo qual quiſo dàr a entender el poco sèr que tienen las coſas deſta vida, pues no las quiſo llamar coſas verdaderas, ſino ſolamente figuras, que no tienen sèr, ſino parecer, por donde aun ſon mas engañoſas. 1. *Corinth.* 7.

5 Lo tercero pienſa, quan fragil, y quebradiza ſea eſta vida, y hallaràs, que no ay vaſo de vidrio tan delicado, como ella es; pues vn ayre, vn ſol, vn jarro de agua fria, vn baho de vn enfermo, baſta para deſpojarnos della, como parece por las experiencias quotidianas de muchas perſonas, a las quales en lo mas florido de ſu edad, baſtò para derribar qualquier ocaſion de las ſobre dichas.

6 Lo quarto conſidera, quan mudables es, y como nunca permanece en vn miſmo

sèr.

sèr. Para lo qual deves conſiderar, quanta ſea la mudança de nueſtros cuerpos, los quales nunca perſeveran en vna miſma diſpoſicion, y quanto mayor la de los animos, que ſiempre andan como la mar alterados con diverſos vientos, y olas de paſsiones, que a cada hora nos perturban: y finalmente, quanta la de todo el hombre que eſtà ſujeto a todos los bayvenes de la fortuna, la qual nunca permanece en vn miſmo sèr, ſino ſiempre rueda de vn lugar en otro. Y ſobre todo eſto conſidera, quan continuò ſea el movimiento de nueſtra vida, pues dia, y noche nunca pàra, ſino que ſiempre và perdiendo de ſu derecho, y gaſtandoſe como vna veſtidura con el vſo, y acercandoſe cada hora mas, y mas a la muerte. Segun eſto, que es nueſtra vida, ſino vna candela que ſiempre ſe eſtà gaſtando, y mientras mas arde, y reſplandece, mas ſe gaſta? Què es nueſtra vida, ſino vna flor que ſe abre a la mañana, y al medio dia ſe marchita, y a la tarde ſe ſeca? Aſsi la comparò el Profeta en el Pſalmo, quando dixo. La mañana de la niñèz, ſe paſa como vna yerva: a la mañana florece, y luego paſſa, y a la tarde caeſele la flor, y endureceſe, y ſecaſe.

Pſalm. 89.

7 Lo quinto conſidera, quan engañoſa es (que por ventura es lo peor que tiene) porq̃ por eſta via nos engaña; pues ſiendo fea, nos parece hermoſa; y ſiendo breve, a cada vno la ſuya le parece larga: y ſiendo tan miſerable, parece tan amable, que no ay peligro, ni trabajo, ni perdida a q̃ no ſe pongan los hõbres por ella, aunque ſea haziendo coſas por donde vengan a perder la vida perdurable.

8 Lo ſexto conſidera, como de mas de ſer tan breve, &c. (ſegun eſtà dicho) eſſo poco que ay de vida, eſtà ſujeto a tantas miſerias, aſsi del anima, como del cuerpo, que toda ella no es otra coſa, ſino vn valle de lagrimas, y vn pielago de infinitas miſerias. Eſcrive San Geronimo, que Xerxes, aquel poderoſiſsimo Rey, que derribava los montes, y allanava los mares, como ſe ſubieſſe a vn monte alto a vèr dende alli vn exercito que tenia ayuntado de infinitas gentes: Deſpues que lo huvo bien mirado, dize que ſe puſo a llorar. Y pregũtado, porque llorava? Reſpondiò: Lloro, porque de aqui a cien años no eſtarà vivo ninguno de quantos aqui veo preſentes. Sobre lo qual dize S. Geronimo: O ſi pudieſſemos ſubir noſotros a alguna atalaya tan alta, que

den-

dende ella pudieſſemos vèr toda la tierra debaxo de nueſtros pies, den de aì verias las caìdas, y miſerias de todo el mundo, y gentes deſtruìdas por gentes, y Reynos por Reynos. Verias como a vnos atormentan, a otros matan: vnos ſe ahogan en la mar: otros ſon llevados cautivos. Aqui verias bodas, alli llantos: aqui nacer vnos, alli morir otros: vnos abundar en riquezas, otros mendigar. Y finalmente verias, no ſolo el exercito de Xerxes, ſino a todos los hombres del mundo que aora ſon, los quales de aqui a pocos dias acabaràn.

9 Diſcurre tambien, por todas las enfermedades, y trabajos de los cuerpos humanos, y por todas las aflicciones, y cuydados de los eſpiritus, y por los peligros que ay, aſsi en todos los eſtados, como en todas las edades de los hombres, y veràs aun mas claro quantas ſean las miſerias deſta vida; para que viendo tan claramente quan poco es todo lo que el mundo puede dàr, mas facilmente lo menoſprecies.

10 A todas eſtas miſerias ſucede la vltima, que es el morir; la qual, aſsi para lo del cuerpo, como para lo del anima, es la vltima de todas las coſas terribles, pues el

cuer-

cuerpo ſerà en vn punto deſpojado de todas las coſas, y del anima ſe ha de determinar entonces lo que para ſiempre ha de ſer.

11 Acabada la Meditacion, ſigaſe luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion como arriba ſe dixo en el capitulo ſegundo.

TRATADO DE LA CONSIDERAcion de las miſerias de la vida humana, en que ſe declara mas por eſtenſo la Meditacion paſſada.

CAP. VIII.

DE QVAN GRANDES SEAN LAS miſerias de la vida humana.

§. I.

1 QVE tan grandes ſean las miſerias en que la naturaleza humana quedò por el pecado, no ay lengua que lo pueda explicar. Muy bien dixo San Gregorio, que ſolos aquellos dos primeros hombres, que conocieron por experiencia aquella noble condicion, y eſtado en que Dios criò al hombre, ſabian muy bien las mi-

miſerias del hombre, porque acordandoſe de las proſperidades de la vida que avian vivido, veìan mas claro las miſerias del deſtierro en que avian quedado. Mas los hijos deſtos miſerables, como nunca ſupieron que coſa era buenaventura, y ſiempre ſe criaron en miſeria no ſaben que coſa es miſeria, porque nunca ſupieron que coſa era buenaventura. Antes muchos dellos eſtàn como freneticos, tan ſin ſentido, que querrian (ſi los fueſſe poſsible) perpetuarſe en eſta vida, y hazer del deſtierro patria, y de la carceleria morada, porque no ſienten los males della. Donde aſsi, como los acoſtumbrados a eſtàr en lugares de mal olor, no reciben ya pena deſto, por la coſtumbre que dello tienen, aſsi eſtos miſerables no ſienten las miſerias deſta vida, por eſtàr tan hechos a vivir en ellas.

DE LAS MISERIAS DESTA VIDA, Y primero del origen, y nacimiento del hombre: y deſpues de las condiciones de la vida que vive.

§. II.

2 PVes para que tu no caygas en eſte engaño, ni en otros mayores que de aqui

aqui ſe ſiguen, conſidera con atencion la muchedumbre deſtas miſerias, y primero el origen, y nacimiento del hombre, y deſpues las condiciones de la vida que vive.

3 Començando, pues, eſte negocio por ſus principios, conſidera primeramente, de que materia ſea compueſto el cuerpo del hombre: porque de la nobleza, ò baxeza de la materia, ſe ſuele muchas vezes conocer la condicion de la obra. Dize la Eſcriptura divina, que criò Dios al hombre del cieno de la tierra. Entre todos los Elementos, el mas baxo es la tierra: y entre todas las partes de la tierra, la mas baxa es el cieno: ſegun lo qual parece aver criado Dios al hombre de la mas vil, y baxa coſa del mundo. *Gen. 2.* De manera, que los Reyes, y los Emperadores, y los Papas, por muy altos, y eſclarecidos que ſean, cieno ſon. Entendian muy bien eſto los Egypcios, de los quales ſe eſcrive, que celebrando cada vn año la fieſta de ſu nacimiento, traìan en las manos vnas yervas que nacen en las lagunas cenagoſas: para ſignificar la ſemejança, y parenteſco que los hombres tenemos con la paja, y con el cieno, que es el comun padre de entrambos. Pues ſi tal es la materia de que ſomos

compueſtos, de què te enſoberveces, polvo, y ceniza? De que te enſoberveces, paja, y cieno.

4 Pues la manera, y artificio con que ſe edificò la obra deſta materia, no es para eſcrivirſe, ni para mirarſe: ſino para paſſar adelante cerrados los ojos por no ver coſa tan fea. Si los hombres ſupieſſen tener verguença de lo que era razon, de ninguna coſa ſe afrentarian mas, que de ver la manera en que ſon concebidos. Solamente dirè vna coſa, y es, que aquel tan piadoſo Señor, que vino a eſte mundo a tomar ſobre ſi todas nueſtras miſerias, para deſcargarnos dellas; ſola eſta fue la que en ninguna manera quiſo tomar. Y no pareciendole coſa fea ſer abofeteado, y eſcupido, y tenido por el mas baxo de los hombres, ſola eſta le pareciò indigna de ſu Mageſtad, ſi fueſſe concebido de la manera que ellos. Pues ya la ſuſtancia de que ſe ſuſtentan eſtos cuerpos antes que nazcan, no es tan limpia que ſe deva hazer memoria della, ni tan poco de otras muchas ſuciedades que al tiempo del nacer ſe veen cada dia.

5 Vengamos al parto. Dime, que coſa mas miſerable que ver parir vna muger? Que dolores tan agudos? Que bueltas? Que bayvenes

venes tan peligroſos? Que ahullidos, y gritos tan laſtimeros? Dexo de dezir de los partos monſtruoſos, y reveſſados, porque eſto ſeria nunca acabar. Y con todo eſto, ya que ſale à luz la criatura, ſale llorando, pobre, deſnuda, flaca, y miſerable, y neceſſitada de todas las coſas, è inhabilitada para todas. Los otros animales nacen calçados, y veſtidos; vnos de lanas, otros de eſcamas, otros de plumas, otros de cueros, otros de conchas; haſta los arboles nacen veſtidos de ſus cortezas, y eſtas a vezes dobladas: ſolo el hombre nace deſnudo, ſin ningun genero de veſtidura, ſi no vna piel ſuzia, y aſquerosa en que ſale rebuelto. Con eſtos atavios ſale al mundo, el que deſpues de ſalido, por ſu ſobervia, no cabe en el mundo.

6 Demas deſto, los otros animales a la hora que nacen, luego ſaben buſcar lo que les cumple, y tienen habilidades para ello. Vnos andan, otros nadan, otras buelan, y cada vno finalmente ſin maeſtro ſabe buſcar lo que le es neceſſario. Solo el hombre ninguna coſa ſabe, ni puede hazer, ſino en braços agenos. Quantos dias gaſta en aprender a andar? Y aun eſto primero en quatro pies que en dos? Quanto tiempo eſtà ſin hablar?

Y no ſolamente hablar, mas ni aun comer ſabe, ſino ſe lo mueſtran. Vna ſola coſa ſabe hazer por ſi miſmo, que es llorar. Eſta es la primera que haze, y la que ſola ſabe hazer ſin maeſtro. Y el reir, ya que por ſi tambien lo ſabe hazer, no lo ſabe hazer haſta los quarenta dias deſpues de nacido, como quiera que ſiempre llore; para que entiendas, quan mas prompta eſtà la naturaleza para lagrimas, que para alegria. O locura de los hombres (dize vn Sabio) que de tales, y tan baxos principios creen aver nacido para ſobervia.

7 Pues el miſmo cuerpo del hombre (de que tanto ſe precian los hombres) querria que miraſſes con buenos ojos, que tal es, por muy hermoſo que por defuera parezca. Dime, ruegote, que otra coſa es el cuerpo humano, ſino vn vaſo dañado, que todos quãtos licores echan en èl, luego los azeda, y corrompe? Què es el cuerpo humano ſino vn muladar cubierto de nieve, que por defuera parece blanco, y dentro eſtà lleno de inmundicias? Què muladar ay tan ſuzio? Que alvañal que tales coſas eche de ſi por todos ſus deſaguaderos? Los arboles, y las yervas, y aun algunos animales dan de ſi

muy

muy ſuaves olores: mas el hombre tales coſas echa de ſi, que no parece ſer otra coſa, ſino vn manantial de ſuciedad.

8 De vn gran Filoſofo llamado Plotino ſe eſcrive, que ſe afrentava de la condicion, y baxeza de ſu cuerpo, y que oìa de mala gana que ſe hablaſſe en ſu linage, y nunca ſe pudo acabar con èl, que conſintieſſe ſacar al natural vn retrato de ſu figura, diziendo: Que baſtava traer conſigo vna coſa tan fea, tan indigna de la generoſidad de ſu anima todo el tiempo de ſu vida, ſin obligarle a que para ſiempre quedaſſe memoria perpetua de ſu deshonra.

9 Del Abad Iſidoro ſe eſcrive, que eſtando vna vez comiendo, no ſe podia contener de lagrimas: y preguntado, porquè llorava? Reſpondiò: Lloro, porque he verguença de eſtàr aqui comiendo manjar corruptible de beſtias, aviendo ſido criado para eſtàr en compañia de Angeles, y comer con ellos el mantenimiento divino.

DE LAS MISERIAS, Y CONDICIONES deſta vida, y primero de la brevedad della.

§. III.

Martes 1. 10 DEſpues deſto conſidera, las miſerias grandes de la vida humana, y principalmente eſtas ſiete; conviene a ſaber, quan breve ſea eſta vida, quan incierta, quan fragil, quan inconſtante, quan engañoſa, y finalmente, quan miſerable, y deſpues el fin en que viene a parar, que es la muerte.

11 Conſidera, pues, primeramente, la brevedad de nueſtra vida, la qual conſideraua el Santo Iob, quando dezia: Breves ſon, Señor, los dias del hombre, y el numero de los meſes que ha de vivir, tu los ſabes. Que tanto es aora, ſetenta, ò ochenta años de vida? Pues eſſe es el comun termino de la vida de los hombres que no ſe tienen por muy mal logrados, como lo ſignificò el Profeta, quando dixo: Los dias del hombre, quando mucho, ſon ſetenta años; y ſi a mas tirar llegan a ochenta, lo que de

Iob. 14.

Pſalm. 68.

aì

aì ſe ſigue, todo es trabajo, y dolor.

12 Y ſi quieres tomar eſta cuenta por menudo, y no aſsi a carga cerrada, no me parece que deves tomar en cuenta de vida el tiempo de la niñèz, y menos el que ſe paſſa durmiendo; porque la vida de la niñèz, quando no ha venido aun el vſo de la razon, que nos haze hombres, no ſe puede llamar vida de hombres, ſino vida de beſtias, como es la de vn cabritillo que ſe anda por aì ſaltando. Eſpecialmente conſtandonos, que en toda aquella edad, ni ſe aprende, ni ſe haze coſa digna de hombre; pues el tiempo que ſe duerme, no veo yo como ſe puede llamar tiempo de vida, pues lo principal de la vida, es vſar de los ſentidos, y de la razon: y entonces lo vno, y lo otro eſtà ſuſpenſo, y como muerto.

13 Por donde dixo vn Filoſofo, que en la mitad de la vida, no avia diferencia del feliz al infeliz, porque en el tiempo que ſe duerme, todos los hombres ſon iguales, por eſtàr entonces como muertos. Claro eſtà, que ſi vn Rey eſtuvieſſe cautivo por eſpacio de vn año, ù de dos, que no podriamos dezir con verdad, que aquel tiempo reynò, pues ni gozò del reyno, ni lo governò. Pues

como ſe podrà dezir, que el hombre vive quando duerme, pues en todo eſte tiempo eſtà ſuſpenſo el ſeñorio, y vſo de la razon, y de los ſentidos, por quien vivimos? Por eſta cauſa vn Poeta llamò al ſueño, pariente de la muerte: y otro, hermano, por la ſemejança que entendian aver entre lo vno, y lo otro. Pues ſi tanta parte de la vida ſe duerme, que tanta ſerà la que no ſe vive? Y ſi lo comun es dormirſe la tercera parte del dia, que ſon ocho horas (aunque algunos ay que ni con eſto ſe contentan) ſigueſe por eſta cuenta, que la tercera parte de la vida ſe duerme, y por conſiguiente, que no ſe vive: porque por aqui veas, quan gran pedaço de tan breve vida nos lleva el ſueño de cada dia. Pues hecha eſta cuenta que es verdadera, quanto es lo que quedarà de verdadera vida, aun a los muy vividores?

14 Por cierto muy gran razon tuvo aquel Filoſofo, que preguntado, que le parecia de la vida del hombre? Diò vna buelta delante los que eſto le preguntavan, y luego deſapareciò, dando a entender, que no era mas que ſolo aquello nueſtra vida. No es mas que vna carrera de vn apreſſurado cometa, q̃ en vn punto paſſa, y ſe conſume,

me, y de aì a poco, aun aquel raſtro que dexò en pos de ſi, deſaparece. Porque muy pocos dias deſpues de acabada la vida, ſe acaba tambien con la vida la memoria, por muy reſplandeciente que aya ſido la perſona. Finalmente, parecia tan breve a muchos de aquellos Sabios antiguos eſta vida, que vno dellos la llamò, ſueño, y otro no contento con eſto, la llamò, ſueño de ſombra, pareciendole que era mucho llamarla ſueño de coſa verdadera, no ſiendo a ſu juìzio mas que ſueño de coſa vana.

15 Pues ſi eſto poco que reſta de vida, lo comparamos con la vida advenidera, quanto menos aun parecera? Muy bien dixo el Eccleſiaſtico: Los dias del hombre a mas tirar, ſon cien años, pues que es todo eſto comparado con la eternidad, ſino vna gota de agua comparada con la mar? Y eſtà clara la razon; porque ſi vna eſtrella (que es mucho mayor que toda la tierra) comparada con lo reſtante del Cielo, parece tan pequeña, que parecerà la vida preſente, que es tan breve, comparada con la venidera, que no tiene cabo? Y ſi (como dizen los Aſtrologos) toda la tierra comparada con el Cielo, no es mas que vn punto (porque la grande- *Eccl. 8.*

za

za ineſtimable de los Cielos, la haze parecer tan pequeña) que parecerà eſte ſoplo de vida tan breve, comparado con la eternidad, que es infinita? Sin duda parece nada; por-
Pſa.40 que ſi mil años delante de Dios, ſon como el dia de ayer, que ya paſsò, que pareceràn delante dèl cien años de vida, ſino nada?

16 Eſſo miſmo parece à aquellos malaventurados, quando hazen comparacion de la vida que dexaron, con la eternidad de los tormentos que para ſiempre padecen, como ellos miſmos lo confieſſan en el libro de la Sabiduria, por eſtas palabras: Que nos apro-
Sapi.5. vechò nueſtra ſobervia, y la pompa de nueſtras riquezas? Paſſaronſe todas eſtas coſas como ſombra que buela, y como correo de poſta, ò como el navio que và por las aguas, que no dexa raſtro de ſu camino, ò como ſaeta arrojada a cierto lugar, que aſsi como el ayre ſe abriò, y le hizo camino, luego ſe bolviò a cerrar, ſin que ſe ſupieſſe por donde paſsò. Aſsi noſotros luego en naciendo, dexamos de ſer, ſin dexar raſtro, ni ſeñal de ninguna virtud. Mira, pues, quan breve les parecerà alli a los miſerables todo el tiempo deſta vida, pues claramente confieſ-

ſan,

ſan, que no vivieron, ſino que en naciendo, luego en eſſe punto dexaron de ſer. Pues ſi eſto es aſsi, que locura mayor puede ſer, que por gozar eſte ſueño momentaneo de tan vanos deleytes, querer ir a padecer tormentos eternos? Iten, ſi tan breve es el plaço deſta vida, y tan largo el de la otra; que locura es, proveyendonos de tantas coſas para vida tan breve, no proveer de algo para aquella tan larga? Que locura ſeria, ſi determinandoſe vn hombre de vivir en Eſpaña, gaſtaſſe todo quanto tiene en comprar raizes, y edificar caſas en Indias, y no proveyeſſe nada para la tierra donde ſe và a morar? Pues quanto mayor es la de aquellos que todo ſu caudal emplean en proveerſe para eſta vida, donde tan poco han de vivir, y ninguna coſa aparejan para aquella donde para ſiempre han de morar? Eſpecialmente teniendo tan gran aparejo para traſladar à ella todos ſus bienes por manos de pobres, como dixo el Sabio: Echa tu pan ſobre las aguas que corren, que deſpues de mucho tiempo lo vendràs a hallar. *Eccl.* 11.

DE

DE COMO ES INCIERTA NVESTRA vida.

§. IV.

17 MAS ya que la vida tiene tan cortos los plaços, ſi eſtos plaços fueſſen ciertos, y todo eſto tiempo tuvieſſemos ſeguro (como lo tuvo el Rey Iſa. 38. Ezechias, à quien Dios otorgò mas quinze años de vida) aun ſeria mas tolerable nueſtra miſeria. Mas no es aſsi, ſino que ſiendo la vida tan breve, como hemos dicho, eſſo que ay de vida, tanto quanto, no eſtà cierto, ſino dudoſo, porque (como dixo el Sabio) no ſabe el hombre el dia de ſu fin, ſino que aſsi como a los pezes quando mas ſeguros eſtàn, los prenden en vn anzuelo, y a los paxaros en vn lazo, aſsi ſaltea la muerte a los hombres en el tiempo malo. Muy ſabida es aquella ſentencia, que dize: Que ni ay coſa mas cierta que la muerte, ni mas dudoſa, que la hora del morir. Por eſto comparava vn Filoſofo las vidas de los hombres a las campanillas, ò bubuxicas, que ſe hazen en los charcos de agua, quando llueve,

de

de las quales, vnas ſe deshazen luego en cayendo, otras duran vn poquito mas, y luego ſe deshazen, otras tambien duran algo mas, y otras menos. De manera, que aunque todas ellas duran poco, en eſſo poco ay grande variedad.

18 Pues ſi tan dudoſo es el termino de nueſtra vida, y la hora de nueſtra cuenta, como vivimos con tanto deſcuydo, y negligencia? Como no advertimos aquellas palabras del Salvador, que dizen: Velad, porque no ſabeis quando vendrà el Hijo del Hombre? O ſi ſupieſſen los hombres peſar la fuerça deſta razon? Porque no ſabeis (dize èl) la hora, velad, y eſtad ſiempre apercebidos; como ſi mas claro dixera: Porquè no ſabeis la hora, velad en toda hora: y porquè no ſabeis el mes, velad en todos los meſes: y porquè no ſabeis el año, eſtad apercebidos en todos los años: porque aunque no ſepais de cierto qual deſtos es el año en que os han de llamar, es cierto que en alguno dellos os llamaràn. *Matth. 24.*

19 Mas porque mejor ſe vea la fuerça deſta razon, pongamos vn exemplo. Dime, ſi te puſieſſen en vna meſa treinta, ò quarenta manjares, y te aviſaſſen de cierto, que

vno

vno dellos tenia ponçoña, oſſarias por ventura comer de alguno dellos, aunque tuvieſſes mucha hambre? Claro eſtà que no, porque el temor de encontrar con aquel vno ſolo, te haría abſtener de todos los otros. Pues veamos, quantos años a mas tirar te pueden quedar de vida? Diràs por ventura, que a bien librar, podràn ſer treinta, ò quarenta. Pues ſi es cierto que en vno deſſos años eſtà tu muerte, y no ſabes en qual; porquè no temes en cada vno dellos, pues es cierto que vno dellos te ha de matar? No oſas llegar a ninguno de los quarenta platos, aunque mueras de hambre, porque ſabes que en vno eſtà la muerte, y no temeràs en cada vno de eſſos quarenta años, pues tan cierto es que en vno de ellos has de morir? Què ſe puede reſponder a eſta razon?

19 Oye aun otra no menos eficaz. Dime, porquè ſe vela ſiempre vn caſtillo, quando eſtà en frontera de enemigos? No por mas ſino porque no ſaben quando vendràn a dar ſobre èl. El no ſaber quando, los haze velar en todo tiempo, porque ſi ſupieſſen el tiempo cierto de ſu venida, podrian deſcuydarſe en el entre tanto, y guardar para entonces la diligencia de la vela. Pues por

amor

amor de Dios te pido, ſeas aora buen Iuez de lo que dirè. Veamos, ſi por eſtàr dudoſo, ſi vendràn oy, ſi mañana, ſi eſte año, ò ſi eſſotro los enemigos, velas cada noche tu caſtillo, como no velas continuamente ſobre tu anima, pues no ſabes quando ha de llegar ſu hora? La miſma duda que ay alli, ay aqui, y mucho mayor: y el negocio, y lo que importa, ſin ninguna comparacion es mayor. Pues en que juizio cabe velar alli ſiempre, y aqui ſiempre dormir? Què coſa puede ſer mas contra razon? Mira que vale mas tu anima que todos los caſtillos, y reynos del mundo: y ſi miras al precio porque fue comprada, mas aunque todos los Angeles. Mira que tiene mayores, y muchos mas enemigos; que dia, y noche andan por ſaltearla. Mira que por ninguna via ſe puede ſaber el dia, ni la hora deſte ſalto. Mira que todo el punto deſte negocio eſtà, en toparte apercebido, ò deſapercebido en eſta hora: pues ſegun la parabola del Evangelio, las virgines que eſtavan aparejadas entraron con el Eſpoſo a las bodas, y las no aparejadas ſe quedaron fuera. Pues que falta aqui, por donde no ayas ſiempre de velar, pues la duda es mayor? Y el peligro *Mat.* 25.

ma-

mayor? Y la cauſa mayor? Y todo lo demas ſin comparacion mayor?

DE QVAN FRAGIL SEA NVESTRA vida.

§. V.

20 MAS no ſolo es incierta nueſtra vida, ſino tambien fragil, y quebradiza. Sino, dime, que vidrio ay tàn delicado, y tan ligero de quebrar como la vida del hombre? Vn ayre baſta muchas vezes, y vn ſereno, y vn Sol rezio para deſpojarnos de la vida. Mas que digo Sol? Los ojos, y la viſta ſola de vna perſona baſtan muchas vezes para quitar la vida a vna criatura. No es meneſter ſacar eſpada, ni manear armas, ſolo mirar baſta para matar. Mira que caſtillo eſte tan ſeguro en que ſe guarda el teſoro de nueſtra vida; pues ſolo mirarlo dende lexos baſta para batirlo por tierra.

21 Mas no es eſto tanto de maravillar en la edad de los niños, quando el edificio es tan nuevo, y tan tierno. Lo mas admirable es, que deſpues de aſſentada, y fraguada

da ya la obra de muchos años, poco menores cauſas baſtan para derribarla. Si preguntas, de que muriò fulano, ò fulana? Reſponderte han, que de vn jarro de agua fria que bevio, ò de vna cena demaſiada que cenò, ò de algun plazer, ò peſar grande que tomò, y a las vezes no ay cauſa que dàr, ſino que acoſtandoſe el hombre ſano, otro dia amanece al lado de ſu muger finado. Ay vidrio en el mundo, ay vaſo de barro mas quebradizo que eſte? Y no es cierto de maravillar que ſea tan quebradizo, pues èl tambien es de barro, antes es mas de maravillar, como ſiendo de tal materia, y tal hechura, pueda durar tanto tiempo quanto dura. Porque ſe deſconcierta tantas vezes vn relox? La cauſa es, porque tiene tantas ruedas, y puntos, y tanto artificio que aunque ſea, como lo es, de hierro, qualquiera coſa baſta para deſconcertarlo. Pues quanto es mas delicado el artificio de nueſtros cuerpos, y quanto mas fragil la materia de nueſtra carne? Pues ſi el artificio es mas delicado, y la materia mas fragil, de què nos maravillamos, que ſe embarace algun punto deſtas ruedas, y aſsi pare el movimiento de nueſtra vida? Antes es de maravillar, no como los hõbres ſe aca-

ban tan presto, sino como duran tanto, siendo tan delicado este artificio, y de tan flaca materia compuesto.

22 Essa es aquella miserable fragilidad, Isai. 40 que significò Isaias, por estas palabras. Dixo Dios a este Propheta: Da vozes: Responde el Propheta. Que dirè? Dizele Dios: Toda carne es heno, y toda la gloria della es como la flor del campo. Secòse el heno, y cayòse la flor, mas la palabra de Dios permanece para siempre. Sobre las quales palabras dize S. Ambrosio: Verdaderamente assi es, porque assi florece la gloria del hombre en la carne como el heno, la qual aunque parece grande, es pequeña como yerva, temprana como flor, caduca como heno, y assi no tiene mas que frescura en el parecer, pero no firmeza, ni estabilidad en el fruto. Porquè que firmeza puede aver en materia de carne? Ni que bienes que sean durables en tan flaco sujeto? Oy veràs vn mancebo en lo mas florido de su edad, con grandes fuerças, y con muy buen parecer: y si esta noche le saltea vna enfermedad, otro dia le veràs con vn rostro tan mudado, que el que antes parecia muy agradable, y hermoso, aora parece del todo miserable, y feo.

feo. Pues, que dirè de los otros accidentes, y mudanças de nueſtros cuerpos? A vnos quebrantan los trabajos, à otros enflaquece la pobreza, à otros atormenta la indigeſtion, à otros corrompe el vino, à otros debilita la vejèz, à otros hazen muelles los regalos, y à otros trae deſcoloridos la luxuria. Pues ſegun eſto, no es verdad que ſe ſecò el heno, y ſe le cayò la flor? Vereis otros de muy nobles abuelos, y viſabuelos, de muy eſclarecida ſangre, de muy antiguo ſolar, muy llenos de amigos, y muy ocompañados ambos los lados de criados, llevando, y trayendo conſigo muy grande familia, y compañia, y ſi vn poquito ſe le traſtorna el viento de la fortuna, a la hora es dexado de ſus amigos, y maltratado de ſus iguales, y deſamparados de todos. Vereis otro lleno de riquezas, volando por las bocas de todos con fama de liberal, y dadivoſo, eſclarecido con honra, levantado con poderes, ſubido en Tribunales, y tenido por bienaventurado de todos; y acaecerà, que llevandolo aora con vozes, y pregones magnificos por la Ciudad, ſe rebuelvan de tal manera los tiempos, que venga a parar en la miſma carcel, donde el tenia encarce-

lados a otros. A quantos acaece llevar aora con toda la pompa del mundo a ſus caſas, y vna noche que ſe atravieſſa de por medio, eſcurece el reſplandor de toda aquella gloria: y vn ſolo dolor de coſtado, que ſobreviene, deshaze toda aquella fabula compueſta? O engañoſas eſperanças de los hombres (dize Tullio) y fortuna fragil, y vanas todas nueſtras contiendas, y porfias, que muchas vezes a medio camino ſe quiebran, y caen: y primero ſe hunden en la carrera, que puedan llegar a ver el puerto? Pues que locura es la de los hijos de Adan, que ſobre tan flacos cimientos edifican torres tan altas? Y no miran que edifican ſobre arena, y que al mejor tiempo ſe llevarà el viento todo lo mal cimentado? O que malas cuentas echan a vezes los hombres, por no querer bolver los ojos àzia dentro, y hazer primero cuenta conſigo!

23 Y ſi eſta es tan grande ceguedad, quanto mayor es la de aquellos malaventurados, que eſtàn muchos años en pecado, ſabiendo que no ay entre ellos, y el infierno, mas que eſta vida tan quebradiza? Imaginemos aora que eſtuvieſſe vn hombre colgado de vn hilo delgado, y que tuvieſſe de-

baxo de ſi vn poço muy profundo, de tal manera pueſto, que en quebrandoſe aquel hilo, huvieſſe luego de caer en èl. Dime, que tal eſtaria el que aſsi ſe vieſſe? Quan temeroſo? Quan turbado? Y quan aparejado para dàr quanto tuvieſſe por ſalir de aquel peligro? Pues tu miſerable, que oſſas contra las Leyes de Dios perſeverar tantos dias, y años en pecado, como no miras que eſtàs en eſte miſmo peligro? En quebrandoſe eſte hilo tan fragil de la vida, eſtàs para dàr contigo en el profundo del infierno, pues como duermes? Como juegas? Como ries? Como nunca echas de ver vn tan grande peligro?

DE QVAN MVDABLE SEA NVESTRA vida.

§. VI.

24 TIene aun otro defecto nueſtra vida, que es ſer mudable, y nunca permanecer en vn miſmo sèr, ſegun que lo afirma el Santo Iob, en vn triſte memorial que haze de las miſerias de la vida humana, por eſtas palabras: El hombre nace de muger, vive pocos dias, es lleno de muchas mi- Martes 2. *Iob.* 14.

ſerias, ſale como vna flor, y luego ſe marchita: huyen ſus dias aſsi como ſombra, y nunca permanece en vn miſmo eſtado. Pues dexadas aora eſſotras miſerias: que coſa ay en el mundo mas mudable? Dizen que el Camaleon muda en vna hora muchos colores, y el mar Euripo es infamado de muchas mudanças: y la Luna tiene para cada dia ſu figura: mas que es todo eſto para las mudanças del hombre? Que Protheo mudò jamàs tantas figuras, como muda el hombre a cada hora? Ya enfermo, ya ſano, ya contento, ya deſcontento, ya triſte, ya alegre, ya temeroſo, ya confiado, ya ſoſpechoſo, ya ſeguro, ya pacifico, ya ayrado, ya quiere, ya no quiere, y muchas vezes èl a ſi miſmo no ſe entiende. Finalmente, tantas ſon ſus mudanças, quantos accidentes ſe levantan a cada hora, porque cada vno lo traſtorna de ſu manera. Lo paſſado le dà pena: lo preſente le turba, y lo venidero le congoxa. Sino tiene hazienda, vive con trabajos: ſi la tiene, con ſobervia: ſi la pierde, con dolor. Pues que lunas, ni que mares eſtàn ſujetos à tantas alteraciones, y mudanças? La mar no ſe muda, ſino quando ſe rebuelven los vientos: mas acà con los vientos,

tos, y con la calma, ſiempre ay mudanças, y tormenta.

25 Pues que dirè del continuo movimiento de nueſtra vida? Què punto de tiempo ay, en q̃ no demos vn paſſo àzia la muerte? Què pienſas tu q̃ es el movimiento de los Cielos, ſino vn torno muy ligero en que ſe eſtà ſiempre hilando nueſtra vida? Mira de la manera que ſe hila vn copo de lana en vn torno: que a cada buelta que dà el torno, ſe recoge vn poco: y a otra buelta, otro poco, haſta que ſe acaba toda, que de eſſa miſma manera ſe eſtà ſiempre hilando en el torno de los Cielos nueſtra vida, pues a cada buelta que dàn, ſe recoge vn pedaço de ella. Por eſto dixo el Santo Iob, que ſus dias eran mas ligeros que el correo que và por la poſta: porque el correo por mucha prieſſa que lleve, alguna vez la neceſsidad le haze parar, mas nueſtra vida nunca para, ni ſe nos haze jamàs gracia de vna hora. Eſto (dize San Geronimo) que aora ordeno, eſto que eſcrivo, y que buelvo a releer, y enmendar, ſe me eſtà quitando de la vida: y quantos puntos eſcrive el Notario, tantos ſon los daños, y menoſcavos de mi vida. Demanera, que aſsi como los que và en vn Navio, *Iob.13.*

aunque eſtèn aſſentado, ò acoſtados, ſiempre caminan, y ſiempre ſe vàn acercando mas al termino de ſu navegacion; aſsi en eſta vida, todo el tiempo que vivimos, caminamos, y nos vamos acercando mas al comun puerto de eſta navegacion, q̃ es la muerte.

26 Pues ſino es otra coſa nueſtro vivir ſino caminar a la muerte: y ſi eſta hora de la muerte es tambien hora de nueſtro juìzio, q̃ ſerà luego vivir, ſino caminar al Tribunal de Dios, y acercarnos mas a ſu juìzio? Pues què deſvario puede ſer mayor, que yẽdo actualmente a ſer juzgado, ir por el camino ofendiendo al que nos ha de juzgar, y provocando mas ſu ira cõtra noſotros? Abre los ojos miſerable, mira el camino que llevas, y a dõde vàs, y tèn verguẽça, ò laſtima ſi quiera de ti miſmo, y conſidera, quan mal concuerda eſſo que hazes, con lo que vàs a hazer.

DE COMO ES ENGAÑOSA NVESTRA VIDA.

§. VII.

Martes 3. 27 MAS todos eſtos males perdonaria yo a eſta vida, ſino tuvieſſe otro

otro (a mi juizio mayor, que es ſer engañoſa, y paracer muy otra de lo que es. Porque aſsi como ſuelen dezir, que la ſantidad fingida, es doblada maldad: aſsi tambiem es cierto, que la felicidad engañoſa, es doblada miſeria. Porque ſi eſta vida pareciesſe lo que es, y no nos mintieſſe nada: eſtà claro, que ni nos perderiamos por ella, ni nos fiariamos della, y ſiempre viviriamos apercebidos contra ella: mas ella es tan llena de hypocreſia, y engaño, que ſiendo fea, ſe nos vende por hermoſa: y ſiendo breve, nos parece larga: y mudandoſe a cada hora, ſe nos figura que ſiempre permanece en vn miſmo sèr. Sientes por ventura (dize San Geronimo) quando te hazes niño? Y quando moço? Y quando hombre? Y quando viejo? Cada dia morimos, y cada dia nos mudamos, y con todo eſto creemos que ſomos eternos.

28 De aqui nacian aquellos ſobervios edificios de los Megarenſes, de los quales dixo vn Filoſofo, que edificavan como ſi ſiempre huvieſſen de vivir; y vivian como ſi otro dia huvieſſen de morir. De dõde nace tanto olvido de Dios? Tanta avaricia? Tanta vanidad? Tanto cuydado en amontonar ri-

riquezas? Y tanto descuydo en aparejarnos para la muerte? Sino de creer que serà muy larga nuestra vida. Esta falsa imaginacion nos haze creer, que para todo tendrèmos tiempo para el mundo, y para la vanidad, y para los vicios, y para otros muchos vanos, y curiosos exercicios; y que despues quedarà tambien su parte de tiempo para Dios. De la manera que echariamos la cuenta sobre vna pieça de paño, que tuviessemos sobre vna mesa, señalando vn pedaço para vno; y otro para otro; assi la echamos sobre nuestra vida, como si tuviessemos nosotros el señorìo, y presidencia de los tiempos, y della.

29 Este engaño nace de vna tacita persuacion, y credito que cada vno tiene dentro de si mismo, no de alguna razon, ni fundamento verdadero, sino de solo el amor propio, el qual assi como aborrece la muerte, assi ni se quiere acordar della, ni creer que tan presto vendrà por su casa, por la pena que recibiria si esto creyesse. Y de aqui nace, que de los otros facilmente cree que presto se podràn morir, porque como no los ama tanto, no le amarga tanto el credito desta verdad; mas de si, es otra cuenta, por-

que

que como ſe ama mucho, no puede dexar de recibir pena, ſi viniere a creer coſa que a ſi le laſtima. Mas muchas vezes ſe hallan eſtos burlados, y ſe les buelve el ſueño al revès, porque los otros de cuyas vidas deſconfian, ſe quedan acà, y ellos que penſavâ quedarſe acà, les llevan delantera. Demanera, que les acaece como a los que comiençan a navegar, que en ſaliendo del puerto, ſe les figura que la tierra, y los edificios della ſe les vàn deſviando; y no es aſsi, ſino al contrario, que ellos ſon los que ſe mueven, y la tierra ſe eſta queda en ſu lugar.

DE QVAN MISERABLE SEA NVESTRA VIDA.

§. VIII.

30 MAS aunque nueſtra vida tiene todas eſtas miſerias ſuſodichas, ſi eſto que ay de vida, fuera toda vida, algo fuera. Mas lo que excede toda miſeria, es q̃ eſſo q̃ ay de vida tanto quãto, eſtà ſujeto a tantas miſerias, y trabajos, aſsi de eſpiritu como de cuerpo, que mas ſe puede llamar muerte, que vida; pues (como dize vn Poeta) Martes 4.

ta) no es vivir, ſino paſſarlo bien la vida. De manera, que aunque en todas las coſas ſea eſta vida eſtrecha, y breve, en ſolos trabajos, y miſerias es rica, y larga. Breve es ſin duda para vivir, y breve para gozar, y breve para alcançar ſabiduria; mas con ſer para todas las coſas buenas breve, para vna ſola la hallò larga, que es para penar. O peligroſo eſtrecho, que quanto tienes menos de termino en el eſpacio, tanto tienes mas peligro en el paſſage! Ciertamente ſi ojos tuvieſſemos para mirarnos, ſiempre aviamos de andar llorandonos, como hombres por juſto juizio de Dios, condenados a tan grandes males. Mas porque por todas partes fueſſemos miſerables, eſta miſeria ſe avia de añadir à las otras, que à manera de freneticos, eſtando quales eſtamos, no ſintieſſemos nueſtro daño. Mejor lo ſentian aquellos dos Filoſofos (aunque Gentiles) Heraclito, y Democrito; de los quales, el vno dizen que ſiempre andava llorando, y el otro ſiempre riendo, porque veian claro, como toda nueſtra vida, no era otra coſa, ſino para vanidad, y miſeria.

31 Sino, dime, quantos ſon los cuydados en que viven los hombres, las congo-

xas,

xas, los temores, las lagrimas, las paſsiones, las ſoſpechas, las malicias, con todas las otras tribulaciones, y afliccione del anima? A las quales paſsiones eſtà el hombre tan ſujeto, que muchas vezes ſe apaſſiona ſin cauſa, y teme donde no ay que temer, y quando le falta quien le atormente de fuera, èl miſmo ſe es tormento de dentro: como dezia el Santo Iob. Porque me puſiſte, Señor, contrario a ti, y ſoy hecho peſado a mi miſmo? *Iob.14.*

32 Pues las miſerias exteriores del cuerpo, quien las contarà? Quanto trabajo es meneſter para ganar vn pedaço de pan, con que ſuſtentar la vida? Los paxarillos, y los brutos animales ſin ningun oficio, ni trabajo ſe mantienen; y el hombre ha meneſter ſudar noche, y dia, y rebolver la mar, y la tierra para eſte fin. Eſta es aquella miſeria que llorava el Profeta, quando dezia: Los dias de nueſtra vida gaſtamos como las aranas; porque aſsi como eſte animal trabaja, noche, y dia en aquella tela que haze, deſentrañandoſe, y conſumiendoſe, por darle cabo; y todo eſte trabajo tan largo, y tan coſtoſo, no ſe ordena a mas que a hazer vna red muy delicada para caçar moſcas; aſsi el *Pſal. 86.*

hombre miſerable, ninguna coſa haze ſino trabajar noche, y dia con eſpiritu, y cuerpo; y todo eſte trabajo no ſirve mas que para caçar moſcas, que ſon coſas de ayre, y de muy poco valor. Y algunas vezes acaece, q̃ deſpues de muchos caminos, y trabajos, acabada ya la tela, vn viento rezio que ſobreviene, ſe lleva la tela, y a ſu dueño tambien con ella, y aſsi perece el trabajo, y el trabajador todo junto en vn momento.

33 Y aun ſi con todos eſtos trabajos eſtuvieſſe la vida ſegura, no ſeria tan grande nueſtra miſeria. Mas ya que la vida eſtè ſegura de hambre, no lo eſtà de peſtilencia, y de otros infinitos peligros, y enfermedades que acada paſſo la ſaltean. Quien podrà contar quantos generos de enfermedades tiene aparejados la naturaleza para el cuerpo de vn hombre? Llenos eſtàn los libros de los Medicos de enfermedades, y de remedios; y cada dia crece la doctrina con la novedad de los males, y excede ya al ingenio de los paſſados el numero de los males preſentes. Y entre todos eſtos remedios, apenas ay vno deleytable; y muchos ay mas penoſos que la miſma dolencia; demanera que no ſe pueda deſechar vn tormento

gran-

grande ſin otro mayor.

34 Y ſi alguna complexion ay tan dichoſa que no aya lidiado con eſtos males, no eſtà ſegura de otros acaecimientos, con que cada dia peligran aquellos a quien las enfermedades perdonan. Quantos millares de hombres ſe bebe cada dia la mar! Quantos ſe tragan las guerras! Quantos han peligrado con temblores de tierras! Con crecientes de rios! Con caìdas de caſas! Con picaduras, y heridas de beſtias ponçoñoſas! Quantas mugeres en el parto compraron las vidas que dieron a los hijos con ſus propias muertes!

35 Y ya que las beſtias pelean contra noſotros, y caſi todas las coſas que fueron criadas para nueſtro ſervicio, no menos ſon para nueſtro daño, que para nueſtro ſervicio (antes parece que todas ellas ſe han conjurado contra noſotros) ya que eſto es aſsi, fuera algun remedio, ſi los hombres ſe hizieran a vna, y fueran tan conformes en la paz, como lo ſon en la naturaleza. Mas no es aſsi, ſino que ellos miſmos han buelto ſus armas contra ſi miſmos; y entre todas las criaturas, no ay otra contra quien mas ſe encrudelezca el hombre, que contra el con-

ſor-

ſorte de ſu miſma naturaleza. Quantos generos de maquinas, y de municiones, y de armas han inventado los hombres para ofender, y defenderſe de otros hombres? A quantos deſpoja cada dia de la vida la eſpada cruel del enemigo? Quantas amenazas, robos, injurias, heridas, muertes, deshonras, captiverios padecen cada dia vnos hombres de otros hombres? Ni la tierra, ni la mar, ni los caminos, ni las plaças publicas eſtàn ſeguras de ladrones, de ſalteadores, de coſarios, y de enemigos. Adonde quiera halla aparejo la ira cruel para tomar de ſu enemigo dulce vengança. Què quiere dezir tanta eſpada? Tanta artilleria? Tanta municion? Tanta polvora? Tantos maeſtros, è inventores de nuevos pertrechos, y ardides de guerra? Sino multiplicarſe por todas partes las calamidades del genero humano? Para que quando el ayre, y el cielo nos perdonaren, nos perſigan los compañeros de nueſtra miſma naturaleza? De vn ſolo hombre llamado Iulio Ceſar (que entre todos los Emperadores fue muy alabado de clemencia) ſe eſcrive, que èl ſolo con ſus exercitos matò en diverſas batallas vn cuento y ciento y tantos mil hombres. Mira tu quanto

mas

mas mal hiziera si fuera cruel, pues tanto hizo èl alabado de piadoso.

36 Tulio haze memoria de vn Philosofo insigne que escriviò vn libro de las muertes de los hombres; en el qual cuenta muchas causas de mortaldades que ha avido en el mundo, como fueron diluvios, pestilencias, destruiciones, concurso de bestias fieras, que viniendo subitamente sobre algunas gentes, del todo las acabaron, y consumieron. Y despues desto viene à concluir, que mucho mayor numero de hombres ha sido destruìdo por otros hombres, que por todas las otras maneras de calamidades ayuntadas en vno. Pues què cosa puede ser de mayor dolor, y admiracion? Este es aquel animal politico, y sociable nacido sin viñas, y sin armas, y sin ponçoña, para vivir con los otros animales en paz, y concordia.

37 Pues què serà sobre todo esto, si discurrimos por las miserias de todas las edades, y estados desta vida? Quan llena de ignorancia es la niñèz? Quan liviana la mocedad? Quan arrebatada la juventud? Y quan pesada la vejèz? Què es el niño, sino vn animal bruto, en figura de hombre? Què el mo-

ço, ſino vn cavallo desbocado, y ſin freno: Què el viejo ya peſado, ſino vn ſaco de enfermedades, y dolores: El mayor deſeo que tienen los hombres, es de llegar a eſta edad, donde el hombre eſtà mas neceſsitado que en toda la vida, y menos ſocorrido. Al viejo deſampara el mundo, y deſamparan ſus deudos, y deſamparan haſta ſus miembros, y ſentidos; y èl miſmo ſe deſampara a ſi, pues ya le falta el vſo de la razon, y ſolamente le acompañan enfermedades. Eſſe es el blanco a donde tiene pueſtos los ojos la felicidad humana, y la ambicion de la vida.

38 De los eſtados no acabariamos de dezir el poco contentamiento que ay en ellos, y el deſeo que cada vno tiene de trocar el ſuyo por el ageno, creyendo que en èl tendria mas repoſo. Y aſsi andan los hombres como el enfermo, que no haze ſino dàr buelcos en la cama à vna parte, y a otra, creyendo que con eſtas mudanças hallarà mas deſcanſo del que tenia, y no lo halla, porque dentro de ſi tiene la cauſa de ſu deſaſſoſsiego, que es la dolencia.

39 Finalmente, tal es eſta vida, que pudo con muy gran razon dezir el Sabio: Grã-

de,

de, y peſado es el yugo que traen acueſtas los hijos de Adan, dende el dia que ſalen del vientre de ſus madres, haſta el dia de la ſepultura, que es comun madre de todos. Y San Bernardo oſsò dezir, que le parecia a èl poco menos mal eſta vida que la del infierno, ſino fuera por la eſperança que en ella tenemos de poder ganar del Cielo.

40 Y aunque todo eſto fue caſtigo del pecado, pero fue caſtigo piadoſo, y medicinable, porque todo eſto ordenò aſsi aquella Soberana Providencia, para apartar nueſtros coraçones del amor deſordenado deſta vida. Por eſto nos puſo tanto àzibar en ſus pechos, para deſſetarnos della: por eſto nos la afeò tanto, porque no puſieſſemos nueſtro amor en ella: por eſſo quiſo que recibieſſemos tantos malos tratamientos en ella, porque de mejor gana la dexaſſemos, y ſuſpiraſſemos ſiempre por la vida verdadera. Porque ſi aun con ſer tal qual es, la dexamos de tan mala gana, y todavia lloramos por las frutas, y carnes de Egypto, que hizieramos ſi toda ella fuere deleytable, y a nueſtro guſto? Quien la menoſpreciara por Dios? Quien la trocara por el Cielo? Quien dixera con S. Pablo, deſeo ſer deſatado deſ- *Nu.* 11 *Phil.* 1.

ta carne, y verme con Chriſto?

DE LA VLTIMA DE LAS MISERIAS humanas, que es la muerte.

§. IX.

Martes 5. 41 A Todas eſtas miſerias ſucede la vltima, y la mas terrible, que es el morir. Eſta es aquella miſeria que llorava vn Poeta, diziendo: El mejor dia de los mortales, eſſe es el que primero huye, y luego cargan enfermedades, y con ellas la triſte vejèz, y el trabajo continuo, y ſobre todo la aſpereza de la muerte cruel. Eſte es el paradero de la vida humana, de quien di-
Iob.30. ze Iob: Bien sè que me has de entregar, Señor, a la muerte, a donde eſtà aparejada caſa para todo viviente.

42 Quantas ſean las miſerias que encierra en ſi eſta ſola miſeria, no me atreverè yo al preſente a contarlas ſolamente dirè lo que vn Doctor exclamando contra la muerte dize, por eſtas palabras: O muerte, quan amarga es tu memoria! Quan preſta tu venida! Quan ſecretos tus caminos! Quan dudoſa tu hora! Y Quan vniverſal tu ſeñorio!

Los

Los poderoſos, no te pueden huir: los ſabios, no te ſaben evitar: los fuertes, contigo pierden las fuerças: para contigo, ninguno ay rico, pues ninguno puede comprar la vida por dineros. Todo lo andas, todo lo cercas, y en todo lugar te hallas. Tu paces las yervas, beves los vientos, corrompes los ayres, mudas los ſiglos, truecas el mundo, y no dexas de ſorber la mar. Todas las coſas tienen ſus crecientes, y menguantes; mas tu ſiempre permaneces en vn miſmo sèr. Eres vn martillo que ſiempre hiere, eſpada que nunca ſe embota, lazo en que todos caen, carcel en que todos entran, mar donde todos peligran, pena que todos padecen, y tributo que todos pagan. *Iob. 13.*

43 O muerte cruel, como no tienes laſtima de venir al mejor tiempo, è impedir los negocios encaminados a bien! Robas en vn hora, lo que ſe ganò en muchos años: cortas la ſucceſsion de los linages: dexas los Reynos ſin heredero: hinches el mundo de orfandades: cortas el hilo de los eſtudios: hazes mal logrados los buenos ingenios: juntas el fin con el principio, ſin dàr lugar a los medios. Finalmente eres tal que Dios lava ſus manos de ti, y ſe juſtifica diziendo: Que èl *Sapien. 1. & 2.*

no te hizo, ſino que por embidia, y arte del diablo, tuviſte entrada en el mundo.

DEL FRVTO QVE SE SACA DE LA conſideracion de las miſerias de la vida humana.

§. X.

43 ESTas, y otras infinitas ſon las miſerias de nueſtra vida, cuya conſideracion deve el hombre enderezar a dos fines principales, entre otros. El vno, al conocimiento, y deſprecio de la gloria del mundo: y el otro, al conocimiento, y deſprecio de ſi miſmo; porque para lo vno, y para lo otro ſirve grandemente eſta conſideracion. Quieres ſaber en vna palabra que tal ſea la gloria del mundo? Mira con atencion las condiciones de la vida humana, y por aì veràs que tal ſea la gloria della. Dime puede ſer mas larga, ni mas firme la gloria del hombre, que la vida del hombre? Claro eſtà que no; porque eſta gloria es como vn accidente que ſe funda ſobre el ſujeto deſta vida, y faltando el ſujeto, es por fuerça que han de faltar ſus accidentes. Y por eſto ningu-

gunas riquezas, ni deleytes pueden llegar mas, que haſta la ſepultura, porque aqui viene a faltar el fundamento que las ſoſtenia, que es la vida. Pues dime aora, ſi eſta vida es tal qual aqui has oìdo, conviene ſaber, breve, incierta, fragil, inconſtante, engañoſa, y miſerable: que tanto podrà durar el edificio que ſe armare ſobre eſte cimiento, y los accidentes que ſe fundaren ſobre tan flaca ſuſtancia? A bien librar durarán tanto quanto ella, y a las vezes antes della ſe acabarán, como lo ſuelen hazer muchas vezes los bienes de la fortuna, que ſe acaban primero que la miſma vida.

45 Pues ſi es verdad lo que dezia aquel Poeta, que eſta vida no era mas que vn ſueño de ſombra, que te parece que ſerà la gloria mundana, pues aun es mas breve que ella? Que caſo harias de vn hermoſo edificio, ſi eſtuvieſſe armado ſobre vn falſo cimiento? Que caſo harias de vna Imagen de cera muy ricamente labrada, ſi eſtuvieſſe pueſta al ſol, donde aſsi como ſe derritieſſe la cera, ſe deshizieſſe luego eſta figura. Porque tenemos en poco la hermoſura de las flores, ſi no porque eſtàn en ſujetos tan flacos, que en apartandolas de ſu tronco, luego *Pindarus.*

go pierden ſu hermoſura? No es poſsible hallarſe hermoſura firme en materia fragil, y corruptible. Serà luego la gloria del hombre tal, qual es la vida del hombre; porque aunque deſpues de la vida, permanezca toda via la gloria, què aprovecha eſſa gloria al que nada ſiente della? Que provecho le viene a Homero, que le alabes tu agora mucho ſus Iliadas? No otro ſin duda, ſino aquel que dize San Geronimo, hablando de Ariſtoteles. Ay de ti, Ariſtoteles, que eres alabado donde no eſtàs, que es en el mundo, y eres atormentado donde eſtàs, que es en el infierno!

46 Otros ineſtables provechos, ſacaràs deſta miſma conſideracion: Porque ſi conſideras atentamente todas eſtas miſerias ſuſodichas, luego ſe te abriràn los ojos, y maravillar te has de la ceguedad de los hombres, y començaràs à dezir: Pues de que ſe enſobervece eſte miſerable linage de Adan? De donde tanta inchazon de animo? Tanta altivez de coraçones? Tan gran menoſprecio de los otros? Tanta eſtima de ſi miſmo? Y tanto olvido de Dios? De què te enſobervezes, polvo, y ceniza? Porquè te magnificas, y engrandeces, hombrecillo de tierra? Como no

deſ-

deshazes la rueda de tu vanidad, mirandote a los pies, que es a la vileza de tu condicion? Que tienes por donde buſcar con tanto cuydado la gloria del mundo, pues eſta aguada con tantas miſerias? Que coſa puede aver tan dulce, que no ſe haga amarga con la mezcla de tantas amarguras?

47 Iten, ſi eſta vida es vn valle de lagrimas, vna carcel de culpados, y vn deſtierro de condenados, como dizen con el lugar de lagrimas tanta vanidad? Tanta pompa de mundo? Tantos aderezos de caſa, y familia? Tantas riſas, y plazeres? Tantas fieſtas, y locuras? Tanto allegar para acà? Tanto olvido de lo de allà? Como ſi de todo punto nacieras para vivir acà con las beſtias, y no tuvieras parte en el Cielo con los Angeles? Gran linage de miſeria es, que tantos argumentos de miſerias no baſten para abrirte los ojos, y ſacarte de tan gran ceguera.

****
******
***

ME-

MEDITACIONES PARA EL MIERcoles en la noche.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de la muerte.

CAP. IX.

Miercoles 1.

1 ESte dia hecha la señal de la Cruz, con la preparacion que se puso en el capitulo segundo, pensaràs en el passo de la muerte, que es vna de las mas provechosas consideraciones que vn Christiano puede tener, assi para alcançar la verdadera sabiduria, como para huir el pecado, como tambien para començar con tiempo a aparejarse para la hora de morir.

2 Mas para que esta consideracion te sea provechosa, deves pedir a nuestro Señor te dè à sentir algo de lo que en esta vltima batalla se passa para que de tal manera ordenes tus cosas, y tu vida, como entonces querrias aver vivido. Y para que mejor puedas sentir algo desto, no lo pienses como cosa agena, sino como tuya propria; haziendote cuenta que estàs acostado en vna cama, desahuzia-

do

do ya de los Medicos, y entendido cierto que has de morir.

3 Pienſa pues primeramente, quan incierta es aquella hora en que te ha de ſaltear la muerte: porque no ſabes en que dia, ni en que lugar, ni en que diſpoſicion te tomarà. Solamente ſabes que has de morir, todo lo demas es incierto, ſino que ordinariamente ſuele ſobrevenir eſta hora al tiempo en que el hombre eſtà mas deſcuydado, y olvidado della.

4 Lo ſegundo pienſa en el apartamiento que alli ſe ha de hazer, no ſolo entre todas las coſas que ſe aman en eſte mundo, ſi no tambien entre el anima, y el cuerpo; compañia tan antigua, y tan amada. Si ſe tiene por grande mal el deſtierro de la patria, y de los ayres en que el hombre ſe criò, pudiendo el deſterrado llevar conſigo todo lo que ama; quanto mayor ſerà el deſtierro vniverſal de todas las coſas, de la caſa, y de la hazienda, y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los hijos, y deſta luz, y ayre comun? Y finalmente de todas las coſas? Si vn buey da bramidos quando le apartan del otro buey con quien arava, que bramido ſerà el de tu coraçon quando te aparten de todos aquellos,

llos, con cuya compañia truxiſte acueſtas el yugo de las cargas deſta vida;

5 Conſidera tambien la pena que el hombre alli recibe, quando ſe le repreſenta en lo que han de parar cuerpo, y anima deſpues de la muerte. Porque del cuerpo ya ſe ſabe que por muy honrado que aya ſido no le puede caber otra ſuerte mejor que vn hoyo de ſiete pies en largo, en compañia de los otros muertos; mas del anima no ſe ſabe cierto lo que ſerà, ni que ſuerte le ha de caber. Porque aunque la eſperança de la divina miſericordia lo esfuerça, la conſideracion de ſus pecados le deſmaya. Iuntaſe tambien con eſto la grandeza de la Iuſticia de Dios, y la profundidad de ſus juizios; el qual muchas vezes cruza los braços, y trueca las ſuertes de los hombres. El ladron ſube de la Cruz al Paraiſo, Iudas cae en el infierno de la cumbre del Apoſtolado. Manaſſes hallò lugar de penitencia, deſpues de tantas abominaciones, y Salomon no ſabemos ſi lo hallò deſpues de tantas virtudes. Eſto es vna de las mayores congoxas que allì ſe padecen, ſaber que ay gloria, y pena para ſiempre, y eſtar tan cerca de lo vno, y de lo otro, y no ſaber qual deſtas dos ſuertes

Luc.23 Mat. 27. 2. Para lip. 33. & 36.3 Reg.11

tan

tan deſiguales nos ha de caber.

6 Tras deſta congoxa ſe ſigue otra no menor, que es la cuenta que alli ſe ha de dàr, la qual es tal, que haze temblar aun los muy esforçados. Del Abad Arſenio ſe eſcriue, que eſtando ya para morir, començò a temer. Y como ſus diſcipulos le dixeſſen: Padre, y tu aora temes? Reſpondio: Hijos, no es nuevo en mi eſte temor, porque ſiempre vivi con èl. Alli, pues, ſe le repreſentaràn al hombre todos los pecados de la vida paſſada, como vn eſquadron de enemigos, que viene a dar ſobre èl; y los mas grandes, y en que mayor deleyte recibiò, eſſos ſe repreſentaran mas vivamente, y le ſeran cauſa de mayor temor. Alli viene a la memoria la donzella deshonrada, y la caſada ſolicitada, y el pobre deſpojado, ò maltratado, y el proximo eſcãdalizado. Alli darà vozes cõtra mi, no la ſangre de Abel, ſino la ſangre de Chriſto; la qual yo derramè, y deſperdiciè, quãdo al proximo eſcandalicè. Y ſi eſta cauſa ſe ha de ſentẽciar ſegun aquella ley q̃ dize: Ojo por ojo, diente por diente, y herida por herida. Que eſpera quien echò a perder vn anima, ſi lo juzgas por eſta ley? O quan amarga es alli la memoria del deleyte paſſa-

Gen. 4. Heb. 12.

Exo. 21

do,

do, que en otro tiempo parecia tan dulce?
Pro. 23 Por cierto con mucha razon dixo el Sabio: No mires al vino quando està dorado, y quando reſplandece en el vidrio ſu color; porque aunque al tiempo del beber parece blando, mas a la poſtre muerde como culebra, y derrama ſu ponçoña como baſiliſco. O ſi ſupieſſen los hombres quan grande verdad es eſta, que aqui ſe nos dize! Que picadura ay de culebra que aſsi laſtime, como aqui laſtimarà la memoria del deleyte paſſado? Eſtas ſon las hezes de aquel brevaje põçoñoſo del enemigo: eſte es el dexo q̃ tiene aquel caliz de Babilonia por defuera dorado.
Apoc. 17.
Hie. 51.

7 Deſpues deſto ſuceden los Sacramentos de la Confeſsion, y Comunion, y al cabo el de la Extrema-Vncion, que es el vltimo ſocorro con que la Igleſia nos puede ayudar en aquel trabajo; y aſsi en eſte como en los otros deves conſiderar las anſias, y congojas que alli el hombre padecerà por ver vivido mal; y quanto quiſiera aver llevado otro camino, y que vida haria entonces ſi le dieſſen tiempo para eſſo, y como alli ſe eſforçàra a llamar a Dios, y los dolores, y la prieſſa de la enfermedad apenas le daràn lugar.

8 Mira tambien alli aquellos poſtreros accidentes de la enfermedad, que ſon como menſajeros de la muerte : Quan eſpantoſos ſon, y quan para temer! Levantaſe el pecho, enroquezeſe la voz, muerenſe los pies, yelanſe las rodillas, afilanſe las narizes hundéſe los ojos, y paraſe el roſtro difunto, y la lengua no acierta ya a hazer ſu oficio ; y finalmente con la prieſſa del anima que ſe parte turbados todos los ſentidos, pierden ſu valor, y virtudes. Mas ſobre todo, el anima es la que alli padece mayores trabajos, la qual eſtà entonces batallando, y agonizando; parte por la ſalida, y parte por el temor de la cuenta; porque ella naturalmẽte rehuſa la ſalida, y ama la eſtada, y teme la cuenta.

9 Salida ya el anima de las carnes, aun te quedàn dos caminos por andar. El vno acompañando al cuerpo haſta la ſepultura; y el otro ſiguiendo al anima haſta la determinacion de ſu cauſa : conſiderando lo que a cada vna deſtas partes acaezerà. Mira pues, qual queda el cuerpo deſpues que ſu anima lo deſampara, y qual es aquella noble veſtidura que le aparejan para enterrarlo, y quan preſto procuran echarlo de caſa. Conſidera ſu enterramiento, con todo lo que en èl paſ-

ſa-

sarà: el doblar de las campanas, el preguntar todos por el muerto, los Oficios, y cantos dolorosos de la Iglesia, el acompañamiento, y sentimiento de los amigos, y finalmente todas las particularidades que alli suelen acaecer, hasta dexar el cuerpo en la sepultura, donde quedarà sepultado en aquella tierra de perpetuo olvido. Y segun vemos que se muda el curso de las cosas humanas, podrà ser que algun tiempo venga a hazerse algun edificio par de tu sepultura, por muy esclarecida que sea; y que saquen de ella tierra para hazer vna pared, y vendrà tu pobre cuerpo hecho tierra à ser despues vna tapia, aunque aora sea el mas noble, y regalado del mundo. Sino dime, quantos cuerpos de Reyes, y Emperadores avràn venido a pàrar en esta dignidad?

10 Pues dexado el cuerpo en la sepultura, vete luego en pos del anima, y mira el camino que llevarà por aquella nueva region, y en lo que finalmente pararà, y como serà juzgada. Imagina que estàs ya presente a este juizio, y que toda la Corte del Cielo està aguardando el fin desta sentencia; donde se harà el cargo, y el descargo de todo lo recebido, hasta el cabo del agujeta. Alli se pedi-

dirà cuenta de la vida, de la hazienda, de la familia, de las inſpiraciones de Dios, de los aparejos que tuvimos para bien vivir, y ſobre todo, de la Sangre de Chriſto, y del vſo de ſus Sacramentos, y alli ſerà cada vno juzgado, ſegun la cuenta q̃ diere de lo recibido.

11 Acabada la meditacion, ſigaſe luego el hazimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion, como arriba ſe dixo en el capitulo ſegundo.

TRATADO TERCERO DE LA CONſideracion de la muerte, donde ſe trata mas por extenſo la Meditacion paſſada.

CAP. X.

DE TRES COSAS QVE AYVDAN EN gran manera para la Meditacion de la muerte.

§. I.

1 PAra muchas coſas es en gran manera provechoſa la conſideracion de la muerte, y eſpecialmente para tres. La pri- Miercoles. 2.

mera, para alcançar la verdadera ſabiduria, que es ſaber el hombre regir, y ordenar ſu vida. Porque (como dizen los Filoſofos) en las coſas que ſe ordenan à algun fin, la regla, y medida para encaminarlas, ſe toma del miſmo fin. Y por eſto los que edifican, los que navegan, y finalmente todos los que algo quieren hazer, ſiempre ponen los ojos en el fin que pretenden, y conforme a èl, encaminan todo lo demàs. Pues como entre los fines, y terminos de nueſtra vida, vno dellos ſea la muerte (dõde todos vamos a parar) el q̃ quiſiere acertar a encaminar bien ſu vida, põga los ojos en eſte blanco, y conforme a èl, encamine todo lo q̃ huviera de hazer. Mire quan pobre, y deſnudo ha de ſalir de aqui, y quan recio juìzio ha de paſſar alli, y quan hollado, y olvidado ha de eſtàr en la ſepultura: y conforme a eſto mire como ordena ſu vida. Deſta manera la ordenava vn Filoſofo, que dezia: Deſnudo naci del vientre de mi madre, y deſnudo tengo de bolver a la ſepultura: Pues para que quiero perder tiempo en allegar riquezas, ſi el fin a de ſer deſnudo? De no mirar eſte fin nacen todos nueſtros yerros. De aqui nace nueſtra preſumpcion, nueſtra ſo-

ber-

bervia, nueſtra codicia, nueſtros regalos, y las torres de viento que edificamos ſobre arena. Porque ſi penſaſſemos quales nos avemos de vèr de aqui à pocos dias en aquella pobre caſa, mas humilde, y mas templada ſeria nueſtra vida. Como tendria preſumpcion, quien alli miraſſe como es polvo, y ceniza? Como tendria por Dios à ſu vientre, quien alli miraſſe como es manjar de guſanos? Quien levantaria tan altos ſus penſamientos, viendo quan flaco es el cimiento ſobre que ſe fundan? Quien andaria perdido buſcando riquezas por mar, y por tierra, viendo que le han de hazer alli pago con vna pobre mortaja? Finalmente, todas las obras de nueſtra vida ſe corregirian, ſi todas las midieſſemos con eſta regla.

2 Por eſto dezian los Filoſofos, que la vida del Sabio, no era otra coſa, ſino vn continuo penſamiento de la muerte. Porque eſta conſideracion enſeña al hombre lo que es algo, y lo que es nada: lo que deve ſeguir, y lo q̃ deve huir, conforme al fin en que ha de parar. De aquellos Filoſofos que llamavan Brachmanos ſe eſcrive, que eran tan dados a eſte penſamiento que tenian las ſepulturas abiertas à las puertas de ſus caſas, para que

entrando, y ſaliendo por ellas, ſiempre ſe
Hiere. acordaſſen deſte paſſo. Al Profeta Geremias
18. dixò Dios, que deſcendieſſe à la caſa donde ſe labrava el barro, porque queria hablar alli con èl. Bien pudiera Dios hablar en otro qualquier lugar con ſu Profeta, mas quiſole hablar en eſte, para dàr a entender, que la caſa del barro (que es la ſepultura) es la eſcuela de la verdadera ſabiduria, donde Dios ſuele enſeñar a los ſuyos ſu doctrina. Alli les enſeña, quan grande ſea la vanidad del mundo, la miſeria de la carne, la brevedad de la vida, y ſobre todo, alli les enſeña a conocer a ſi miſmos, que es vna de las mas altas filoſofias que ſe pueden ſaber. Deſciende, pues, ò hombre con el eſpiritu a eſta caſa, y aì veràs quien eres, y de que eres, y en que has de pàrar, y en que pàra la hermoſura de la carne, y la gloria del mundo. Y aſsi aprenderàs a deſpreciar todo lo que el mundo adora, por no ſaber mirarlo; pues
4. Reg. no mira mas que a la cara de Iezabèl, que
6. aſſoma por la ventana muy compueſta, y no a los extremos miſerables dellas: los quales deſpues de comido el cuerpo, quiſo Dios que quedaſſen enteros, para que por aqui vieſſemos, quan otra coſa es el mundo

de

de lo que parece; y para que de tal manera le miraſſemos a la cara, que tambien nos acordaſſemos de los extremos dolorosos en que pàra ſu gloria.

3 Lo ſegundo, aprovecha eſta conſideracion para apartarnos del pecado, ſegun que lo teſtifica el Eccleſiaſtico, diziendo: Acuerdate de tus poſtrimerias, y nunca jamàs pecaràs. Gran coſa es no pecar, y gran remedio es para eſto acordarſe el hombre que ha de morir. S. Iuan Climaco eſcrive de vn Monje, que ſiendo gravemente tentado de la hermoſura de vna muger que èl avia viſto en el mundo, como vinieſſe a ſaber que era ya muerta, fueſſe a la ſepultura donde eſtava, y refregò vn pañizuelo en el cuerpo hediondo de la difunta; y todas las vezes que el demonio le bolvia a combidar con aquel mal penſamiento, poniaſe aquel pañizuelo en las narizes, y dezia: Cata aqui miſerable lo que amas, y cata aqui en que paran los deleytes, y hermoſuras del mundo. Gran remedio era eſte para vencer el pecado, y no es menor la profunda conſideracion de la muerte, ſegun aquello q̃ dize S. Gregorio: No ay coſa que aſsi mortifique los apetitos deſta carne perverſa, como conſiderar, que *Eccl. 7.*

tal ha de eſtàr ella miſma deſpues de muerta.

¶ El miſmo Santo cuenta de otro Monge, que teniendo ya la meſa pueſta para comer, y dar vn poco de refrigerio al cuerpo fatigado, le ſobrevino a deshora la memoria de la muerte: y como ſi eſte penſamiento fuera vn Alguazil, de tal manera lo atemorizò, y ſobreſaltò que finalmente le hizo dexar la comida. Mira quanto puede en el coraçon del juſto la memoria deſta cuenta, pues le haze abſtener de vna obra tan licita, y neceſſaria para la vida.

4 Verdaderamente vna de las coſas mas eſpantoſas que ay en el mundo, es ſaber los hombres tan de cierto la cuenta en eſta hora ſe les ha de pedir, y tener tanta facilidad en pecar. Si vn caminante que no lleva mas que vn ſolo maravedi en la bolſa, entraſſe en vna venta, y aſſentado a la meſa, pidieſſe al hueſped perdizes, y gallinas, y capones; y finalmente, todo quanto ay en la poſada, y cenaſſe muy à ſu plazer, ſin acordarſe que avia de aver hora de cuenta, quien no tendria a eſte por burlador, ò por loco? Pues què mayor locura que la de aquellos que tan deſenfrenadamente ſe derraman por todos los vicios, y duermen tan à ſu ſabor en

ellos,

ellos, ſin acordarſe, que de aì à poco eſpacio, al ſalir de la poſada, ſe les ha de pedir tan eſtrecha cuenta de toda aquella ſoltura?

5 Por eſto es de creer cierto, que el demonio trabaja quanto puede por hazernos perder eſta memoria, porque ſabe èl muy bien quanto ganariamos con ella. Porque de otra manera, como ſeria poſsible olvidarſe los hombres de vna coſa tan terrible, y tan eſpantable; y que tan de cierto ſaben que ha de venir por ſus caſas? Vn rezelo de vna perdida muy pequeña de hazienda, ò de otra coſa ſemejante, nos trae muchas vezes deſvelados, y nos haze perder el ſueño, y la ſalud. Pues como no haze eſto la memoria de la muerte, que aſsi para lo del cuerpo, como para lo del anima, es la coſa mas horrible de quantas nos pueden venir? Por grandiſsima maravilla tengo, que eſtando los hombres tan cuydadoſos en coſas de paja, vivan tan deſcuydados en coſa que tanto và.

6 Lo tercero, aprovecha eſta conſideracion, no ſolo para bien vivir (como eſtà dicho) ſino allende de eſto para bien morir. Grande ayuda es el apercebimiento para las coſas arduas, y dificultoſas. Vn tan grande ſalto como es el de la muerte, que llega den-

de eſta vida a la otra, no ſe puede bien ſaltar, ſino ſe toma muy de atras, y muy de lexos la corrida. Ninguna coſa grãde ſe haze bien de la primera vez. Y pues tan grande coſa es el morir, tan neceſſaria el bien morir, muramos muchas vezes en la vida, porque acertemos a morir bien aquella vez en la muerte. La gente que ha de pelear, tiene primero ſus eſtudios, y exercicios, con los quales aprende en tiempo de paz, lo que ha de hazer en tiempo de guerra. El cavallo que ha de paſſar la carrera, primero la paſſea, y anda toda, y reconoce los paſſos della, por no hallarſe nuevo al tiempo de la corrida. Y pues à todos nos es forçoſo paſſar eſta carrera (pues no ay hombre que viva, que no aya de vèr la muerte) y el camino es tan obſcuro, y tan fragoſo, como todos ſabemos, y el peligro tan grande, que el que cayere ha de ir a dàr conſigo en el profundo del infierno, bien ſerà que paſſeemos aora todo eſte camino, y miremos todos los paſſos que ay en èl, vno por vno, porque en todos ellos ay mucho que conſiderar. Y no nos contentemos con mirar ſolamente lo que paſſa por defuera al rededor de la cama del doliente, ſino mucho mas

Pſa. 88

devemos trabajar por entender lo que passa dentro de su coraçon.

DE COMO ES INCIERTA LA HOra de la muerte, y de la pena que dà el apartamiento de todas las cosas que vienen con ella.

§. II.

Miercoles. 3.

COmençando, pues, aora desde el principio desta batalla, mira como la muerte quando aya de venir, vendrà quãdo mas seguro estès, y menos pienses en su venida, como suele acaecer a muchos. El dia del Señor (dize el Apostol) vendrà como ladron, el qual aguarda siempre a venir quando los hombres estàn mas descuydados, y seguros para hazer mejor su asalto. Pues assi suele las mas vezes acaecer, que al tiempo que el hombre menos piensa que ha de morir, y mas olvidado està deste passo, echando sus cuentas adelante, y proponiendo negocios de muchos dias, y años, subitamente viene la muerte, y corta el hilo de todas estas esperanças, y devaneos, y dexa burlados todos los consejos humanos. Dest- *Thes. 5.*

ta manera viene a cumplirſe lo que dixo a-
Pſa.37 quel Santo Rey: Fue cortada mi vida aſsi como la tela que el texedor corta antes de tiempo: à penas eſtava començada a texer; al miſmo tiempo que ſe vrdia, ſe cortò.

8 El primer golpe con que ſuele herir la muerte, es el temor del morir. Recia coſa es eſta para el que ama la vida. Duele tanto eſta palabra, que muchas vezes la diſsimulan los amigos de carne, aunque ſea con perjuìzio del anima miſerable. Esforçado
1.Reg. animo tenia el Rey Saul, mas deſpues que
28. le apareciò aquella ſombra de Samuel, y le dixo, como avia de morir en la batalla, y al cabo añadiò, diziendo: Mañana, tu, y tus hijos, os vereis acà conmigo: fue tan grande el temor, y eſpanto que recibio, que a la hora, perdido todo el esfuerço, cayò en tierra como muerto. Pues que ſentiria el amador deſta vida, quando le dèn à èl ſemejante nueva que eſta? Alli luego ſe le repreſentarà el apartamiento, y deſtierro perpetuo deſte mundo, y de todo quanto ay en èl. Alli verà el hombre como es ya llegada ſu hora, y como amaneciò ya aquel dia por ſu caſa, en que ſe ha de apartar de todo lo que amava en eſta vida. El cuerpo morirà vna

vez,

vez, mas el coraçon morirà tantas vezes, quantos amores de cosas pienso perder; pues entre todas ellas pondrà la muerte cuchillo de division. Tanto mas suele doler la muela al tiempo del sacar, quanto mas encarnada estava en las encias. Pues como el coraçon del malo estè tan arraygado en el amor de las cosas desta vida, no puede dexar de sentir muy grave dolor, quando vè que es llegada ya la hora en que se ha de apartar cada vna dellas. Entonces las cosas mas amadas, hieren mas agudamente el coraçon; y lo que suele ser consuelo de los trabajos, en aquella hora es verdugo mas cruel. Cuenta San Agustin, que al tiempo que deliberava apartarse del mundo, y de todos sus deleytes, que le parecia que todos ellos se le ponian delante, y le dezian: Como, y para siempre nos has de dexar? Y nunca mas nos has de vèr? Pues mira tu, que sentira vn coraçon de carne, quando las cosas que mas ama se le pongan en aquella hora delante, y se vea despojar de todas, de tal manera, que le sea forçado dezir: Yà no avrà mas mundo para mi, ni mas ayre, ni Sol, ni Cielo para mi, ni mas hijos, y muger, y regalos para mi. Del todo quedo desnudo, de todo me ha de

des-

deſpojar aora la muerte. Llegada es ya mi vez: cumplido es el numero de mis dias: aora morirè à todas las coſas, y todas ellas a mi. Pues, ò mundo, quedaos à Dios! Heredades, y hazienda mia, quedaos a Dios! Amigos, y muger, y hijos mios, quedaos à Dios, que ya en carne mortal no nos veremos jamàs!

9 Otro apartamiento ay aun mas temeroſo deſpues deſte, que es del anima, y del cuerpo, compañia tan antigua, y tan amada. De todas las coſas avia deſpojado el demomio al Santo Iob, ſino era de la vida: y
Iob. 2. pareciale, que en comparacion deſte deſpojo, todos los otros eran livianos, y aſsi dixo: Piel por piel, y todo lo que el hombre poſſee darà por la vida. Eſta es la coſa que naturalmente mas ſe ama, y cuyo apartamiento mas ſe ſiente. Si apartarſe vn caminante de otro quando han caminado vn poco de tiempo juntos, cauſa triſteza, y ſoledad; que ſerà apartarſe dos tan grãdes amigos, y compañeros, como ſon el anima, y el cuerpo, que juntos han caminado deſde el vientre de la madre haſta aquella hora, y que con tan grandes beneficios ſe tienen obligados vno à otro? Què ſerà quando el eſpiri-

piritu diga a la carne: Sin ti me tengo de vèr ſolo? Y la carne diga al eſpiritu: Pues que tal quedarè yo ſin ti, que todo el sèr que tenia, lo recibia de ti?

DEL HORROR DE LA SEPVLTVRA, y temor de la ſuerte que nos ha de caber.

§. III.

10 DEſpues deſto, luego naturalmente ſe repreſenta al hombre en lo que ha de pàrar ſu cuerpo, deſpues que el anima ſe aparta dèl. Vè, pues, que la mejor ſuerte que le puede caber, no es mas que vna pequeña ſepultura. Maravillaſe de tan baxa ſuerte como eſta, porque conſiderando por vna parte la eſtima en que èl tenia ſu cuerpo: y viendo por otra, a quan baxo, y miſerable lugar ha de venir a pàrar, no acaba de maravillarſe deſto. Mira quan eſtrecha es aquella caſa que ſe le apareja en la tierra, quan obſcura, quan hedionda, quàn acompañada de guſanos, y de hueſſos, y calaveras de muertos, y quan horrible aun de ſolo mirar a los vivos. Y como vè que aquel cuer- Miercoles. 4.

cuerpo a quien èl ſolia tratar con tanto regalo, y aquel vientre a quien èl tenia por ſu Dios, y aquel paladar, a cuyos deleytes ſervian la mar, y la tierra, y aquella carne para quien ſe texia el oro, y la ſeda, y ſe aparejava la cama blanda, y regalada, ha de ſer echada en tan miſerable muladar, y alli ha de ſer piſada, y comida de guſanos, y alli ha de venir a tener la miſma figura que tiene vn rocin que ſe muere por eſſos campos, que el caminante ſe atapa las narizes, y ſe dà prieſſa a caminar por no olerlo: quando todo eſto conſidera, y vè que a la cama blanda ſucede la tierra dura, y a la veſtidura preciosa, la pobre mortaja: y a los ſuaves olores, la podre, y la hediondèz: y en lugar de tantos manjares, y ſervidores, ha de aver tantos guſanos, y comedores, no puede (ſi algun juizio tiene) dexar de maravillarſe, viendo à quan baxa ſuerte deſciende tan noble naturaleza, y con quien es igualado en aquella hora, el que con tanta deſigualdad vivia en la vida.

11 No es de los Sabios maravillarſe, y la coſtumbre de cada dia, quita a las coſas grandes ſu admiracion, y con todo eſto ſe maravillava aquel gran Sabio deſta miſeria

(aun-

(aunque tan quotidiana, y tan vſada) quando dezia: Si de vna manera muere el hombre, y la beſtia, que me aprovecha aver trabajado mas en buſcar la ſabiduria? Si el cuerpo en eſte apartamiento viniera a pàrar en alguna coſa que fuera de precio, ò de provecho, parece que fuere eſto alguna manera de conſuelo: Mas eſto es coſa de admiracion, que venga a pàrar vna tan excelente criatura en la mas deshonrada, y abominable coſa del mundo. Eſta es aquella gran miſeria de que con mucha razon ſe maravillava el Santo Iob, quando dezia: El arbol deſpues de cortado, tiene eſperança de revivir, y bolver a reverdecer: y ſi ſe envejeciere en la tierra ſu raiz, y el tronco eſtuviere muerto en el polvo, con la freſcura del agua buelve a retoñecer, y a criar hojas, como quando de nuevo fue plantado: Mas el hombre deſpues de muerto, y deſpojado, y conſumido, ruegote que me digas, donde eſtà? Grande fue ſin duda el tributo que ſe cargò ſobre los hijos de Adan, por el pecado. Bien entendiò aquel eterno Iuez la penitencia que dava al hombre, quando dixo: polvo eres, y en polvo te bolveràs.

Eccl. 2. & 3.

Iob. 14.

Gen. 3.

12 Mas no es eſta la mayor cauſa que

ay

ay alli para temer, mucho mas es quando el anima tiende los ojos adelante, y comiença a penſar los peligros de la otra vida, y ſe pone à imaginar lo que adelante ſerà. Porque eſto es ya como alexarſe de la lengua del agua, y meterſe en alta mar, donde no ſe vè ſino Cielo, y agua por todas partes, que para los nuevos navegantes ſuele ſer cauſa de mayor temor. Porque quando el hombre mira aquella eternidad de ſiglos que ſe ſigue deſpues de la muerte: y aquella nueva region no conocida, ni hollada de los vivos, por donde ya quiere començar a caminar: y aquella gloria, ò pena perdurable que alli le ha de caber, y vèr que adonde quiera que el madero cayere, alli eſtarà para ſiempre: y no ſabe àzia qual de las dos partes ha de caer, no puede dexar de tener aqui grande turbacion. Eſtava Benadad Rey de Syria enfermo, y davale tanta pena el no ſaber ſi avia de morir de aquella enfermedad, ò no, que embiò al Principe de ſu Exercito con quarenta camellos, cargados de riquezas al Profeta Eliſeo, pidiendole con palabras de grande humildad, que lo ſacaſſe de aquella perplexidad en que eſtava, haziendole ſaber de cierto, ſi ſanaria de aquella enfer-

Eccl.15

4.Reg. 8.

medad, ò no. Pues ſi en tan gran cuydado pone à vn hombre el amor de vna vida tan breve como eſta, que tan grande ſerà el que tendrà vn ſabio, quando ſe vea en tal paſſo, que pueda dezir con verdad: De aqui a dos horas me daràn vna de dos coſas, ò vida para ſiempre, ò muerte para ſiempre, y no sè cierto, qual deſtas dos ha de ſer? Què martirio puede ſer igual a eſta congoxa? Dime, ſi vn Rey eſtuvieſſe preſo en tierra de Turcos, è yendo ſus Embaxadores a reſcatarlo, concertaſſen los Infieles que aquel negocio ſe determinaſſe por ſuertès; y que ſi le cupieſſe buena ſuerte, fueſſe reſcatado, y llevado por ſus Embaxadores a ſu Reyno; y ſi la contraria, que luego fueſſe echado en vna gran hoguera, que ya eſtuvieſſe alli encendida delante dèl, dime, quando eſtuvieſſen ya echando las ſuertes, quando eſtuvieſſen ya metiendo la mano en el cantaro, y todo el mundo ſuſpenſo aguardando lo que ſaldria, y el miſmo Rey preſente eſperando aquella tan dudoſa fortuna que le avia de caber, qual te parece que eſtaria? Quan turbado? Quan temeroſo? Y quan aparejado para prometer, y ofrecer a Dios todo lo poſsible por ſalir biẽ de aquel trabajo? Pues

que es todo esto (por mucho que sea) sino vna sombra, si se compara con el peligro de que hablamos? Quanto mayor es el Reyno que nosotros pretendemos? Y quanto mayor la hoguera que tememos? Y quanto mas penosa la perplexidad deste negocio? Pues por vna parte nos estaràn aguardando los Angeles para llevarnos al Reyno del Cielo, y por otra, los demonios para echarnos en la hoguera del infierno, y nadie sabe, qual de estas dos suertes de aì a vna ora le ha de caber. Mira, pues, qual estarà tu coraçon en este passo, quan temeroso, quan humilde, quan derribado ante la cara de aquel que solo puede sacarte deste peligro. No me parece que ay lengua en el mundo que pueda declarar esto como es.

DE COMO, AL MORIR, SE CONOcen los yerros, y ceguedades de la vida passada, y del temor de la cuenta.

§. IV.

Miercoles. 5. 13 TRas desta congoja se sigue otra no menor (especialmente en aquellos que

que han vivido mal) que es venir à caer tarde en la cuenta de sus engaños, y en los yerros de la vida passada. O quan confusos se hallaràn alli los malos, quando les abra los ojos el dolor de la pena, los quales avia cerrado antes el sabor de la culpa! Que claro veràn entonces quan falsos eran aquellos dioses a quien servian: y quan engañosos aquellos bienes tras que andavan, y como por el camino que pensavan hallar descanso, hallaron su perdicion. Venian los criados del Rey de Syria a prender al Profeta Eliseo, y como Dios los cegasse a todos por la oracion del Profeta, despues de ya ciegos, dixoles el Profeta: Andad acà conmigo, y mostraros he lo que venis a buscar. Y dicho esto, llevòlos en pos de si hasta Samaria, y pusolos en la Plaça de la Ciudad en medio de todos sus enemigos, y hizo otra vez oracion, y dixo: Abre, Señor, los ojos destos miserables, para que vean donde estàn. Pues dime, ruegote, quando estos abriessen los ojos, y viessen donde avian venido a pàrar, creyendo que iban a hallar buen recaudo de lo que buscavan, que espantados quedarian, y que confusos! Pues què cosa puede representar mas al proprio, el discurso, y los en- 4. Reg. 6.

gaños de nueſtra vida? Todos andamos en eſte mundo por el camino de nueſtros apetitos, y codicias: vnos a buſcar oro: otros honra: otros deleytes: otros oficios, y dignidades, y a cada vno le parece que và bien encaminado para alcançar lo que deſea. Mas quando la preſencia de la muerte, y el peligro de la cuenta, deſcubre la vanidad de nueſtras eſperanças, entonces como nos hallamos alcançados de cuenta, conocemos claramente nueſtro engaño, y vemos, que por el camino que penſavamos hallar deſcanſo, hallamos nueſtra perdicion. O miſerables de noſotros, que ciegos andamos aora, y que ojos tendremos entonces! Quan diferentes ſeràn alli los juìzios, y quan otros los pareceres! Alli veremos, quan miſerable coſa ſea todo lo que ay en eſte mundo: quan falſos ſus bienes: quan deſvariados ſus caminos: quan mentiroſas ſus promeſſas: quan amargos ſus plazeres: quan breve ſu gloria. Alli conoceremos (aunque tarde) como ſus riquezas eran eſpinas, y ſus deleytes ponçoña: y finalmente, como cerrados los ojos ſin ſaber a dõde ibamos, al cabo de la jornada, nos hallamos en la Plaça de Samaria, y en la tela del juìzio divino, cer-

ca-

cados de todos nueſtros enemigos. Pues quan confuſos ſe hallaràn los malos en aquella hora, y quan burlados? Quan de veras podrà cada vno dezir alli: Miſerable de mi, que provecho me traen aora todos mis plazeres paſſados, ſino tener indignado contra mi para eſta hora el Iuez que me ha de ſentenciar? Ya los plazeres ſe acabaron, y no queda dellos, ni reliquia, ni memoria para hecho de alegrarme (no mas que ſi nunca fueran) y por otra parte quedan como eſpinas que atravieſſan mi coraçon, y hazen mi cauſa dudoſa, y atormentan aora mi anima: y por ventura, para ſiempre la atormentaràn? Eſte es el fruto que he cogido de mis deleytes? Eſta es la dentera que me cauſan aora mis golofinas paſſadas? Los deleytes ya dexaron de ſer, fueronſe, y nunca mas bolveràn: y por ventura, por deleytes que duraron vn punto, ſe me apareja eterno tormento. Pues què ceguedad pudo ſer mayor? Quanto mejor me fuera nunca aver nacido, que aver ofendido aquien para eſta hora tanto avia meneſter? Quanto mejor fuera que la tierra ſe abriera, y me tragara, antes que penſara de ofenderle? O dia deſdichado! O hora malaventurada en que yo, Se-

ñor, te ofendi! Como no mirè por eſta hora? Como no me acordè deſte juizio? Como ſe cegaron mis ojos con tan pequeño reſplandor? Eſte es el camino que yo tenia por acertado? En eſto pàran las honras de el mundo? Tan poco vale para eſta hora todo lo que en èl ſe eſtima?

14 Deſta congoxa ſe ſigue otra no menor, que es el temor de la cuenta que ſe nos ha de pedir. Eſte es vno de los mayores trabajos que alli ſe paſſan. Porque demàs de ſer coſa tan temeroſa entrar en juizio con Dios, acrecientan los miſmos demonios eſte temor en aquella hora, los quales antes lo deshazian con la eſperança de la miſericordia divina. Alli traen a la memoria la grandeza de los juizios de Dios, y de ſu juſticia, la qual mueſtran ſer tan grande, que a ſu miſmo Hijo no perdonò por los pecados agenos. Pues ſi eſto ſe haze en el madero verde, en el ſeco (dizen) que ſe harà? Alli, pues, començarà el malo a temblar, y dezir entre ſi: miſerable de mi, ſi es verdad lo que toda la Eſcritura clama, que Dios ha de dàr a cada vno, ſegun ſus obras: yo que tan malas obras tengo hechas, què eſpero recibir? Si el Evangelio dize, que con-

Rom. 8

Luc. 23

Matth. 4. & 6.

for-

forme al fruto que diere el arbol ſerà juzgado, quien tan malos frutos tiene dados como yo, què juizio puede eſperar? Si el Profeta dize que no ſubirà al monte de Dios ſino el que tuviere las manos inocentes, y el coraçon limpio, yo que tan malas manos he tenido, y tan ſucio coraçon, a donde irè? Si el Sabio dize, que el que cierra ſus orejas por no oir la Ley, clamarà, y no ſerà oìdo, què eſpera quien tan cerradas las ha tenido para Dios, y tan abiertas para las mentiras del mundo? Pues, ò Dios mio, con que cara parecerè aora delante de ti, y te pedirè que me oygas, pues tu tantas vezes me llamaſte, y no te oì? Como te pedirè que me recibas en tu Caſa, pues tu tantas vezes llamaſte a la mia, y te di con las puertas en la cara? Como te hallarè yo aora al tiempo del meneſter, pues tu tantas vezes me huviſte meneſter, y no me hallaſte? Con que titulo te pedirè al cabo de la jornada que me dès el Cielo aviendo empleado toda la vida en ſervicio de tu enemigo? O quan juſtamente me podràs, Señor, alli dezir; al mundo, y al demonio ſerviſte, vè a eſſos que te dèn el galardon, Deſta manera reſpondiò el Profeta Heliſeo al Rey Acab, el qual aviendo

Pſa.23

Pro.28

empleado toda la vida en ſervicio, y culto de los Idolos, en el tiempo de la neceſsidad acogioſe al Profeta de Dios, para que le dieſſe remedio, al qual el Santo Profeta reſpondiò: Que tienes tu que vèr conmigo Rey Acab? Corre vè a los Profetas de tu padre, y madre, a quien has ſeguido, y pideles que te dèn aora remedio. O quantos imitamos a eſte mal Rey en vida, y en muerte. En la vida ſervimos al mundo, y en la muerte llamamos a Dios. Pues què reſpueſta eſperamos en aquella hora, ſino la que tiene el ya reſpondido en ſemejante cauſa? Que tienes tu q̃ vèr conmigo, pues que nunca me ſerviſte? Corre vè a los conſejos que ſeguiſte, y a los idolos a quiẽ amaſte, y ſerviſte, y adoraſte, y diles q̃ te dẽ el pago de tu ſervicio Quãdo clamares (dize Dios por Iſaias) vèngã a ſocorrerte tus valedores, a los quales todos ſoplarà el viẽto, y ſe los llevarà el ayre.

1. *Reg.* 6.

Iſai. 57

15 Aqui comiença el hombre a deſear eſpacio de penitencia, y parecele (ſi ſe lo dieſſen) que no ſe contentaria con qualquier penitencia, ſino que haria la mas aſpera vida del mundo. Y como vè que no ſe lo dàn, y ſe acuerda del tiempo, y de los aparejos que antes tuvo para eſto, y como los dexò paſ-

paſſar en vano, dueleſe en gran manera deſta perdida, y conoce que tal caſtigo merece, quien tan mal cobro puſo en lo que tenia. O à quantos de noſotros acaece eſta miſma burla, que gaſtamos el tiempo que Dios nos dà en vanidad, y burlerias; y deſpues viene a faltarnos quando mas era meneſter! Y aſsi nos acaece como a los pagecillos, ò moços de Palacio, que les dan vna vela para acoſtarſe, y ellos gaſtanla en jugar toda la noche, y deſpues vienen a acoſtarſe a eſcuras.

DE LA EXTREMA-VNCION, Y AGONIA de la muerte.

§. V.

16 LLegada ya la enfermedad a lo poſtrero, comiença la Igleſia à ayudar a ſus hijos con oraciones, y Sacramentos, y con todo lo que puede. Y porque la neceſsidad es tan grande (pues en aquel punto ſe ha de determinar lo que para ſiempre ha de ſer) daſe prieſſa a llamar a todos los Santos, para que todos le ayuden en tan gran peligro: que otra coſa es aquella Letania que alli ſe manda rezar ſobre el que mue- Miercoles. 6.

muere, ſino que la Igleſia como piadoſa Madre acongoxada por el peligro de ſu hijo, llama a todas las puertas del Cielo, y dà vozes a todos los Santos, para echarlos por rogadores ante el Acatamiento Divino, por la ſalud de aquel neceſsitado?

17 Luego el Sacerdote vnge todos los ſentidos, y miembros del doliente con aquel ſagrado Olio, pidiendo a Dios le perdone todo lo que pecò con qualquiera dellos. Y aſsi vngiendo los ojos dize. Por eſta Vncion, y por ſu divina miſericordia, te perdone Dios, todo lo que pecaſte con la viſta. Y deſta manera vnge todo lo demàs. Pues ſi el pecador miſerable ha ſido ſuelto de la viſta, ò de la lengua, ò de alguno de los otros ſentidos, y ſe le repreſentan en aquella hora todas eſtas ſolturas paſſadas, y vè el poco fruto que le queda en las manos dellas, y el aprieto en que ſe vè por ellas, como podrà dexar de ſentir entrañable dolor? Què diera por nunca aver alçado los ojos del ſuelo, ni aver abierto la boca para hablar palabra mala?

18 Tras deſto llega el agonia de la muerte, que es la mayor de las batallas de la vida, quando ya encienden la candela, y comien-

çan

çan a aparejar el habito, ò la mortaja, y dizen al doliente, que es llegada, ya la hora de la partida, que comience a encomendarſe a Dios, y a llamar à ſu bendita Madre, que ſuele ſocorrer en aquella hora a los que la llaman: quando ya comiençan a ſonar en las orejas del enfermo los gritos, y gemidos de la pobre muger, que comiença a ſentir los daños de la nueva viudèz, y ſoledad: quando ya comiença a deſpedirſe el anima de las carnes, y al tiempo del deſpedirſe, cada vno de los miembros haze ſentimiento por ſu ſalida. Entonces es quando ſe renuevan los cuydados del anima: entonces es quando eſtà ella batallando, y agonizando, no tanto por la ſalida, quanto por la hora de la cuenta que ſe le viene acercando. Aqui es el temer, y temblar, aun de los muy esforçados. Eſtando en eſte paſſo el bienaventurado Hilariòn, començò a temblar, y rehuſar la ſalida, y el ſanto varon esforçavaſe, diziendo: Sal fuera anima, ſal fuera, de què temes? Setenta años ha que ſirves a Chriſto, y aun temes la muerte? Pues ſi temia eſta ſalida quien tantos años avia ſervìdo a Chriſto, que harà quien ha por ventura otros tantos que le ofende? A donde iràs?

A quien llamarà? Què conſejo tomarà? O ſi pudieſſen los hombres entender haſta donde llega eſta perplexidad, y congoxa! Ruegote imagines aora, què tal eſtaria el coraçon de el Patriarca Iſaac, quando ſu padre le tenia ſobre la leña atado de pies, y manos para ſacrificarle. Encima de ſi veìa relucir el cuchillo del padre: débaxo de ſi veìa arder la llama del fuego: los moços que le pudieran ſocorrer, avianſe quedado a la ſubida del monte: èl eſtava atado de pies, y manos para no poder huir, ni defenderſe, pues què tal eſtaria entonces el coraçon deſte ſanto moço quando aſsi ſe vieſſe? Pues mucho mas apretada eſtarà el anima del malo en eſta hora, porque a ninguna parte bolverà los ojos, que no vea cauſas de turbacion, y de temor. Si mira àzia arriba, vè la eſpada de la Divina Iuſticia que le eſtà amenazando: ſi mira àzia abaxo, vè la ſepultura abierta que le eſtà eſperando: ſi mira dentro de ſi, vè la conciencia que le eſtà remordiendo: ſi mira al rededor de ſi, barrunta que eſtan alli los Angeles, y los demonios aguardando, y eſperando cada vna de las partes a quien ha de caber la preſa. Si buelve los ojos àzia atràs, vè como ya los criados, y los parientes, y

Gen. 22.

los

los bienes deſta vida ſe quedan acà, y no ſon parte para ſocorrerle, pues èl ſolo ſale deſta vida, y todo lo demàs ſe queda en ella. Finalmente, ſi deſpues de todo eſto buelve los ojos àzia dentro, y mira a ſi miſmo, eſpantaſe de vèrſe; y ſi poſsible fueſſe, querria huir de ſi. Salir del cuerpo, eſſe intolerable: quedarſe en èl, es impoſsible: dilatar la ſalida, no le es concedido. Lo paſſado le parecerà vn ſoplo, y lo venidero (como ello es) parece infinito. Pues que harà el miſerable cercado de tantas anguſtias? O locura, y ceguedad de los hijos de Adan, que para tal trance no ſe quieren con tiempo proveer!

DE LA FEALDAD DEL CVERPO muerto: del enterramiento: de la ſepultura, y ſalida del anima.

§. VI.

19 FInalmente, acabada ya eſta tan larga contienda, arrancaſe el anima de las carnes, y ſale de ſu antigua morada, y queda el cuerpo deſpojado de todo el bien que tenia.

20 Aora conſideremos, qual ſea la ſuerte

te que a cada vna deſtas dos partes ha de caber. Primeramente, conſidera que tal queda el cuerpo deſpues que el anima ſe parte del. Que coſa mas eſtimada que el cuerpo de vn Principe quando vive? Y que coſa mas deſeſtimada, y mas vil, que el miſmo cuerpo quando muere! Donde eſtà aquella antigua Mageſtad! Aquella gentileza! Aquella autoridad! Aquel temblar todos delante dèl! Y aquel hablarle de rodillas, y con tantas reverencias! Que preſto ſe deshaze toda aquella pompa, como ſi fuera vna coſa ſoñada, ò vn negocio de farſa que ſe deshaze en vna hora.

21 Luego ſe apareja la mortaja, que es la mas rica joya que ſe puede ſacar deſta vida, con la qual ſe haze pago al mas rico de los hombres en aquella hora. Por lo qual con mucha razon dixo el Profeta: No temas *Pſa.48.* quando el hombre enriqueciere mucho, y vieres que ſe multiplica la gloria de ſu caſa, porque quando muriere, no llevarà conſigo ſus coſas, ni deſcenderà con el ſu gloria.

22 Luego abren vn hoyo de ſiete, ò ocho pies en largo, aun que ſea para Alexãdro Magno, que no cabia en el mundo, y con ſolo eſto, ſe dà alli el cuerpo por con-

ten-

rento. Alli le dàn casa, para siempre: alli toma solar perpetuo en compañia de los otros muertos: alli le salen a recibir los gusanos: y alli finalmente lo depositan en vna pobre savana, cubierto el rostro con vn sudario, y atados los pies, y manos en balde, porque bien seguro està que no huìra de la carcel, ni se defenderà de alli. Alli lo recibe la tierra en su regaço, y le dàn paz los huessos de los finados, y le abraçan los polvos de sus antepassados, y los combidan a aquella mesa, y a aquella casa, que està constituìda para todo viviente. Y la postrera honra que le puede hazer el mundo en aquella hora, es, echarle encima vna capa de tierra, y cobijarle muy bien con ella, para que no vean las gentes su hediondèz, y su deshonra. Y el mayor beneficio que le puede alli hazer el mayor de sus amigos, es, honrarle con vn puñado de tierra. Y por esto los fieles suelen vsar desta ceremonia con los difuntos, porque Dios depare quien haga otro tanto con ellos. Que mayor confession se puede tomar de nuestra miseria, que vèr aqui los hombres prevenirse con tiempo para no carecer de vn tan pequeño beneficio? O avaricia de vivos, y pobreza de muertos, como

de-

deſea tanto para tan breve vida, quien con tan poco eſpera contentarſe en aquella hora!

23 Luego el enterrador toma el açada, y piſon, y comiença a traſtornar hueſſos ſobre hueſſos, y tapiar encima la tierra muy tapiada. Demanera, que el mas lindo roſtro del mundo, y mas curado, y mas guardado del Sol, y ayre, andarà alli debaxo del piſon del ruſtico cavador; que no tiene empacho de darle con el en la frente, y quebrarle los caſcos, y ſumirle los ojos, y las narizes, porque quede bien acompañado de tierra. Y ſobre el otro gentil hombre, que quando vivia no le avia de tocar el ayre, ni caer vn pelico en la ropa, ſin que luego anduvieſſe la eſcobilla por encima, le echaràn aqui vn muladar de vaſſura, y el otro que andava lleno de ambar, y olores, ſe verà aqui cubierto de hediondèz, y de guſanos. Eſte es, pues, el paradero de las galas, y de toda la gloria del mundo.

24 Deſta manera le dexaràn apoſentado ſus amigos en aquella caſa tan eſtrecha, en aquella tierra de olvido, y en aquella carcel tenebroſa; en la qual, quedarà acompañado de perpetua ſoledad. O mundo, y

que

que es de tu gloria! Riquezas, q̃ es de vueſtro poder? Amigos, donde me aveis dexado? Como deſapareciò tan preſto vna tan antigua compañia? Como ſe deshizo tan preſto la rueda de tan grande felicidad? Los que vieron a la Reyna Iezabel, por juſto juizio de Dios, comida de perros (y que no quedò otra coſa mas de toda aquella ſu hermoſura que la calabera, y los eſtremos de los pies, y manos) como la avian conocido antes en tanta gloria, y entonces la veìan en tal figura, maravillados de tan gran mudança, preguntavan, y dezian: Eſta es aquella Iezabel? Y todos quantos paſſavan por aquel camino, y la miravan aſsi comida de perros como eſtava, repetian aquella miſma exclamacion, diziendo: Eſta es aquella Iezabel? Eſta es aquella gran Reyna, y Señora de Iſrael? Eſta es aquella tan poderoſa, que ſe enſeñoreava de las haziendas de ſus vaſſallos, con la ſangre de ſus dueños? A tan baxa ſuerte puede traer la muerte a los poderoſos? 4.*Re.*9

25 Pues deſciende tu aora hermano con el eſpiritu a las ſepulturas de los Principes, y Grandes Señores que avràs oído, ò conocido en eſte mundo, y mira aquella tan hor-

rible, y disforme figura que alli se muestra, y verás, como tienes razon para exclamar con las mismas palabras, y dezir: Esta es aquella Iezabel? Esta es aquella cara que yo conocì tan viva? Estos aquellos ojos claros? Esta aquella lengua tan ligera? Este aquel cuerpo tan pulido? En esto pàran los Cetros, y las coronas? Este es el fin de la gloria del mundo? O quantas vezes (dize vn Sabio) me acaece entrar en los sepulcros de algunos muertos! Y maravillado, y atonito de lo que veo, pongo los ojos en aquella figura: meneo los huessos: junto las manos: concierto los labios, y põgome a dezir entre mi: Mira aquellos pies quantos caminos anduvieron! Aquellas manos, quanto apañaron, y guardaron! Aquellos ojos, quantas vanidades miraron! Para aquella boca, quãtas golosinas se guisaron! Aquellos huessos de la cabeça, quantas torres de viento fabricaron! Por el deleyte de aquellos polvos, y pellejos tan sucios, quantos pecados se hizieron, por los quales el anima deste cuerpo, por ventura estarà aora penando para siempre! Salgo despues de aquel lugar atonito, y encontrando con algunos hombres, pongo los ojos en ellos, y miro que estos

tam-

tambien, è yo con ellos nos hemos de vèr preſto de aquella manera, y en aquella miſma vileza. Pues, ò miſerable de mi! Para que ſon las riquezas, ſi aqui me tengo de vèr tan deſnudo? Para que las galas, y atavios, pues aqui me tengo de vèr tan feo? Para que los deleytes, y comidas, pues aqui tengo de ſer manjar de guſanos?

26 Aora dexemos el cuerpo en el ſepulcro, y veamos el camino que lleva el anima por aquel nuevo mundo, que es como otro hemiſferio, donde ay Cielo nuevo, y tierra nueva, y otra ſuerte de vida, y otro modo de entender, y conocer. Salida, pues, de la carne entra en eſta nueva region, por donde nunca jamàs anduvieron los vivos, llena de eſpanto, y de ſombras de muerte. Pues que harà aqui el nuevo peregrino en tierra tan eſtraña, ſino tiene merecida para eſte tiempo la guarda, y la defenſion Angelica? O anima mia (dize San Bernardo) qual ſerà aquel dia, quando ſola entraràs en aquella region no conocida, donde te ſaldràn al camino aquellos monſtruos tan temeroſos, y tan terribles? Quiẽ bolverà por ti? Quiẽ te defenderà? Quien te librarà de aquellos leones q̃ ravian de hambre, y eſtàn aparejados para tragar?

27 Temeroſo es por cierto eſte camino, mas muy mas temeroſo es el juìzio que alli ſe ha de celebrar. Quien podrà declarar quan eſtrecha ſea la tela deſte juìzio; quan derecho el Iuez; quan ſolicitos los acuſadores; quan pocos los padrinos, quan menuda la cuenta, y quan largo el proceſſo de nueſtra vida. Pues ſi el juſto (como dize San Pedro) apenas ſe ſalvarà: el pecador, y malo donde parecerà? Y es coſa muy para notar, que en eſta tan grande neceſsidad (donde parece que las coſas que mas amamos, y por quien mas hizimos, nos avian mas de ayudar) no ſolamente no nos ayudaran, ſino antes ellas ſeràn las que mas alli nos apretaran. La coſa que mas amava, y preciava aquel hermoſo Abſalon, eran ſus cabellos, y eſſos miſmos ordenò Dios por juſto juìzio que le cauſaſſen la muerte. Eſte miſmo juìzio ſe apareja a los malos en aquella hora, que las coſas que mas amaron en eſta vida, y por quien mas ofendieron a Dios, eſſas vengan entonces a hazer ſu pleyto mas dudoſo, y darles mayor tormento. Alli los hijos que por fas, y por nefas procuraron enriquecer; alli la mala muger por cuyo amor quebrantamos la ley de Dios. Alli la hazienda, y la hon-

2. *Reg.* 14. & 18.

honra, y los deleytes que fueron nueſtros idolos, ſe haràn nueſtros verdugos, y nos atormentaràn mas crudamente. Alli hará *Iſa. 19.* Dios ſu juìzio en todos los dioſes de Egypto, ordenando que aquellas miſmas coſas en que noſotros teniamos pueſta nueſtra gloria, eſſas vengan alli a ſer cauſa de nueſtra perdicion.

28 Pues el golpe de aquella ſentencia divina, ſi es conforme a nueſtras culpas, quien lo podrà eſperar. Dezia vno de aquellos Padres del Hiermo, que de tres coſas vivia ſiempre con gran temor. La primera, quando avia ſu anima de ſalir de las carnes: y y la ſegunda, quando avia de ſer preſentada ante el juìzio de Dios: y la tercera, quando avia de ſer prenunciada la ſentencia de ſu cauſa. Pues que ſerà ſobre todo eſto, ſi alcabo ſe dà por ſentencia que ſea para ſiempre condenado: Que anguſtias ſeran aquellas para ti: Y que dia de fieſta para tus enemigos: *Thre. 2.* Como ſe cumpliràn entonces aquellas palabras del Profeta, que dizen: Abrieron ſu boca ſobre ti tus enemigos, ſilvaron, y regañaron con ſus dientes, y dixeron: Tragaremos. Eſte es el dia que eſperavamos ha- *Pſa. 12.* llamoſſo; vimoſſo.

29 Mas tu, ò buen Iesvs! Alumbra los ojos de mi anima, porque no duerme yo en la muerte, porque nunca diga mi enemigo: Prevalecido he contra èl. Amen.

MEDITACION PARA EL IVEVES en la noche.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION del Iuizio final.

CAP. XI.

Iueves. 1. 1 ESte dia hecha la señal de la Cruz, con la preparacion que se puso en el capitulo segundo, pensaràs en el juizio final, para que por esta consideracion se despierten en tu anima aquellos dos tan principales afectos que deve tener todo fiel Christiano; conviene a saber, temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

2 Piensa, pues, primeramente, quan terrible serà aquel dia, en el qual se averiguaràn las causas de todos los hijos de Adan, y se concluirà los processos de nuestras vidas, y se darà sentencia difinitiva de lo que para siempre ha de ser.

3 Aquel dia abraçarà en ſi los dias de todos los ſiglos preſentes, paſſados, y venideros, porque en èl darà el mundo cuenta de todos eſtos tiempos, y en èl derramarà Dios la ira, y ſaña que tiene recogida en todos los ſiglos. Pues que tan arrabatado ſaldrà entonces aquel tan caudaloſo rio de la indignacion divina, teniendo tantas acogidas de ira, y ſaña, quantos pecados ſe han hecho deſde el principio del mundo haſta aora? Por eſto con mucha razon dize el Profeta: Aquel dia ſerà dia de ira: dia de calamidad, y de miſeria: dia de tinieblas, y obſcuridad: dia de nieblas, y de torbellinos: dia de trompeta, y de ſonidos ſobre las Ciudades fuertes, y ſobre las altas eſquinas. *Soph. 1*

4 Lo ſegundo, conſidera, las ſeñales eſpantoſas que precederàn eſte dia, porque (como dize el Salvador) antes que venga eſte dia, avrà ſeñales en el Sol, y en la Luna, y en las Eſtrellas: y finalmante, en todas las criaturas del Cielo, y de la tierra. Porque todas ellas ſentiràn ſu fin antes que fenezcan, y ſe eſtremeceràn, y començaràn, a caer, primero que del todo caygan. Mas los hombres, dize, que andaràn ſecos, y ahilados, de muerte, oyendo los bramidos eſpan- *Luc. 21.*

toſos de la mar, y viendo las grandes olas, y tormentas que levantara; barruntando por aqui las grandes calamidades, y miſerias que amenazan al mundo tan temeroſas ſeñales. Y aſsi andaràn atonitos, y eſpantados; las caras amarillas, y desfiguradas; antes de la muerte, muertos; y antes del juizio, ſentenciados; midiendo los peligros con ſus temores, y tan ocupados cada vno con el ſuyo, que no ſe acordarà del ageno, aun que ſea padre del hijo, ni hijo de padre. Nadie avrà para nadie, porque nadie baſtarà para ſi ſolo. Las Sybillas dizen, que en eſte tiempo andaràn las beſtias dando bramidos por los campos, y por las Ciudades; y que los arboles ſudaran ſangre; y que la mar dexarà en ſeco ſus peſcados. Mas ſi eſto no ſe recibe, mucho mas es lo que en el Evangelio ſe nos dize, porque mas es ſecarſe los hombres, que ſecarſe la mar; y mas es moverſe las virtudes de los Cielos, que todas las criaturas de la tierra.

Pſa.96 5 Lo tercero, conſidera aquel diluvio
2. Pet. vniverſal de fuego que vendra delante del
3. Iuez, y aquel ſonido temeroſo de la trom-
Theſ.4. peta que tocara el Arcangel, para convocar todas las generaciones del mundo a que ſe jun-

junten en vn lugar, y ſe hallen preſentes en juìzio; y ſobre todo, la Mageſtad eſpantable con que ha de venir el Iuez: la qual deſcrive el Profeta Naun, por eſtas palabras: *Nah. 1* El Señor vendrà como vna tempeſtad, y torvellino arrebatado; y ſus pies levantaràn vna grande polvareda delante de ſi. Indignoſe contra la mar, y ſecòſe: y todos los rios de la tierra ſe agotaron. El Monte Basàn, y Carmelo ſe marchitaron, y la flor del Libano ſe cayò. Los Montes ſe eſtremecieron delante dèl, y los collados quedaron aſſolados. La tierra temblò de ſu preſencia, y el mundo, y todos los moradores dèl. Quien parecera delante la cara de ſu indignacion? Y quien reſiſtira a la ira de ſu furor? Su indignacion ſe derramò como fuego, y las piedras ſe hizieron polvo delante dèl.

6 Deſpues deſto, conſidera quan eſtrecha ſera la cuenta que alli a cada vno ſe pedirà? Verdaderamente (dize Iob) no podra *Iob. 4.* ſer el hombre juſtificado ſi ſe compàra con Dios. Y ſi quiſiere poner con el juìzio, de mil cargos que le haga, no le podra reſponder a ſolo vno. Pues que ſentirà entonces cada vno de los malos, quando entre Dios con èl en eſte examen, y alla dentro de ſu con-

conciencia, le diga asi: Vèn aca hombre malaventurado, que viſte en mi, porque aſſi me deſpreciaſte, y te paſſaſte al vando de mi enemigo? Yo te levantè del polvo de la tierra, y te criè a mi imagen, y ſemejança, y te dì virtud, y ſocorro con que pudieſſes alcançar mi gloria: Mas tu menoſpreciando los beneficios, y Mandamientos de vida que yo te di, quiſiſte mas ſeguir la mentira del engañador, que el conſejo ſaludable de tu Señor. Para librarte deſta caìda, deſcendi del Cielo a la tierra; donde padeci los mayores tormentos, y deshonras, que jamàs ſe padecieron. Por ti ayunè, caminè, velè, trabajè, y ſudè gotas de ſangre. Por ti ſufri perſecuciones, açotes, blasfemias, eſcarnios, bofetadas, deshonras, tormentos, y Cruz. Por ti, finalmente, naci en mucha pobreza, vivì con muchos trabajos, y morì con gran dolor. Teſtigos ſon eſta Cruz, y clavos que aqui parecen; teſtigos eſtas llagas de pies, y manos, que en mi Cuerpo quedaron; teſtigos el Cielo, y la tierra, delante de quien padecì; y teſtigos el Sol, y la Luna q̃ en aquella hora ſe eclypſaron. Pues que hiziſte deſſa anima tuya, que yo con mi Sangre hize mia? En cuyo ſervicio empleaſte

lo que yo comprè tan caramente? O generacion loca, y adultera, porque quiſiſte mas ſervir a eſſe enemigo tuyo con trabajo, que a mi tu Criador, y Redemptor con alegria? Eſpantaos, Cielos, ſobre eſte caſo, y vueſtras puertas ſe caygan de eſpanto, porque dos males ha hecho mi pueblo. A mi deſampararon, que ſoy fuente de agua viva; y deſampararonme, por otro Barrabàs. Llameos tantas vezes, y no me reſpondiſteis; toquè a vueſtras puertas, y no deſpertaſteis; eſtendì mis manos en la Cruz, y no las miraſteis, menoſpreciaſteis mis conſejos, y todas mis promeſſas, y amenaças: pues dezid aora voſotros Angeles, juzgad voſotros Iuezes entre mi, y mi viña, que mas devì yo hazer por ella de lo que hize? *Hier. 2.* *Ioa. 19.* *Prov. 1.* *Iſa. 50.*

7 Pues que reſponderàn aqui los malos? Los burladores de las coſas divinas? Los mofadores de la virtud? Los menoſpreciadores de la ſimplicidad? Los que tuvieron mas cuenta con las leyes del mundo, que con las de Dios. Los que a todas ſus vozes eſtuvieron ſordos? A todas ſus inſpiraciones inſenſibles? A todos ſus Mandamiẽtos, rebeldes? Y a todos ſus açotes, y beneficios ingratos, y duros? Que reſponderàn

los

los que vivieron, como ſi creyeran que no avia Dios? Y los que ninguna ley tuvieron cuenta, ſino con ſolo ſu intereſſe? Que ha-
Iſa.10. reis los tales (dize Iſaias) en el dia de la viſitacion, y calamidad que os vendrà de lexos? A quien pedireis ſocorro? Y que os aprovechara la gloria de vueſtras riquezas, para que no ſeais llevados en hierros, y caygais entre los muertos?

8 Deſpues de todo eſto, conſidera la terrible ſentencia que el Iuez fulminara contra los malos; y aquella temeroſa palabra que hara retiñir las orejas de quien la oyere. Sus
Iſa.30. labios (dize Iſaias) eſtàn llenos de indignacion? y ſu lengua es como fuego que traga. Que fuego abraſarà tanto, como aquellas palabras: Apartaos de mi malditos, al fuego perdurable? Eſta es la mas recia palabra que ſe puede dezir a vna criatura; porque por eſte apartamiento ſe entiende la pena que dizen de daño, que es vn deſpojo vniverſal de todas las coſas; y vna privacion de aquel ſumo bien, en quien eſtan todos los bienes.
Hie.17 Pues a donde iran, Señor, los que de ti ſe apartaren? A que puerto ſe acogeràn? A que Señor ſerviràn? Los que de ti ſe apartaren, ſeran eſcritos en la tierra, porque deſam-

pa-

pararon la vena de las aguas vivas, que es el Señor. La mayor pena con que caſtigavan los Romanos a vn Ciudadano por algun graviſsimo delito, era deſterrandolo de aquella noble Ciudad, y policia de Roma, y echarlo en algunas Iſlas apartadas entre gẽte barbara. Pues ſi tan gran pena era carecer de Roma, que ſera carecer de la compañia de Dios, y de todos los eſcogidos? E ir para ſiempre deſterrado a la compañia de Satanàs, y de aquellos barbaros infernales?

9 Apartaos (dize) malditos. Como ſi dixera, rogueos con la bendicion, y no la quiſiſteis: Aora, tomad la maldicion a vueſtro peſar. Amò el malo (dize el Profeta) la maldicion, y comprehender le ha, y deſechò la bendicion que Dios le ofrecia, y alexarſe ha dèl. Maldixo Dios a la higuera, y ſecaronſe luego, no ſolamente las hojas, ſino tambien el tronco, y las raizes, para nunca jamas fructificar; y deſta manera comprehenderà la maldicion a eſtos miſerables quitandoles del todo la eſperança de ſalud, y de todo fruto, y merecimiento para ſiempre jamàs. *Pſ.* 143 *Mat.* 11

10 Mas a donde, Señor, los embiais?

Al

Al fuego perdurable? Que cama eſta para delicados, y regalados? Quien de voſotros
Iſa.34. (dize el Profeta) podra morar con los ardores ſempiternos? Quien padrà hazer vida con el fuego abraſador? Que mayor maldicion puede ſer que eſta? Que calamidad? Que ſentencia? Que deſventura ſe puede comparar con la ſombra deſta? Eſte es aquel
Ib.34. terrible, y eſpantoſo fuego que encarece Iſaias, por eſtas palabras: Bolverſe han ſus pies en pez derretida, y en polvo de la tierra, en piedrazufre, y la miſma tierra ſera toda vna pez ardiente. Nunca dexarà de arder, noche, ni dia, ni dexarà jamas de ſubir a lo alto el humo della; de generacion en generacion ſera deſtruìda, y en los ſiglos de los ſiglos, no avra quien paſſe por ella.

11 Acabada la meditacion, ſigueſſe luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion: como arriba ſe dixo en el capitulo ſegundo.

****
******
***

TRA-

TRATADO DE LA CONSIDERACION del Iuizio final donde se trata mas por extenso la Meditacion passada.

CAP. XII.

DE LOS GRANDES EFECTOS QVE obra en el alma el temor de Dios. Y de lo que ayuda para alcançarlo, la consideracion, y memoria de los Iuizios divinos, mayormente el final que se ha de hazer en el fin del mundo.

§. I.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION del temor de Dios, de sus Iuizios, y principalmente del Iuizio final.

1 GRandes son los efectos que obra en el anima el temor de Dios. Al que teme a Dios (como dize el Eclesiastico) irà bien en sus postrimerias; y en el dia de la muerte, le vendrà la bendicion. Y en otro Iu- Iueves. 2. *Eccl.* 2.

Eccl.25 lugar. Quan grande es (dize èl) el que ha llegado a la cumbre de la Sabiduria, y de la Ciencia? Mas por muy grande que ſea, no es mayor que el que teme a Dios: Porque el temor de Dios, ſobre todas las coſas puſo ſu ſilla. Bienaventurado el varon a quien es dado temer al Señor. El que eſte temor tiene, con quien le compararemos? Porque el temor de Dios, es principio de ſu amor. Todas eſtas ſon palabras del Eccleſiaſtico, por las quales parece claro, como el temor de Dios es principio de todos los bienes (pues lo es de ſu amor) y no ſolo principio, ſino tambien llave, y guarda de todos ellos, como lo teſtifica San Bernardo, diziendo: Verdaderamente he conocido, que ninguna coſa ay tan eficaz para conſervar la divina gracia, como vivir en todo tiempo con temor, y no tener altos penſamientos.

2 Pues para alcançar eſta joya tan precioſa, aprovecha mucho la conſideracion, y memoria continua de los juizios divinos; y mayormente, de aquel ſupremo juizio, que ſe ha de hazer en el fin del mundo: el qual es la mas horrible coſa, de quantas nos anuncian las Eſcrituras Divinas, porque ſon tan eſpantoſas las nuevas que deſte dia ſe

nos

nos dan, que ſino fuera Dios el que las dize, del todo fueran increìbles. Por donde el Salvador deſpues de aver predicado algunas dellas a ſus Diſcipulos, porque la grandeza dellas, parecia exceder la comun credulidad, y Fè de los hombres, acabò la materia con eſta afirmacion, diziendo: En verdad os digo, que no ſe acabara el mundo, ſin que todas eſtas coſas ſe cumplan; porque el Cielo, y la tierra faltaràn, mas mis palabras no faltaràn. *Mare. 13. Luc. 2.*

3 En los Actos de los Apoſtoles, ſe eſcrive, que predicando San Pablo de las coſas deſte dia, delante del Preſidente de Iudea; el miſmo Preſidente començò a temblar de lo que el Apoſtol dezia, pueſto caſo, que como Gentil no tenia Fè, ni credito deſte miſterio: Por donde parece quan terribles coſas devian ſer las que el Apoſtol predicava: Pues el ſonido dellas, baſtò para cauſar tan grande eſpanto, y temblor en vn hombre que no las creìa. Pues el Chriſtiano que las cree, y las tiene por Fè, que ſerà razon que ſienta en eſta parte? *Act. 24*

4 Y no pienſe nadie eſcuſarſe con ſu inocencia, diziendo: que eſſas amenazas no dizen a èl, ſino a los hombres injuſtos, y

deſalmados. Porque juſto era San Geronimo; y con todo eſſo dezia, que cada vez que ſe acordava del dia del juizio, le temblava el coraçon, y el cuerpo. Iuſto era tambien David, y hombre hecho a la condicion de Dios; y con todo eſſo temia tanto la cuenta
Pſal. 141. deſte dia, que dezia en vn Pſalmo. No entres, Señor, en juizio con tu ſiervo, porque no ſerà juſtificado delante de ti ninguno de los vivientes. Iuſto era tambien el inocen-
Iob. 31. tiſsimo Iob; y con todo eſſo era tan grande el temor con que vivia, que dize de ſi: De la manera que teme el navegante en medio de la tormenta, quando vè venir ſobre ſi las olas hinchadas, y furioſas, aſsi yo ſiempre temblava, delante de la Mageſtad de Dios; y era tan grande mi temor, que ya no podia ſufrir el peſo dèl. Mas ſobre todo, aun mas juſto el Apoſtol San Pablo, y con
1. *Co.* 4 todo eſſo dezia: No me remuerde la conciencia de coſa mala hecha, mas no por eſſo me tengo por ſeguro, porque el que me ha de juzgar el Señor es; como ſi dixera: Muchas vezes puede acaecer que nueſtros ojos no hallen coſa que tachar en nueſtras obras, y que la hallen los ojos de Dios, porque lo que ſe eſconde a los ojos de los hombres, no

ſe eſconde a los de Dios. A vn pintor groſero parecerà muy perfecta vna pintura que tiene hecha; en la qual vn pintor famoſo, hallarà muchos defectos que notar. Pues quanto mayores los hallarà aquella ſuma bondad, y ſabiduria en vna criatura tan mal inclinada como el hombre; el qual (como ſe eſcrive en Iob) bebe aſsi como agua la maldad? Y ſi la eſpada de Dios hallò tanto que cortar en el Cielo, quanto mas hallarà en la tierra, que no lleva ſino cardos, y eſpinas? Quien avrà que tenga todos los rincones de ſu anima tan barridos, y limpiós, que no tenga neceſsidad de dezir con el Profeta; de mis pecados ocultos librame Señor? *Iob. 15.* *Pſa. 50.*

5 Aſsi que a todos conviene vivir con temor deſte dia, por muy juſtificadamente que vivan; pues el dia es tan temeroſo, y nueſtra vida tan culpada, y el Iuez tan juſto, y ſobre todo ſus juizios tan profundos, que nadie ſabe la ſuerte que le ha de caber, ſino que (como dize el Salvador) dos eſtaran en el campo, a vno tomaràn, y a otro dexaran: dos en vna miſma cama, a vno tomaràn, y a otro dexaran: dos moliendo en vn molino, a vno tomaràn, y a otro dexaran: En *Matth. 24.*

las quales palabras ſe dà a entender, que de vn miſmo eſtado, y manera de vida, vnos ſeràn llevados al Cielo, y otros al infierno; porque ninguno ſe tenga por ſeguro mientras vive en eſte mundo.

DE QVAN RIGVROSO AYA DE SER el dia del Iuizio.

§. II.

6 PAra penſar en la grandeza deſte juìzio, has primero de preſuponer, que no ay lengua en el mundo que ſea baſtante para explicar el menor de los trabajos deſte dia.

Ioel. 1. 7 Por donde el Profeta Ioel, queriendo hablar de la grandeza dèl, hallòſe tan atajado de razones, y tan embaraçado, que començò a tartamudear, y dezir: A.a.a. que dia ſerà aquel? Deſta manera de hablar vsò *Hier.* 1 Hieremias, quando Dios lo queria embiar a predicar, para ſignificar que era niño, y del todo inhabil para aquella embaxada tan grande que Dios lo eſcogia, deſta miſma vſa aora eſte Profeta, para dar a entender, que no ay lengua en el mundo que no ſea

co-

como de niño tartamudo, para ſignificar lo que ha de ſer en eſte dia.

8 En eſte dia reducirà Dios a ſu devida hermoſura, toda la fealdad que los malos han cauſado en el mundo con ſus malas obras. Y como eſtas ayan ſido tantas, aſsi la enmienda ha de ſer proporcionada cõ ellas; para que a coſta del malo, quede el mundo tan hermoſeado con ſu pena, quanto antes eſtuvo afeado con ſu culpa. Quando vn hombre da alguna gran caìda, y ſele deſconcierta vn braço, tanto quanto mayor fue el deſconcierto, tanto con mayor dolor ſe viene deſpues a concertar, y poner en ſu lugar; pues como los malos ayan deſconcertado todas las coſas deſte mundo, y pueſtolas fuera de ſu lugar natural: quando aquel celeſtial reformador venga a concertar el mundo con el caſtigo de tantos deſconciertos, que tan grande ſerà el caſtigo, pues tantos, y tales fueron los deſconciertos?

9 No ſolo ſe llama eſte dia, dia de ira, ſino tambien, dia de Dios (como lo llama el Profeta Ioel) para dar a entender, que todos eſtotros han ſido dias de hombres: de los quales hizieron ellos ſu voluntad contra la de Dios; mas eſte dia ſe llama dia de *Ioel. 1.*

Dios, porque en èl harà Dios ſu voluntad
Hie. 38 contra la de ellos. Tu aora juras, y perjuras, y blasfemas, y calla Dios. Dia vendrà en que rompa Dios el ſilencio de tantos dias, y de tantas injurias, y reſponderà por ſu honra. Demanera, que no ay mas que dos dias en el mundo, vno de Dios, y otro del
2. Para hombre. En eſte dia puede el hombre hazer
28. todo lo que quiſiere. Y a todo ello callarà Dios. En eſte dia puede el Rey Sedechias mandar empoçar el Profeta de Dios, y darle a comer Pan por onças, y hazer quanto ſe le entojare; y a todas eſtas injurias callarà Dios. Mas tras deſte dia, vendrà otro dia, y tomarà Dios al Rey Sedechias, y quitarle ha el Reyno, y deſtruìra a Geruſalen, y llevarlo ha en hierros delante del Rey de Babilonia; y alli mataran todos ſus amigos, y hijos en preſencia dèl; y luego le mandarà ſacar los ojos guardados, para ver tanto mal; y tras deſto le harà llevar preſo a Babilonia, y poner en vna carcel haſta que muera. Demanera, que aſsi como el hombre tuvo licencia para hazer en ſu dia todo quanto ſe le antojò, ſin q̃ nadie le fueſſe a la mano; aſsi le tendrà Dios para hazer en eſte dia todo lo que quiſiere ſin q̃ nada ſe lo eſtorve.

DE

DE LAS SENALES QVE PRECEDERàn al dia del Iuizio final.

§. III.

10 FInalmente, ſi quiſires ſaber qual ſerà eſte dia, parate a conſiderar las ſeñales que le precederan; porque por las ſeñales conoceras lo ſeñalado, y por la viſpera, y vigilia, la fieſta del dia. Iueves 3.

11 Primeramente, aquel dia quando aya de ſer, nadie lo ſabe, ni los Angeles del Cielo, ni el Hijo (para averlo de revelar a nadie) ſino ſolo el Padre. Mas toda via precederan antes del, algunas ſeñales, por las quales puedan pronoſticar los hombres, no ſolo la vezindad deſte dia, ſino tambien la grandeza dèl. Porque (como dixo el Salvador,) primero que eſte dia venga; avrà grandes guerras, y movimentos en el mundo; levantarſe han gentes, contra gentes, y Reynos contra Reynos; y avrà grandes temblores de tierra en muchas partes, y peſtilencia, y hambres, y coſas eſpantoſas que pareceràn en el ayre, y otras grandes ſeñales, y maravillas. *Ma.* 13 1. *Th.* 5. *Ma.* 23

Dan.9. 12 Y ſobre todos eſtos males, vendrà
Ap.13. aquella perſecucion, tantas vezes denuncia-
Ma.24 da, del mayor perſeguidor de quantos ha te-
Iſa.12. nido la Igleſia, que es el Anti-Chriſto; el qual, no ſolo con armas, y tormentos horribles, ſino tambien con milagros aparentes, y fingidos, harà la mas cruel guerra contra la Igleſia que jamàs ſe hizo. Pienſa, pues, aora tu (como dize San Gregorio) que tiempo ſera aquel, quando el piadoſo Martir ofrecera ſus miembros al verdugo, y el ver-
1.Theſ. dugo harà milagros delante dèl. Finalmen-
5. te ſera tan grande la tribulacion deſtos dias (dize el Salvador) qual nunca fue dende el principio del mundo, ni jamas ſerà. Y ſino pluguieſſe a la miſericordia de Dios, que ſe abreviaſſen eſtos dias, no ſe ſalvaria en ellos toda carne. Mas por amor de los eſcogidos ſe abreviaran.

13 Deſpues deſtas ſeñales, avrà otras
Math. mas eſpantoſas, y mas vezinas a eſte dia; las
24. quales pareceràn en el Sol, y en la Luna, y
Marc. en las Eſtrellas: de las quales (dize el Se-
13. ñor por Ezechiel) Harè que ſe obſcureſcan
Luc.21 ſorbe ti las Eſtrellas del Cielo, y cubrirè
Eze.23 el Sol con vna nuve, y la Luna no reſplandeccrà con ſu luz, y a todas las lumbreras

del

del Cielo harè que ſe entriſtezcan, y hagan llanto ſobre ti, y embiarè tinieblas ſobre toda tu tierra. Pues aviendo tan grandes ſeñales, y alteraciones en el Cielo, que ſe eſpera que avrà en la tierra, pues toda ſe govierna por èl: Vemos (quando en vna Republica, ſe rebuelven las cabeças que la govieran) que todos los otros miembros della, ſe rebuelven, y deſconciertan, y que toda ella hierve en diſſenſiones. Pues ſi todo el mundo ſe govierna por las virtudes del Cielo, eſtando eſtas alteradas, y fuera de ſu orden natural, que tales eſtaran todos los miembros, y partes dèl: Aſsi eſtara el ayre, lleno de relampagos, y torvellinos, y cometas encendidos. La tierra eſtara llena de aberturas, y temblores eſpantoſos. Los quales ſe cree que ſeràn tan grandes, que baſtaran para derribar, no ſolo las caſas fuertes, y las torres ſobervias: mas aun haſta los montes, y peñas ſe arrancaran, y traſtornaran de ſus lugares. Mas la mar ſobre todos los elementos ſe embravecerà, y ſeran tan altas ſus olas, y tan furioſas, que parecera que han de cubrir toda la tierra. A los vezinos eſpantarà con ſus crecientes, y a los diſtantes con ſus bramidos: los quales ſeran tales,

los, que de muchas leguas se oiràn.

14 Quales andaran entonces los hombres? Quan atonitos? Quan confusos? Quan perdido el sentido? La habla? Y el gusto de todas las cosas? Dize el Salvador, que se veràn entonces las gentes en grande aprieto: y que andaran los hombres secos, y ahilados de muerte, por el temor grande de las cosas que han de sobrevenir al mundo. Que es esto (diràn) que significan estos pronosticos? En que ha de venir a parar esta preñez del mundo? En que han de parar estos tan grandes remolinos, y mudanças de todas las cosas? Pues assi andaran los hombres espantados, y desmayados, caìdas las alas del coraçon, y los braços, mirandose los vnos a los otros: y espantarse han tanto de verse tan desfigurados, que esto solo bastaria para hazerlos desmayar, aunque no huviesse mas que temer. Cessaràn todos los oficios, y grangerias, y con ellos el estudio, y la codicia de adquirir, porque la grandeza del temor, traerà tan ocupados sus coraçones, que no solo se olvidaran destas cosas, sino tambien del comer, y del beber, y de todo lo necessario para la vida. Todo el cuydado, sera andar a buscar lugares seguros,

ros, para defenderſe de los temblores de la tierra, y de las tempeſtades del ayre, y de las crecientes de la mar. Y aſsi los hombres ſe iran a meter en las cuevas de las fieras, y las fieras ſe vendran a guaracer en las caſas de los hombres; y aſsi todas las coſas andaràn rebueltas, y llenas de confuſion. Afligirlos han los males preſentes, y mucho mas el temor de los venideros, porque no ſabran en que fines ayan de parar tan doloroſos principios. Faltan palabras para encarecer eſte negocio, y todo lo que ſe dize, es menos de lo que ſerà. Vemos aora, q̃ quando en la mar ſe levanta alguna brava tormenta, ò quãdo en la tierra ſobreviene algun grande torvellino, ò terremoto, quales andan los hombres, quan medroſos, y quan cortados, y quan pobres de esfuerço, y de conſejo; pues quando entonces el Cielo, y la tierra, y la mar, y el ayre, ande todo rebuelto: y en las regiones, y elementos del mundo aya ſu propria tormenta, quando el Sol amanezca con luto, y la Luna con ſangre, y las Eſtrellas con ſus caìdas, quien comerà; Quiẽ dormirà: Quien tendra vn ſolo punto de repoſo, en medio de tantas tormentas: O deſdichada ſuerte la de los malos; a cuya cabeça

ça amenaçan todos eſtos pronoſticos: bienaventurada la de los buenos, para quien todas eſtas coſas ſon favores, y regalos, y buenos anuncios de la proſperidad que les ha de venir. Quan alegremente cantaran entonces,
Pſa.45 con el Profeta, Dios es nueſtro refuguio, y nueſtra firmeza; y por eſto no temeremos, aunque ſe traſtorne la tierra, y ſe arranquen los montes, y vengan a caer en el coraçon
Luc. 21. de la mar! Aſsi como entendeis (dize el Salvador) que quando la higuera, y todos los arboles comiençan a florecer, y dar ſu fruto, ſe llega ya el Verano, y aſsi quando vieredes eſtas coſas, ſabed que ſe acerca el Reyno de Dios. Entonces podreis abrir los ojos, y levantar cabeça, porque ſe llega el dia de vueſtra redempcion. Quan alegre eſtarà entonces el bueno: y por quan bien empleados darà todos ſus trabajos! Y por el contrario, quan arrepentido el malo; y por quã cõdenados tendra todos ſus paſſos, y caminos.

DEL FIN DEL MVNDO, Y DE LA reſurreccion de los muertos.

§. IV.

Iueves. 4. 15 DEeſpues de todas eſtas ſeñales, acercarſe ha la venida del Iuez, de-

delante del qual vendrà vn diluvio vniverſal de fuego, que abraſe, y buelva en ceniza toda la gloria del mundo. Eſte fuego a los malos, ſera comienço de ſu pena; y a los buenos, principio de ſu gloria: y a los que algo tuvieren por pagar, purgatorio de ſu culpa. Aqui fenecera toda la gloria del mundo; aqui eſpirarà el movimiento de los Cielos; el curſo de los Planetas; la generacion de las coſas; la variedad de los tiempos, con todo lo demàs que de los Cielos depende. Y aſsi eſcrive San Iuan en el Apocalypſi, que viò vn Angel poderoſo, veſtido de vna nueve reſplandeciente: el qual tenia el roſtro como el Sol, y el Arco del Cielo por corona en ſu cabeça, y los pies como colũnas de fuego: de los quales, el vno tenia pueſto ſobre la mar, y el otro ſobre la tierra, y eſte Angel dize: que lebantò el braço àzia el Cielo, y jurò por el q̃ vive en los ſiglos de los ſiglos, q̃ de aì adelante no avria mas tiẽpo; es a ſaber, ni movimiẽto de Cielos, ni coſa que ſe govierne por ellos (y lo que mas es) ni lugar de penitencia, ni de merito, ni de demerito para la otra vida. *Apoc.* 10.

16 Deſpues deſte fuego, vendrà (como dize el Apoſtol) vn Arcangel con grande *2. Theſ.* 4.

po-

poder, y mageſtad, y tocorà vna trompeta (que es vna grande, y eſpantoſa voz) que ſonarà por todas las partes del mundo: con la qual, convocara todas las gentes a juizio. Eſta es aquella temeroſa voz, de que dize San Geronimo. Aora coma, aora beba ſiempre parece que me eſta ſonando a las orejas aquella voz que dirà: Levantaos muertos, y venid a juizio. Quien apelarà deſta citacion? Quien podra recuſar eſte juizio? A quien no temblarà la contera con eſta voz. Eſta voz quitara a la muerte todos ſus deſpojos, y le harà reſtituir todo lo que tiene tomado al mundo. Y aſsi dize San Iuan, que alli la mar, entregò los muertos que tenia; y aſsi miſmo la muerte, y el infierno, entregaron los que tenian. Pues que coſa ſera ver alli parir a la mar, y a la tierra por todas partes tantas diferencias de cuerpos? Y ver concurrir en vno tantos exercitos, y tantas ſuertes, y maneras de naciones, y gentes? Alli eſtaran los Alexandres, alli los Xerxes, y Artaxerxes, alli los Darios, y los Ceſares de los Romanos, y los Reyes poderoſiſsimos con otro habito, y otro brio, y con otros penſamientos muy diferentes de los que en eſte mundo tuvieron: y alli finalmente ſe juntaran

Apoc. 30.

ràn todos los hijos de Adan, para que dè cada vno razon de ſi, y ſea juzgado, ſegun ſus obras.

17 Mas aunque todos reſuciten para nunca mas morir, ſera grande la diferencia que avrà entre cuerpos, y cuerpos. Porque los cuerpos de los juſtos, reſucitaràn hermoſos, y reſplandecientes como el Sol: mas los de los malos, obſcuros, y feos, como la miſma muerte. Pues que alegria ſerà entonces para las animas de los juſtos, vèr del todo ya cumplido ſu deſſeo, y verſe juntos los hermanos tan queridos, y tan amados acabo de tan largo deſtierro? Como podrà entonces dezir el anima a ſu cuerpo? O cuerpo mio, y fiel compañero mio! Que aſsi me ayudaſte a ganar eſta corona, que tantas vezes conmigo ayunaſte, velaſte, y ſufriſte el golpe de la diſciplina, y el trabajo de la pobreza, y la Cruz de la penitencia, y las contradicciones del mundo! Quantas vezes te quitaſte el Pan de la boca, para dar al pobre? Quantas quedaſte deſabrigado, por veſtir al deſnudo? Quantas renunciaſte, y perdiſte tu derecho, por no perder la paz con el proximo? Pues juſto es que te quepa aora parte deſta hazienda, pues me ayudaſte a ganar

Matth. 13. 1. *Th.* 4 1. *Co.* 15. *Ioel.* 2. *Iſai.* 13

nar

narla, y que ſeas compañero de mi gloria, pues tambien lo fuiſte de mis trabajos. Alli, pues, ſe juntaran en vn ſupueſto los dos fieles amigos, no ya con apetitos, y pareceres contrarios, ſino con liga de perpetua paz, y conformidad, para que eternalmente puedan cantar, y dezir: Mirad quan buena coſa es, y quan alegre, morar ya los hermanos en vno. Mas por el contrario, que triſteza ſentira el anima del condenado, quando vea ſu cuerpo tal, qual alli le ofrecarà; obſcuro, ſucio, hediondo, y abominable! O malaventurado cuerpo (dirà ella) O principio, y fin de mis dolores, ò cauſa de mi condenacion, ò no ya compañero mio, ſino enemigo: no ayudador, ſino perſeguidor: no morada, ſino cadena, y laço de mi perdicion! O guſto malaventurado, y que caros me cueſtan aora tus regalos! O carne hedionda, que a tales tormentos me has traìdo con tus deleytes! Eſte es el cuerpo por quien yo pequè! Deſte eran los deleytes por quien yo me perdì! Por eſte muladar podrido, perdi al Reyno del Cielo! Por eſte vil, y ſucio tronco perdi el fruto de la vida perdurable! O furias infernales, levantaos aora contra mi, y deſpedaçadme, que yo merezco eſte caſtigo. O

Pſ. 132

ma-

malaventurado el dia de mi desastrado nacimiento; pues tal huvo de ser mi suerte, que pagasse con eternos tormentos tan breves, y momentaneos deleytes.

18 Estas, y otras mas desesperadas palabras, dira la desventurada anima, a aquel cuerpo que en este mundo tanto amò. Pues dime aora, anima miserable, porque tanto aborreces lo que tanto amaste? No era esta carne tu querida? No era este vientre tu Dios? No era este rostro el que curavas, y guardavas del Sol, y ayre, y pintavas con tan artificiosos colores? No eran estos los braços, y los dedos, que resplandecian con oro, y diamantes? No era este el cuerpo para quien se servia la mar, y la tierra? Para tenerle la mesa delicada? Y la cama blanda? Y la vestidura preciosa? Pues quien ha trocado tu aficion? Quien ha hecho tan aborrecible, lo que antes era tan amable? Cata aqui, pues, hermano, en que para la gloria del mundo, con todos los deleytes, y regalos del cuerpo.

DE LA VENIDA DEL IVEZ, Y DE la manera del Iuizio, y de los testigos, y acusadores dèl.

§. V.

Iueves. 5.

18 PVes estando ya todos resucitados, y juntos en vn lugar, esperando la venida del Iuez, descenderà de lo alto aquel, a quien Dios constituyò por Iuez de vivos, y muertos; y assi como en la primera venida, vino con grandissima humildad, y mansedumbre, combidando a los hombres con la paz, y llamandolos a penitencia; assi en la segunda, vendrà con grandissima Magestad, y Gloria, acompañado de todos los poderes, y principados del Cielo, amenazando con el furor de su ira a los que no quisieron vsar de la blandura de su misericordia. Aqui serà tan grande el temor, y espanto de los malos, que (como dize Isaias) andaran a buscar las aberturas de las piedras, y las concavidades de las peñas para esconderse en ellas, por la grandeza del temor del Señor, y por la gloria de su Magestad, quando venga a juzgar la tierra. Fi-

Act. 10 *Luc.* 11 *Matth.* 24.

Isai. 2.

nal-

nalmente, ſerà tan grande eſte temor, que (como dize San Iuan) los Cielos, y la tierra huyeron de la preſencia del Iuez, y no hallaron lugar donde ſe eſconder. Pues porque huis Cielos? Que aveis hecho? Porquè temeis? Y ſi por Cielos ſe entienden aquellos ſoberanos eſpiritus que moran en los Cielos: voſotros bienaventurados eſpiritus, que fuiſteis criados, y confirmados en gracia, porque huis? Que aveis hecho? Porque temeis? No temen, cierto, ſu peligro, ſino temen por vèr en el Iuez vna tan grande Mageſtad, y ſaña, que baſtarà para poner en eſpanto, y admiracion a todos los Cielos. Quando la mar anda brava, toda via tiene ſu eſpanto, y admiracion el que eſta ſeguro a la orilla; y quando el padre anda hecho vn leon por caſa caſtigando al eſclavo, toda via teme el hijo inocente, aunque ſabe que no es contra èl aquel enojo. Pues que haran entonces los malos, quando los juſtos aſsi temeran? Si los Cielos huyen, que harà la tierra? Y ſi aquellos que ſon todo eſpiritu tiemblan, que haran los que fueron del todo carne? Y ſi (como dize el Profeta) los montes en aquel dia ſe derritiràn delante la cara de Dios, como nueſtros coraçones ſon

Apoc. 20.

Iſa. 64.

mas duros que las peñas, pues aun con eſto ſe mueven?

20 Delante del Iuez vendrà el Eſtandarte Real de la Cruz, para que ſea teſtigo del remedio que Dios embiò al mundo, y como el mundo no lo quiſo recibir. Y aſsi la Santa Cruz juſtificarà alli la cauſa de Dios, y a los malos dexarà ſin conſuelo, y ſin eſcuſa. Entonces dize el Salvador: Lloraràn, y plantearàn todas las gentes de la tierra, y todas ellas heriran, y daran golpes en los pechos. O quantas raçones alli tendran para llorar, y plantear! Lloraràn porque ya no pueden hazer penitencia, ni huir de la juſticia, ni apelar, de la ſentencia. Lloraràn las culpas paſſadas, la verguença preſente, y los tormentos advenideros. Lloraràn ſu mala ſuerte, ſu deſaſtrado nacimiento, y ſu malaventurado fin. Por eſtas, y por otras muchas cauſas lloraràn, y plantearan, y como atajados por todas partes, y pobres de conſejo, y de remedio, daran golpes, y heriran (como dize el Evangeliſta) ſus pechos.

Mat. 24.

Ma. 25

22 Entonces el Iuez hara diviſion entre malos, y buenos, y pondra los cabritos a la mano ſinieſtra, y las ovejas a la dieſtra.

Quien

Quien ſeran eſtos tan dichoſos, que tal lugar, y honra como eſta recibiran? Atribulame Señor aqui, aqui mata, aqui corta, aqui abraſa; porque alli me pongas a tu mano derecha. Luego començara a celebrarſe el juizio, y tratarſe de las cauſas de cada vno, ſegun lo eſcrive el Profeta Daniel, por eſtas palabras: Eſtava yo (dize èl) atento, y vi poner vnas ſillas en ſus lugares, y vn anciano de dias ſe aſſentò en vna dellas; el qual eſtava veſtido de vna veſtidura blanca como la nieve, y ſus cabellos eran tambiẽ blancos, aſsi como vna lana limpia. El Trono en que eſtava aſſentado, eran llamas de fuego, y las ruedas dèl como fuego encendido, y vn rio de fuego muy arrebatado, ſalia de la cara dèl. Millares de millares entendian en ſervirle, y diez vezes cien mil millares aſsiſtian delante dèl. Mirava yo todo eſto en aquella viſion de la noche; y vi venir en las nuves, vno que parecia, Hijo del Hombre. Haſta aqui ſon palabras de Daniel; a las quales añade San Iuan, y dize: Y vi todos los muertos, aſsi grandes, como pequeños; eſtar delante deſte Trono, y fueron abiertos alli los libros, y otro libro ſe abrio, que es el libro de la Vida; y fueron juzgados los

Dan. 7.
Apoc. 5

Ap. 20

muertos, ſegun lo contenido en aquellos libros, y ſegun ſus obras: Cata aqui hermano, el arancel por donde has de ſer juzgado: Cata aqui las taſſas y precios, por donde ſe ha de apreciar todo lo que hiziſte, y no por el Iuizio loco del mundo, que tiene el peſo falſo de Canaan en la mano, donde tan poco peſan la virtud, y el vicio. En eſtos libros ſe eſcrive toda nueſtra vida con tanto recaudo, que aun no has echado la palabra por la boca, quando ya eſtà apuntada, y aſſentada en ſu regiſtro.

Oſea. 12.

22 Mas de que coſas (ſi pienſas) ſe nos ha de pedir cuenta? Todos los paſſos de mi vida tienes, Señor, contado, dize Iob. No ha de aver, ni vna palabra ociosa, ni vn ſolo penſamiento, de que no ſe aya de pedir cuenta en aquel juízio. Y no ſolo de lo que penſamos, ò hizimos, ſino tambien de lo que dexamos de hazer quando eramos obligados. Si dixeres Señor, yo no jurè; dirà el Iuez: Iurò tu hijo, ò tu criado, a quien tu devieras caſtigar. Y no ſolo de las obras malas, ſino tambien de las buenas daremos cuenta, con que intencion, y de que manera las hizimos. Finalmente (como dize San Gregorio) de todos los puntos, y momentos

Iob. 31.

Ma. 12

tos de nueſtra vida ſe nos ha de pedir alli cuenta, en què y como los gaſtamos. Pues ſi eſto ha de paſſar aſsi, de donde nace en los que eſto creemos tanta ſeguridad, y deſcuydo: En que confiamos? Con que nos ſatisfacemos, y liſongeamos, en medio de tantos peligros? En què và eſto, que los que mas tienen porque temer, menos teman; y los que menos tenian porque temer, vivan con mayor temor? Iuſto era el bienaventurado Iob (pues por tal fue pronunciado por boca de Dios) y con todo eſto vivia con tan gran temor deſta cuenta, que dezia: Que harè quando ſe levantare Dios a juzgar? Y quando comience a preguntarme, que le reſpondere? Palabras ſon eſtas de coraçon grandemente afligido, y congoxado. Que harè, dize: Como ſi dixeſſe. Vn cuydado me fatiga continuamente, vn clavo traygo hincado en el coraçon que no me dexa repoſar: Que harè? A donde ire? Que reſponderè, quando entre Dios en juizio conmigo? Porque temes bienaventurado Santo? Porque te congojas? No eres tu el que dixiſte, Padre era yo de pobres, ojo de ciegos; y pies de coxos? No eres tu el que dixiſte: Que en toda tu vida tu coraçon te reprehendio de coſa

Iob.2.

Iob.23.

Iob.36.

Iob.27.

mala? Pues vn hombre de tanta inocencia, porque temes? Porque ſabia muy bien eſte Santo, que no tenia Dios ojos de carne, ni juzgava como juzgan los hombres; en cuyos ojos, muchas vezes reſplandece, lo que ante Dios es abominable. O verdaderamente juſto, que por eſto eres juſto, porque vives con tan gran temor! Eſte temor, hermanos, condena nueſtra falſa ſeguridad: eſta voz deshaze nueſtras vanas confianças. A quien avrà alguna vez quitado la comida, ò el ſueño eſte cuydado? Pues los que eſto ſienten, como ſe deve ſentir, algunas vezes llegan a perder el ſueño, y la comida, y algo mas. En las vidas de los Padres leemos, que como vno de aquellos Santos Varones vieſſe vna vez reir a vn diſcipulo ſuyo, le reprehendiò aſperamente, diziendo: Como? Y aviendo de dar a Dios cuenta delante del Cielo, y de la tierra, te oſas reir? No le parecia a eſte Santo que tenia licencia para reirſe, quien eſperava eſta cuenta.

Luc.16

23 Pues acuſadores, y teſtigos tampoco faltaràn en eſta cauſa. Porque teſtigos ſeràn nueſtras miſmas conciencias, que clamaràn contra noſotros: y teſtigos ſeràn tambien todas las criaturas de quien mal vſamos; y

ſo-

ſobrè todo, ſerà teſtigo el miſmo Señor a quien ofendimos, como èl miſmo lo ſignifica por vn Profeta, diziendo: Yo ſerè teſtigo apreſſurado contra los hechizeros, y adulteros, y perjuros, y contra los que andan buſcando calumnias para quitar al jornalero ſu jornal; y contra los que maltratan a la viuda, y al huerfano, y fatigan a los peregrinos, y eſtrangeros que poco pueden, y no miraron que eſtava yo de por medio, dize el Señor. *Hie.29 Mal.3*

24 Acuſadores tampoco faltaràn, y baſtarà por acuſador el miſmo demonio, que (como San Aguſtin eſcrive) alegarà muy bien, ante el Iuez de ſu derecho, y dezirle ha: Iuſtiſsimo Iuez, no puedes dexar de ſenteneiar, y dàr por mios eſtos traydores, pues ellos han ſido ſiempre mios, y en todo han hecho mi voluntad. Tuyos eran ellos, porque tu los criaſte, y hiziſte a tu imagen, y ſemejança, y redimiſte con tu ſangre. Mas ellos borraron tu imagen, y ſe puſieron la mia; deſecharon tu obediencia, y abraçaron la mia, menoſpreciaron tus Mandamientos, y guardaron los mios. Con mi eſpiritu han vivido, mis obras han imitado, por mis caminos han andado, y en todo han ſeguido *Ap.12*

mi

mi partido. Mira quanto han ſido mas mios que tuyos, que ſin darles yo nada, ni prometerles nada, y ſin aver puesto mis eſpaldas en la Cruz por ellos, ſiempre han obedecido a mis mandamientos, y no a los tuyos. Si yo les mandava jurar, y perjurar, y robar, y matar, y adulterar, y renegar de tu Santo Nombre, todo eſto hazian con grandiſsima facilidad. Si yo les mandava poner hazienda, vida, y alma por vn punto de honra que yo les encarecia, ò por vn deleyte falſo a que yo los combidava, todo lo ponian a rieſgo por mi; y por ti, que eras ſu Dios, y ſu Criador, y ſu Redemptor, que les diſte la hazienda, y la ſalud, y la vida: que les ofrecias la gracia, y les prometias la Gloria, y ſobre todo eſto, que por ellos padeciſte en vna Cruz: con todo eſto nunca ſe puſieron al menor de los trabajos del mundo por ti. Quantas vezes te acontecio llegar a ſus puertas, llagado, pobre, y deſnudo, y darte con ellas en la cara, teniendo mas cuydado de engordar ſus perros, y cavallos, y veſtir ſus paredes de ſeda, y oro, que de ti? Y pues eſto es aſsi, juſto es que algun dia ſean caſtigadas las injurias, y deſprecio de tan grande Mageſtad.

25 Pues oìda eſta acuſacion, pronunciarà el Iuez contra los malos, aquella terrible ſentencia, que dize: Id malditos al fuego eterno, que eſtà aparejado para Satanàs, y para ſus Angeles, porque tuve hambre, y no me diſteis de comer, tuve ſed, y no me diſteis de beber, &c. Y aſsi iran los buenos a la vida eterna, y los malos al fuego eterno. Quien podrà explicar aqui lo que los malaventurados ſentiràn con eſtas palabras? Alli es honde daràn vozes a los montes, para que caygan ſobre ellos, y a los collados q̃ los cubran. Alli blasfemarã, y renegarã, y pondrã ſu boca ſacrilega en Dios, y maldecirã ſiẽpre el dia de ſu nacimiento, y ſu malaventurada ſuerte. Alli del todo ſe acabarà ſu dia: fenecerà ſu gloria, y ſe bolverà la hoja de ſu proſperidad, y en los cuerpos començarà para ſiempre el dia de ſu dolor, como lo ſignifico San Iuan en ſu Apocalypſi, debaxo del nombre de Babilonia, por eſtas palabras: Llorarſe han, y haràn llanto ſobre ſi los Reyes de la tierra, que gozaron de los regalos, y deleytes de Babilonia, y fornicaron con ella; quando vean el humo que ſale de ſus tormentos, y ponerſe han lexos, por el temor dellos, y diràn

Ma. 25

Luc. 23.

Ma. 24

Ap. 18

ràn: Ay, ay de aquella Ciudad grande de Babilonia, que en vna hora le vino su juìzio! Y los mercaderes de la tierra lloraràn, porque ya no avrà quien compre mas sus mercaderias de oro, y plata, y piedras preciosas, y haràn llanto sobre ella, y diràn? Ay, ay de aquella Ciudad grande, que se vestia de holanda, grana, y carmesi, y se cubria de oro, y piedras preciosas, que en vna hora perecieron tantas riquezas!

25 Pues, ò hermanos mios, si esto ha de passar assi, proveamonos con tiempo, y tomemos el consejo que nos dà aquel que primero quiso ser nuestro abogado, que nuestro Iuez. No ay quien mejor sepa lo que es necessario para aquel dia, que el que ha de ser Iuez de nuestra causa. El, pues nos enseña brevemente lo que nos conviene hazer, por estas palabras: Mirad (dize èl por
Luc. 13 San Lucas) no se carguen, y apesguen vuestros coraçones, con demasiadas comidas, y bebidas, y con cuydados, y negocios desta vida, y os venga de rebato aquel temeroso dia, porque assi como laço, ha de venir sobre todos los que moran en la haz de la tierra. Y por esto velad, y hazed oracion en todo tiempo, porque merezcais ser librados

de

de todos eſtos males que han de venir, y paracer delante del Hijo del hombre. Pues conſiderando eſto hermanos, venid, y levantemonos deſte ſueño tan peſado, antes que cayga ſobre noſotros la noche obſcura de la muerte: antes que venga eſte tan temeroſo dia, de quien dize el Profeta. Ya viene; y quien le eſperarà? Y quien podra ſufrir el dia de ſu venida? Aquel por cierto podrà eſperar eſte dia del juizio, que huviere tomado la mano al Iuez, y juzgado primero a ſi miſmo. *Mal.* 3 *1. Cor.* 11.

MEDITACIONES PARA EL VIERnes en la noche.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de las penas del Infierno.

CAP. XIII.

1 ESte dia hecha la ſeñal de la Cruz, con la preparacion que ſe puſo en el capitulo ſegundo, meditaràs en las penas del infierno, para que con eſta meditacion tambien como cõ la paſſada ſe confirme mas tu anima en el temor de Dios, y aborreci- Viernes. 1.

mien-

miento del pecado que alli diximos.

2 Eſtas penas, dize San Buenaventura, q̃ ſe deven de imaginar debaxo de algunas figuras, y ſemejanças corporales que los Santos nos enſeñaron. Por lo qual ſerà coſa conveniente imaginar el lugar del infierno (ſegun el miſmo dize) como vn lago obſcuro, y tenebroſo, pueſto debaxo de la tierra, ò como vn poço profundiſsimo lleno de fuego, ò como vna Ciudad eſpantable, y tenebroſa, que toda ſe arde en vivas llamas: en la qual, no ſuena otra coſa, ſino vozes, y gemidos de atormentadores, y atormentados con perpetuo llanto, y crugir de dientes.

3 Pues en eſte malaventurado lugar, ſe padecen dos penas principales: la vna, que llaman de ſentido: y la otra de daño. Y quanto a la primera, pienſa, como no avrà alli ſentido ninguno dentro, ni fuera del hombre, que no eſtè penando con ſu propio tormento. Porque aſsi como los malos ofendieron a Dios con todos ſus miembros, y ſentidos, y de todos hizieron armas para ſervir al pecado, aſsi ordenarà èl que todos ſean alli atormentados, y cada vno dellos padezca ſu propio tormento, y pague ſu

me-

merecido. Alli, pues, los ojos deshoneſtos, y carnales, ſeràn atormentados con la viſion horrible de los demonios; los oìdos, con la confuſion de las vozes, y gemidos que alli ſonaràn; las narizes, con el hedor intolerable de aquel ſucio lugar; el guſto, con rabioſiſsima hambre, y ſed; el tacto de todos los miembros del cuerpo, con frio, y fuego incomportable. La imaginacion padecerà, con la aprehenſion de los dolores preſentes; la memoria, con la recordacion de los placeres paſſados; el entendimiento, con la conſideracion de los bienes perdidos, y de los males advenideros.

4 Finalmente, alli ſe hallaràn en vno todos los males, y tormentos que ſe pueden penſar. Porque (como dize San Gregorio) alli avrà frio que no ſe pueda ſufrir; fuego, que no ſe pueda apagar; guſano inmortal; hedor intolerable; tinieblas palpables; açotes de atormentadores; viſion de demonios; confuſiõ de pecados; y deſeſperacion de todos los bienes. Pues dime aora, ſi el menor de todos eſtos males que ſe padecieſſe acà, por muy pequeño eſpacio de tiempo, ſeria tan recio de llevar, que ſera padecer alli en vn miſmo tiempo toda eſta

mu-

muchedumbre de males, en todos los miembros, y ſentidos, interiores, y exteriores; y eſto no por eſpacio de vna noche ſola, ni de mil, ſino de vna eternidad infinita? Que ſentido? Que palabras? Que juizio ay en el mundo que pueda ſentir, ni encarecer eſto como es?

5 Pues no es eſta la mayor de las penas que alli ſe paſſan, otra ay ſin comparacion mayor, que es la que llaman los Theologos, pena de daño: la qual, es aver de carecer para ſiempre de la viſta de Dios, y de ſu glorioſa compañia. Y aunque eſta pena ſea comun a todos los dañados, pero muy mas grave ſerà a aquellos que mayor aparejo tuvieron para gozar deſte bien, como ſon primeramente todos los Chriſtianos, a quien ſe predicò el Evangelio; y deſpues todos los malos Religioſos, y Sacerdotes. Los quales aſsi como tuvieron mas a la mano eſte bien, aſsi ſe anguſtiaran mas por averlo perdido.

6 Eſtas ſon las penas que generalmente competen a todos los condenados. Mas allende deſtas penas generales, ay otras particulares, que alli padecerà cada vno, conforme a la calidad de ſu delito. Porque vna ſerà alli la pena del ſobervio, y otra la del

invidioſo, y otra la del avariento, y otra la del luxurioſo, y aſsi de los demàs. En lo qual reſplandecerà maravilloſamente la ſabiduria, y la juſticia divina; la qual en tan grande infinidad de culpas, y de culpados, ſabrà tan perfectamente todos los exceſſos de cada vno, y medirà como con vna balança la pena de ſu delito, como dixo el Sabio. *Ierè.16.* Los juizios del Señor ſon, peſo, y medida. O que coſa tan doloroſa para los malos, ver como alli les acertàra Dios en las coyunturas, y que coſa tan deleytable para los buenos, ver aquella tan maravilloſa proporcion, y conſonancia de penas en tan grande muchedumbre de culpas! Alli ſe taſſarà el dolor, conforme al deleyte recibido; y la confuſion, conforme a la preſumpcion, y ſobervia, y la deſnudèz, conforme a la demaſia, y abundancia; y la hambre, y ſed, conforme al regalo, y a la hartura paſſada. Aſsi mandò Dios que fueſſe caſtigada aquella mala muger del Apocalypſi, que eſtava aſſentada ſobre las aguas de la mar, con vn caliz en la mano, lleno de ponçoñoſos deleytes; contra la qual, ſe fulminò aquella ſentencia del Cielo que dezia: Quanto ſe enſalçò, y gozò de ſus deleytes; tanto *Ap.17. Eccl.28.*

le dad de tormento, y llanto.

7 A todas eſtas penas acompaña la eternidad del padecer, que es como el ſello, y llave de todas ellas. Porque todo eſto ſeria tolerable, ſi fueſſe finito; porque ninguna coſa es grande, ſi tiene fin. Mas pena que no tiene fin, ni alivio, ni declinacion, ni mudança; ni ay eſperança que ſe acabarà jamàs, ni la pena, ni el que la dà, ni el que la padece, ſino que es como vn deſtierro preciſo, y como vn San Benito irremiſsible que nunca jamàs ſe quita; eſto es coſa para ſacar de juizio a quien atentamente lo conſidera.

8 De aqui nace aquel odio raviosiſsimo que los malaventurados tienen contra Dios; y aquellos reniegos, y blasfemias que dizen contra èl. Porque como ellos tienen perdida ya la eſperança de ſu amiſtad, y saben que ya no han de bolver mas en ſu gracia, ni ſe les ha de afloxar nada de la pena, y ven que Dios es el que los azote, y el que los enclava dende lo alto, y el que los tiene preſos en aquella cadena; embraveſcenſe en tanta manera contra èl, que dia, y noche nunca ceſſan de blasfemar ſu S. Nombre.

9 Acabada la Meditacion, ſigueſe luego el hazimiento de gracias, el ofrecimiento,

to, y peticion, como arriba se dixo en el capitulo segundo.

TRATADO DE LA CONSIDERACION de las penas del infierno; donde se trata mas por extenso la Meditacion passada.

CAP. XIV.

DE LAS COSAS PARA QVE AYVDA en gran manera la Meditacion de las penas del infierno.

§. I.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de la consideracion de las penas del infierno.

1 LA consideracion de las penas del infierno, es en gran manera provechosa para muchas cosas. Lo primero, para movernos a los trabajos, y asperezas de la penitencia; como se movia el bienaventurado San Geronimo: el qual dize de si mismo; que por el gran miedo que avia concebido

de las penas del infierno, ſe avia condenado a hazer tan aſpera penitencia como èl alli deſcrive, que hazia morando en el deſierto.

2 Aprovecha tambien (como dize Ricardo) para vencer las tentaciones del enemigo, quando a la primera entrada del mal penſamiento, ponemos luego delante el horror deſtas penas, y apagamos la llama del deleyte antes que arda, con la memoria de las llamas, que para ſiempre arderàn. Conforme a eſto, ſe eſcrive de vno de aquellos Padres del Hyermo, que ſiendo vna vez tentado del enemigo con vn mal penſamiento, puſo la mano ſobre vnas braſas de fuego, para vèr ſi podia ſufrir aquel poco de calor; y como no lo pudieſſe ſufrir, bolvióſe contra ſi miſmo, y dixo: ſino puedo ſufrir eſte poco de calor por vn eſpacio tan breve, como podrè ſufrir el fuego del infierno por eſpacio tan largo?

3 Aprovecha tambien eſta conſideracion, para deſpertar en nueſtros coraçones el temor de Dios: el qual es principio de la ſabiduria, y comienço de la caridad, y deſpues della, es el mayor freno que podemos tener para todo lo malo. Y ſobre todo eſto, aprovecha grandemente para temer el peca-

Eccl. 1. & 25.

do,

do, visto el miserable galardòn que por èl se dà, que es la muerte perdurable. Por lo qual es mucho de maravillar, como los que esto creen, y confiessan, osan cometer vn pecado contra Dios. Dos grandes maravillas han acaecido en el mundo en este genero de cosas. La vna, que aviendo nuestro Salvador hecho tantos milagros entre los hombres como hizo, huviesse muchos que no le quisiessen creer. Y la otra, que despues de averlo ya creìdo, aya tantos que le osan ofender. Maravillosa cosa fue por cierto, que aviendo el Señor hecho vn tan gran milagro entre otros, como fue resucitar a Lazaro de quatro dias muerto, que muchos de los que alli se hallaron presentes, no quisiessen creer en èl, y maravilla es tambien, que aviendo los hombres ya creìdo por su predicacion que ay pena, y gloria para siempre aya tantos que le osen ofender. Admirable cosa es vèr despues de tales milagros tan infidelidad: y admirable es tambien vèr despues de tal fee tales costumbres. *Ioan. 11*

4 Mas porque esto mas viene por la falta de consideracion que de Fè, por tanto es muy provechoso exercicio considerar esto que nos dize la Fè; para que entendida la

gravedad de la pena, vivamos con mayor temor de la culpa: por la qual se merece tanta pena.

DE DOS MANERAS DE PENAS QVE ay en el infierno.

§. II.

Vier-nes. 2. § Y Aunque sean inumerables las penas del infierno, todas ellas finalmente (como ya diximos) se reducen a dos, que son pena de sentido, y pena de daño. Pena de sentido, es la que atormenta los sentidos, y cuerpos de los condenados: Y pena de daño, es aver de carecer para siempre de la vision, y compañia de Dios. Estas dos maneras de penas, responden a dos males, y desordenes que ay en el pecado: el vno de los quales, es el amor desordenado de la criatura: y el otro, es el menosprecio del Criador. Puesa estos dos males, responden estas dos maneras de penas. Al amor, y deleyte sensual que se tomò en la criatura, responde la pena del sentido (para que el sentido que se deleytò contra lo que Dios mandava, pague con el dolor de la pena la go-

golosina de su culpa) y al menosprecio de Dios, responde el perder para siempre al mismo Dios, porque pues el hombre primero lo desecho de si, justo es que sea para siempre desechado dèl. Y porq̃ entre estos dos males, el postrero, que es el menosprecio de Dios: es sin comparacion mayor que el primero, por esso la pena del daño (que a este mal corresponde) es sin comparacion mayor que la del sentido.

6 Començando, pues por las penas de los sentidos exteriores: la primera, es fuego de tan grande ardor, y eficacia, que segun (dize San Agustin) este nuestro de acà, es como pintado, si se compara con èl. Este fuego atormentarà, no solamente los cuerpos, sino tambien las animas: y de tal manera las atormentarà, que no las consumirà, porque assi la pena sea eterna. Lo qual dize San Agustin, que se harà por especial milagro, porque Dios que diò su naturaleza a todas las cosas, diò esta propriedad a aquel fuego, que de tal manera atormente, que no consuma.

7 Pues mira tu aora, que sentiràn los malaventurados, estando siempre acostados en tal cama como esta. Y para que mejor

eſto puedas entender, parate a imaginar lo que ſentirias, ſi te echaſſen en vna grande calera, quando ella eſtuvieſſe mas viva, y mas encendida, ò en algun grande horno de fuego; qual era aquel que encendio Nabucodonoſor en Babilonia: cuyas llamas ſubian quarenta y nueve codos en alto, y por aqui podràs barruntar algo de lo que alli ſe paſſarà, porque ſi eſte nueſtro fuego que (ſegun diximos) es como pintado, aſsi atormenta; que harà aquel que es verdadero? No me parece que ſeria neceſſario paſſar adelante, ſi el hombre quiſieſſe detenerſe vn poco en eſte paſſo, y hazer aqui vna eſtacion, haſta ſentir eſto como es.

Dan. 3.

8 Con eſta pena ſe juntarà otra contraria a ella, aunque no menos intolerable; que ſerà vn horrible frio, que con ninguno de los nueſtros ſe puede comparar: el qual ſe darà por miſerable refrigerio a los que arden en aquel fuego, paſſandolos (como ſe eſcrive en Iob) de las aguas de nieve, a los calores del fuego, para que no quede ningun genero de tormento por probar a los que ningun genero de deleyte quiſieron dexar de guſtar.

Iob. 24.

9 Y no ſolamente los atormentarà el frio,

frio, y el fuego, ſino tambien los miſmos demonios con figuras horribles de fieras, y monſtruos eſpantables en que les apareceran: los quales con ſu viſta atormentaran los ojos adulteros, y deshoneſtos, y los que ſe pintaron con artificioſos colores para ſer laços hermoſos, y redes de Satanàs.

10 Eſta pena es mucho mayor de lo que nadie puede penſar, porque ſi nos conſta, que algunas perſonas han perdido el ſentido, y aun muerto de eſpanto con la viſta, ò imaginacion de algunas coſas temeroſas, y a vezes la ſoſpecha ſola dellas, nos haze erizar los cabellos, y temblar, que ſerà el temor de aquel lago tenebroſo, lleno de tan horribles, y eſpantoſas quimeras como alli ſe ofreceràn a los ojos de los malos? Eſpecialmente ſi conſideramos, quan horrible ſea la figura del demonio, pues por tan terribles ſemejanças nos las repreſenta el miſmo Dios en las Eſcripturas Sagradas, como quando en el libro de Iob, dize aſsi: Quien deſcubrirà la haz de ſu veſtidura? Y quien ſerà poderoſo para entrar en ſu boca? Y quien abrirà las puertas con que ſe cubre ſu roſtro? Al rededor de ſus dientes eſtà el temor: ſu cuerpo es como vn eſcudo de azero, *Iob.41.*

ro, cubierto de eſcamas tan travadas entre ſi, que ni vn poquito de ayre puede colar por ellas. Su eſternudo, es vn reſplandor de fuego, y ſus ojos bermejan, como los arreboles de la mañana. De ſu boca ſalen hachas como de teas encendidas: y de ſus narizes ſale humo como de vna olla que hierve. Con ſu reſuello haze arder las braſas; y llamas ſalen de ſu boca. Pues que tanto nos aſpantarà alli la viſta de vn tan horrible monſtruo, como por eſtas ſemejanças es aqui figurado?

11 Al tormento de los ojos ſe añade otra pena terrible para las narizes, que ſerà vn hedor incomportable que avrà en aquel lugar, para caſtigo de los olores, y atavios que los hombres carnales, mundanos buſcaron en eſte mundo, como lo amanaza Dios por Iſaias diziendo: Porquè ſe deſvanecieron las hijas de Sion, y anduvieron los cuellos levantados, halconeando con los ojos, y pavoneãdoſe en ſu paſear, haziẽdo alarde de ſus pompas, y riquezas entre los flacos, y deſnudos: por tanto el Señor les pelarà los cabellos de la cabeça, con todos los otros atavios profanos, y darles ha en lugar de los ſuaves olores, hedor; y en lugar de la cinta,

Iſai. 3.

vna

vna soga; y en lugar de los cabellos ondeados, la calva pelada; y en lugar de la faxa de los pechos, vn cilicio. Esta es la pena que se deve a los olores, y atavios de los hombres mundanos.

12 Para sentir algo de esta pena, parate a considerar aquel tan horrible genero de tormento, que vn Tyrano cruelissimo inventò, para ajusticiar los hombres; el qual tomando vn cuerpo muerto, mandavalo tẽder sobre vn vivo: y atando muy fuertemente al vivo con el muerto, dexavalos estàr assi juntos, hasta que el muerto matasse al vivo con la hediondèz, y gusanos que dèl sulian. Pues si te parece muy horrible este tormento, dime, que tal serà aquel que procederà del hedor de todos los cuerpos de los condenados, y de aquel tan abominable lugar donde los malos estàn? Allì se diràn a cada vno de los miserables aquellas palabras de Isaias. Descendiò hasta los infiernos tu sobervia, y alli cayò tu cuerpo muerto; debaxo de ti se tenderà la polilla, y la cobija que tendràs encima seràn gusanos. *Isa.25.*

13 Y si esta pena se dà a las narizes, que tal es la que se darà a las orejas, con las quales se cometen mayores pecados? Estas,

pues

pues ſeràn atormentadas con perpetuas vozes, y clamores, y gemidos, y blasfemias que alli ſonaràn. Porque aſsi como en el Cielo no ſuena otra coſa, ſino Alleluya perpetua, y alabanças divinas: y aſsi no ſuena otra coſa en eſta infernal tienda de atormentadores, ſino blasfemias, y maldiciones de Dios; y vna deſordenada melodia de infinitas vozes deſiguales que alli ſe cantan al ſonido de los martillos, y golpes de los verdugos: en la qual, ſerà tanta la confuſion, y variedad de las vozes, y tan grandes los alaridos de toda aquella miſerable carceleria, que ni quando Troya ſe perdiò, ni quando Roma ſe ardia, es todo nada, en comparacion de lo que alli ſerà.

14 Para ſentir algo deſta pena, imagina aora que paſſaſſes por vn valle muy hondo: el qual eſtuvieſſe lleno de vna infinita muchedumbre de captivos, heridos, y enfermos; y que todos ellos eſtuvieſſen dando gritos, y vozes cada vno de ſu manera, aſsi hombres, como mugeres, como niños, y como viejos: dime, que pareceria eſte ruìdo tan grande, y de tanta confuſion? Pues que parecerà aquel eſpantoſo ruìdo de tan gran numero de condenados, los quales perpetua-

tuamente no hazen otra cosa sino gritar, y blasfemar, y renegar de Dios, y de sus Santos? Que galera ay en el mundo que de tantos renegadores, y forçados estè poblada? Estos son los maytines que alli se cantan: esta es la triste capilla del Principe de las tinieblas: y estos sus laudes, y cantores de los quales seràn hermanos, y cofrades todos los murmuradores, y maldicientes, y los que dieron sus oìdos a las mentiras del enemigo.

15 Ni tampoco faltarà a la lengua, y al gusto regalado su tormento: pues leemos en el Evangelio la sed que padecia aquel Rico goloso entre las llamas de sus tormentos; y las vozes que dava al santo Patriarca, pidiendole vna sola gota de agua para refrescar la lengua que tenia tan abrasada. *Luc.16*

DEL TORMENTO DE LOS SENTIdos, y potencias interiores del anima.

§. III.

16 GRavissimas son todas estas penas de los sentidos exteriores del cuerpo; pero mucho mayores seràn las de los Viernes. 3.

los sentidos interiores del anima, a los quales ha de caber tanto mayor parte de la pena, quanto fueron mas negligentes en atajar la culpa. Porque primeramente la imaginacion serà alli atormentada con vna tan vehemente aprehension de aquellos dolores que en ninguna otra cosa pensara, ni podrà pensar. Porque si veemos, que quando vn dolor es agudo, no podemos, aunque queramos apartar el pensamiento dèl: porque el mismo dolor despierta la imaginacion, para que otra cosa no piense sino lo que le duele: quanto mas acaecerà esto alli donde el dolor es sin comparacion mas intolerable? Desta manera la imaginacion avivarà el dolor, y el dolor la imaginacion, para que assi por todas partes crezca el tormento del condenado. Estas seràn las meditaciones continuas de aquellos que nunca quisieron, mientras vivian, acordarse destas penas: para que los que no las quisieron pensar aqui para freno de su vida, las padezcan alli para castigo de su culpa.

17 La memoria tambien por su parte los atormentarà, quando alli se les acuerde de su antigua felicidad, y de sus deleytes passados, por los quales vinieron a padecer ta-

tales tormentos. Alli veràn claramente quan caro les costò aquella miserable golosina, y quanta pimienta tenian aquellos bocados que tan dulces les parecian. Entre todas las maneras de adversidades, vna de las mayores (dize vn Sabio) que es averse visto en prosperidad, y despues venir a miseria. Pues quando los ricos, y poderosos deste mundo buelvan los ojos atràs, y se acuerden de aquella primera prosperidad, y abundancia en que vivieron, y vean como a aquella abundancia sucediò tanta esterilidad, que no se les dà vna sola gota de agua: y que ya los regalos se trocaron en trabajos, y las delicadezas en miserias, y los olores en hedores: y las musicas en gemidos: que tormento serà tan grande el que con esta memoria recibiràn!

18 Mas mucho mayor aun serà, quando se pongan a medir la duracion de los plazeres passados, con la de los dolores presentes; y vean como los plazeres duraron vn punto, y los dolores duraràn para siempre. Pues que dolor serà aquel, y que gemido, quando echada bien esta cuenta vean que todo el tiempo de su vida, no fue mas que vna sombra de sueño, y que por deleytes que

pres-

preſto ſe acabaron, paſſaràn tormentos que nunca ſe acabaràn.

19 Eſtas ſon las penas que padeceràn en la memoria, acordandoſe de la felicidad paſſada; pero mucho mayores ſeràn las que padeceràn en el entendimiento, conſiderando la gloria perdida. De aqui les nace aquel guſano remordedor de la conciencia, con que tantas vezes amenaza la Eſcritura divina: el qual, noche, y dia, ſiempre morderà, y roerà, y ſe apecetarà en las entrañas de los malaventurados. El guſano, nace del madero, y ſiempre eſta royendo el madero de donde naciò; y aſsi eſte guſano, naciò del pecado, y ſiempre tiene pleyto con el miſmo pecado que lo engendrò.

20 Eſte guſano es vn deſpecho, y vna penitencia rabioſa que tienen ſiempre los malos, quando conſideran lo que perdieron, y la cauſa porque lo perdieron, y la oportunidad que tuvieron para no perderlo. Eſta oportunidad nunca ſe les quita delante; eſta ſiempre (aunque en balde) les eſtà comiendo las entrañas, y les haze eſtàr ſiempre, diziendo: O malaventurado de mi, que tuve tiempo para ganar tanto bien, y no me quiſe dèl aprovechar! Tiempo huvo, en que

me ofrecian eſte bien, y me rogavan con èl, y me lo davan de balde, y no lo quiſe. Por ſolo confeſſar, y prevnnciar por la boca mis pecados, me los perdonavan; por ſolo pedir a Dios el remedio, me lo otorgava; por ſolo vn jarro de agua fria, me dava la vida perdurable. Aora para ſiempre ayunarè, y llorarè, y me arrepentirè de lo que hize, y todo ſerà ſin fruto. O como ya ſe paſsò aquel tiempo, y nunca mas bolverà! Que me dieron, porque tanto aventurè? Aunque me dieran todos los Reynos, y deleytes del mundo, y que dellos huviera de gozar por tantos años, quantas arenas ay en la mar: todo eſto era nada en comparacion de la menor pena que aqui ſe paſſa. Y no dandome nada deſto, ſino vna pequeña ſombra de placer fugitivo, por eſta tengo de llevar acueſtas eterno tormento! O malaventurado deleyte, y malaventurado trueque, y malaventurada hora, y punto, en que aſsi me ceguè! O ciego de mi! O miſerable de mi! O mil vezes malaventurado de mi que aſsi me engañè! Maldito ſea quien me engañò: y maldito quien no me caſtigò, y maldito el padre que me regalò, maldita la leche que mamè, y el Pan que comì, y la vida

que vivì. Maldito ſea mi parto, y mi nacimiento; y todo quanto ayudò, y ſirviò para que yo tuvieſſe sèr. Dichoſos, y bienaventurados, los que nunca fueron, los que nunca nacieron, los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron.

21 Deſta manera los miſerables maldiciràn a todas las criaturas, y principalmente, a aquellas que les fueron cauſa de ſu perdicion. Aſsi leemos en las vidas de los Padres, de vn Santo varon, que viò en revelacion, vn poço muy hondo, lleno de grandes llamas de fuego, y en medio dellas andava vn padre, y vn hijo, atados vno con otro, maldiciendoſe entre ſi, con grandiſsima rabia. El padre dezia: Maldito ſeas hijo, que por dexarte rico, me hize vſurero, y por eſto me condenè. Y el hijo dezia: Maldito ſeas padre, que penſando que me hazias bien, me deſtruiſte; pues me dexaſte la hazienda mal ganada, por la qual me condenè.

22 Sobre todo eſto, quales ſeràn los tormentos, y dolores de la mala voluntad? En ella eſtarà ſiempre vna embidia rabioſa de la Gloria de Dios, y de ſus eſcogidos: la qual, les eſtarà ſiempre royendo las entrañas, no menos que aquel guſano ſuſodicho.

Deſ-

Desta pena dize el Psalmo. El pecador verà, y ayrarse ha, con sus dientes regañarà, y deshazerse ha: y el desseo de los malos perecerà. Tendràn otro si vn tan grande aborrecimiento, y odio contra Dios, porque los detiene, y castiga en aquel lugar, que assi como el perro rabioso, herido con la lança, se buelve con gran furia a dar bocados en ella: assi ellos querrian (si les fuesse possible) despedaçar a Dios, porque saben que èl es el que les hinca la lança, y el que desde lo alto les hiere con la espada de su justicia. Tienen tambien grandissima obstinacion en lo malo, porque no les pesa, ni porque son malos, ni porque lo fueron, antes quisieran aver sido peores; y si les pesa por aver vivido mal, no es por amor que tengan con Dios, sino por su amor propio; y porque pudieran escusar aquellos tormentos, si de otra manera vivieran. Con esto tienen tambien vna perpetua desesperacion, porque sienten tan mal de Dios, y de su misericordia, que no esperan della que los podrà jamas perdonar; y aun porque estàn ciertos que nunca tendràn fin, ni remedio sus penas. Y esta es la causa de sus blasfemias, y de aquel desenguamiento *Psl.* 111

contra Dios, porque como ya no eſperan nada dèl, procuran vengarſe dèl en lo que pueden con ſus lenguas rabioſas.

DE LA PENA QVE LLAMAN de daño.

§. IV.

Vier- nes. 4. 23 QVien podrà creer, que deſpues de todas eſtas penas ſuſodichas, queda mas aunque padecer? Pues es cierto que todas eſtas penas ſon como nada, en comparacion de lo que queda por dezir. Mira tu qual ſera eſta pena, pues tan horribles tormentos como los ſuſodichos ſe llaman nada, comparados con ella. Porque todas las penas que haſta aqui avemos dicho, pertenecen por la mayor parte, a la pena del ſentido; queda deſpues deſta, la pena del daño (que arriba tocamos) que es ſin comparacion mayor. Lo qual parece claro por eſta razon; porque no es otra coſa pena, ſino privacion de algun bien que ſe poſſeìa, ò ſe eſperava poſſeer: y quanto es mayor eſte bien, tanto es mayor la pena que ſe recibe quando ſe pierde: como parece claro en las

per-

perdidas temporales; que quanto ſon de mayores bienes, tanto cauſan mayor dolor. Pues como Dios ſea vn bien infinito, y el mayor de todos los bienes: claro eſtà que carecer dèl, ſerà mal infinito, y el mayor de todos los males.

24 Demàs deſto, como Dios ſea centro del anima racional, y el lugar donde ella tiene ſu repoſo cumplido: de aqui nace que apartar eſta anima de Dios, le es el mas penoſo dolor, y apartamiento de todos quantos pueden ſer. Por lo qual, dize San Chryſoſtomo, que mil fuegos del infierno que ſe juntaſſen en vno, no darian al anima tanta pena, como les ha de dàr eſte apartamiento de Dios.

25 No ſe puede explicar con palabras, haſta donde llegue eſte dolor. No es nada el apartamiento que ſuele entrevenir en las guerras, y cautiverios quando quitan a los hijos de los pechos de ſus madres, para lo que ſerà aquella perpetua diviſion, y apartamiento. Pues para entender algo deſto, parate a mirar aquel tan horrible genero de muerte, con que algunos Tyranos atormentavan a algunos Martyres: los quales hazian abaxar haſta el ſuelo, dos ramas de dos grã-

des arboles; y a las dos puntas dellas, mandavan atar los pies del Santo Martyr que querian juſticiar: y eſto hecho, mandavan las ſoltar de preſto; para que reſurtiendo ellas a ſus lugares naturales, volaſſe el cuerpo en lo alto, y lo deſpedaçaſſen en el ayre, llevandoſe cada vna de las ramas ſu pedaço colgado. Pues ſi eſte apartamiento de las partes del cuerpo entre ſi miſmas era tan grande tormento, que te parece que ſerà aquel apartamiento de Dios? Que no es la parte, ſino el todo de nueſtra anima: eſpecialmente aviendo de durar, no tanto tiempo quanto ſueſſe meneſter, para ſubir las ramas a lo alto, ſino tanto quanto Dios fuere Dios?

DE LAS PENAS PARTICVLARES de los condenados.

§. V.

Vier-nes. 5. 26 SObre todas eſtas penas ſuſodichas ay aun otras, porque eſtas ſon penas generales, y comunes a todos los condenados, mas ſobre eſtas ay otras particulares ſeñaladas, y proporcionadas a cada vno, ſe-

gun

gun la qualidad de ſu delito, como lo ſignificò el Profeta Iſaias, quando dixo: Medida ſe darà contra medida; porque aſsi lo determinò el Señor en ſu coraçon duro, en el dia del eſtio. El eſtio, ſignifica el entendimiento, y el furor de la ira divina. El coraçon duro, la terribilidad de la ſentencia, que caſtigarà culpas temporales con penas eternas. La medida contra medida, ſera la quantidad, y proporcion de la pena, conforme a la qualidad de la culpa. Porque alli ha de reſplandecer la hermoſura, y orden de la divina juſticia dando a cada vno ſu merecido, ſegun la condicion de ſu pecado. Deſta manera dize vn Doctor, que ſeran caſtigados alli los avarientos con miſerable neceſsidad. Los pereçoſos, ſeràn alli puñidos con aguijones encendidos. Los glotones, ſeran atormentados con grandiſsima hambre, y ſed. Los carnales, y deshoneſtos, ſeran enveſtidos en llamas de piedra zufre hediondas. Los embidioſos, ahullaràn con dolores entrañables, como perros ravioſos. Los ſobervios, y preſumptuoſos, ſeran llenos de perpetua confuſion; y aſsi todos los demàs. Pues, ò Idolatras del mundo, amadores de honra, allegadores de hazienda, inventores *Iſa.27.*

de nuevos trajes, y comidas, y deleytes! O Ciudad triſte, y miſerable de Babilonia, quien tomaſſe aora llanto ſobre ti, y te lloraſſe otra vez con aquellas piadoſas lagri-
Luc.19 mas del Salvador, diziendo: Si conocieſſes aora tu! O ſi conocieſſes quan caros te han de coſtar eſtos bocados, y quan recios verdugos han de ſer alli eſſos idolos que adoraſte! Los que comen la fruta antes de tiempo, es por fuerça que les aya de hazer dentera: y aſsi porque los mundanos quiſieron gozar antes de tiempo del deſcanſo, y tener paraìſo en el lugar de deſtierro, eſtava claro, que algun dia les avia de hazer dentera eſte bocado, ſegun que lo amenaza Dios
Hier. por ſu Profeta, diziendo: Todo hombre
13. que comiere las vbas azedas antes que maduren, ſepa cierto que le han de amargar. Pues aquel come las vbas antes que maduren, que quiere anticipar, y prevenir en eſta vida los deleytes de la otra: al qual amargarà deſpues eſſe bocado, quando ſea caſtigado en el juìzio de Dios, porque ſe adelantò a querer gozar, y deſcanſar antes de tiempo.

DE

DE LA ETERNIDAD DE LAS PE-nas del infierno.

§. VI.

27 Y Si todas eſtas penas ſon tan grandes, que ſerà ſi juntamos con todas ellas la eternidad de los tormentos, y el nunca averſe de acabar? Paſſados diez mil años, añadirſe han otros cien mil: y deſpues deſtos cien mil, añadirſe han tantos millares de millones de años, quantas Eſtrellas ay en el Cielo, y quantas arenas ay en la Mar; y deſpues de todo eſto cumplido, començaràn a padecer de nuevo: y aſsi andarà ſiempre la rueda perpetua de ſu tormento. Aparejado eſtà (dize Iſaias) dende ayer el valle de Tophet: aparejado eſtà por mandamiento del Rey; ſu mantenimiento es fuego, y mucha leña: y el ſoplo del Señor Dios de los exercitos aſsi como vn arroyo de piedra zufre corriente, ſoplarà en èl. Eſte valle, es el abiſmo de los infiernos, aparejado dende ayer, conviene ſaber, dende el principio del mundo para caſtigo de los malos. Su manjar es fuego que abraſa, y no a-

Vier-nes, 6.

Iſa. 30.

ça-

caba ; y la materia que conſerva eſte fuego, no es poſsible acabarſe , ni diſminuirſe con el tiempo. Y porque eſtèn ſeguros que eſte fuego nunca ſe apagarà , por eſto tendràn los demonios ſiempre cargo de ſoplarlo , y atizarlo : los quales como ſean inmortales, nunca jamas ſe canſaràn de ſoplar en èl. Y ſi ellos ſe canſaren , por eſſo eſtà aì el ſoplo de Dios Eterno, que nunca ſe canſarà. Gran coſa ſeria ſi pudieſſen los hombres entender algo deſta duracion como es. Porque ſin duda, eſto ſeria vn gran freno de nueſtra vida. Y por eſto no ſerà fuera de propoſito traer aqui algunos exemplos de coſas ſemejantes, para que por ellos ſe pueda entender algo de lo que eſto es.

28 Parate , pues , a penſar aquella manera de tormento que ſe vſa en algunas provincias, donde queman vivos a los malhechores: y quàto es mayor ſu delito, tanto lo quemã con menor fuego, para q̃ aſsi ſea mas largo ſu tormento. Mas que tanto mas ſerà lo que con eſta tan ingenioſa crueldad ſe podrà añadir de eſpacio al tormento ? Apenas podrà ſer vn dia natural. Pues dime aora, ruegote , ſi tan terrible, y tan inhumano linage de tormento es , el que aun no

dura vn dia entero, y con poco fuego, que tal serà aquel que dura por vna eternidad, y con fuego tan grande? Ay Matematico en el mundo que pueda señalar aqui la ventaja que ay de vno a otro? Pues si por escapar vn hombre de aquel tormento, no avria peligro, ni camino, ni trabajo, a que no se pusiesse; que seria razon que todos hiziessemos por escapar deste tormento?

29 Piensa tambien quan terrible genero de tormento era aquel que inventò aquel cruelissimo Tyrano Phalaris, de quien se escrive, que mandava meter el hombre que avia de justiciar en el vientre de vn toro hecho de metal, y que le hazia dar fuego por baxo; para que el hombre miserable con el calor del hierro se fuesse poco a poco quemando: y ni pudiesse huir, ni se pudiesse amparar, ni tuviesse otro remedio, sino arder, y bramar, y bolquearse en aquel tan estrecho aposento, hasta morir. Quien oye dezir esto, que no se le estremezcan las carnes en solo pensarlo? Pues dime aora Christiano, que es todo esto, en comparacion de lo que aqui tratamos, sino vn sueño de ayre? Pues si solo pensar esto nos espanta, que harà no pensar, sino padecer este tormento?

Ver-

Verdaderamente, cosa es tan grande el pe-
nar para siempre, que aunque no fuera mas
que vno solo entre todos los hijos de Adan,
el que desta manera huviera de padecer, bas-
tava para hazernos temblar a todos. Porque
no era mas que vno entre los Discipulos de
Christo, el que le avia de vender, y quando
Ma.26 el dixo: Vno de vosotros me ha de entregar,
todos començaron a temer, y entristecerse,
por ser aquel caso tan grave; pues como no
temblamos nosotros, sabiendo cierto, que
Eccl.1. es infinito el numero de los locos: y que es
Mat.5. estrecho el camino de la vida? Y que el in-
Isai.5. fierno ha dilatado sus senos, para recibir los
muchos que vàn a èl? Si esto no creemos,
donde està la Fè? Y si lo creemos, y confes-
samos, donde està el juizio, y la razon? Y si
ay juizio, y razon, como no andamos dan-
do gritos, y vozes por las calles? Como no
nos vamos por essos desiertos (como hizie-
ron muchos de los Santos) a hazer vida en-
tre las bestias, por escapar destos tormentos?
Como dormimos de noche! Como no per-
demos el seso imaginando en tan estraño
peligro, pues otros menores acaecimien-
tos han bastado, no solo para desvelar,
y sacar de juizio los hombres, sino tam-
bien

bien para acabarles la vida.

30 Pues eſta es la mayor pena de los miſerables, ſaber que Dios, y ſu pena corren a la pareja: y por eſto ſu mal no tendrà conſuelo, porque ſu pena no tiene fin. Si los malaventurados creyeſſen, que deſpues de cien mil cuentos de años ſu pena ſe avia de acabar, eſto ſolo tendrian por grandiſsimo conſuelo, porque todo eſto aunque tarde, tendria fin. Mas ſu pena no la tiene, porque (como dize San Gregorio) daſe alli a los malos muerte ſin muerte, y fin ſin fin, y defecto ſin defecto, porque alli la muerte ſiempre vive, y el fin ſiempre comiença, y el defecto no ſabe desfallecer. Por eſto dixo el Profeta: Aſsi como ovejas eſtàn pueſtos en el infierno, y la muerte los pacerà. La yerva que ſe pace, no ſe arranca del todo, porque queda viva la raiz, que es el origen de la vida: la qual la haze tornar a revivir, para que otra vez ſe pueda pacer. Y por eſto es inmortal el paſto de los campos, porque ſiempre ſe pace, y ſiempre revive. Pues deſta manera ſe apacentara la muerte en los malaventurados, y aſsi como la muerte no puede morir, aſsi nunca ſe hartarà deſte paſto, ni ſe canſarà en eſte oficio, ni acabara jamas *Pſa.84*

de

de tragar eſte bocado, porque ella tenga ſiempre q̃ comer, y ellos ſiempre q̃ padecer.

MEDITACIONES PARA EL SABADO en la noche.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de la Bienaventuraça de la Gloria.

CAP. XV.

Sabado. 1. 1 ESte dia hecha la ſeñal de la Cruz con la preparacion que ſe puſo en el capitulo ſegundo, podràs penſar en la bienaventuraça de la Gloria. Eſta conſideracion es tan provechoſa, que ſi fueſſe ayudada con lumbre de viva Fè, baſtaria para hazernos dulces todos los trabajos, y amarguras que paſſaſſemos por eſte bien. Porque ſi el amor de la hazienda haze dulces los trabajos que ſe paſſan por ella; y el amor de los hijos haze deſſear a la muger los dolores del parto, que haria el amor deſte ſoberano bien, en cuya comparacion todos los otros
Ge. 29. no ſon bienes? Y ſi del Patriarca Iacob ſe dize, que le parecian poco los ſiete años de

ſer-

ſervicio por el amor grande que tenia a Rachel, que haria el amor de aquella infinita hermoſura? Y de aquel eterno caſamiento, ſi con ojos de Fè viva ſe contemplaſſe.

2 Pues para entender algo deſte bien, puedes conſiderar eſtas cinco coſas, entre otras que ay en èl: conviene ſaber, la excelencia del lugar, el gozo de la compañia, la viſion de Dios, la gloria de los cuerpos: y finalmente el cumplimiento de todos los bienes que alli ay.

3 Primeramente, conſidera la excelencia del lugar; y ſeñaladamente la grandeza dèl, que es admirable. Porque quando el hombre lee en algunos graviſsimos Autores, que qualquiera de las Eſtrellas del Cielo, es mayor que toda la tierra; y (lo que mas es) que algunas ay entre ellas de tan noble grandeza, que ſon noventa vezes mayores que toda ella; y con eſto, alça los ojos al Cielo, y vee en èl tanta muchedumbre de Eſtrellas: y tantos eſpacios vacios, donde podrian caber muchas mas, como no ſe eſpanta? Como no queda atonito, y fuera de ſi, conſiderando la inmenſidad de aquel lugar, y mucho mas la de aquel Soberano Maeſtro que de nada lo criò?

4 Pues

4 Pues la hermoſura dèl no ſe puede explicar con palabras, porque ſi en eſte valle de lagrimas, y lugar de deſtierro criò Dios, coſas tan admirables, y de tanta hermoſura, que avrà criado en aquel lugar, que es aposento de ſu Gloria? Trono de ſu Grandeza? Palacio de ſu Mageſtad? Caſa de ſus eſcogidos? Y Paraìſo de todos los deleytes.

Dan. 7. Ap. 5. & 7. 5 Deſpues de la excelencia del lugar, conſidera la nobleza de los moradores dèl: cuyo numero, cuya Santidad, cuyas riquezas, y hermoſura, excede todo lo que ſe puede penſar. San Iuan dize, que es tan grande el numero de los eſcogidos, que nadie baſta, para poderlos contar. San Dioniſio dize, que ſon tantos los Angeles, que exceden ſin comparacion todas quantas coſas materiales ay en la tierra. Santo Thomas conformandoſe con eſte parecer, dize: que aſsi como la grandeza de los Cielos excede a la de la tierra ſin proporcion, aſsi la muchedumbre de aquellos eſpiritus glorioſos excede a la de todas las coſas materiales que ay en eſte mundo, con eſta miſma ventaja, y proporcion. Pues que coſa puede ſer mas admirable? Por cierto coſa es eſta, que ſi bien ſe conſideraſſe, baſtava para dexar atoni-

3. p. q. 50. ar. 5 quomodo intelligatur explicat. 3. p. q. 112. art. 6. ad 2.

nitos a todos los coraçones. Y ſi cada vno de los Angeles (aunq̃ ſea el menor dellos) es mas hermoſo que todo eſte mundo viſible, que ſerà ver tanto numero de Angeles tan hermoſos; y vèr las perfecciones, y oficios que cada vno dellos tiene en aquella Soberana Ciudad? Alli diſcurren los Angeles, miniſtran los Arcangeles, triunfan los Principados, alegranſe las Poteſtades, enſeñorean las Dominaciones, reſplandecen las Virtudes, relampaguean los Tronos, luzen los Cherubines, y arden los Serafines, y todos cantan alabanças a Dios. Pues ſi la compañia, y comunicacion de los buenos es tan dulce, y amigable, que ſerà tratar alli con tantos buenos? Hablar con los Apoſtoles? Converſar con los Profetas? Comunicar con los Martyres? Y finalmente con todos los eſcogidos? *Iob.* 38.

6 Y ſi tan grande gloria es gozar de la compañia de los buenos, que ſerà gozar de la compañia, y preſencia de aquel, a quien alaban las Eſtrellas de la mañana? De cuya hermoſura el Sol, y la Luna ſe maravillan? Ante cuyo acatamiento ſe arrodillan los Angeles? Y de cuya preſencia ſe glorian los hombres? Que ſerà vèr aquel bien vniverſal;

en quien eſtàn todos los bienes? Y aquel mundo mayor, en quien eſtàn todos los mundos? Y aquel que ſiendo vno es todas las coſas? Y ſiendo ſimpliciſsimo, abraça las perfecciones de todas? Si tan grande coſa fue oìr, y vèr al Rei Salomon, que dezia la Reyna Sabà: Bienaventurados los que aſsiſten delante de ti, y gozan de tu ſabiduria, que ſerà ver aquel ſumo Salomon? Aquella eterna ſabiduria? Aquella infinita grandeza? Aquella ineſtimable hermoſura? Aquella inmenſa bondad? Y gozar della para ſiempre? Eſta es la Gloria eſſencial de los Santos, eſte es el vltimo fin, y centro de nueſtros deſſeos.

3. *Re.* 10. 1.

1. C. 15 7 Conſidera deſpues deſto la gloria de los cuerpos: en los quales, ninguna coſa avrà que no eſtè glorificada, por que alli cada vno de los miembros, y ſentidos, tendrà ſu particular Gloria, y objecto en que ſe deleyte; y alli los cuerpos gozaràn de aquellas quatro ſingulares dotes, que ſon: ſutileza, ligereza, impaſsibilidad, y claridad: la qual ſerà tan grande, que cada vno de aquellos cuerpos, reſplandecerà, como el Sol en el Reyno de ſu Padre. Pues ſino mas de vn Sol que eſtà en medio deſte Cielo, baſta para

Mat. 13 *Sap.* 3.

ra

ra dar luz, y alegria a todo el mundo, que haràn tantos Soles, y lamparas como alli reſplandeceràn.

8. Finalmente, por abreviar; en eſta Gloria, ſe hallaràn en vno todos los bienes, y della eſtaràn deſterrados todos los males. Alli avrà ſalud ſin enfermedad, libertad ſin ſervidumbre, hermoſura ſin fealdad, inmortalidad ſin corrupcion, abundancia ſin neceſsidad, ſoſsiego ſin turbacion, ſeguridad ſin temor, conocimiento ſin error, hartura ſin haſtio, alegria ſin triſteza, y honra ſin contradiccion. Alli ſerà (dize San Aguſtin) verdadera la Gloria, dõde ninguno ſerà alabado por error, ni por liſonja. Alli ſerà verdadera la honra: la qual, ni ſe nagarà al que la mereciere, ni ſe darà a quien no la mereciere. Alli ſerà verdadera la paz, donde ni de ſi, ni de otro, ſerà el hombre moleſtado. El premio de la virtud, ſerà el miſmo que diò la virtud, y prometiò a ſi por galardon della, que es el mayor, y mejor de todas las coſas. El ſerà el fin de nueſtros deſſeos: el qual ſe verà ſin fin, y ſe amarà ſin haſtio, y ſerà alabado ſin canſacio. Alli el lugar es ancho, hermoſo, reſplandeciente, y ſeguro: la compañia muy buena, y agradable, el tiem-

po de vna manera, no ya distinto en tarde, y mañana, sino continuado con vna simple eternidad. Alli avrà perpetuo Verano, que con el frescor, y ayre del Espiritu Santo siempre florece. Alli todos se alegran, todos cantan, y todos siempre alaban a aquel sumo dador de todo: por cuya largueza viven, y reynan en su Gloria. O Ciudad Celestial, morada segura, tierra donde se halla todo lo que deleyta, pueblo sin murmuracion, vezinos quietos, y hombres sin ninguna necessidad! O si se acabasse ya esta contienda! O si se concluyessen los dias de mi destierro! O como se alarga el tiempo de mi pere-
Ps. 41. grinacion! Quando llegarà este dia? Quando vendrè, y parecerè ante la cara de mi Dios?

9 Acabada la Meditacion, sigueſe luego el hazimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion, como arriba se dixo en el capitulo segundo.

****
****
***

TRATADO DE LA CONSIDERAçion de la Gloria del Paraìso, donde se declara mas por extenso la Meditacion passada.

CAP. XVI.

DE LO QVE AYVDA LA MEDITAcion de la bienaventurança de la Gloria, para animarnos à todos los trabajos que se han de passar por ella.

§. I.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de la bienaventurança de la Gloria.

1 VNA de las cosas en que mas convenia tener siempre los ojos puestos en este valle de lagrimas, es la bienaventurança de la gloria, porque esta sola consideracion bastaria para animarnos a todos los trabajos que se han de passar por ella. Quando prometiò Dios al Patriarca Abrahan la tierra de promission, mandole que la anduvies- Sabado. 2. *Ge.* 13.

vieſſe, y rodeaſſe toda, diziendo: Lavantate, y paſſea toda eſta tierra en ancho, y en largo: y mirala por todas partes, porque a ti la tengo de dàr. Levantate, pues, aora anima mia a lo alto, dexados acà abaxo todos los cuydados, y negocios terrenos, y buelve cõ alas de eſpiritu a aquella noble tierra de promiſsion, y mira con atencion la longura de ſu eternidad, y la anchura de ſu felicidad, y la grandeza de ſus riquezas, con todo lo demàs que ay en ella.

3. Re. 10. 2 De la Reyna Sabà ſe eſcrive, que oìda la fama de Salomon, vino a Geruſalen, para ver las grandezas, y maravillas que de aquel Rey ſe dezian. Y pues no es menor la fama de aquella Celeſtial Geruſalen, y de aquel ſumo Rey que la govierna; ſube tu aora con el eſpiritu a eſta noble Ciudad a contemplar la ſabiduria deſte Rey Soberano, y la hermoſura deſte Templo, y el ſervicio deſta meſa, y las ordenes de los que la ſirven, y las libreas de los criados, y la policia, y gloria deſta noble Ciudad. Porque ſi ſabes mirar cada coſa deſtas, por ventura ſera tu eſpiritu levantado ſobre ſi: y conoceràs, que ni aun la mas pequeña parte deſta gloria te ha ſido denunciada. Mas para eſto es meneſter eſpe-

eſpecial lumbre de Dios, como lo ſignificò el Apoſtol, quando dixo: Suplico a aquel Dios de la Gloria, y Padre de N. Señor Ieſu-Chriſto, os dè eſpiritu de Sabiduria, y alumbre los ojos de vueſtro coraçon; para que conozcais que tan grande ſea la eſperança de vueſtro llamamiento, y las riquezas de aquella heredad, y gloria que el tiene aparejada para los Santos. *Eph.* 1.

3 Y aunque en eſta gloria aya muchas coſas que contemplar, mas particularmente puedes tu aora conſiderar eſtas cinco mas principales, que arriba tocamos, conviene ſaber la excelencia del lugar, el gozo de la compañia, la viſion de Dios, la gloria de los cuerpos, y la duracion, y eternidad de todos eſtos bienes tan grandes.

DE LA HERMOSVRA, Y EXCELENcia del lugar de la Gloria.

§. II.

4 PRimeramente conſidera la hermoſura del lugar: la qual en figura nos deſcrive San Iuan en el Apocalypſi, por eſtas palabras: Vno de los ſiete Angeles hablò con- Sabado. 3. *Ap.* 21

conmigo, diziendome: Ven, y moſtrarte hè la Eſpoſa Muger del Cordero, Y levantòme en eſpiritu en vn monte alto, y grande, y moſtròme la Ciudad de Geruſalen que deſcendia del Cielo: la qual reſplandecia con la claridad de Dios; y la lumbre della, era ſemejante al reſplandor de las piedras precioſas. Tenia eſta Ciudad vn muro grande, y alto, en el qual avia doze puertas, y en las puertas doze Angeles, ſegun el numero de las puertas. Los cimientos de los muros deſta Ciudad, eran todos labrados de piedras precioſas: y las doze puertas dellas eran doze piedras precioſas, cada puerta de ſu piedra: y la plaça deſta Ciudad era oro limpio, ſemejante a vn vidrio muy claro. Y Templo no vi en ella, porque el Señor Dios todo poderoſo es el Templo, y el Cordero. Y la Ciudad no tiene neceſsidad de Sol, ni Luna, que le dèn lumbre, porque la claridad de Dios la alũbra, y la lampara que en ella arde es el Cordero. Y moſtròme mas el Angel, vn rio de agua viva, claro, aſsi como vn criſtal: el qual ſalia de la ſilla de Dios, y del Cordero: y en medio de la Plaça, y de la vna ribera del rio, y de la otra, eſtava plantado el Arbol de la Vida, que llevava doze fru-

frutos en el año, cada mes el ſuyo; y las hojas deſte arbol, eran para ſalud de las gentes. Todo genero de maldicion nunca jamàs alli ſe verà, ſino la ſilla de Dios, y del Cordero alli eſtaràn: y ſus ſiervos le ſerviràn, y ellos veràn ſu cara, y tendràn el nombre dèl eſcrito en ſus frentes, y reynaràn en los ſiglos de los ſiglos. *Eze.* 47.

5 Cata aqui hermano dibuxado la hermoſura deſta Ciudad: no para que ayas de penſar que ay en ellas eſtas coſas aſsi materialmente como ſuenan las palabras, ſino para que por eſtas entiendas otras mas eſpirituales, y excelentes, que por aſtas ſe nos figuran.

6 El aſsiento deſta Ciudad, es ſobre todos los Cielos, la grandeza, y anchura della excede toda medida. Porque ſi cada vna de las Eſtrellas del Cielo es tan grande, como arriba diximos; que tan grande ſerà aquel Cielo; que abraça todas las Eſtrellas, y todos los Cielos? No ay grandeza en el mundo que con eſta ſe pueda comparar. Porque (como dize vn Santo) dende los terminos occidentales de Eſpaña, haſta los vltimos de las Indias corre vn Navio (ſi le haze tiempo) en pocos dias: mas aquella Re-

gion

gion del Cielo a Estrellas mas ligeras que rayos dà que caminar por muchos años.

7 Pues si preguntas por las labores de su edificio, no ay lengua que esto pueda declarar. Porque si esto que parece por defuera a los ojos mortales es tan hermoso, que serà lo que allà està guardado a los ojos inmortales? Y si vemos que por manos de los hombres se hazen aqui algunas obras tan vistosas, y de tanta hermosura, que espantan a los ojos de quien las mira, que serà lo que tendrà obrado la mano de Dios en aquella Casa Real? Y en aquel sacro Palacio? Y en aquella Casa de folaz, q̃ èl edificò para gloria de sus escogidos? O quan amables son *Psl.* 82. (dize el Profeta) tus tabernaculos, Señor Dios de las virtudes, codicia, y desfallece mi anima, contemplando los Palacios del Señor.

8 Lo que principalmente suele ennoblecer las Ciudades, es la condicion de los Ciudadanos: si son nobles, si son muchos, y concordes entre si. Pues quien podrà declarar en esta parte la excelencia de esta Ciudad? Todos sus moradores son hijosdalgo, y ninguno ay entre ellos de baxa suerte, porque todos son hijos de Dios. Son tan amiga-

gables entre ſi, que todos ellos ſon vna anima, y vn coraçon; y aſsi viven en tanta paz, que la miſma Ciudad tiene por nombre Geruſalen, que quiere dezir; viſion de paz. Y ſi quieres ſaber el numero, y poblacion deſta Ciudad: a eſſo te reſponderà San Iuan en el Apocalypſi, diziendo: Que viò en eſpiritu vna tan grande compañia de bienaventurados, que no baſtaria nadie para los contar: la qual avia ſido recogida de todo linage de gentes, y pueblos, y lenguas? Los quales eſtavan en preſencia del Trono de Dios, y de ſu Cordero, veſtidos de ropas blancas, y con palmas triunfales en las manos, cantando a Dios cantares de alabança. Con lo qual, cõcuerda lo que el Profeta Daniel ſignifica deſte ſagrado numero, diziendo: Millares de millares ſervian al Señor de la Mageſtad, y diez vezes cien mil millares aſsiſtian delante dèl. *Apo. 7.* *Dan. 7.*

9 Y no pienſes que por ſer tantos eſtàn deſordenados, porque no es alli la muchedumbre cauſa de confuſion, ſino de mayor orden, y armonia. Porque aquel que con tan maravilloſa conſonancia, ordenò los movimientos de los Cielos, y los Curſos de las Eſtrellas, llamando a cada vna por ſu nombre;

bre ; esse ordenò todo aquel inumerable exercito de bienaventurados con tan maravilloso concierto , dando a cada vno su lugar, y gloria, segun su merecimento. Y assi vn lugar es el que alli tienen las Virgenes, otro los Confessores, otro los Santos Martyres, y otro los Patriarcas, y Profetas, otro los Apostoles, y Evangelistas;y assi todos los demàs. Y de la manera que estàn repartidos , y aposentados los hombres , assi lo està en su manera los Angeles divididos en tres Gerarchias: las quales se reparten en nueve Coros : sobre todos los quales reside el Trono de la Serenissima Reyna de los Angeles,que sola esta haze Coro por si,porque no tiene pàr ni semejantè. Y sobre todos finalmente preside aquella Santissima humanidad de Christo , que està assentada a la diestra de la Magestad de Dios en las alturas.

10 Tu, anima Christiana, discurre por estos Coros, passea por estas plaças,y calles: mira la orden destos Ciudadanos, la hermosura desta Ciudad, y la nobleza destos moradores Saludalos a cada vno por su nombre, y pideles el sufragio de su oracion. Saluda tambien essa dulce Patria, y como pe-

regrino que la vee, aun dende lexos, embiale con los ojos el coraçon, diziendo: Dios te ſalve dulce Patria, tierra de promiſsion, puerto de ſeguridad, lugar de refugio, Caſa de bendicion, Reyno de todos los ſiglos, Paraìſo de deleytes, jardin de flores eternas, plaça de todos los bienes, Corona de todos los juſtos, y fin de todos nueſtros deſſeos. Dios te ſalve Madre nueſtra, eſperança nueſtra, por quien ſuſpiramos, por quien haſta aora damos gemidos, y peleamos, pues no ha de ſer en ti coronado, ſino el que fielmente peleare.

DEL SEGVNDO GOZO QVE EL anima recibirà con la compañia de los Santos.

§. III.

11 QVien podrà deſpues deſte gozo, declarar el que ſe recibirà con aquella tan dichoſa compañia? Porque alli la vnidad de la caridad, eſtà en toda ſu perfeccion, a la qual pertenece hazer todas las coſas comunes. Aquella peticion del Salvador, que dize: Ruegote Padre, que ellos ſean Sabado. 4. *Ioa.* 17.

ſean vna meſma coſa por amor, aſsi como noſotros lo ſomos por naturaleza: alli es donde perfectamente ſe cumple, porque alli ſon todos entre ſi mas vnos que los miembros de vn miſmo cuerpo, porque todos participan vn miſmo eſpiritu: el qual dà a todos vn miſmo sèr, y vna bienaventurada vida. Sino, dime que es la cauſa, porque los miembros de vn cuerpo tienen entre ſi tan grande vnidad, y amor? La cauſa es, porque todos ellos participan de vna miſma forma, que es vna miſma anima: la qual dà a todos ellos vn miſmo sèr, y vna vida. Pues ſi el eſpiritu humano tiene virtud para cauſar tan grande vnidad entre miembros de tan diferentes oficios, y naturaleza, que mucho es que aquel Eſpiritu Divino, porquien viven todos los eſcogidos (que es como anima comun de todos) cauſa entre ellos otra mayor, y mas perfecta vnidad; pues es mas noble cauſa, y mas excelente virtud, y que dà mas noble sèr?

12 Pues dime aora, ſi eſta manera de vnidad, y amor, haze todas las coſas comunes, aſsi las buenas, como las malas (como lo vemos en los miembros de vn miſmo cuerpo: y en el amor de las madres, para con

los

los hijos: las quales huelgan tanto con los bienes dellos como con los ſuyos propios) ſiendo eſto aſsi, que gozo tendrà alli vn eſcogido de la Gloria de todos los otros, pues a cada vno de ellos ama como a ſi miſmo? Porque (como dize San Gregorio) aquella heredad celeſtial, para todos es vna, y para cada vno toda, porque de los gozos de todos recibe cada vno tan grande alegria, como ſi èl miſmo lo poſſeyera. Pues que ſe ſigue de aqui, ſino que (pues es caſi infinito el numero de los bienaventurados) ſeran caſi infinitos los gozos de cada vno de ellos. Que ſe ſigue, ſino que cada vno tendrà las excelencias de todos, pues lo que vno no tuviere en ſi, tendrà en los otros. Eſtos ſon eſpiritualmente, aquellos ſiete hijos de Iob; entre los quales havia tan grande amor, y comunicacion que cada vno de ellos, por ſu orden hazia vn dia de la ſemana ſu combite a todos los otros; de donde ſe reſultava, que no menos participaria cada vno de la hazienda de los otros, que de la ſuya propia: Y aſsi, lo propio era comun de todos, y lo comun propio de cada vno. Eſto obrava en aquellos Santos hermanos el amor, y la hermandad. Pues quanto es mayor la *Iob.* 1.

her-

hermandad de los eſcogidos? Quanto mayor el numero de los hermanos? Y quantos
Luc. 19. mas bienes, y riquezas de que gozar? Pues ſegun eſto, que combite ſerà aquel que nos haran alli los Seraphines, que ſon los mas altos Spiritus, y mas allegados a Dios quando deſcubran a nueſtros ojos la nobleza de ſu condicion, y la claridad de ſu contemplacion, y el ardor ferventiſsimo de ſu amor? Què combite haràn luego los Cherubines, donde eſtàn encerrados los teſoros de
Hier. 3 la ſabiduria de Dios? Qual ſerà el de los Thronos, y Dominaciones, y de todos los otros Bienaventurados Spiritus? Què ſerà gozar, y ver alli ſeñaladamente aquel Exercito glorioſo de los Martires, veſtidos de ropas blancas, con ſus palmas en las manos, y con las inſignias glorioſas de ſus triunfos? Què ſerà ver juntas aquellas Onze mil Virgenes? Y aquellos Diez mil Martires, imitadores de la Gloria, y de la Cruz de Chriſto, con otra muchedumbre innumerable? Què gozo ſerà ver aquel glorioſo Diacono, con ſus perrillas en la mano reſplandeciendo mucho mas que las llamas en que ardiò, deſafiando los Tyranos, y canſando los verdugos con paciencia inexpugnable: Qual ſe-

rà

rà ver la hermoſiſsima virgen Catherina, coronada de roſas, y açucenas, vencida la rueda de ſus navajas con las armas de ſu Fè, y de la Eſperança? Què ſerà ver aquellos ſiete nobles Macabeos con la piadoſa, y valeroſa madre, deſpreciando las muertes, y los tormentos por la guarda de la Ley de Dios: Què collar de oro, y pedreria ſerà tan hermoſa de mirar como el cuello del glorioſo Baptiſta, que quiſo antes perder le cabeça, que diſimular la torpeza del Rey adultero? Què purpura reſplandecerà tanto como el cuerpo del bienaventurado San Bartolomè por Chriſto deſollado? Pues que ſerà ver el cuerpo de San Eſtevan con los golpes de las piedras ſeñalado, fino ver vna ropa roçagante ſembrada de rubies, y eſmeraldas? Y voſotros Principes glorioſos de la Igleſia Chriſtiana, que tanto reſplandecereis, el vno con la eſpada, y el otro con el eſtandarte glorioſo de Chriſto, con que fuiſteis coronados? Pues que ſerà gozar de cada vna de todas eſtas glorias, como ſi fueſſe propia? O combite glorioſo! O banquete real! O meſa digna de Dios, y de ſus eſcogidos! Vayanſe, pues, los mundanos a ſus banquetes ſucios, y carnales, a romper los vientres

2. *Mac.* 8.

Math. 14. *Actuũ* 7.

con ſus exceſſos, y demaſias. Tal combite como eſte convenia para Dios, donde tales manjares ſe ſirvieſſen.

13 Sube aun mas arriba ſobre todos los Choros de los Angeles, y hallarás otra gloria ſingular: la qual maravilloſamente alegra toda aquella Corte ſoberana, y embriaga con maravilloſo dulçor la Ciudad de Dios. Alça los ojos, y mira aquella Reyna de miſericordia llena de claridad, y hermoſura: de cuya gloria ſe maravillan los Angeles, y de cuya grandeza ſe glorian los hombres. Eſta es la Reyna del Cielo, coronada de eſtrellas, veſtida del Sol, calçada de la Luna, y bendita ſobre todas las mugeres. Mira, pues, que gozo ſerà ver eſta Señora, y Madre nueſtra; no ya de rodillas ante el peſebre; no ya con los ſobreſaltos, y temores de lo que aquel Santo Simeon le avia profetizado; no ya llorando, y buſcando por todas partes al Niño perdido, ſino con ineſtimable paz, y ſeguridad aſſentada a la dieſtra del Hijo, ſin temor de perder jamas aquel teſoro. Ya no ſerà meneſter buſcar el ſilencio de la noche ſecreta, para eſcapar el Niño de las celadas de Herodes huyendo en Egypto. Ya no ſe verà mas al pie de la Cruz, re-

Ap.12

Luc.3.

Mat.2
Ioan.29

recibiendo ſobre ſu cabeça las gotas de ſangre que de lo alto caìan, y llevando en ſu manto perpetua memoria de aquel dolor. Ya no padecerà mas el agravio de aquel triſte cambio, quando le dieron al diſcipulo por el Maeſtro, y al criado por el Señor. Ya no ſe oìràn mas aquellas tan dolorosas palabras que debaxo de aquel Arbol ſangriento con muchas lagrimas dezia: Quien me dieſſe que yo murieſſe por ti Abſalon: hijo mio, hijo mio Abſalon. Ya todo eſto ſe acabò, y la que en eſte mundo ſe viò mas afligida que toda pura criatura, ſe verà enſalçada ſobre toda criatura, gozando para ſiempre de aquel ſumo bien, y diziendo: Hallado he aquel q̄ ama mi anima; tengole, no le dexarè. 3. *Re.* 18. *Can.* 4.

14 Y ſi eſte es tan grande gozo, que ſerà ver aquella Sacratiſsima humanidad de Chriſto, y la gloria, y hermoſura de aquel cuerpo, que por noſotros fue tan afeado en la Cruz? Coſa ſerà por cierto (como dize San Bernardo) llena de toda ſuavidad, que vean los hombres a vn Hombre criador de los hombres. Por honra propia tienen los deudos ver vn deudo hecho Cardenal, ò Papa, pues quanto mayor honra ſerà vèr aquel Señor que es nueſtra carne, y nueſtra ſan-

ſangre aſſentada a la dieſtra del Padre, y hecho Rey de Cielos, y tierra? Que vſanos eſtaràn los hombres entre los Angeles, quando vean que el Señor de la poſada, y el comun Criador de todos no es Angel, ſino hombre? Si los hombres tienen por honra ſuya la q̃ ſe haze a ſu cabeça (por la grande vnion que ay entre ellos, y ella) que ſerà allì donde tan eſtrecha es la vnion de los miembros, y de la cabeça? Que ſerà, ſino que todos tengan por ſuya propia la Gloria de ſu Señor? Eſte ſerà vn gozo tan grande, que ningunas palabras baſtan a darle devido encarecimiento. Pues quien ſerà tan dichoſo que merezca gozar de tanto bien? O quien te me dieſſe, hermano mio, que te mantienes de los pechos de mi Madre que te hallaſſe yo alla fuera, y te dieſſe paz con labios de devocion, y te abraçaſſe con labios de amor! O dulciſsimo Señor, quando ſerà eſte dia? Quando parecerè delante tu cara? Quando me verè harto de tu hermoſura? Quando verè eſſe roſtro en que deſſean mirar los Angeles?

Cant. 11.

1. *Pet.* 1.

(*)

DEL,

DEL TERCERO GOZO QVE EL anima recibirà con la viſion clara de Dios.

§. IV.

15 PVES que ſerà ſobre todo eſto ver claramente aquella divina cara, en que conſiſte la Gloria eſſencial de los Santos? Grandes motivos de Gloria, ſon todos los que haſta aqui avemos dicho, mas todos ſon pequeños, ſi ſe comparan con eſte. De Yſachar, ſe dize: que viò el deſcanſo que era bueno, y la tierra muy buena, y que por eſto puſo los ombros al trabajo, y ſe hizo tributario. El deſcanſo, y la gloria de los Santos buena es, mas la tierra que llena eſte deſcanſo, muy buena es enſuperlativo grado, porque eſta es la cara, y la hermoſura de Dios; de cuya viſta procede el deſcanſo, y gloria dellos. Eſta es la que ſola baſta para dàr a nueſtras animas cumplido repoſo. Porque toda la dulcedumbre, y ſuavidad de las criaturas, bien puede dar deleyte al coraçon humano, mas no hartura. Pues ſi todos eſtos bienes ſuſodichos tanto deleytan, quan-

Sabado. 5.

Gen. 46

to deleytarà aquel bien que tiene en ſi la perfeccion, y ſuma de todos los bienes? Y ſi la ſola viſta de las criaturas es tan glorioſa, que ſerà vèr aquella cara? Aquella lumbre? Y aquella hermoſura, en quien reſplandecen todas las hermoſuras? Que ſerà vèr aquella eſſencia tan admirable? Tan ſimpliciſsima, y tan comunicable? Y vèr en ella de vna viſta, el Miſterio de la beatiſsima Trinidad? La Gloria del Padre? La ſabiduria del Hijo? Y la bondad, y amor del Eſpiritu Santo?

16 Alli veremos a Dios, y veremos a nos, y veremos todas las coſas en Dios: dize San Fulgencio, que aſsi como el que tiene vn eſpejo delante, vee al eſpejo, y vee a ſi miſmo en el eſpejo, y vee todas las otras coſas que eſtàn delante del eſpejo; aſsi quando tengamos aquel eſpejo ſin mancilla de la Mageſtad de Dios preſente, veremos a èl, y veremos a noſotros en èl, y deſpues todo lo que eſta fuera dèl, ſegun el conocimiento mayor, ò menor que tuvieremos dèl. Alli deſcanſarà el apetito de nueſtro entendimiento, y no deſſearà mas ſaber, porque tendrà delante todo lo que ſe puede ſaber. Alli deſcanſarà el de nueſtra voluntad, a-

man-

mando aquel bien vniverſal, en quien eſtàn todos los bienes : fuera del qual no ay mas que gozar. Alli repoſarà nueſtro deſſeo con el bocado de aquel ſoberano gozo , que de tal manera hinchirà la boca de nueſtro coraçon, que no le quedarà mas que deſſear. Alli ſeràn perfectamente remuneradas aquellas tres virtudes con que Dios es aqui honrado: conviene ſaber, Fè , Eſperança, y Caridad; quando a la Fè ſe dè por premio la clara viſion:y a la eſperança,la poſſeſsion: y a la caridad , imperfecta la caridad en toda ſu perfeccion. Alli veràn, y amaràn , gozaràn, y alabaràn,y eſtaràn hartos ſin haſtio, y hambrientos ſin neceſsidad. Alli es donde ſiempre ſe canta,aquel cantar caſi nuevo, que San Iuan oyo cantar en ſu Apocalypſi. *Ap. 14*
El qual llama caſi nuevo,porque aunque èl ſea ſiempre de vna manera (porque es vna comun alabança, que reſponde a vna comun gloria que todos tienen)pero con todo eſto es ſiempre nuevo , quanto al guſto , y a la ſuavidad , porque el miſmo ſabor que tuvo a los principios,eſte tendrà para ſiempre ſin fin. No encanece,ni ſe envegece el alegria de los Santos, como tampoco envegeceràn ſus cuerpos ; pues el que haze los Cielos eſtàr

ſiempre nuevos, acabo de tantos años, eſſe harà que la flor de ſu gloria, eſtè ſiempre verde, y que nunca ſe marchite.

DEL QVARTO GOZO QVE EL ANIMA recibirà con la gloria del cuerpo.

§. V.

Sabà- do. 6.

17 ESTA es la Gloria eſſencial de las animas. Mas aquel juſto Iuez, y Padre tan liberal, no ſe contenta con ſolo glorificar las animas, ſino eſtiende tambien ſu magnificencia por honra dellas, a glorificar ſus cuerpos, y dar lugar a las beſtias en ſu Palacio Real. O amador de hombres! O hõrador de los buenos! Y que tiene que vèr la carne podrida, y en todos ſus apetitos como beſtia con el Santuario del Cielo? La carne que avia de eſtar atada en el eſtablo, como ha de ſer colocada entre los Angeles en el Cielo? Dexa, Señor, al polvo con el polvo, q̃ no eſta bien la tierra ſobre el Cielo.

18 Mas aquel que dixo a Abraham: Honrare, y multiplicarè a Iſmael, aunque
Gen. 17 ſea hijo de eſclava, por lo que a ti toca: eſſe quiere hazer eſte favor a los cuerpos de los San-

Santos, por el parenteſco que tienẽ con las animas de ellos. Quiere tambien eſte Señor que el que ayudò a llevar la carga, entre en el repartimiento de la Gloria: y que aſsi como el anima por conformarſe en eſta vida con la voluntad de Dios, viene deſpues a participar la Gloria de Dios: aſsi el cuerpo que contra ſu naturaleza ſe conformò con la voluntad del anima, venga tambien a participar la Gloria della. Y deſta manera ſeràn los juſtos en cuerpo, y anima glorioſos, y (como dize el Profeta) poſſeeràn en ſu tierra los bienes doblados, que es la gloria de las animas, y de los cuerpos. *Iſai. 61*

19 Pues que dirè de la gloria de los ſentidos? Cada vno tendrà alli ſu deleyte, y ſu gloria ſingular. Los ojos renovados, y eſclarecidos ya ſobre la lumbre del Sol, veràn aquellos Palacios Reales, y aquellos cuerpos glorioſos, y aquellos campos de hermoſura, con otras infinitas coſas que alli avrà que mirar. Los oìdos oìràn ſiempre aquella muſica de tanta ſuavidad, que vna ſola voz baſtaria para adormecer todos los coraçones del mundo. El ſentido del oler, ſera recreado con ſuaviſsimos olores, no de coſas vaporoſas como acà, ſino proporcio-

na-

nadas a la gloria de allà. Y aſsi miſmo, el guſto ſerà lleno de increible ſabor, y dulçura, no para ſuſtentacion de la vida, ſino para cumplimiento de toda gloria. Pues que ſentirà entonces el anima del bienaventurado, quando por la mortificacion, y guarda de los ſentidos, que durò tan poco tiempo, ſe vea aſsi anegada en aquel abiſmo de gloria, ſin hallar ſuelo, ni cabo a tan grandes alegrias? O trabajos bienaventurados! O ſervicios bien galardonados! O coſa no para hablarſe, ſino para ſentirſe, y deſearſe, y buſcarſe con mil vidas que tuvieſſemos para dàr por ella!

DEL QVINTO GOZO, QVE ES LA duracion de la eternidad, de la bienaventurança de la Gloria.

§. VI.

20 MAS aora veamos, porque tanto eſpacio ſe concede eſta bienaventurança tan grande. Eſto es, lo que ſolo devia baſtar, para hazernos andar dando vozes, y llamando a todos los trabajos que llovieſſen ſobre noſotros, para ſervir, y agradar a quien tan largas mercedes nos ha de ha-

hazer. Durarà eſſe galardon tantos millares de años, quantas Eſtrellas ay en el Cielo, y mucho mas. Durarà tantas centenas de millares de años, quantas gotas de agua han caìdo ſobre la tierra, y mucho mas. Durarà finalmente mientras durare Dios, que ſerà en los ſiglos de los ſiglos, porque eſcrito eſtà. El Señor Reynarà para ſiempre, y mas. Y en otro lugar: tu Reyno es Reyno de todos los ſiglos, y tu Señorío de generacion en generacion. *Pſ.* 145 *Pſ.* 144

21 Pues, ò Padre de miſericordia, y Dios de toda conſolacion! Suplicote, Señor, por las Entrañas de tu piedad, no ſea yo privado de eſte ſoberano bien. Señor Dios mio, que tuviſte por bien criarme a tu imagen, y ſemejança, y hazerme capaz de ti, hinche eſte ſeno que tu criaſte, pues lo criaſte para ti. Mi parte ſea, Dios mio, en la tierra de los vivientes. No me dès, Señor, en eſte mundo deſcanſo, ni riqueza; todo me lo guarda para allà. No quiero heredarme con los hijos de Rubèn en la tierra de Galaad, y perder el derecho de la tierra de Promiſsion. Vna ſola coſa pedì al Señor, y eſta ſiempre buſcarè, que more yo en la Caſa del Señor todos los dias de mi vida. *Pſ.* 141 *Nu.* 32 *Pſ.* 25.

ME-

MEDITACIONES PARA EL DOmingo en la noche.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de los beneficios divinos.

CAP. XVII.

Domingo 1.

1 ESte dia hecha la señal de la Cruz con la preparacion que se puso en el capitulo segundo, pensaràs en los beneficios divinos, para dàr gracias al Señor por ellos, y para encenderte mas en el amor de quien tàto bien te hizo, y sentir mas las ofẽsas hechas contra tan piadoso bienhechor.

2 Y aunque estos beneficios sean innumerables, todos ellos se pueden reducir a cinco maneras de beneficios: conviene saber, al beneficio de la creacion, conservacion, y redempcion, y vocacion, y a los beneficios ocultos que cada vno tendrà en si recibidos.

3 Quanto al primer beneficio de la creacion, considera primeramente con mucha atencion lo que eras antes que fuesses criado, y lo que Dios hizo contigo, y te diò ante todo merecimiento; conviene saber, esse

cuerpo cõ todos ſus miembros, y ſentidos; y eſſa tan excelente anima, criada a ſu imagẽ, y ſemejãça, para vn tan alto fin, como es gozar de Dios, cõ aquellas tres tan nobles potencias, q̃ ſon, Entendimiento, Memoria, y Voluntad. Y mira bien que darte eſta tal anima, fue darte todas las coſas, pues eſtà claro, que ninguna perfeccion, ni abilidad ay en alguna de todas las criaturas inferiores, que el hombre no tenga en ſi eminentemente con mayor perfeccion, y que mediante la virtud, y abilidad de ſu anima, no pueda contrahazer. Por donde parece, que darnos eſta pieça ſola, fue darnos todas las coſas juntas.

4 Quanto al beneficio de la conſervacion, mira quan colgado eſtà todo tu ſer de la providencia divina, como no viviras vn punto, ni darias vn paſſo, ſino fueſſe por èl: como todas las coſas del mundo criò para tu ſervicio, y haſta los miſmos Angeles del Cielo diputò para tu guarda, y amparo. Conſidera con eſto la ſalud que te dà, las fverças, la vida, el mantenimiento, con todos los otros ſocorros temporales. Y ſobre todo eſto pondera mucho las miſerias, y deſaſtres en que cada dia vès caer los otros hom-

Heb. 1. *Mar.* 18.

hombres, en los quales pudieras tu tambien aver caìdo, ſi Dios por ſu piedad no te huviera preſervado.

5 Quanto al beneficio de la Redempcion, puedes conſiderar dos coſas. La primera, quantos, y quan grandes ayan ſido los bienes que nos diò, mediante el beneficio de la Redempcion. Y la ſegunda, quantos, y quan grandes ayan ſido los males que padeciò en ſu cuerpo, y anima ſantiſsima para ganarnos eſtos bienes.

6 Quanto al beneficio de la vocacion, conſidera primeramente, quan grande merced de Dios fue hazerte Chriſtiano, y llamarte a la Fè por medio del Santo Baptiſmo, y hazerte tambien participante de los otros Sacramentos. Y ſi deſpues deſte llamamiento, perdida ya la inocẽcia, te ſacò de pecado, y bolviò a ſu gracia, y te puſo en eſtado de ſalud, como le podràs alabar por eſte beneficio? Què tan grãde miſericordia fue aguardarte tanto tiempo? Y ſufrir tantos pecados? Y embiarte tantas inſpiraciones? Y no cortar el hilo de tu vida, como ſe cortò a otros en eſſe miſmo eſtado? Y finalmente, llamarte con tan poderoſa gracia, que reſucitaſſes de muerte a vida, y abrieſes los ojos

a la

a la luz eterna? Què miſericordia fue deſpues de ya convertido, darte gracia para no bolver al pecado? Y para vencer al enemigo? Y finalmente, para perſeverar en lo bueno? Eſta es aquella agua tẽprana, y tardía q̃ prometio Dios por el Profeta Ioel, diziendo: Y voſotros los hijos de Sion, gozaos, y alegraos en vueſtro Señor Dios, porque os diò vn Maeſtro, y enſeñador de juſticia, y por que harà deſcender ſobre voſotros el agua temprana, y tardía. Conviene ſaber, la gracia preveniente con que començamos la ſementera de las virtudes, y deſpues la ſubſequente, y final, con que llega la ſementera a ſu proſpero fin. *Ioel. 2.*

7 Eſtos ſon los beneficios publicos, y conocidos. Otros ay ſecretos, que no conoce ſino el que los ha recibido. Y aun otros ay tan ſecretos, q̃ el miſmo que los recibiò no los conoce, ſino ſolo aquel que los hizo. Quantas vezes avràs en eſte mundo merecido por tu ſobervia, ò negligencia, ò deſagradecimiento, que Dios alçaſſe ſu mano de ti, y te deſamparaſe, como abrà deſamparado a otros muchos por alguna deſtas cauſas (porque por eſto caen los que caen,) y no lo ha hecho? Quantos males, y ocaſiones de ma-

males avrà prevenido el Señor con ſu providencia, deshaziendo las redes del enemigo, y acortandole los paſſos, y no dando lugar a ſus tratos, y conſejos? Quantas vezes avrà hecho con cada vno de noſotros aquello que
Luc. 22 dixo a San Pedro: Mira que Satanàs andava muy codicioſo, y negociado, para aventaros a todos como trigo en la era, mas yo he rogado por ti que no desfallezca tu Fè? Pues quien podrà ſaber eſſos ſecretos, ſino Dios? Los beneficios poſitivos, bien los puede a vezes conocer el hombre, mas los privativos, que no conſiſten en hazernos bienes, ſino en librarnos de males, quien los conocerà? Pues aſsi por eſtos, como por los otros, es razon que demos ſiempre gracias al Señor, y que entendamos quan alcançados andamos de cuenta, y quanto mas es lo que le devemos, de lo que podremos pagar, pues aun no lo podemos entender.

8 Acabada la Meditacion, ſigueſſe luego el hazimiento de gracias, el Ofrecimiento, y Peticion, como arriba ſe dixo en el capitulo ſegundo.

(***)

TRA-

TRATADO DE LA CONSIDERACION de los beneficios divinos, en que se declara mas por extenso la Meditacion passada.

CAP. XVIII.

DE LO QVE DIOS SIENTE EL DESagradecimiento de sus beneficios: como le castiga: y de que bienes es principio el agradecimiento destos beneficios.

§. I.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION del agradecimiento de los beneficios divinos.

VNA de las mayores quexas que Nuestro Señor tiene de los hombres, y de que les ha de hazer mayor cargo el dia de la cuenta, es el desagradecimiento de sus beneficios. Por esta quexa començò el Profeta Isaias las primeras palabras de su Profecia, llamando por testigos al Cielo, y Domingo. 2. *Isai. 1.*

la tierra contra la ingratitud, y desconocimiento de los malos. Oye (dize èl) Cielo, y recibe mis palabras en tus oìdos tierra, porque el Señor Dios ha hablado. Hijos criè, y ensalcè, y ellos me han menospreciado. El buey conocio a su possessor, y el asno al pesebre de su Señor. Mas Israel no me ha conocido, ni mi Pueblo ha querido entender. Pues què cosa mas estraña que no reconocer los hombres lo que reconocen las bestias? Y (como dize San Geronimo sobre este passo) no los quiso comparar con otros animales mas entendidos: como es el perro, que por vn poco de Pan, defiende la casa de su señor, sino con los bueyes, y con los asnos, que son animales mas torpes, y rudos, para dàr a entender que los ingratos no son como quiera bestias, sino muy mas brutos que las mas brutas de las bestias.

2 Pues de què pena serà merecedora tan grande bestialidad? Muchas penas tiene Dios aparejadas para los ingratos, mas la mas justa, y mas ordinaria es despojarlos de todos los beneficios recibidos, pues no acuden al dador con el devido agradecimiento dellos. Porque (como dize San Bernardo) el desagradecimiento es vn viento abrasador,

que

que seca el arroyo de la divina misericordia, y la fuente de su clemencia, y la corriente de su gracia.

3 Pues assi como el desagradecimiento es causa de tan grandes males, assi por el contrario el agradecimiento es principio de grandissimos bienes; y especialmente de tres. El primero del amor de Dios, porque (como dize Aristoteles) el bien es en si amable: pero cada vno es mas inclinado a amar a su propio bien. Pues como los hombres naturalmente sean tan amadores de si mismos, y de su propio provecho, quando claramente vèn que todo lo que tienen es dadiva graciosa de aquel sumo bienhechor, luego se inclinan a amar, y querer bien a quien vèn que les ha hecho tanto bien. De donde viene a ser, que entre las consideraciones que mas aprovechan para alcançar el amor de Dios, vna de las mas principales es la de los beneficios divinos, porque cada vno destos beneficios, es como vn tizon que aviva, y enciende mas la llama deste amor. Y por consiguiente, considerar muchos destos beneficios, es juntar en vno muchos tizones para que assi se encienda mas, y mas la llama deste fuego. *Eccl.11*

4 Aprovecha tambien esta consideracion para despertar en el hombre el deseo de servir a Dios quando considera la grande obligacion que tiene a quien tanto deve. Porque si aun hasta las aves, y las bestias brutas por esta causa responden a la voz de quien las llama, y obedecen (como personas de razon) a todo lo que se les manda; quanto mas justo serà que haga esto quien tanto mas recibiò, y tanto mejor lo puede reconocer? *Luc. 6.*

5 Vale tambien esto mismo para despertar en nuestras animas dolor, y arrepentimiento de los pecados. Porque quando el hombre considera profundamente por vna parte la muchedumbre de los beneficios que ha recibido de Dios, y por otra la muchedumbre de los maleficios que tiene hechos contra èl, como podra dexar de avergonçarse, y confundirse, y conocer mejor lo prieto par de lo blanco; conviene saber, la grandeza de su maldad cõparadà con la grandeza de aquella suma bondad, la qual tanto tiempo perseverò en hazer bien a quien siempre perseverò en hazer mal?

6 Pues para estos tres fines, deve considerar el hombre los beneficios Divinos, y jun-

juntamente para dar al Señor gracias por ellos; y assi quando los fuere meditando, ha de ir con cuydado de hazer estas salidas en sus lugares, aplicando su coraçon, vnas vezes al amor de quien tanto bien le hizo; otras al deseo de su servicio; otras al dolor, y arrepentimiento de sus pecados; y otras tambien a ofrecer sacrificio de alabança, y agradecimiento por ellos, que son aquellos bezerricos de los labios que el Profeta quiere que ofrezcamos a Dios por los beneficios recibidos. *Osee. 14*

7 Y aunque estos sean inumerables solamente trataremos aqui de cinco generos de beneficios mas principales (a los quales se pueden reducir todos los otros) conviene saber, el beneficio de la creacion, y governacion, y redempcion, y vocacion; y finalmente los beneficios particulares, y ocultos, que cada vno podrà reconocer dentro de si.

8 Y no se requiere que de vna vez se ayan de pensar todos estos beneficios. Basta pensar vno, ò dos, ò tres bien pensados, y bien rumiados, porque los exercicios de la meditacion, no se han de tomar a destajo (como tarea que se ha de llegar al cabo) sino como el mantenimiento de cada dia,

q̃ quãto mas templadamente ſe toma, y mẽjor ſe digiere, tanto ſuele ſer mas ſaludable.

DEL BENEFICIO DE LA creacion.

§. II.

Domingo 3.

9 COmençando, pues, por el beneficio de la creacion, para que puedas mejor ſentir algo, de la grandeza deſte beneficio, deves primero penſar muy profundamente, lo que eras antes que fueſſes criado. Eſte es vno de los principales aviſos que ſuelen dàr en eſta parte los Maeſtros de la Vida Eſpiritual, aſsi para conocer la grandeza deſte beneficio, como para la aniquilacion (que llaman) que es para vèr el hombre clara, y palpablemente como de ſu parte no es mas que pura nada. Conſidera, pues, como oy ha tantos años, y no mil años, ni cien años, ſino de ayer acà; conviene ſaber, de muy poco tiempo a eſta parte eras (a lo menos, quanto al anima) nada, y fuiſte ab eterno nada, y pudieras ſer para ſiempre nada, que es ſer menos que tierra, menos que ayre, y menos aunque vna paja; finalmente nada.

10 Mi-

10 Mira luego como essa nada, no pudo hazer a si misмo algo, ni tampoco merecer que otro la hiziesse algo, pues lo que no es, ni puede obrar, ni merecer. Pues estando tu en essas tinieblas, y en esse abismo tan profundo de la nada, plugò a aquella infinita bondad, y misericordia, ante todo merecimiento, por pura gracia, vsar contigo de su virtud, y omnipotencia, y sacarte con su poderosa mano de aquellas tinieblas, y de aquel abismo tan profundo del no ser al ser, y hazer que fuesses algo. Y (como dize San Agustin) no qualquiera algo, no piedra, no ave, no serpiente, sino hombre, que es vna de las mas nobles criaturas del mundo. El te diò esse sèr que tienes, èl compuso, y organiçò esse cuerpo tuyo, y lo guarneciò por todas partes, assi de miembros, como de sentidos, con tan maravillosa providencia, y artificio, que cada vno dellos (si bien se considera) es por si vna grande maravilla, y muy grande beneficio. Este es aquel beneficio, que humilmente reconocia el Santo Iob, quando dezia: Tus manos, Señor, me hizieron, y formaron todo entero enderredor. Acuerdate, Señor, que assi como de vna massa de barro me hiziste, y que en esta *Iob.* 10

misma me bolverás: De piel, y de carne me vestiste, compusisteme de huessos, y nervios, disteme vida, y misericordia, y guardaste mi espiritu con tu visitacion.

11 Pues que dirè de la nobleza de tu anima, y de la alteza del fin para que fue criada, y de la imagen, y capacidad que tiene? La imagen, es la del mismo Dios, porque en hecho de verdad, no ay cosa en la tierra que mas se parezca a Dios, ni por donde mas claro podamos venir en conocimiento dèl. Por donde los Filosofos antiguos, y señaladamente Anaxagoras, no supieron otro nombre mas conveniente, que poner a Dios, sino Mente, que es lo mismo que anima racional; por la grande semejança que hallavan entre Dios, y ella. Y de aqui nace el no poder ser entendida perfectamente la substancia de nuestra anima, porque como ella sea tan semejante a aquella divina substancia (la qual, no puede ser en esta vida conocida) assi tampoco ella lo puede ser.

12 Pues el fin para que esta noble criatura fue criada, es conforme a esta dignidad, porque constanos que fue criada para ser participante de aquella bienaventurada Glo-

ria,

ria, y felicidad de Dios, para morar en su casa, para comer en su mesa, para gozar de lo que goza, y vestir la misma ropa de inmortalidad que viste èl, y reynar para siempre con èl. Y de aqui le viene al anima esta maravillosa capacidad que tiene: la qual es tan grande, que todas las criaturas, y riquezas del mundo juntas, no son mas parte para hinchir el seno de su capacidad, que vn grano de mijo, el espacio de todo el mundo.

13 Pues con que pagaremos al Señor esta dadiva tan grande? Si tanto devemos a los padres carnales, por aver sido alguna parte en la fabrica deste cuerpo, quanto mas deveremos a aquel Padre Eterno, que por medio de ellos formò el cuerpo, y sin ellos criò el anima, que es sin comparacion mas excelente que el cuerpo, y sin la qual el cuerpo no seria mas que vn muladar hediondo? Que son los padres, sino vn instrumento con que hizo Dios vna pequeña parte desta obra? Pues si tanto deves al instrumento de la obra, quanto mas deveràs al principal agente que la hizo? Y si tanto deves al que entendiò en hazer vna parte, quanto mas deveràs al que lo hizo todo? Si

en tan precio eſtimas la eſpada con que ſe ganò vna Ciudad, en quanto mas deves eſtimar al miſmo Rey que la ganò?

DEL BENEFICIO DE LA CONſervacion.

§. III.

Domingo 5. 14 Y No contento con averte criado en tanta dignidad, y gloria èl miſmo es el que deſpues de criado te conſerva en ella, como èl miſmo lo dize por Iſaias. *Iſai.48* Yo ſoy tu Señor Dios, que te enſeñò lo que te conviene ſaber, y te govierno por el camino que andas. Muchas madres contentas, con ſolo el trabajo de aver parido los hijos, no ſe quieren encargar de la criança dellos, ſino buſcan para eſto vna ama que las deſcargue. Mas acà no es aſsi, ſino que el miſmo Señor ſe quiſo encargar de todo, de tal manera; que èl es la madre que nos engendro, y el ama que nos cria con la leche, y regalo de ſu providencia, ſegun que èl miſmo lo teſtifica por vn Profeta, diziendo: Yo era como ama de Ephraim, y los traìa en mis braços, y ellos no entendieron el cuydado que yo tenia de ellos. Demanera, que vn

Oſea. 11.

miſ-

mismo es el hazedor, y el conservador de todo lo hecho: y assi como sin èl nada se hizo, assi tambien sin èl todo se desharia. Lo vno, y lo otro confiessa claramente el Profeta David, por estas palabras: Todas las cosas, Señor, esperan de ti, que les dès *Ps.144* su racion, y mantenimiento a sus tiempos, y dandoselo tu, lo reciben, y estendiendo tu la mano de tu largueza, son llenas, y abastadas de todo lo que han menester. Mas apartando tu el rostro de ellas, luego se turbaràn, y desfalleceràn, y se bolveràn a aquel mismo polvo de que fueron hechas. Demanera, que assi como todo el movimiento, y concierto de vn relox, depende de las ruedas, que lo traen, y llevan en pos de si, de tal modo, que si ellas parassen, luego todo aquel artificio, y movimiẽto pararia, assi todo el artificio desta gran maquina del mũdo depende de solo el peso de la divina providencia: de tal manera, que si ella faltasse de por medio, todo lo demàs luego faltaria.

15 Mas que tantos beneficios (si piensas) encierra en si este beneficio? Todos quantos puntos, y momentos tienes de vida son partes deste beneficio, pues en ninguno dellos podrias vivir, ni permanecer, si

apar-

apartaſſe Dios vn punto ſus ojos de ti. Todas quantas criaturas ay en el mundo ſon parte deſte beneficio, pues todas ellas vemos que ſirven para eſte fin. Demanera que tuyo es el Cielo, y la Tierra, y el Sol, y la Luna, y las Eſtrellas, y la Mar, y los Peces, y las Aves, y los Arboles, y los animales: y finalmente todas las coſas, pues todas ellas eſtàn dedicadas a tu ſervicio. Eſte es aquel beneficio de que tanto ſe maravillava el Profeta, quando dezia: *Pſal. 7.* ¿Que coſa es, Señor, el hombre, porque aſsi te acuerdas dèl, ò el hijo del hombre, porque aſsi lo viſitas? Hiziſtele vn poco menor que los Angeles: coronaſtele de gloria, y de honra, y diſtele Señorio ſobre todas las obras de tus manos: Todas las coſas puſiſte debaxo de ſus pies, las ovejas, las vacas, y todos los animales de el campo, las aves, del Cielo, y los peces de la Mar, que caminan por las ſendas de la Mar. O Señor Dios nueſtro, quan maravilloſo es tu nombre en toda la tierra!

16 Y no contento con aver diputado para eſte fin todas las criaturas viſibles, tambien quiſo por ſu gran miſericordia diputar las inviſibles, que ſon aquellas nobiliſsimas in-

inteligencias que asisten delante dèl, y vèn su Divina cara, pues (como dize San Pablo) todos son oficiales en esta gran Casa, y Familia de Dios, aquien està encomendada la tutela, y guarda de los hombres. Finalmente, a todo el mundo ocupò en tu servicio para que tu te ocupasses en el suyo, y no quiso que debaxo del Cielo, ni sobre el Cielo huviesse criatura exempta de tu aprovechamiento, porque dentro de ti no huviesse cosa que lo estuviesse de su servicio. *Heb.* 1. *Matth.* 18.

17 Y aunque todo esto passes de corrida, no deves passar assi las mercedes que Dios te ha hecho en averte librado de infinitos acaescimientos, y miserias que cada dia vemos acaescer a los otros hombres. A vno vès tullido, a otro ciego, a otro manco, a otro perniquebrado, a otro con los dolores de la piedra, ò de la gota, ò con otros males semejantes. Porque en hecho de verdad no es otra cosa este mundo, sino vn pielago de infinitos trabajos: y apenas hallaràs casa en toda esta tierra de Egypto donde nò aya su gemido, y su dolor. Pues dime tu aora, quien te diò a ti esta Bula de exempcion? Quien te hizo tan privilegiado, que entre tantas maneras de lisiados estès tu sano? Entre- *Exo.* 12

tre tanta muchedumbre de caìdos, eſtès en pie? No eres tu hombre como todos? Y pecador como todos? Y hijo de Adàn como todos? Pues ſi todos eſtos males vienen, ò por parte de la naturaleza, ò por parte de la culpa; aviẽdo en ti las miſmas cauſas, como no ay los miſmos efectos? Pues quiẽ ſuſpendiò los efectos deſtas cauſas? Quien detuvo las corrientes de las aguas para q̃ tu no pereciesſes en eſte comũ diluvio, ſino ſola la divina gracia? Pues echada bien eſta cuenta hallaràs, q̃ todos los males del mundo ſon beneficios tuyos, y q̃ por cada vno de ellos deves eſpecial agradecimiento, y amor. De manera, q̃ por el beneficio paſſado hallamos, q̃ todos los bienes del mundo ſon beneficios tuyos, pues todos ſirven para tu conſervacion, mas aora por eſte conocemos, que tambien todos los males del mundo ſon beneficios tuyos, pues de todos ellos te ha librado eſte Señor,

DEL BENEFICIO DE LA REdempcion.

§. IV.

Domingo 6. 18 VEngamos al beneficio ineſtimable de nueſtra redempcion, aun-

aunque mejor fuera adorar eſte miſterio con vn ſanto ſilencio, que hablar dèl tan bajamente con lengua mortal. Perdiſte por tu culpa aquella primera inocencia, y gracia en que fuiſte criado, y pudiera juſtamente aquella Divina equidad dexarte en aquel eſtado miſerable (como dexò al demonio) ſin aver quien ſe lo demandàra, y no lo quiſo hazer, ſino antes por el contrario, trocando las iras en miſericordias, acordo de hazer mayores mercedes, quando avia recibido mayores ofenſas. Y pudiendo èl remediar eſte daño con embiar vn Angel, ò vn Arcangel, ò de otras muchas maneras, no quiſo ſino venir èl miſmo en perſona: y pudiendo venir con Mageſtad, y Gloria, quiſo venir con humildad, y pobreza, para enamorarte mas de ſi con eſte beneficio, y obligarte mas con eſte exemplo, y redimirte mas copioſamente con tan gran teſoro, y darte mas claro a conocer lo mucho que te queria, para que aſsi le quiſieſſes: y lo mucho que en èl tenia, para que en èl eſperaſſes. Eſto es lo que con mucha razon encarece el Profeta Iſaias, por aquellas palabras, que ſegun la tranſlacion de los Setenta, dizen aſsi: En todas las tribulaciones de los hombres, *Iſai. 63*

bres, no se fatigò, ni cansò de padecer por ellos, y no quiso embiarles Embaxador, ni Angel para que los redimiesse, sino èl mismo en persona por la grandeza de su piedad quiso venir a redimirlos, y traerlos sobre sus ombros todos los dias del siglo, aunque ellos conocieron mal este beneficio, y entristecieron, y provocaron a ira al Espiritu Santo.

19 Y si tanto deves a este Señor, porque èl mismo en persona quiso venir a redimirte, quanto mas le deverás por la manera en que te redimiò, que fue con tan grandes trabajos? Gran beneficio es por cierto que el Rey perdone al ladron los açotes que merece: Mas que el mismo Rey los quiera recibir en sus espaldas por èl, este es sin comparacion beneficio mayor. Quantos beneficios encierra en si este beneficio? Alça los ojos a aquel santo Madero, y mira todas las heridas, y dolores que padece alli el Señor de la Magestad, porque cada vna de ellas es vn beneficio por si, y grandissimo beneficio. Mira aquel inocentissimo Cuerpo todo sangriento, sembrado de tantas llagas, y cardenales, y rebentada la sangre por tantas partes. Mira aquella Santa Cabeça, caìda de

fla-

flaqueza, derribada ſobre los ombros, y aquella Divina Cara, en que deſean mirar los Angeles, como eſtà deſemejada, y arroyada con los hilos de ſangre, y vnas partes reciente, y colorada, a otras, fea, y denegrida. Mira aquel mas hermoſo Roſtro de todos los criados, y aquella Cara, que era comun deleyte de los que la miravan, como ha perdido ya toda la flor de ſu belleza. Mira aquel Santo Nazareo, mas puro que la nieve, *Thre. 3* mas blanco que la leche, mas colorado que el marfil antiguo: como eſtà mas obſcurecido que los carbones, y tan deſemejado, y afeado, que apenas podrà de los ſuyos ſer conocido. Mira aquella Sagrada Boca amarilla, y mortecina, y aquellos Labios car- *Luc. 23* denos, y denegridos, como ſe mueven a pedir perdon, y miſericordia, para ſus miſmos atormentadores.

20 Finalmente, por donde quiera que le mirares, hallaràs que no ay en èl vna ſola parte libre de dolor, ſino que todo èl, de pies a cabeça eſta cubierto de heridas. Aquella Frente clara, y aquellos Ojos mas hermoſos que el Sol, eſtàn ya obſcuros, y difuntos con la ſangre, y preſencia de la muerte. Aquellos Oìdos que oyen los Cantares

del Cielo, oyen blasfemias de pecadores, Aquellos Braços tan bien formados, y tan largos, que abraçan todo el poder del mundo, estan descoyuntados, y tendidos en el Madero. Aquellas Manos que criaron los Cielos, y no hizieron mal a nadie, estàn enclavadas, y desgarradas con duros clavos. Aquellos Sagrados Pies, que nunca anduvieron por el camino de los pecadores, estàn mortalmente heridos, y traspassados. Y sobre todo esto, mira aquella cama donde yaze, y donde duerme aquel Esposo Celestial al medio dia, quan estreha es, y quan dura, como no tiene alli sobre que reclinar la Cabeça. O Cabeça de oro, como te veo por mi amor tan fatigada! O Cuerpo Santo del Espiritu-Santo concebido, como te veo por mi amor tan herido, y maltratado! O dulce, y amoroso Pecho, que quiere dezir esta llaga! Esta tan grande abertura! Que quiere dezir tanta sangre! Ay de mi! Como te veo por mi amor fuertemente alanceado! O Cruz rigurosa, no estès ora tan yerta, ablanda vn poco tu dureza, incliname essas ramas altas, abaxame esse tan Precioso Fruto, para que lo pueda yo gustar! O crueles clavos, dexad los Pies, y Manos inocentes!

Cant. 1.

venid a mi coraçon, y heridlo, que yo soy el que pequè, y no èl! O buen Iesvs, que a ti con tantos dolores! Que a ti con la muerte! Y con los clavos! Y con la Cruz! Verdaderamente, con mucha razon dixo el Profeta: Muy agena, y peregrina serà su obra, de quien èl es. Que cosa mas agena, ni mas peregrina para la vida, que la muerte! Y para la Gloria, que la pena! Y para la suma santidad, è inocencia, que imagen de pecador! Ciertamente, Señor, esse titulo, y esta figura, peregrinas son para ti! O verdadero Iacob, que con ropas agenas, y habito peregrino, nos ganaste la bendicion del Padre, pues tomando en ti imagen de pecador, nos ganaste vitoria contra el pecado! O inefable bondad! O misericordia no devida! O amor nunca pensado! O incomprehensible caridad! Dime, Señor, que viste en nosotros! Que servicio te hizimos! Con que obras te obligamos a passar tales tormentos! O maravillosa largueza, que sin aver de nuestra parte ningun merecimiento, ni de la tuya, ninguna necessidad, quisiste por sola tu gracia, y misericordia remediarnos por esta via! Apareciò ha (dize el Apostol) la benignidad, y clemencia de nuestro Salvador, no

Isai. 28

Gen. 27

ad Tim. 3.

por las obras de juſticia que noſotros hizimos, ſino por ſu gran miſericordia, por la qual nos hizo ſalvos. O quanto deſeava eſte Señor que ſintieſſemos eſta miſericordia, quando por Iſaias dixo aquellas palabras tan de notar: No me invocaſte, Iacob, ni trabajaſte en mi ſervicio Iſrael: no me ofreciſte tus carneros en holocauſto, ni con tus ſacrificios me glorificaſte: mas con todo eſto me hiziſte ſervir en tus pecados; y me diſte bien en que entender en tus maldades. Yo ſoy, yo ſoy, el que perdonò tus pecados por amor de mi: y el que nunca mas dellos me acordarè. Traeme a la memoria, y entremos (ſi quieres) en juizio, y mira ſi tienes algo con que ſeas juſtificado.

Iſai.43

21 Pues, ò Clementiſsimo, y Dulciſsimo Señor, que ay en mi con que te pueda yo pagar tan gran beneficio? Si yo tuvieſſe todas las vidas de los hijos de Adan, y todos los dias, y años del ſiglo, y todos los trabajos de los hombres, que ſon, fueron, y ſeràn: todo eſto ſeria nada, para pagarte el menor de los trabajos que padeciſte por mi. Y pues por ninguna via puedo ſalir deſta deuda, paguete yo ſi quiera, Dios mio, con nunca jamàs olvidarme della. Pidote, Señor,

ñor, por las entrañas de tu inmenſa caridad, que aſsi hieras mi coraçon con tus heridas, y aſsi embriagues mi anima con tu ſangre, que a do quiera que me bolviere, ſiempre te vea crucificado; y do quiera que puſiere los ojos, todo me parezca reſplandecer con tu ſangre. Eſta ſea toda mi conſolacion, eſtàr ſiempre crucificado contigo; y eſta toda mi afliccion, penſar otra coſa fuera de ti. Mira, Dios mio, el precio porque me compraſte, y no permitas, que vn tan precioſo teſoro aya ſido derramado en balde por mi, ni que yo ſea como el hijo abortivo: al qual, pare ſu madre con gran dolor, y èl no goza del fruto de la vida.

DEL QVARTO BENEFICIO DE LA vocacion.

§. V.

22 DEſpues deſto pienſa en el beneficio de la vocacion, ò llamamiento de Dios, ſin el qual todos los otros beneficios ſuelen ſer para mayor condenacion de el hombre. Aqui es de ſaber, que ſon dos los llamamientos divinos. Vno a la Fè, Domingo 7.

Dè, mediante el Sacramento del Baptiſmo; y otro a la Gracia, deſpues de perdida aquella inocencia primera Baptiſmal.

23 Conſidera, pues, que tan grande fue el beneficio del primer llamamiento, mediante el ſanto Baptiſmo, donde fuiſte alimpiado del pecado original, y librado del poder del demonio, y hecho hijo de Dios, y heredero de ſu Reyno. Allì tomò èl tu anima por eſpoſa, y la adornò cõ atavios convenientes a tal eſtado, que es con la Gracia, y con las Virtudes, y Dones de el Eſpiritu Santo, y con otras muy mas ricas joyas, y dones que las que ſe dieron a Rebeca quando la tomaron por Eſpoſa de Iſaac. Pues que hiziſte tu, por donde mereciesſes vn tan grande beneficio como eſte? Quantos millares, no yà de hombres, ſino de naciones, y gentes por juſto juizio de Dios no alcançan eſte bien? Que fuera de ti, ſi nacieras entre ellas, carecieras de el conocimiento del verdadero Dios, adoràras piedras, y palos? Quanto deves al Señor, que entre tanta muchedumbre de perdidos, quiſo que acertaſſes tu a ſer del numero de los ganados, y de aquellos que huvieſſen de nacer en los braços de la Igleſia, y criarſe con la leche de los

Gen. 24.

Apoſ-

Apoſtoles, y con la ſangre de Chriſto?

24 Y ſi deſpues de la gracia deſte llamamiento, perdiſte por tu culpa la inocencia del Baptiſmo, y con todo eſto el Señor tuvo por bien de llamarte ſegunda vez, ò muchas vezes, que tanto le deverás por eſte beneficio? Quantos beneficios ſe encierran en eſte beneficio? Vn beneficio fue aguardarte tanto tiempo, y darte eſpacio de penitencia, y ſufrirte en aquel eſtado de la culpa, ſin cortar el arbol infructuoſo que ocupava la tierra, y recibia en vano las influencias del Cielo. Otro beneficio fue ſufrirte tantos, y tan enormes pecados, ſin echarte en el infierno por ellos, donde por ventura eſtaràn otros muchos penando por menores delitos que los tuyos. Otro beneficio fue, embiarte tantas buenas inſpiraciones, y propoſitos, aun en medio de tus miſmos delitos, y perſeverar tanto tiempo en llamar a quien no hazia otra coſa, ſino ofender a ſu llamador. Otro beneficio fue, dàr finalmente concluſion a tan largas porfias, y llamarte con tan poderoſa voz, que con ella reſucitaſſes de muerte a vida, y ſalieſſes como otro Lazaro del Sepulcro, tenebroſo de tus maldades: no ya atado de pies, y manos, ſino ſuelto, y li-

Mat. 3.

Ioan. 11

libre de las priſiones del enemigo. Mas ſobre todo eſto, que beneficio fue darte alli, no ſolo perdon de las culpas paſſadas, ſino tambien gracia para no bolver a ellas, con
Luc.15 todos los otros atavios que al hijo Prodigo ſe dieron en ſu recibimiento: con los quales anduvieſſes como hijo de Dios? Y burlaſſes del demonio? Y triunfaſſes del mundo? Y tomaſſes guſto en las coſas de Dios? Que antes te eran tan deſſabridas? Y diſguſto en las del mundo, que antes te eran tan ſabroſas?

25 Pues que ſerà ſi demàs deſſo conſideras, a quantos otros ſe negò eſte beneficio, que a ti ſe concediò tan de gracia? Y ſiendo tu pecador como ellos, y tan indigno deſte llamamiento como ellos quedandoſe ellos en ſu mal eſtado, te puſieſſe Dios a ti en eſtado de ſalud, y de gracia? Con que agradecimiento? Con que ſervicio le podràs pagar eſta merced? Que ſentiràs, quando por virtud deſte llamamiento, te veas algun dia gozando para ſiempre de Dios en el Cielo, y veas a otros compañeros, y conocidos tuyos, por falta de ſemejante gracia, eſtàr penando para ſiempre en el infierno? O quanto ay que penſar en eſta gracia! Dime,

quan-

quando aquel dichoſo Ladron (que con vna palabra comprò la vida perdurable) ſe vea en tan grande Gloria, como aora poſſee, y vea a ſu compañero en tan grande tormento, como es el del infierno; y ſe acuerde que èl tambien era Ladron como èl, y pagava por ſus hurtos como èl. Y poco antes, blasfemava de Chriſto como èl: Y que con todo eſto, ſe inclinaron aquellos Ojos Divinos a mirar a èl, y darle tan grande luz, dexando a el otro en ſus tinieblas: que gracias te parece que darà por eſta gracia? Como ſe alegrarà con tan grande beneficio? Como ſe maravillarà de tan gran juizio? Con que amor amarà a aquel que lo quiſo prevenir con vn don tan admirable? Pues ſi te parece grande eſte beneficio, acuerdate, que no es otro el que a ti ſe hizo por Chriſto, quando eſte miſmo Señor puſo ſus Ojos Piadoſos en ti, dexando de llamar con eſta manera de llamamiento a tu vezino, ò amigo, que por ventura le avia ofendido menos que tu. Mira, pues, lo que por eſto deves al Señor, y la razon que aqui ſe te ofrece, para deſear morir por ſu amor. *Luc. 23*

26 Sobre todo eſto conſidera, quanto le coſtò a el Salvador eſte beneficio, que a

ti

ti se diò tã debalde: ti se diò a pura gracia, y a èl le costò la sangre, y la vida, pues nos cõsta, q̃ sin ella no pudieran ser perdonados nuestros pecados, ni curadas nuestras llagas. Dizen del Pelicano, que saca los hijos muertos, y que como assi los vee, hiere su pecho con el pico, hasta que lo haze manar sangre: con la qual rociados los hijuelos, reciben calor, y vida. Pues si tu quieres sentir que tan grande sea este beneficio, haz quenta que quando tu estavas en tus pecados muerto, aquel piadoso Pelicano, movido con entrañas de compassion, hiriò su Sagrado Pecho con vna lança, y rociò las llagas mortales de tu anima con las suyas, y assi con su muerte te diò vida, y cõ sus heridas sanò las tuyas. No seas, pues, ingrato, a tan grande, y
Exo. 13 tan costoso beneficio: sino acuerdate, (como te lo amonesta el Señor) deste dia, en el qual saliste de Egypto. Esta fue tu Pascua, este el dia de tu Resureccion, pues en èl passaste por el mar Bermejo de la Sangre de Christo a la tierra de Promission, y en èl resucitaste de muerte a vida.

DE LOS BENEFICIOS PARTICVLARES

§. VI.

27 ESTos ſon los beneficios generales: ay otros particulares q̃ ſe hzen a cada vno, los quales no puede conocer, ſino èl miſmo q̃ los ha recibido. En eſta cuenta ſe ponẽ muchas maneras de bienes, ò de fortuna, ò de naturaleza, ò de gracia, q̃ el Señor avrà dada a cada vno en particular: y aſsimiſmo muchos males, y peligros, aſsi de cuerpo, como de anima, de que por ſu miſericordia le avrà librado, por los quales beneficios ſe deve tambiẽ ſu agradecimiento, como por los paſſados; porque ſon mas ciertas prendas del particular amor, y providencia que el Señor tiene de noſotros. Eſtos tales beneficios, no ſe pueden eſcrivir en libros: mas develos cada vno eſcrivir en ſu coraçon para juntarlos con eſſotros, y dar gracias a el Señor por ellos. Domingo 8.

18 Ay otros aun mas ocultos, que el miſmo que los ha recibido no conoce; como ſon algunos peligros, y laços ocultos q̃ el Señor ſuele prevenir, y atajar con ſu providencia: porque entiende el daño que nos podriã ha-

zer,

zer, ſi èl no los atajaſſe. Quien ſabe quantas tentaciones avrà Dios eſcuſado al hõbre? Y de quãtas ocaſiones de pecar le avrà librado? Y quantas vezes avrà cortado los paſſos, y deſarmado los lazos a el enemigo, para que no cayeſſemos en ellos? De el S. Iob dixo el miſmo demonio que le tenia Dios cerrado por todas partes, para que ninguna coſa le pudieſſe dañar, y aſsi ſuele eſte Señor traer a los ſuyos guardados, como vn vaſo de vidrio en ſu vaſera, para q̃ nada les empezca.

Luc. 22
Iob. 1.

29 Podrà tambiẽ el hombre aver recibido de Dios algunos dones ſecretos, ſin que èl miſmo ſepa de ellos: aſsi como tambien puede, y ſuele aver muchos pecados ocultos, q̃ el miſmo que los haze, no conoce. Pues aſsi como por eſte genero de pecados, devemos cada dia hazer oracion con el Profeta, y dezir: De mis pecados ocultos libra me, Señor, aſsi tambien, por aquel linage de beneficios, devemos cada dia darle gracias, para que deſta manera, ni quede pecado, ſin penitencia, ni beneficio ſin agradecimiento.

Pſa. 28.

Fin de las ſiete Meditaciones para los dias de la ſemana en la noche.

DE

DE LAS OTRAS SIETE MEDITACIONES *de la Sagrada Paſſion, y de la manera que hemos de tener en meditarlas.*

CAP. XIX.

1 DEſpues deſtas, ſe ſiguen las otras Meditaciones de la Sagrada Paſsion, y Reſureccion de Chriſto: a las quales, ſe podrà añadir los paſſos principales de ſu Vida Santiſsima.

6 Aqui es de notar, que ſeis coſas ſe han de meditar en la Paſsion de Chriſto. La grandeza de ſus dolores, para compadecernos de ellos. La grandeza de nueſtro pecado, que es la cauſa della, para aborrecerlo. La grandeza del beneficio, para agradecerle. La excelencia de la divina bondad, y caridad que ſe deſcubre, para amarla. La conveniencia del miſterio, para maravillarnos dèl. La muchedumbre de las virtudes de Chriſto, que alli reſplandecen, para imitarlas. Pues conforme a eſto, quando vamos meditando, devemos ir inclinando nueſtro coraçon; vnas vezes a la compaſsion de los dolores de Chriſto, pues fueron los ma-

mayores del mundo, assi por la delicadeza del Cuerpo, como por la grandeza de su amor, como tambien por padecer sin ninguna manera de consolacion.

3 Otras vezes devemos tener respeto a sacar de aqui motivos de dolor de nuestros pecados, considerando que ellos fueron la causa de que èl padeciesse tantos, y tan grandes dolores como èl padeciò. Otras vezes devemos sacar de aqui motivos de amor, y de agradecimiento, considerando la grandeza del amor que èl por aqui nos descubriò, y la grandeza del beneficio que nos hizo, redimiendonos tan copiosamente con tanta costa suya, y tanto provecho nuestro.

4 Otras vezes devemos levantar los ojos a pensar la conveniencia del medio que Dios tomò para curar nuestra miseria: esto es, para satisfacer por nuestras deudas, para socorrer a nuestras necessidades, para merecernos su gracia, para humillar nuestra soberbia, è inducirnos al menosprecio de el mundo, al amor de la Cruz, de la pobreça, de la aspereça, de las injurias, y de todos los otros virtuosos, y honestos trabajos.

5 Otras vezes devemos poner los ojos

en

en los exemplos de virtudes, que en su sacratisima Vida, y Muerte resplandecen. En su mansedumbre, paciencia, obediencia, misericordia, pobreça, caridad, humildad, benignidad, modestia, y en todas las otras virtudes que en todas sus obras, y palabras, mas que las Estrellas en el Cielo resplandecen, para imitar algo de lo que en èl vemos; porque no tengamos ocioso el espiritu, y gracia que de èl, para esto, recibimos; y assi caminemos a èl por èl. Esta es la mas alta, y la mas provechosa manera que ay de meditar la Sagrada Passion de Christo, (que es por via de imitacion) para que por la imitacion vengamos a la transformacion, y assi podamos ya dezir con el Apostol: Vivo yo, ya no yo, mas vive en mi Christo.

6 Demàs desto conviene en todos estos passos tener a Christo ante los ojos presente, y hazer cuenta que le tenemos delante, quando padece: y tener cuenta no solo con la historia de su Passion, sino tambien con todas las circunstancias de ella, especialmente estas quatro, como arriba avemos tocado. Quien padece. Por quien padece. Como padece. Porque causa padece. Quien padece? Dios todo poderoso, infinito, inmen-

menso, &c. Por quien padece? Por la mas ingrata, y desconocida criatura del mundo. Como padece? Con grandissima humildad, caridad, benignidad, mansedumbre, misericordia, paciencia, modestia, &c. Porque causa padece? No por algun interès suyo, ni merecimiento nuestro, sino por solas entrañas de su infinita piedad, y misericordia. Demàs de esto, no se contente el hombre con mirar lo que defuera padece, sino mucho mas de lo que padece de dentro: porque mucho mas ay que contemplar en el anima de Christo, que en el cuerpo de Christo; assi en el sentimiẽto de sus dolores, como en los otros afectos, y consideraciones que en èl avia.

Presupuesto, pues, este pequeño preambulo, comencemos a repartir, y poner por orden los Misterios de esta sagrada Passion.

(*⁎*)

⁎⁎*⁎*⁎*⁎*⁎*⁎*⁎*

⁎⁎*⁎*⁎*⁎*⁎*⁎*

⁎⁎*⁎*⁎*⁎*⁎*

⁎⁎*⁎*

⁎

COMIENZAN LAS SIETE MEDITACIONES de la Sagrada Paſsion de Nueſtro Salvador, para los dias de la ſemana por la mañana.

MEDITACION DEL LAVATORIO DE los pies de los Diſcipulos: y de la Inſtitucion del Santiſſimo Sacramento, para el Lunes por la mañana.

1 ESTE dia hecha la ſeñal de la Cruz, con la preparacion que ſe puſo en el capitulo ſegundo, ſe ha de penſar en el Lavatorio de los pies, è inſtitucion del Santiſsimo Sacramento.

§. I.

El Texto de los Evangeliſtas dize aſſi.

2 COMO llegaſſe ya la hora de la Cena, aſſentòſe el Señor a la Meſa, y los doze Apoſtoles con èl; y dixoles: Con deſeo he deſeado comer con voſotros eſta Paſcua, antes que *Mat.26 Marc. 14. Luc.22*

padezca. Y eſtando ellos cenando, dixo: En verdad os digo, que vno de voſotros me ha de vender. Y entriſtecidos mucho con eſta palabra, començaron cada vno a dezir: Por ventura ſoy yo, Señor? Y el reſpõdiòles, diziendo: El que mete conmigo la mano en el plato, eſſe me venderà. Y el Hijo de la Virgen và ſu camino, aſsi como eſtà eſcrito dèl: mas ay de aquel hombre por quien èl ſerà vendido, bueno le fuera no aver nacido. Y reſpondiendo el miſmo Iudas que lo avia de vender, dixo: Por ventura ſoy yo, Señor? Reſpondiòle el Señor: Tu lo dixiſte.

D. Th. 3. p. q. 81. art. 2.

3 Acabada la Cena, levantòſe de la Meſa, y quitòſe las veſtiduras; y como tomaſſe vn lienço, ciñòſe conèl, y echò agua en vna vacía, y començò a lavar los pies de ſus Diſcipulos, y alimpiarlos con el lienço que ſe avia ceñido. Llegò, pues, a Simon Pedro. Dixole Pedro: Señor, tu me quieres lavar los pies? Reſpondiòle Iesvs, y dixole: Lo que yo hago, no lo ſabes tu aora, ſaberlo has deſpues. Dize Pedro: Nunca jamàs tu me lavaràs los pies. Reſpondiòle Iesvs, y dixole: Sino te levare, no tendràs parte en mi. Dize Simon Pedro, Señor, de eſſa manera, no ſolamente los pies, ſino tambien las ma-

manos, y la cabeça. Dizele Iesvs: El que està lavado, no tiene neceſsidad que le laven mas que los pies, porque todo lo demàs eſtà limpio. Y voſotros ya eſtais limpios, aunque no todos. Sabia èl quien era el que le avia de vender, y por eſto dixo: no todos. Pues como acabò de lavar los pies, tomò ſus veſtiduras, y tornandoſe a ſentar, dixoles: Entendeis eſto que he dicho con voſotros? Voſotros me llamais Maeſtro, y Señor, y bien dezìs, porque de verdad lo ſoy. Pues ſi os he lavado los pies, ſiendo vueſtro Señor, y Maeſtro, voſotros deveis tambien vnos a otros lavaros los pies; porque exemplo os he dado en eſto, para que como lo hize, aſsi voſotros lo hagais.

4 Acabado el Lavatorio, tomò el Pan, y bendixolo, y partiòlo, y diòlo a ſus Diſcipulos, diziendo: Tomad, y comed, eſte es mi Cuerpo. Y tomando tambien el Caliz, diò gracias, y entregòſelo, diziendo: Bebed todos deſte Ciliz, porque eſta es mi Sangre del Nuevo Teſtamento, que por muchos ſerà derramada en remiſsion de los pecados. *Mat.26 Marc. 14. Luc.22 1. Cor. 1.*

Y todas las vezes que eſto hiziere-
des, hazedlo en me-
moria de mi.

MEDITACIONES PARA EL LVnes en la mañana.

§. II.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION: Del Lavatorio de los pies de los Discipulos.

Lunes. 1. § COntempla, pues, ò anima mia, en esta Cena a tu dulce, y benigno Iesvs, y mira el exemplo de inestimable humildad, que aqui te dà, levantandose de la Mesa, y lavando los pies de sus Discipulos. O buen Iesvs! Que es esso que hazes? O dulce Iesvs! Porque tanto se humilla tu Magestad? Que sintieras, anima mia, si vieras alli a Dios arrodillado, ante los pies de los hombres, y ante los pies de Iudas? O cruel! Como no te ablanda el coraçon essa tan grande humildad? Como no te rompe las entrañas, essa tan grande mansedumbre? Es posible que tu ayas determinado de vender este mansissimo Cordero? Es posible que tu no te ayas aora conpungido con este exemplo? O blancas, y hermosas manos! Como poderis

dels tocar pies tan ſucios, y abominable: O puriſsimas Manos! Como no teneis aſco de lavar pies enlodados en los caminos, y trato de vueſtra ſangre! Mirad, ò eſpiritus bienaventurados, que haze vueſtro Criador. Salid a mirar deſde eſſos Cielos, y verlo eis arrodillado, ante los pies de los hombres, y dezid, ſi vsò jamàs con voſotros de tal linage de corteſia. Señor, oì tus palabras, y temi: Conſiderè tus obras, y quede eſpantado. O Apoſtoles bienaventurados, como no temblais, viendo eſſa tan grande humildad! Pedro, que hazes: Por ventura conſentiràs, que el Señor de la Mageſtad te lave los pies: *Abacuc 3.*

6 Maravillado, y atonito San Pedro, como vieſſe al Señor arrodillado delante de ſi, començò a dezir: Tu, Señor, lavas a mi los pies: No eres tu Hijo de Dios vivo: No eres tu el Criador del mundo: La hermoſura del Cielo: El Paraìſo de los Angales: El remedio de los hombres: El reſplandor de la Gloria del Padre: La Fuente de la Sabiduria de Dios en las alturas: Pues tu quires a mi lavar los pies: Tu, Señor de tanta Mageſtad, y gloria, quieres entender en oficio de tan gran baxeza: Tu, que fundaſte la tierra ſo-

bre ſus cimientos, y la hermoſeaſte con tantas maravillas? Tu que encierras el mundo en la mano, mueves los Cielos, goviernas la tierra, divides las aguas, ordenas los tiempos, diſpones las cauſas, beatificas los Angeles, endereças los hombres, y riges con tu ſabiduria todas las coſas. Tu has de lavar a mi los pies? Ami, que ſoy vn hombre mortal, vn poco de tierra, y zeniça, y vn vaſo de corrupcion, vna criatura llena de vanidad, de ignorancia, y de otras infinitas miſerias, y lo que es ſobre toda miſeria, llena de pecados? Tu Señor a mi? Tu, Señor de todas las coſas, a mi el mas baxo de todas ellas? La alteza de tu Mageſtad, y la profundidad de mi miſeria me haze fuerça, que tal coſa no conſienta. Dexa, pues, Señor mio, dexa para los ſiervos eſſe oficio; quita eſta tohalla; toma tus veſtiduras; aſsientate en tu ſilla, y no me laves los pies. Mira no ſe averguenzen deſto los Cielos; viendo que con eſſa ceremonia las pones debaxo de la tierra; pues las manos en quien el Padre puſo los Cielos, y todas las coſas, vienes a poner debaxo de los pies de los hombres Mira no ſe afrente de eſto toda la naturaleza criada, viendoſe pueſta debaxo de otros pies

que

que los tuyos. Mira no te deſprecie la hija del Rey Saul, viendote con eſſe lienço veſtido a manera de ſiervo: y diga, que no quiere recibir por eſpoſo, ni por Dios al que vè entender en oficio tan vil. 2. Re. 6

7 Eſto dezia Pedro, como hombre que aun no ſentia las coſas de Dios, y como quié no entendia quanta gloria eſtava encerrada en eſta obra de grande baxeza. Mas el Salvador que tambien lo conocia, y tanto deſeava dexarnos en aquella ſazon por memoria vn tan maravilloſo exemplo de humildad, ſatisfizo a la ſimplicidad de ſu Diſcipulo, y llevò adelante lo començadò. Aqui es mucho de notar, quanto es lo q̃ eſte Señor hizo por hazernos humildes: pues eſtando tan a la puerta de ſu Paſsion, donde avia de dàr tan grandes exemplos de humildad, que baſtaſſen para aſſombrar Cielos, y tierra, no contento con eſto quiſieſſe aun añadir mas a todos ellos, para dexar mas encomendada eſta virtud. O admirable virtud, como deven ſer grandes tus riquezas, pues tanto eres alabada! Y como no deven ſer conocidas, pues por tantas vias nos eres encomendada! O humildad predicada, y enſeñada en toda la Vida de Chriſto, cantada, y alabada por Luc. 1.

por boca de ſu Madre, Flor hermoſiſsima entre las virtudes, Divina Piedra Imàn, que atraes a ti a el Criador de todas las coſas! El que te deſechare, ſerà de Dios deſechado, aunque eſtè en lo mas alto de el Cielo. Y el que te abraçare, ſerà de Dios abraçado, aunque ſea el mayor pecador del mundo. Grandes ſon Señor, tus gracias, y maravilloſos tus efectos. Tu aplacas a los hombres, agradas a los Angeles, confundes a los Demonios, y atas las manos a el Criador. Tu eres fundamento de las virtudes, muerte de los vicios, eſpexo de las virgines, y hoſpederìa de la Santiſsima Trinidad. Quien allega ſin ti, derrama: quien edifica, y no ſobre ti, deſtruye: quien amontona virtudes ſin ti, el polvo lleva ante la cara del viento. Sin ti, la virgen es deſechada de las puertas del Cielo: y contigo la publica pecadora es recibida a los pies de Chriſto. Abraçad eſta virtud las virgenes, porque por ella os aproveche vueſtra virginidad. Buſcadla voſotros Religioſos; porque ſin ella ſerà vana vueſtra Religion. Y no menos voſotros los Legos, porque por ella ſereis librados de los laços del mundo.

Luc. 7.

Lunes. 2.

8 Deſpues de eſto, conſidera, como a-

ca-

acabando de lavar los pies, los alimpia con aquel ſagrado lienço con que eſtava ceñido. Y ſube mas arriba con los ojos del anima, y veràs alli repreſentado el Miſterio de nueſtra Redempcion. Mira como aquel lienço recogiò en ſi toda la inmundicia de aquellos pies que eſtavan ſucios. Y aſi ellos quedaron limpios, y el lienço por el contrario, quedaria todo manchado, y ſucio, deſpues de acabado aquel oficio. Pues que coſa mas ſucia que el hombre concebido en pecado? Y que coſa mas limpia, y mas hermoſa que Chriſto concebido del Eſpiritu Santo? Blanco, y colorado es mi amado (dize la Eſpoſa) *Cant. 5.* y eſcogido entre millares. Pues eſte tan hermoſo, y tan limpio quiſo recibir en ſi todas las manchas, y fealdades de nueſtras animas: conviene ſaber, las penas que merecian nueſtros pecados; y dexandolas limpias, y libres de ellas, èl quedò como vès en la Cruz, amancillado, y afeado con ellas. Por eſto con mucha razon ſe maravillan los Angeles de eſta tan eſtraña fealdad; y preguntado por Iſaias, diziendo: Porquè, Señor, traes teñidas las veſtiduras de color de ſangre, y manchadas, y ſucias como las de los que piſan vbas en lagar? Pues ſi eſta ſan- *Iſai. 63*

gre,

gre, y eſtas mãchas ſon agenas; conviene ſaber de nueſtras culpas. Dime, Rey de Gloria, no tuvieran mejor los hombres ſu merecido que no tu? No eſtuviera mejor la vaſura en ſu muladar, que no en ti, Eſpejo de Hermoſura? Que piedad te hizo deſear tanto la limpieza de mi anima, que con tal coſta, y detrimento de tu hermoſura, me la dieſſes? Qual es el hombre, que con vn lienço labrado de oro, ſe puſieſſe a limpiar vn plato ſucio, y deſportillado? Bendito ſeas tu, Señor Dios mio, y bendigante tus Angeles para ſiempre, pues quiſiſte venir a ſer como vn eſtropajo del mundo, recibiendo en ti todas nueſtras fealdades, y miſerias, que ſon las penas de nueſtras culpas, para dexarnos libres dellas.

9 Deſpues deſto, conſidera aquellas palabras, con que diò fin el Salvadar a eſta hiſtoria, diziendo: Exemplo os he dado, para que como yo hize, aſsi voſotros agais. Las quales palabras, no ſolo ſe han de referir a eſte paſſo, y exemplo de humildad, ſino tambien a todas las obras, y vida de Chriſto, porque ella es vn perfectiſsimo dechado de todas las virtudes, eſpecialmente, de la que en eſte lugar ſe nos repreſenta, que

es

es la humildad, como lo declara muy copiosamente el bienaventurado Martyr Cypriano, en vn Sermon, por estas palabras: Primeramente obra fue (dize èl) de grande paciencia, y humildad, que aquella tan alta Magestad, quisiesse descender del Cielo a la tierra, y vestirse de nuestro varro, y que disimulada la Gloria de su inmortalidad, se hiziesse mortal para que siendo èl inmortal, y sin culpa, padeciesse pena por los culpados. El Señor quiso ser Bautizado del Siervo, y el que venia a dàr perdon de los pecados, quiso ser lavado con agua de pecadores. El que mantiene todas las criaturas, ayunò quarenta dias en el desierto, y al cabo, padecio hambre, porque los que la teniamos de las palabras de Dios, y de su gracia, fuessemos abastados della. Peleò con el demonio que le tentava, y contento con aver vencido su enemigo, no le quiso hazer mal que de palabra. A sus Discipulos nunca despreciò, como Señor, a siervos, sino con caridad, y benevolencia como de hermano, los tratò. Y no es de maravillar q̃ desta manera se huviesse con los Discipulos obedientes, pues pudo sufrir a Iudas hasta la fin, cõ tan larga paciencia, y comer en

Ioa. 1. *Luc.* 1. *Mat.* 5. *Marc.* 4.

vno

vno con ſu enemigo, y ſaber en lo que andava, y no deſcubrirlo, ni deſechar el beſo
Ioa.13. del que lo vendia con tan falſa paz. Pues qual fue la paciencia que tuvo con los Iudios haſta aquella hora? Quanto trabajò, por inclinar aquellos coraçones incredulos a la Fè, con ſus palabras? Qaunto procurò por traer a ſi aquellos deſconocidos con buenas obras? Como reſpondia a los que le contradecian con manſedumbre? Como ſoportava a los ſobervios con clemencia? Con que humildad dava lugar a la ira de ſus enemigos, y perſeguidores? Como trabajò por recobrar a aquellos que avian ſido matado-
Marc. res de Profetas, y rebeldes cõtra Dios, haſta
26.y27 la hora de la Cruz? Pues en la hora de ella (antes que vinieſſen a el derramamiento de ſu ſangre, y de ſu muerte cruel) que tan grandes fueron las injurias que les oyò con tanta paciencia? Que tantos los eſcarnios
Ioa. 9. que padeciò? Como recibiò con tanta paciencia el eſcupir de aquellas infernales bocas, el que con la ſaliba de la ſuya poco antes avia eſclarecido los ojos del Ciego? Como ſufriò açotes aquel en cuyo nombre ſus ſiervos açotan con poderoſa virtud a los
Ioa.19. Demonios? Como es coronado de eſpinas,

el

èl que a ſus Martires corona con flores eternas? Como es herido en la cara con palmas, el que dà la palma de la victoria a los vencedores? Como es deſpojado de la ropa terrena, el que con ropas de inmortalidad viſte los Santos? Como es amargado con hiel, el que nos diò el Pan de los Cielos? Y abrebado con vinagre, el que nos diò el Caliz de la ſalud? Aquel tan Inocente, aquel tan Iuſto? Mas antes la miſma Inocencia, y la miſma Iuſticia, es contado con los ladrones; y la verdad eterna, es acuſada con falſos teſtigos; y el Iuez del mundo, es juzgado de los malos, y la palabra de Dios callando và a recibir ſentencia de muerte. Y como en la hora de la Cruz, y muerte del Salvador ſe obſcurezcan las Eſtrellas, y ſe turben los elementos, y tiembla la tierra, y la noche encubre el dia, y el Sol por no vèr tal crueldad deſvie ſus ojos, y rayos del mundo èl no habla, ni ſe mueve, ni en el miſmo trance de la muerte deſcubre la Gloria de ſu Mageſtad, ſino haſta la fin continuadamente, ſufre aquella tan larga contienda, para dexarnos exemplo de perfecta paciencia. Y deſpues de todo eſto, ſi a aquellos miſmos carniceros, y verdugos de ſu

Mat.27

Marc. 15.

Iſai.53

Mat.27

cuer-

cuerpo, se convierten a penitencia, en esse punto los recibe, sin cerrar a nadie las puertas de su Iglesia. Pues que cosa puede ser de mayor benignidad, y paciencia, que dàr vida la Sangre de Christo, al mismo que
Acto.9 derramò la Sangre de Christo? Tal es, y tanta la paciencia de Christo: la qual, si tal, y tanta no fuera, no tuviera oy a San Pablo la Iglesia. Hasta aqui son palabras de Cipriano.

§. III.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION: Del Santissimo Sacramento, y de las causas porque fue instituido.

Lunes.
3. 10 VNA de las principales causas de la venida del Salvador al mun-
D.Th.3 do, fue querer encender los coraçones de
p.q.73. los hombres en el amor de Dios. Assi lo di-
art. 5. ze èl por San Lucas, fuego vine a poner en
Luc. 12 la tierra, que tengo de querer sino que arda? Este fuego, puso el Salvador, con hazer a los hombres tales, y tan espantosos beneficios, y tan grandes obras de amor, que con esto les robasse los coraçones, y los abrasasse en este fuego de amor. Pues como todas

las

las obras de ſu vida Santiſsima ſirvan para eſte propoſito, ſeñaladamente ſirven las que hizo en el fin de la vida, ſegun que lo ſignifica el Evangeliſta San Iuan, diziendo: *Ioan.13* Como amaſſe a los amigos, que tenia en el mundo, en el fin ſañaladamente los amò; porque entonces les hizo mayores beneficios, y les dexò mayores prendas de amor. Entre las quales, vna de las mas principales fue la inſtitucion del Santiſsimo Sacramento, lo qual podrà entender muy a la clara, quien atentamente conſiderare las cauſas de ſu inſtitucion. Mas para eſto abre tu Clementiſsimo Salvador, nueſtros ojos, y danos lumbre para que veamos, quales fueron las cauſas que movieron tu piadoſo coraçon, a inſtituirnos, y dexarnos eſte tan admirable Sacramento.

11 Para entender algo de eſto, has de preſuponer, que ninguna lengua criada puede declarar la grandeza del amor que Criſto tiene a ſu Eſpoſa la Igleſia; y por conſiguiente a cada vna de las animas que eſtàn en gracia; porque cada vna de ellas es tambien Eſpoſa ſuya. Por eſto vna de las coſas que pedia, y deſeava el Apoſtol San Pablo, era, que Dios nos dieſſe a conocer la gran- *Eph.4. Phil.2.*

de-

deza de eſſe amor; el qual es tan grande, que ſobrepuja toda ſabiduria, y conocimiento criado, aunque ſea el de los Angeles.

Cauſa primer de la Inſtitucio deſte Sacramento.

12 Pues queriendo eſte Eſpoſo dulciſſimo partirſe deſta vida, y auſentarſe de ſu Eſpoſa la Igleſia (porque eſta auſencia no le fueſſe cauſa de olvido) dexòle por memorial eſte Santiſsimo Sacramento, en que ſe quedava èl miſmo, no queriendo que entre èl, y ella huvieſſe menor prenda que diſpertaſſe eſta memoria, que èl. Y aſsi dixo entōces aquellas tan dulces palabras: Cada vez que eſto hizieredeis, hazedlo en memoria de mi, para que os acordeis de lo mucho que os quiſe, y de lo mucho que voy a hazer, y padecer por vueſtra ſalud.

Luc. 22. 1. Co. 11.

Cauſ. 2

13 Queria tambien el Eſpoſo dulciſſimo en eſta auſencia tan larga, dexar a ſu Eſpoſa compañia; porque no quedaſſe ſola, y dexòle la deſte Sacramento, donde ſe queda èl miſmo, que era la mejor compañia que le podia dexar.

Cauſ. 3

14 Queria tambien entonces ir a padecer muerte por la Eſpoſa, y redimirla, y enriquecerla con el precio de ſu Sangre. Y porque ella pudieſſe quando quiſieſſe gozar deſ-

deſte teſoro, dexòle las llaves dèl en eſte Sacramente, porque (como dize San Chryſoſtomo) todas las vezes que nos llagamos a èl, llegamos a poner la boca en el coſtado de Chriſto, y nos ponemos a beber de ſu precioſa Sangre, y hazernos participantes deſte Soberano Miſterio. Mira, pues, quales ſean los hombres, que por vn poco de pereza, dexan de llegarſe a eſte tan alto combite, y de gozar vn tan grande, y tan ineſtimable teſoro. Eſtos ſon aquellos malaventurados perezoſos, de quien dixo el Sabio: *Prob. 19* Eſconde el perezoſo, la mano en el ſeno, y dexaſe morir de hãbre, por no llebarla haſta la boca. Que mayor pereza puede ſer, que por vn tan pequeño trabajo, como es el aparejo para eſte Sacramento, dexar de gozar de vn tal Teſoro, que vale mas que todo quanto Dios tiene criado. Lunes. 4.

13 Deſeava otro ſi eſte Celeſtial Eſpoſo, ſer amado de ſu Eſpoſa con grande amor, y para eſto ordeno eſte Miſterioſo Bocado, con tales palabras Conſegrado, que quien dignamente lo recibe, luego es tocado, y herido deſte amor. O miſterio digno de eſtàr impreſſo en lo intimo de nueſtros coraçones! Dime hombre, ſi vn Principe ſe *Cauſ. 4*

aficionaſſe tanto a vna eſclava, que vinieſſe a tomarla por eſpoſa, y hazerla reyna, y ſeñora de todo lo que el tiene, que tan grande diriamos que avia ſido el amor del Principe que tal hizieſſe? Y ſi por ventura, deſpues de hecho ya el caſamiento, eſtuvieſſe la eſclava resfriada en el amor del tal eſpoſo: Y entendiendo èl eſto, anduvieſſe perdido buſcando algun bocado que darle a comer, con que la enamoraſſe de ſi; que tan exceſsivo diriamos, que era el amor del Principe que haſta aqui llegaſſe? Pues, ò Rey de Gloria, que no ſe contentaron las entrañas de tu amor, con tomar mi anima por eſpoſa (ſiendo como era eſclava del enemigo) ſino que viendola, aun con todo eſſo resfriada en tu amor, ordenaſte de darle eſte miſterioſo Bocado, y con tales palabras lo transformaſte, que tenga virtud para transformar en ti las animas que lo comieren, y hazerlas arder en vivas llamas de amor. No ay coſa que mas declare el amor, que el deſear ſer amado; y pues tu tanto deſeaſte nueſtro amor, que con tales invenciones le buſcaſte, quien de aqui adelante eſtarà dudoſo de tu amor? Cierto eſtoy, Senor mio, ſi te amo, que me amas: cierto eſtoy, que no he yo meneſter

buſ-

buſcar nuevas artes, para traer tu coraçon a mi amor, como tu lo buſcaſte para el mio.

16 Queria otro ſi aquel Eſpoſo dulciſſimo, auſentarſe de ſu Eſpoſa, y como el amor no ſufre la auſencia del amado, queria de tal manera partirſe, que del todo no ſe partieſſe; y de tal manera irſe, que tambien ſe quedaſſe. Pues como ni a èl convenia quedarſe, ni la Eſpoſa podia con èl por entonces irſe, dióſe medio para que aunque èl ſe fueſſe, y ella quedaſſe, nunca jamàs de entre ſi ſe partieſſen. Pues para eſto ordenò eſte Divino Sacramento, para que por medio dèl fueſſen las animas, incorporadas eſpiritualmente con Chriſto, con tan fuerte vinculo de amor, que de entrambos ſe haga vna miſma coſa. Porque aſsi como del Manjar, y del que lo come ſe haze vna miſma coſa, aſsi tambien en ſu manera, ſe haze del anima, y de Chriſto, ſino que (como èl miſmo dixo a San Aguſtin) no ſe muda èl en las animas, ſino las animas en èl, no por naturaleza, ſino por amor, y ſemejança de vida. *Cauſ. 5*

17 Queria tambien aſſegurarla, y darla prendas de aquella bienaventurada herencia de la Gloria, para que con la eſperança de *Cauſ. 6*

ſu bien, paſſaſſe alegremente por todos los trabajos, y aſperezas deſta vida. Porque en hecho de verdad, no ay coſa que tanto haga deſpreciar todo lo de acà, como la eſperança firme de lo que gozarèmos allà, ſegun que lo ſignificò el Salvador, en aquellas palabras que dixo a ſus Diſcipulos antes de la Paſsion: Si me quiſieſſedeis bien, holgaros, y ades de mi partida, porque voy al Padre; como ſi dixera: Es vn tan grande bien ir a Padre que aunque ſea ir a èl por açotes, y eſpinas, y clavos, y Cruz, y por todos los martirios, y trabajos deſta vida, es coſa de ineſtimable ganancia, y alegria. Pues para que la Eſpoſa tuvieſſe vna muy firme eſperança, deſte bien, dexòle acà en prendas eſte ineſtimable Teſoro, que vale tanto, como todo lo q̃ allà ſe eſpera para que no deſconfiaſſe, que ſe le darà Dios en la Gloria, donde vivirà toda en eſpiritu, pues no ſe le negò en eſte valle de lagrimas, donde vive en carne.

Ioan. 14.

Cauſ. 7

18 Queria tambien a la hora de ſu muerte hazer teſtamento, y dexar a la Eſpoſa alguna manda ſeñalada para ſu remedio, y dexòle eſta, que era la mas precioſa, y

3. Reg. 4.

provechoſa que le pudiera dexar. Elias

quan-

quando ſe quiſo ir de la tierra, dexò el Palio a ſu Diſcipulo Eliſeo, como quien no tenia otra hazienda de que hazerle heredero: Y nueſtro Salvador, y Maeſtro, quando ſe quiſo ſubir al Cielo, dexònos acà el Palio de ſu Sagrado Cuerpo en eſte Sacramento, haziendonos aqui herederos como a hijos de eſte tan gran Teſoro. Con aquel Palio paſsò Eliſeo las aguas del Rio Iordàn, ſin ahogarſe, y ſin mojarſe; y con la virtud, y gracia deſte Sacramento, paſſan los Fieles por las aguas de las vanidades, y tribulaciones deſta vida, ſin pecado, y ſin peligro. Lunes. 5. *Cauſ. 3.*

19 Queria, finalmente, dexar a nueſtras animas ſuficiente proviſsion, y mantenimiento con que vivieſſen, porque no tiene menos neceſsidad el anima de ſu propio mantenimiento para vivir vida eſpiritual, que el cuerpo del ſuyo, para la vida corporal. Sino dime, porquè cauſa ha meneſter el cuerpo ſu ordinario mantenimiento cada dia? Claro eſtà que la cauſa es, porque el calor natural, gaſta ſiempre la ſubſtancia de nueſtros cuerpos; y por eſto es meneſter que ſe repare con el mantenimiento de cada dia, lo que con el calor de cada dia ſe gaſta, porque de otra manera acabarſe ya preſto la

virtud del hombre, y luego desfalleceria. O si pluguiesse a Dios, quisiessen por aqui entender los hombres la necessidad que tienen deste Divino Sacramento, y la sabiduria, y misericordia de aquel que lo instituyò. No està claro que tenemos aca dentro de nuestras entrañas vn calor pestilencial, que nos vino por parte del pecado: el qual gasta todo lo bueno que en el hombre ay? Este es el que nos inclina al amor del siglo, y de nuestra carne, y de todos los vicios, y regalos; y con esso nos aparta de Dios, y nos entibia en su amor, y nos entorpece para todo lo bueno, y aviva para todo lo malo. Pues si tenemos acà dentro tan arraygado este perpetuo gastador, no serà razon que aya quien siempre repare lo que siempre se està gastando? Si ay continuo gastador, y no ay continuo reparador, que se puede esperar, sino vn continuo desfallecimiento, y despues cierta caìda? Basta para prueba desto vèr el curso de el pueblo Christiano, el qual en el principio de la primitiva Iglesia, quando comia siempre deste Manjar, vivia con èl, y tenia fuerças, no solo para guardar la Ley de Dios, sino tambien para morir por Dios: mas aora si es tan flaco, y des-

cae-

caecido, es porque no come: Y assi finalmente viene a perecer de hambre, como lo significò el Profeta, quando dixo: Por esso fue llevado mi Pueblo cautivo, porque no tuvo conocimiento de Dios, y los nobles dèl murieron de hambre, y la muchedumbre de ellos pereciò de sed. Pues para esto ordenò aquel tan sabio Medico (el qual tambien tenia tomados los pulsos de nuestra flaqueza) este Sacramento, y por esso lo ordenò en especie de mantenimiento, para que la misma especie en que lo instituìa, nos declarasse el fruto que obrava, y la necessidad que nuestras animas de èl tenian. *Isai. 5.*

20 Mira, pues, aora si se pudiera dàr en el mundo otra mayor muestra de amor, que dexarte Dios su misma Carne, y Sangre, en mantenimiento, y en remedio. En muchas historias leemos de algunas madres, que viendose en necessidad, y estrecho de hambre, hecharon mano de las carnes de sus propios hijos, para mantenerse de ellos, y con el amor grande de la vida, quitavan a los mismos hijos la vida por vivir. Esto avemos leìdo muchas vezes; mas quien jamàs leyò, que diesse de comer la madre al hijo, *4. Reg. 6. Tren. 4.*

que perecia de hambre con ſu propia carne? Y ſe cortaſſe vn braço para dàr de comer a ſu hijo, y fueſſe cruel para ſi, por ſer piadoſa para con èl? No ay madre en la tierra que tal aya hecho: mas aquel, mas que madre, que te vino del Cielo, viendo que perecias de hambre, y que no avia otro mejor medio que darte èl ſu miſma Carne en mantenimiento; aqui ſe entrega a los carniceros, y a la muerte, para que tu vivas con eſte Manjar. Y no ſolamente hizo eſto vna vez, ſino perpetuamente quiſo que ſe hizieſſe, y para ello ordenò eſte Sacramento, para que tu por aqui entendieſſes otro grado de mayor amor: el qual es, que aſsi como te dà ſiempre la miſma comida, aſsi eſtà ſiempre aparejado para hazer la miſma coſta, ſi te fuera neceſſaria.

Lunes. 6. *Cauſ. 9.* *D. Th. 3. P. 9. 79.*

21 Sobre todo eſto as de conſiderar, que quiſo eſte ſantiſsimo reformador del mundo, reſtituir al hombre en ſu antigua dignidad, y levantarlo tanto por gracia, quanto avia caìdo por la culpa; y aſsi como la caìda fue de la vida que tenia de Dios, a la vida de beſtias: aſsi por el contrario quiſo, que fueſſe levantado de la vida de beſtias, en que avia quedado, a la vida de Dios

que

que avia perdido. Pues para eſte fin ordenò la Comunion deſte diviniſsimo Sacramento; mediante la qual viene el hombre a hazerſe participante de Dios, y a vivir vida de Dios, como lo ſignifica el miſmo Salvador, en aquellas altiſsimas palabras que dixò: Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, èl eſtà en mi, è yo en èl, y aſsi como por eſtàr mi Padre en mi, la vida que yo vivo es en todo conforme a la de mi Padre (que es vida de Dios) aſsi aquel en quien yo eſtuviere por medio deſte Sacramento, vivirà como yo vivo; y aſsi ya no vivirà vida de hombre, ſino vida de Dios. Porque eſte es aquel altiſsimo Sacramento: en el qual, Dios es recibido corporalmẽte, no para que èl ſe mude en los hombres, ſino para q̃ los hombres ſe mudẽ en èl, por amor, y conformidad de volũtad. Porq̃ eſte Divino Manjar obra en quiẽ dignamente lo recibe, lo q̃ en èl ſe obra, y repreſenta quãdo ſe Cõſagra. Porq̃ aſsi como por virtud de las Palabras de la Cõſagraciõ, lo que era Pan ſe convierte en Subſtancia de Chriſto: aſsi por virtud deſta Sagrada Comunion, el que era hombre, ſe viene por vna maravilloſa manera a transformar eſpiritualmente en Dios. De manera, que aſsi *Ioan.6.*

co-

como aquel Sagrado Pan vna cosa es, y otra parece: y vna era antes de la Consagracion, y otra despues: assi el que come dèl, vna cosa es antes de la Comunion, y otra despues; y vna cosa parece en lo de fuera, mas otra muy mas alta, y excelente en lo de dentro, pues el sèr tiene de hombre, y èl espiritu de Dios. Pues que Gloria puede ser mayor que esta? Que dadiva mas rica? Que beneficio mas grande? Que mayor muestra de amor? Callen todas las obras de naturaleza, y callen tambien las de gracia; porque esta es obra, sobre todas las obras, y esta es gracia singular.

22 O maravilloso Sacramento! Que dirè de ti? Con que palabras te alabarè? Tu eres vida de nuestras animas, medicina de nuestras llagas, consuelo de nuestros trabajos, memorial de Iesu-Christo, testimonio de su amor, manda preciosissima de su testamento, compañia de nuestra peregrinacion, alegria de nuestro destierro, brasas para encender el fuego del amor Divino, medio para recibir la gracia, prenda de la bienaventuranza, y tesoro de la vida Christiana. Con este Manjar es vnida el anima con su esposo, con este se alumbra el entendimien-

to,

to, despiertase la memoria, enamorase la voluntad, deleytase el gusto interior, acrecientase la devocion, derritense las entrañas, abrense las fuentes de las lagrimas, adormecense las passiones, despiertanse los buenos deseos, fortalecese nuestra flaqueza, y toma cõ èl aliento para caminar hasta el monte de Dios. Que lengua podrà dignamente contar las grandezas deste Sacramento: Quien podrà agradecer tal beneficio? Quien no se derritirà en lagrimas, quando vea a Dios vnido consigo? Faltan las palabras, y desfallece el entendimiento, considerando las virtudes deste Soberano Misterio.

23 Pues que deleyte? Que suavidad? Que olores de vida se sienten en el anima del justo en la hora que lo recibe! No suena entonces alli otra cosa, sino cantares dulcissimos del hombre interior, clamores, de deseos, hazimiento de gracias, y palabras suavissimas en alabança del amado. Porque alli el anima devota, por virtud deste venerable Sacramento, es toda interiormente renovada, es llena de gozo, es recreada con devocion, mantenida de paz, fortalecida en la Fè, confirmada en la esperança, y atada con laços de caridad con su dulcissimo Redemptor.

tor. De aqui viene cada dia a hazerſe mas ferviente en el amor, mas fuerte en la tentacion, mas preſta para el trabajo, mas ſolicita en el bien obrar, y mas deſeoſa de la frequentacion deſte Sagrado Miſterio.

24 Tales ſon tus dones, ò buen Iesvs! Tales las obras, y deleytes de tu amor: los quales ſueles comunicar a tus amigos, por medio deſte Divino Sacramento, para que con eſtos tan grandes, y tan poderoſos deleytes, menoſprecien todos los vanos, y engañoſos deleytes. Pues abre deſde aora, ò melifluo amor! Abre, ò divina luz los ojos interiores de tus Fieles, para que con rayos de Fè viva te conozcan, y dilata ſus coraçones para que te reciban en ſi, para que enſeñados por ti, buſquen a ti, por ti, y deſcanſen en ti, y ſean fielmente por medio deſte Sacramento vnidos contigo como los miembros con ſu cabeça: y como ſarmientos con ſu vid, para que aſsi vivan por tu virtud, y gozen de las influencias de tu gracia en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

25 Acabada la meditacion, ſigueſe luego el hazimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion, como arriba ſe dixo en el capitulo ſegundo.

MEDITACION DE LA ORACION del Huerto, y prision del Salvador, para el Martes por la mañana.

CAP. XXI.

1 ESTE dia hecha la señal de la Cruz, con la preparacion que se puso en el capitulo segundo, se ha de pensar en estos dos pasos; conviene saber en la oracion del Huerto, y en la prision del Salvador.

§. I.

El Texto de los Evangelistas, dize assi.

2 ACabada la Cena, vino el Señor con sus Discipulos al Huerto, que se dize Gethsemani. Y dixoles: Esperad aqui, hasta que vaya alli, y haga oracion. Y tomando consigo a Pedro, y dos Hijos del Zebedeo, començò a temer, y entristecerse, y dixoles: Triste està mi anima hasta la muerte, esperadme aqui, y velad conmigo; y adelantandose vn poquito dellos, postrose en tierra, y caìdo sobre su rostro, orò, y dixo: Padre mio, si es posible, passe este Ca-

Mat.26 Mar.14 Luc.22 Ioa.18. D.Th. 3.p.q. 15.art. 6.

Caliz de mi: mas no ſe haga como yo lo quiero, ſino como tu. Y vino a los Diſcipulos, y hallòlos durmiendo. Y dixo a Pedro aſsi: No pudiſte vna hora velar conmigo? Velad, y orad, porque no entreis en tentacion. El eſpiritu eſtà prompto, mas la carne flaca. Y otra vez bolviò, y hizo la miſma oracion, diziendo: Padre mio, ſino puede paſſar eſte Caliz, ſin que lo aya de beber, hagaſe tu voluntad. Y vino otra vez, y hallò los Diſcipulos durmiendo; porque eſtavan ſus ojos cargados de ſueño: y dexandolos aſsi, bolviò la tercera vez, y hizo la miſma oracion. Y apareciòle alli vn Angel del Cielo confortandole; y pueſto en agonia, hazia mas larga ſu oracion. Y hizoſe el ſudor dèl, aſsi como gotas de ſangre, que corrian haſta el ſuelo. Entonces vino a ſus Diſcipulos, y dixoles: Dormid ya, y deſcanſad: Veis aqui llegada la hora; y el Hijo de la Virgen ſerà entregado en manos de pecadores: Levantaos, y vamos: Catad que aora vendrà el que me ha de entregar. Aun èl eſtava hablando, y he aqui a Iudas vno de los doze: Vino, y con èl mucha compañia de gente con eſpadas, y lanças, y hachas, y armas, y lanternas, embiados por los Prin-

D. Th. 3. part. q. 18. art. 6.

D. Th. 3. p. q. 12. art. 4. ad 1.

ci-

cipes de los Sacerdotes, y ancianos del Pueblo. Y el que lo traìa vendido, dìoles esta señal, diziendo: A qualquiera que yo besare, prendedlo, vosotros, y llevadlo a buen recaudo. Y luego llegandose a Iesvs, dixo: Dios te salve, Maestro, y dìole paz en el rostro. Y dixole Iesvs: Amigo, a que veniste! Pues Simon Pedro, como tuviesse vna espada, desenvaynòla, hiriò a vn criado del Pontifice, y cortòle la oreja derecha: y llamavase el criado Malco. Dixo entonces Iesvs a Pedro: Mete la espada en su vayna. El Caliz que me diò mi Padre, no quieres que beba? Y como le tocasse la oreja, sanòle. En aquella hora dixo Iesvs a los Principes de los Sacerdotes, y a los Principes de el Templo, y a los ancianos que avian venido a èl: como a ladron salisteis a mi, con espadas, y lanças? Y aviendo yo cada dia estado con vosotros en el Templo, no pusisteis las manos en mi. Mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Entonces la gente de guerra, y el Tribuno, y los Ministros de los Iudios, pusieron las manos en Iesvs, y ataronle; y assi atado, lo traxeron primero a casa de Anàs, porque era suegro de Cayfas: el qual era Pontifice de aquel año. En-

Ioan. 18

Luc. 22

Ioan. 18

con-

tonces todos los Diſcipulos dexaron al Señor, y huyeron.

MEDITACION PRIMERA SOBRE eſtos paſos del Texto de los Evangeliſtas.

§. II.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de la Oracion que el Salvador hizo en el Huerto.

Martes. 1. 3 QVE hazes, anima mia? Que pienſas? No es aora tiempo de dormir. Vèn conmigo al Huerto de Gethſemani, y alli oìràs, y veràs grandes miſterios. Alli veràs como ſe entriſtece el alegria, y teme la fortaleza, y desfallece la virtud, y ſe confunde la Mageſtad, y ſe eſtrecha la grandeza, y ſe anubla, y obſcurece la gloria.

4 Conſidera, pues, primeramente, como acabada aquella Miſterioſa Cena, ſe fue el Señor con ſus Diſcipulos al Monte Olivete, a hazer oracion antes que entraſſe en la batalla de ſu Paſsion, para enſeñarnos como en todos los trabajos, y tentaciones deſ-

deſta vida avemos ſiempre de recorrer a la oracion, como a vna Sagrada Ancora, por cuya virtud nos ſera quitada la carga de la tribulacion, ò ſe nos daràn fuerças para llevarla, que es otra gracia mayor. Porque (como dize San Gregorio) mayor merced nos haze el Señor, quando nos dà esfuerço para llevar los trabajos, que quando nos quita los miſmos trabajos. *Lib. 23 moral. cap. 28.*

5 Para compañia deſte camino, tomò conſigo aquellos tres mas amados Diſcipulos, San Pedro, Santiago, y San Iuan: los quales avian ſido teſtigos poco antes de ſu glorioſa transfiguracion, para que ellos miſmos vieſſen quan diferente figura tomava aora por amor de los hombres, el que tan glorioſo ſe les avia moſtrado en aquella viſion. Y porque entendieſſen que no eran menores los trabajos interiores de ſu anima, que los que por defuera ſe començavan a deſcubrir; dixoles aquellas tan doloroſas palabras: Triſte eſtà mi anima haſta la muerte, eſperadme aqui, y velad conmigo. Aquel Dios, y Hombre verdadero, aquel Hombre mas alto que nueſtra humanidad, y que todo lo criado, cuyos tratos, y converſacion era con aquel pecho de la ſuma deydad: con *Mat. 17*

la qual, ſola comunicava ſus ſecretos, ahora es en tanta manera entriſtecido, que deſciende a dàr parte de ſu pena a ſus criaturas, y a pedirles ſu compañia, diziendo: Eſperadme aqui, y velad conmigo. O riqueza del Cielo! O bienaventuranza cumplida! Quien te puſo, Señor, en tal eſtrecho? Quien te echò por puertas agenas? Quien te hizo mendigo de tus miſmas criaturas, ſino el amor de enriquecerlas?

6 Dime, ò dulciſsimo Redemptor! Porquè temes la muerte que tu tanto deſſeavas, pues el cumplimiento del deſſeo, mas es cauſa de alegria que de temor? No tenian los Martyres, ni la fortaleza, ni la gracia que tu, ſino vna ſola partecica, que de ti (que eres la fuente de la gracia) ſe les comunicava; y con ſola eſta entravan tan alegres en las conquiſtas de los martirios, y tu que eres dador de la fortaleza, y de la gracia, te entriſteces, y temes antes de la batalla? Ciertamente, Señor, eſſe temor tuyo, no es tuyo, ſino mio; aſsi como aquella fortaleza de los Martyres, no era dellos, ſino tuya. Tu temes por lo que tienes de noſotros: y ellos ſe esforçaron por lo que tenian de ti. La flaqueza de mi humanidad ſe deſcubre

en

en los temores de Dios: y la virtud de tu deydad ſe mueſtra en la fortaleza del hombre. Aſsi que mio es eſſe temor, y tuya eſta fortaleza, y por eſſo mia es tu ignominia, y tuya mi alabança.

7 Quitaron la coſtilla al primer Adàn, *Gen. 2.* para formar della a la muger, y en lugar del hueſſo que le quitaron, puſieronle carne flaca. Pues que es eſto, ſino que de ti nueſtro ſegundo Adàn, tomò el Padre Eterno la fortaleza de la gracia, para poner en la Igleſia tu eſpoſa, y della tomò la carne, y la fla- *Eph. 5.* queza para poner en ti? Pues por eſto quedò la muger fuerte, y tu flaco, y ella fuerte cõ tu virtud, y tu flaco cõ ſu flaqueza. Doblada merced fue eſta que nos hiziſte: Padre nueſtro que no contento con veſtirnos de ti, te quiſiſte veſtir de noſotros. Por lo vno, y por lo otro te bendigan los Angeles para ſiempre, pues ni fuiſte avariento en comunicarnos tus bienes, ni tuviſte aſco de recibir nueſtros males. Pues que devo yo hazer, conſiderãdo eſto, ſino viẽdome lleno de tus miſericordias, gloriarme en ti; y viendo a ti por mi amor lleno de mis miſerias, cõpadecerme de ti? Por lo vno me alegrarè; y por lo otro me entriſtecerè: y aſsi con lagrimas,

y alegria cantarè, y lamentarè el Miſterio de tu Paſsion, y eſtudiarè ſiempre en aquel
Eze.2. libro de Ezequiel, que de cantares, y lamentaciones era eſcrito.

Mar- 8 Acabadas eſtas palabras, apartòſe el
tes. 2. Señor de los Diſcipulos, quanto vn tiro de piedra, y poſtrado en tierra con grandiſsima reverencia, començò ſu oracion, dizien-
Luc.22 do: Padre, ſi es poſsible, traſpaſſa de mi eſte Caliz: mas no ſe haga como yo lo quiero, ſino como tu. Y hecha eſta oracion tres vezes, a la tercera vez fue pueſto en tan grande agonia, que començò a ſudar gotas de ſangre, que corrian por todo ſu Sacratiſsimo Cuerpo, hilo a hilo, haſta caer en tierra.

9 Conſidera, pues, al Señor en eſte paſſo tan doloroſo, y mira como repreſentandoſele alli todos los tormentos que avia de padecer, y aprehendiendo perfectiſsimamente con aquella imaginacion ſuya nobiliſsima tan crueles dolores como ſe aparejavan para el mas delicado de los cuerpos, y poniendoſele delante todos los pecados del mundo, por los quales padecia; y el deſagradecimiento de tantas animas, que no avian de reconocer eſte beneficio, ni querer

apro-

aprovecharſe deſte tan grande, y tan coſtoſo remedio, fue ſu anima en tanta manera anguſtiada, y ſus ſentidos, y carne delicadiſsima, tan turbados, que todas las fuerças, y elementos de ſu cuerpo, ſe deſtemplaron; y la carne bendita ſe abriò por todas partes, y diò lugar a la ſangre que manaſſe por toda ella, en tanta abundancia que corrieſſe haſta la tierra. Y ſi la carne que de ſola recudida padecia eſtos dolores, tal eſtava, que tal eſtaria el anima que derechamente los padecia?

10 En los otros hombres, quando ſe vèn en algun ſubito, y grande trabajo, ſuele acudir la ſangre al coraçon, dexando los otros miembros frios, y deſpojados de ſu virtud, por ſocorrer al miembro mas principal: mas Chriſto por el contrario, como queria padecer ſin ninguna manera de conſuelo (porque fueſſe mas copioſa nueſtra redempcion) aun eſte pequeño alivio de naturaleza no quiſo admitir por nueſtro amor.

11 Mira, pues, al Señor en eſta agonia, y conſidera, no ſolo las anguſtias de ſu anima, ſino tambien la figura deſte ſagrado roſtro. Suele el ſudor principalmente acudir a la frente, y a la cara, pues ſi ſalia por todo

el cuerpo de Iesvs la ſangre, y corria haſta el ſuelo, que tal eſtaria aquella tan clara Frente que alumbra a la luz? Y aquella Cara tan reverenciada del Cielo, eſtando como eſtava toda goteada, y cubierta de ſudor de ſangre? Y ſi los q̃ mucho ſe aman, en las enfermedades, y peligros de muerte ſuelen eſtàr colgados del roſtro de ſus amigos, mirando el color, y los accidentes que muda la enfermedad; tu, anima mia, que miras la Cara de Iesvs, que ſientes, quando vès en ella ſeñales tan eſtrañas, y tan mortales: Que dolores ſeràn los de adelante, quando al principio de la enfermedad le toma tal agonia? Que ſentirà padeciendo los dolores, pues en ſolo penſarlos, ſuda ſangre.

12 Si en eſte paſſo no te compadeces del Salvador, y ſi quando èl ſuda ſangre de todo ſu cuerpo, tu no viertes lagrimas de tus ojos, pienſa que tienes coraçon de piedra. Sino puedes llorar por falta de amor, a lo menos llora por la muchedumbre de tus pecados, pues ellos fueron cauſa deſte dolor. No le açotan aora los verdugos; no le coronan los ſoldados; no ſon los clavos, ni las eſpinas las que aora le hazen ſalir la ſangre, ſino tus culpas: Eſtas ſon las eſpinas

que

que lo punçan, essos los verdugos que lo atormentan, essa la carga tan pessada que le haze sudar esse sudor. O quan cara te cuesta, Salvador mio, mi salud, y mi remedio? O mi verdadero Adàn, salido del Paraìso por mis pecados, que con sudores, de sangre ganas el pan que yo tengo de comer. *Gen. 3.*

13 Considera tambien en este mismo passo, por vna parte, aquella tan grande agonia, y vigilias de Christo, y por otra, el sueño tan profundo de los Discipulos, y veràs aqui representado vn grande misterio. Porque verdaderamente no ay cosa mas para sentir en el mundo, que vèr el descuydo en que viven los hombres, y el poco caso que hazen de vn negocio tan grande, como es el de su salvacion. Que cosa puede ser mas para sentir, que tan grande descuydo en tan grande negocio? Pues si quieres entender lo vno, y lo otro, mira al Salvador, y mira a los Discipulos en este passo. Mira como el Salvador entendiendo en este negocio, està puesto en vn tan profundo cuydado, y agonia, que le haze sudar gotas de sangre; y mira a los Discipulos por el contrario, tendidos por aquel suelo, durmiendo con vn sueño tan pesado, que no basta-

va, ni la reprehenſion del Maeſtro, ni la mala cama que alli tenian, ni el deſabrigo, y ſereno de la noche, para hazerlos bolver en ſi. Mira, pues, que tan grande es el negocio de la ſalvacion de los hombres, pues baſta para hazer ſudar gotas de ſangre, al que ſoſtiene los Cielos: y mira por otra parte, en quan poco lo tienen los miſmos hombres, pues tan dormidos, y deſcuydados eſtàn al tiempo, que aſsi por ellos ſe deſvela el miſmo Dios. No ſe pudo mas encarecer lo vno, y lo otro, que por eſtas dos coſas tan eſtrañas. Pues ſi trabajos agenos puſieron a Dios en tanto cuydado, como vive con tan eſtraño deſcuydo aquel cuyo es el trabajo, y el negocio, y el provecho, y el daño?

14 En eſte miſmo cuydado, y deſcuydo podràs entender quan de verdad ſea eſte Señor nueſtro Padre, y como tiene para con noſotros, entrañas, y coraçon de Padre. Quantas vezes acaece eſtàr la hija durmiendo a ſueño ſuelto, y eſtàr el padre toda la noche deſvelado, penſando en ſu remedio? Pues aſsi eſte piadoſo Padre, eſtando noſotros tan dormidos, y deſcuydados de nueſtra ſalud, como aqui ſe repreſenta, eſtà èl

toda la noche velando, y traſſudando, y agonizando ſobre dàr orden como ſe puſieſſe cobro en nueſtra vida.

MEDITACION SEGVNDA SOBRE los paſſos del Texto de los Evangeliſtas.

§. III.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de la Priſion del Salvador.

15 MIRA deſpues como acabada la Oracion, llegò aquel falſo amigo con aquella infernal compañia, renunciado ya el oficio del Apoſtolado, y hecho Adalid, y Capitan del exercito de Satanàs. Mira quan ſin verguença ſe adelantò primero que todos, y llegando al buen Maeſtro, lo vendio con beſo de falſa paz. Gran miſeria es ſer vn hombre vendido por dineros, y mucho mayor, ſi es vendido de ſus amigos, y de aquellos, a quien el hizo bien! Chriſto es vendido de quien avia hecho, no ſolamente Diſcipulo, ſino Apoſtol, y es vendido con engaños, y traiciones, y es vendido Mar-tes. 3.

a cru-

a crudelisimos mercades, que no quieren mas dèl que la sangre, y el pellejo para hartar su hambre. Mas porque precio es vendido? Y la baxeza del precio acrecienta la grandeza de la injuria. Dime, Iudas, porque precio pones en almoneda al Señor de lo criado? Por treinta dineros! O que baxo precio esse, para tan grande Señor! Por mas subido precio se suele vender vna bestia en el mercado, y tu por este vendes a Dios! No te tiene èl a ti en esse precio, pues te compra con su Sangre. O estima del hombre, y desestima de Dios! Dios es vendido por treinta dineros, y el hombre es comprado por la Sangre del mismo Dios.

16 En aquella hora dixo el Señor a los que le venian a prender: Assi como a ladron salisteis a mi con espadas, y lanças: y aviendo yo estado con vosotros cada dia en el Templo, no estendisteis las manos en mi, mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Este es vn misterio de grande admiracion. Que cosa de mayor espanto, que vèr al Hijo de Dios tomar imagen, no solamente de pecador, sino tambien de condenado? Esta es (dize èl) vuestra hora, y el poder de las tinieblas. De las quales palbras

ſe ſaca, que por aquella hora fue entregado aquel inocentiſsimo Cordero, en poder de los Principes de las tinieblas, que ſon los demonios; para que por medio de ſus miembros, y Miniſtros, executaſſen en èl todos los tormentos, y crueldades que quiſieſſen. Y aſsi como el Santo Iob, por divina permiſsion fue entregado en poder de Satanàs, para que le hizieſſe todo el mal que quiſieſſe, con tanto que no le tocaſſe en la vida: aſsi fue dado poder a los Principes de las tinieblas, ſin excepcion de vida, ni de muerte, para que empleaſſen todas ſus furias, y rabias, contra aquella Santa humanidad. De aqui nacieron aquellos tantos enſayes, y maneras de eſcarnios, y vituperios nunca viſtos, con que el demonio pretendia hartar ſu odio, vengar ſus injurias, y derribar aquella Santa Anima en alguna impaciencia, ſi le fuera poſsible. Moſtròme Dios (dize el Profeta Zacarias) a Iesvs Sacerdote, grande veſtido de vna veſtidura manchada, y Satanàs eſtava a ſu dieſtra aparejado, para hazerle contradicion. Mas el Salvador reſponde por ſu parte, diziendo: Ponia yo al Señor ſiempre delante de mis ojos, porque èl eſta a mi dieſtra, para que no pueda yo ſer mo-

Iob. 1.

Zach. 3.

Pſ. 19.

vi-

vido. Pienſa, pues, aora tu haſta donde ſe abaxò aquella alteza divina por ti, pues llegò al poſtrero de todos los males, que es a ſer entregado en poder de los miembros del demonio. Y porque la pena que tus pecados
Pſal. 3. merecian era eſta, èl ſe quiſo poner a eſta pena, porq̃ tu quedaſſes libre della. O Santo Profeta de que te maravillas, viendo a Dios hecho menor que los Angeles? Maravillate aora mucho mas, de verlo entregado en poder de los miniſtros del demonio. Sin duda los Cielos, y la tierra temblaron de tan grande humildad, y caridad.

Martes. 4. 17 Dichas eſtas palabras, arremetiò luego toda aquella manada de lobos hambrientos con el manſo Cordero, y vnos lo arrebatavan por vna parte, otros por otra, cada vno como mas podia. O quan inhumanamente le tratarian, quantas deſcorteſias le dirian, quantos golpes, y eſtirones le darian, que gritos, y vozes alçarian, como ſuelen hazer los vencedores, quando ſe vèn ya con la preſa! Toman aquellas Santas Manos (que poco antes avian obrado tantas maravillas) y atanlas fuertemente con vnos lazos corrediços, haſta deſſollarle los cueros de los braços, y haſta hazerle rebantar la ſangre,

gre, y asi lo llevan atado por las calles publicas con grande ignominia. O espectaculo de grande admiracion! Piensa tu aora que sentirias, si conocieses alguna persona de grande autoridad, y merecimiento, y la viesses llevar por las calles publicas, en poder de la Iusticia, con vna soga a la garganta, cruzadas, y atadas las manos, con grande alboroto, y concurso del Pueblo, y con grãde estruendo de armas, y de gente de guerra. Mira lo que en este caso sentirias: y luego alça los ojos, y contempla a este Señor de tanta reverencia, y que tales maravillas obrava en aquella tierra, y tales sermones predicava, a quien reverenciavan todos los enfermos, y necesitados, y pedian el remedio de todos sus males: mira como aora lo llevan tan desautorizado, y avergonçado medio andando, medio arrestrando, haziendo llevar el passo, no qual a su gravedad, y persona convenia, sino qual queria la furia de sus enemigos, y el deseo que tenian de contentar a los Fariseos, que tanta hambre tenian por vèr ya aquella presa en sus viñas. Miralo muy bien, qual và por este camino, desamparado de sus Discipulos, acompañado de sus enemigos, el passo corrido, el huel-

elgo apreſurado, el color mudado, y el roſtro ya encendido, y ſonroſeado con la prieſſa del caminar. Y contempla en tan mal tratamiento de ſu perſona, tanta meſura en ſu roſtro, tanta gravedad en ſus ojos, y aquel ſemblante divino, que en medio de todas las deſcorteſias del mundo, nunca pudo ſer obſcurecido.

18 Sube luego mas arriba, y parate a conſiderar, quien es eſte que aſsi vès llevar con tanta deshonra. Eſte es el Verbo del Padre, ſabiduria eterna, virtud infinita, bondad ſumma, bienaventuranza cumplida, gloria verdadera, y fuente clara de toda hermoſura. Mira, pues, como por tu ſalud, y remedio es aqui atada la virtud, y preſa la inocencia, eſcarnecida la ſabiduria, y vituperada la honra, y atormentada la gloria, y enturviada con lagrimas, y dolores, la fuente clara de toda hermoſura. Si tanto
2. *Reg.* 4. ſintiò el Sacerdote Hely, la priſion del Arca del Teſtamento, que de eſpanto cayò de la ſilla donde eſtava, y quebradas las cervices, ſubitamẽte muriò: que deve ſentir el anima Chriſtiana, quando vè el Arca de todos los Teſoros de la Sabiduria de Dios llevada, y
Pſ. 68. preſa en poder de tales enemigos? Alabenlo,

pues,

pues, los Cielos, y la tierra, y todo lo que en ellos es, porque oyò el clamor de los pobres, y no menos preciò el gemido de sus presos pues quiso èl ser preso por libertarlos.

MEDITACION TERCERA SOBRE los passos del Texto de los Evangelistas.

§. IV.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de los que espiritualmente atan las manos à Christo nuestro Redemptor.

19 PVES, ò clementissimo, y dulcissimo Salvador, que quisiste ser atado por desatarnos, y librarnos de nuestro captiverio! Suplicote por las entrañas de misericordia, q̃ a este passo te traxeron, no permitais q̃ cometa yo tan grande maldad, como es atarte las manos, como hizierõ los Iudios. Porque no solo ellos ataron tus manos, sino tambien las ata, el que resiste a tus santas inspiraciones, y no quiere ir por donde tu lo quieres guiyar, ni recibir lo que tu misericordiosamente le quieres dar. Martes. 5.

20 Tam-

20 Tambien ata tus manos, el que a ſu proximo eſcandaliza, y lo aparta con ſu mal exemplo, y conſejo de ſu buen propoſito, è impide la buena obra, que tu començavas a obrar en èl.

21 Los deſconfiados tambien, Señor, y los incredulos atan las manos de tu liberalidad, y clemencia, porque aſsi como la confiança abre las manos de tu gracia, aſsi las ata la incredulidad, y la deſconfiança. Conforme a lo qual, dize el Evangeliſta, que no podias hazer muchas virtudes, y milagros en tu Patria, por la incredulidad de los vezinos, y moradores della. *Mat.13*

22 Los deſagradecidos tambien, y los negligentes te atan las manos, y ponen impedimento a tu gracia; los vnos, porque no te dàn gracia por la gracia; y los otros, porque la tienen ocioſa, y baldía, ſin querer aprovecharſe della.

23 Finalmente, los que toman vanagloria por las gracias que les has dado, eſtos tambien atan tus manos mas fuertemente, porque con eſta culpa ſe hazen indignos de tu gracia. Porque no es razon tu proſigas en hazer mercedes, a quien toma de ellas ocaſion para hazerſe mas vano; ni que tu

dès

dès las riquezas de tus gracias, a quien no te acude con el tributo de la gloria, ſino antes como traydor, y robador ſe alça con ella: y vſurpa los derechos de la gloria, que a ti ſolo pertenecian.

24 Tambien diria yo, Señor, que te atan las manos los parleros, y los que tienen poco ſecreto de las conſolaciones, y ſentimientos que les dàs: porque aſsi como los hombres aviſados, y diſcretos dexan de dar parte de ſus ſecretos a los que hallaron infieles en guardarlos: aſsi tu tambien muchas vezes dexas de dar parte de los tuyos, a los que ſin cauſa los publican a otros, y toman de aì ocaſion para hazerſe mas vanos.

25 Acabada la Meditacion, ſigueſe luego el hazimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion, como arriba ſe dixo en el capitulo ſegundo.

MEDITACION DE LA PRESENtacion de nueſtro Redemptor Iesu-Chriſto, ante los Pontifices, y Iuezes; y de los açotes que padeciò atado à la Coluna, para el Miercoles por la mañana.

CAP. XXII.

1 ESTE dia hecha la ſeñal de la Cruz, con la preparacion que ſe puſo en el capitulo ſegundo, ſe ha de contemplar la preſentaciõ del Señor ante los Pontifices, y Iuezes. La primera, a Anàs. La ſengunda, a Cayfàs. La tercera, a Herodes. La quarta, a Pilatos; y deſpues de eſto los açotes a la Coluna.

§. I.

El Texto de los Evangeliſtas dize aſſi.

2 PVES como el Señor fueſſe preſentado al Pontifice Anàs, preguntòle el Pontifice por ſus Diſcipulos, y Doctrina. Reſpondiò Iesvs: Yo publicamente he hablado al mundo: yo ſiempre enſeñè en publicos Ayuntamientos, y en el Templo, donde todos los Iudios ſe juntan; y en ſe-

cre-

creto no he hablado nada. Què me preguntas a mi? Pregunta a los que lo han oìdo, que ellos ſaben lo que yo he dicho. Como èl dixeſſe eſto, vno de los Miniſtros que aſsiſtian al Pontifice, diò vna bofetada a Iesvs, diziendo: Aſsi reſpondes al Pontifice! Reſpondiò Iesvs: Si mal hablè, mueſtrame en que: y ſi bien, porquè me hieres?

3 Y embiòle Anàs atado a Cayfàs, donde los Letrados de la Ley, y los ancianos eſtavan ayuntados. Y el Principe de los Sacerdotes, y los Letrados buſcavan algun falſo teſtimonio contra Iesvs, por donde le condenaſſen a muerte: y no lo hallavan: aunque ſe juntaron alli muchos falſos teſtigos. En fin, vinieron dos falſos teſtigos, y dixeron: Eſte dixo: Yo puedo deſtruir el Templo de Dios, y bolverlo a reedificar deſpues de tres dias. Y levantandoſe el principe de los Sacerdotes, dixole: Conjurote, de parte de Dios vivo, que nos digas, ſi tu eres Chriſto Hijo de Dios. Dixoles Iesvs: Tu lo dixiſte; mas en verdad os digo, que preſto vereis el Hijo de la Virgen aſſentado a la dieſtra de la virtud de Dios, y venir en las nubes del Cielo. Entonces el Principe de los Sacerdotes raſgò ſus veſtiduras, y di-

xo: Blasfemado ha, què neceſsidad tenemos aqui de teſtigos? Catad, aqui aveis oìdo la blasfemia; què os parece? Ellos reſpondieron: Merecedor es de muerte. Entonces eſcupieron en ſu roſtro, y dieronle de peſcoçones, y otros le davan en la cara bofetadas, y dezian: Profetizanos Chriſto, quien es el que te hiriò?

4 El dia ſiguiente por la mañana, toda la muchedumbre de los Principes del Pueblo llevaron a Iesvs a Pilatos, y començaron a acuſarle, diziendo: A eſte hombre hallamos que pervertia nueſtra gente, y vedava que no ſe pagaſſe tributo al Ceſar: diziendo. Que èl era el Rey Meſsias. Y Pilatos preguntòle, diziendo: Tu eres Rey de los Iudios? Y èl reſpondiò: Tu lo dizes. Y ſiendo acuſado de los Principes de los Sacerdotes, y de los mas ancianos, no reſpondia nada. Entonces dixo Pilatos: No oyes quantos teſtimonios dizen contra ti? Y èl no reſpondiò a ninguna palabra, tanto, que el Iuez eſtava maravillado en gran manera. Dixo, pues, Pilatos a los Principes de los Sacerdotes, y la gente: No hallo culpa en eſte hombre. Mas ellos davan vozes, y porfiavan, diziendo: Ha alborotado el Pueblo, en-

enſeñando por toda Iudea, començando dende Galilea haſta aqui. Pilatos oyendo que ſe hazia mencion de Galilea, preguntò: Si por ventura aquel hombre fueſſe natural de Galilea. Y como ſupo que era de la juriſdicion de Herodes, embiòle a èl, que en aquellos dias eſtava en Geruſalen. Y Herodes, viendo a Iesvs, gozòſe mucho, porque avia mucho tiempo que le deſeava vèr, y avia oìdo muchas coſas dèl, y eſperava vèr algun milagro que hizieſſe delante dèl. Eſtavan alli los Principes de los Sacerdotes, y Letrados de la Ley, acuſandole fuertemente. Y menoſpreciòle Herodes con todo ſu Corte, y hizo burla dèl. Y viſtiendole de vna veſtidura blanca, bolviòle a embiar a Pilatos.

5 Y por razon del dia ſolemne de la Paſqua, tenia por coſtumbre el Preſidente ſoltarlos vn preſo, qual ellos le pidieſſen. Y tenia entonces preſo vn malhechor famoſo, que ſe dezia Barrabàs. Pues ayuntandolos a todos en vno, dixoles Pilatos: Aquien quereis que os ſuelte de los dos? A Barrabàs, ò a Iesvs, que ſe llama Chriſto? Y ellos reſpondieron: No a eſte, ſino a Barrabàs, el qual eſtava en la carcel por vn ruìdo que

avia hecho en la Ciudad, en el qual avia muerto vn hombre. Dixoles entonces Pilatos: Pues que harè de Iesvs que ſe llama Chriſto? Dizen todos: Sea crucificado. Entonces tomò Pilatos a Iesvs, y açotòle.

MEDITACION PRIMERA SOBRE eſtos paſſos del Texto de los Evangeliſtas.

§. II.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de la preſentacion de nueſtro Redemptor Ieſu-Chriſto, ante Anàs, y el Pontifice Cayfàs.

Miercoles. 1.

6 MVchas coſas tienes, anima mia que contemplar oy: muchas Eſtaciones tienes que andar, en compañia del Salvador, ſino quieres con los diſcipulos huir, ò ſino te peſan los pies para andar los caminos, que el Señor tuvo por bien de caminar por ti. Cinco vezes es oy llevado a diverſos Iuezes, y en cada caſa dellos es maltratado por ti, y paga tu merecido. En vna caſa es abofeteado; en otra, eſcupido; en otra, eſ-

car-

carnecido; en otra açotado, y coronado con eſpinas, y ſentenciado. Mira que Eſtaciones eſtas, para no quebrar el coraçon, y para no andarlas los pies deſcalços, y corriẽdo sãgre.

7 Vamos, pues, a la primera que fue la caſa de Anàs, y mira como alli reſpondiendo el Señor corteſmente a la pregunta que el Pontifice le hizo ſobre ſus Diſcipulos, y doctrina, vno de aquellos malvados que preſentes eſtavan diò vna bofetada en ſu divino Roſtro, diziendo: Aſsi has de reſponder al Pontifice? Al qual el Salvador benignamente reſpondiò: Si mal hablè mueſtrame en que: y ſi bien, porque me hieres? Mira, pues aqui, ò anima mia! No ſolamente la manſedumbre deſta reſpueſta, ſino tambien aquel divino Roſtro ſeñalado, y colorado con la fuerça del golpe, y aquella meſura de ojos tan ſerenos, y tan ſin turbacion en aquella afrenta: y aquella anima Santiſsima en lo interior tan humilde, y tan aparejada para bolver la otra megilla, ſi el verdugo lo pidiera. O malaventurada mano, que tal has parado el Roſtro, ante cuyo acatamiento ſe arrodilla el Cielo, ante cuya Mageſtad tiemblan los Seraſines, y toda la naturaleza criada! Què viſte en èl, porque aſsi borraſte la

figura de aquel que es traſlado de la gloria del Padre: y aſsi afeaſte, y avergonçaſte el mas hermoſo de los hijos de los hombres?

8 Mas no ſerà eſta la poſtrera de las injurias deſta noche, porque deſta caſa llevan al Señor a la del pontifice Cayfàs, donde ſerà razon que lo vayas acompañando: y aì veràs eclypſado el Sol de juſticia, y eſcupido aquel divino Roſtro en que deſean mirar los Angeles: porque como el Salvador ſiendo conjurado por el nombre del Padre que dixeſſe quien era, reſpondieſſe a eſta pregunta lo que convenia a aquellos que tan indignos eran de oir tan alta reſpueſta, cegandoſe con el reſplandor de tan grande luz, bolvieronſe contra èl como perros rabioſos, y alli deſcargaron ſobre èl todas ſus iras, y rabias. Alli todos a porfia le dàn de bofetadas, y peſcoçones: alli eſcupen con ſus infernales bocas en aquel divino Roſtro: alli le cubren los ojos en vn paño, y dandole bofetadas en la cara, juegan con èl diziendo: Adivina quien te diò. O maravilloſa humildad, y paciẽcia del Hijo de Dios! O hermoſura de los Angeles, roſtro era eſſe para eſcupir en èl? Al rincon mas deſpreciado ſuelẽ bolver los hombres la cara, quando quieren eſcupir;

pir; y en todo eſſe Palacio, no ſe halla otro lugar mas deſpreciado que tu Roſtro, para eſcupir en èl? Como no te humillas con eſte exemplo, tierra, y ceniza? Como ha quedado en el mundo raſtro de ſobervia, deſpues de tan grande exemplo de humildad? Dios calla eſcupido, y abofeteado; los Angeles, y todas las criaturas tienen las manos quedas, viendo aſsi maltratar ſu Criador: y el vil guſanillo traſtorna el mundo ſobre vn pũto de honra? De que os eſpentais, hombres, por vèr a Dios tan abatido, y maltratado en el mundo, pues venia a curar la ſobervia del mundo? Si te eſpanta la aſpereza de la medicina, mira la grandeza de la llaga, y veràs que tal llaga, tal medicina como eſta requeria, pues aun con todo eſſo no eſtà ſana. Eſpantaſte de vèr a Dios tan humillado; yo me eſpanto de vèr a ti toda via tan ſobervio, eſtando Dios tan humillado. Eſpantaſte de vèr a Dios abaxado al polvo de la tierra; yo me eſpanto de vèr, que con todo eſto el polvo, y la tierra ſe levante ſobre el Cielo, y quiera ſer mas honrado que Dios.

9 Pues como no baſta eſte tan maravilloſo exemplo, para vencer la ſobervia del mundo? Baſtò la humildad de Chriſto para ven-

vencer el coraçon de Dios, y amanſarlo, y no baſtarà para vencer el tuyo, y humillarlo? Dixo el Angel al Patriarca Iacob: No te
Gen. llamaràs ya mas Iacob, ſino Iſrael ſerà tu
42. nombre, porque ſi para con Dios fuiſte poderoſo, quanto mas lo ſeràs para con los hombres? Pues ſi la humildad, y manſedumbre de Chriſto, prevalecieron contra el furor, y contra la ira divina, como no prevalecen contra nueſtra ſobervia? Si aplacaron, y amanſaron vn coraçon tan poderoſo como el de Dios ayrado, como no truecan, y amãſan el nueſtro? Eſpantome, y mucho me eſpanto, como con eſta paciencia no ſe vence tu ira; con eſte abatimiento tu ſobervia; con eſtas bofetadas tu preſumpcion; con eſte ſilencio tan profundo entre tantas injurias, los pleytos que tu rebuelves, porque te tocaron en la ropa. Gran maravilla es vèr, que por medio de tan terribles injurias, quiſieſſe Dios derribar el reyno de nueſtra ſobervia: y gran maravilla es tambien, que hecho todo eſto, eſtè aun viva la memoria de Ama-
2. *Re.* lech debaxo del Cielo, y queden toda via
15. reliquias deſta mala generacion.

10 Cura, pues, en mi, ò buen Iesvs! Con el exemplo de tu humildad, la locura de mi ſo-

ſobervia; y pues la grandeza de tus llagas me dize claro, que tengo neceſsidad de remediador, tu remedio me diga que ya los tẽgo.

MEDITACION SEGVNDA SOBRE los paſſos del Texto de los Evangeliſtas.

§. III.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de los trabajos que el Salvador paſsò, en aquella noche de ſu Paſsion: Y de la negacion de San Pedro.

11 DEſpues deſto, conſidera los trabajos que el Salvador paſsò toda aquella noche dolorosa, porque los Soldados que le guardavan, eſcarnecian dèl (como dize San Lucas) y tomavan por medio para vencer el ſueño de la noche, eſtàr burlando, y jugando con el Señor de la Mageſtad. Mira, pues, ò anima mia, como tu dulce Eſpoſo, eſtà pueſto como blanco, a las ſaetas de tantos golpes, y bofetadas, como alli le davan! O noche cruel! O noche deſaſſoſſegada! En la qual, ò buen Iesvs, no dor- Miercoles. 2. *Luc.* 22

dormias, ni dormian los que, tenian por descanso atormentarte! La noche fue ordenada, para que en ella, todas las criaturas tomassen reposo; y los sentidos, y miembros cansados, de los trabajos del dia, descansassen: y esta toman aora los malos, para atormentar todos tus miembros, y sentidos, hiriendo tu Cuerpo, afligiendo tu anima atando tus Manos, abofeteando tu Cara, escupiendo tu Rostro, y atormentado tus Oìdos, para que en el tiempo en que todos los miembros suelen descansar, todos ellos en ti penassen, y trabajassen. Que Maytines estos tan diferentes, de los que en aquella hora te cantarian los Coros de los Angeles en el Cielo. Allà dizen Santo, Santo, acà dizen, muera, muera; crucificalo, crucificalo. O Angeles del Paraìso, que las vnas, y las otras vozes oìades: que sentiades viendo tan maltratado en la tierra aquel a quien vosotros con tanta reverencia tratais en el Cielo? Que sentiades, viendo que Dios tales cosas padecia por los mismos que tales cosas hazian? Quien jamàs oyò tal manera de caridad, que padezca vno la muerte, por librar de la muerte al mismo que se la dà: No se puede encarecer mas la malicia de el hombre,

bre, que aver llegado a poner las manos en ſu miſmo Dios: ni la bondad, y miſericordia de Dios, que aver querido padecer eſto por la criatura que tal hizo.

12 Crecieron ſobre todo eſto los trabajos de aquella noche dolorosa con la negacion de S. Pedro. Aquel tan familiar amigo, aquel eſcogido para ver la gloria de la Transfiguracion, aquel entre todos tan honrado con el principado de la Igleſia, eſſe primero que todos, no vna, ſino tres vezes en preſencia del miſmo Señor jura, y perjura que no le conoce, ni ſabe quien es. O Pedro! Tan mal hombre es eſſe que aì eſtà, que por tan gran verguença tienes aun averlo conocido? Mira que eſſo es condenarle tu primero que los Pontifices; pues das a entender en eſſo, que es èl perſona tal, que tu miſmo te deſprecias, y deshonras de conocerle: pues que mayor injuria que eſſa? *Matt.* 26. *Marc.* 14. *Luc.* 22 *Ioa.* 18. *Matt.* 16. & 17.

13 Bolviòſe entonces el Salvador, y mirò a Pedro; y fueronſele los ojos tras aquella ovcja que ſe le avia perdido. O viſta de maravilloſa virtud! O viſta callada, mas grandemente ſignificativa! Bien entendiò Pedro el lenguaje, y las vozes de aquella viſ-

viſta ; pues las del gallo no baſtaron para deſpertarlo , y eſtas ſi. Mas no ſolamente hablan , ſino tambien obran los ojos de Chriſto, y las lagrimas de Pedro lo declaran, las quales no manaron tanto de los ojos de Pedro, quanto de los ojos de Chriſto.

14 De manera, que quando alguna vez deſpertares, y bolvieres en ti , deves entender, que eſſe es beneficio de los ojos del Señor, que te miran. Ya avian cantado los gallos , y no ſe acordava Pedro , porque aun no lo avia mirado el Señor. Miròlo, y acordòſe, y arrepintiòſe, y llorò ſu pecado, porque ſus ojos abren los nueſtros , y ellos ſon los que deſpiertan a los dormidos.

15 Luego dize el Evangeliſta , que Pedro ſaliò fuera, y llorò amargamente, para que entiendas , que no baſta llorar el pecado , ſino que es meneſter tambien huir el lugar , y las ocaſiones del pecado. Porque llorar ſiempre los pecados , y ſiempre repetirlos, eſſo es provocar ſiempre contra ti la ira de el Señor.

16 Y para mientres , que la principal cauſa de Pedro, fue, aver tenido empacho, y temor de parecer Diſcipulo de Chriſto; y eſto ſe dize averle negado. Pues ſi eſto es negar

gar a Chriſto, quantos Chriſtianos hallarás, que deſta manera le niegan? Quantos ay que rehuſan de confeſſar, y comulgar, y orar, y tratar de Dios, y converſar con buenos, y ſufrir injurias, porque el mundo no los deſeſtime, y burle de ellos? Pues que es eſto, ſino tener verguença de parecer Diſcipulo de Chriſto, y guardador de ſus Mandamientos? Y que es eſto, ſino negar a Chriſto, como le negò San Pedro, que tuvo verguença de parecer Diſcipulo ſuyo? Pues que eſperan los que eſto hazen, ſino aquel caſtigo, y ſentencia del Salvador, que dize: El que ſe afrentare de parecer mi Diſcipulo delante los hombres, el Hijo de la Virgen ſe afrentarà de reconocerlo por ſuyo, quando venga con ſu Mageſtad, y con la del Padre, y de los Santos Angeles.

Mier-coles. 3.

19 Acabada eſta noche tan triſte, llevan luego al Salvador, a caſa del Adelantado Pilatos; y èl (porque ſupo que era natural de Galilea) embiòle a Herodes, que era Rey de aquella tierra: el qual le tuvo por loco, y como tal le mandò veſtir de vna veſtidura blanca, y aſsi le bolviò a embiar a Pilatos. En lo qual parece, que el Salvador en eſte mundo, no ſolo fue tenido por mal-

Ioa. 18. *Luc.* 23

he-

hechor, ſino tambien por loco. O miſterio de grande veneracion! La principal virtud del Chriſtiano es, no hazer caſo de los juizios, y pareceres del mundo. Pues aqui tienes, hermano, donde puedes aprender muy bien eſta filoſofia, y conſolarte con eſte exemplo, cada vez que fueres deſeſtimado del mundo. Porque no te puede el mundo hazer injuria, ni levantar teſtimonio, que
Mat. 12 primero no lo levantaſſe a Chriſto. El fue tenido por malhechor, y rebolvedor de Pueblos, y por tal lo acuſan ante los Iuezes, y
Mat. 11 le piden la muerte. Fue tenido por nigromantico, y endemoniado, y aſsi dezian: que en virtud de Beelzebud lanzava los demo-
Mat. 9. nios. Fue tenido por gloton, y comedor, aſſi dezian: Catad aqui vn hombre tragador,
Luc. 13 y bebedor de vino. Fue tenido por hombre que andava en malos tratos, y compañias, aſsi dezian: que ſe juntava con publicanos,
Ioan. 8. y pecadores, y comia con ellos. Fue tenido por hombre de mala generacion, y mala caſ-
Mat. 9. ta, y aſsi dixeron: Tu Samaritano eres, y demonio tienes. Fue tenido por herege, y blasfemo: y aſsi dixeron, que ſe hazia Dios, y que perdonava los pecados como Dios. No faltava, ſino que deſpues de todo eſto

lo

lo tuvieſſen por loco: y por tal es aora tenido, no de quien quiera, ſino de los Cavalleros, y Corteſanos de Herodes; y aſsi lo viſten como a loco, porque todos lo tuvieſſen por tal. O ineſtimable humildad! O exemplo de toda virtud, ò conſuelo de toda tribulacion! Pues para que tu hagas poco caſo de los juizios, y aprecios del mundo, y veas quan loco es, y quan deſatinado en ſus dichos, y hechos, y en ſus pareceres, y juizios, pòn los ojos en eſte dechado de todas las virtudes, y en eſte conſuelo general de todos los males; y mira aqui, como la ſabiduria de Dios, es tenida por locura; la virtud, por maleficio; la verdad, por heregia; la templança, por glotonia; el pacificador del mundo, por alborotador del mundo; el Reformador de la ley, por quebrantador de la ley, y el juſtificador de los pecadores, por pecador, y ſeguidor de pecadores.

18 En todas eſtas idas, y venidas, y en todas eſtas demandas, y reſpueſtas, ante los Iuezes, mira con grande atencion, aquella meſura del Salvador, aquella ſerenidad de Roſtro, y aquella entereza de animo nunca vencido, ni quebrantado con tan grandes encuentros. Y viendoſe en preſencia de tan-

tos Iuezes, y Tribunales, en medio de tantas injurias, y heridas, entre tanta confusion de vozes, y clamores de los que le acusavan, y pedian la muerte, entre tanta furia, y rabia de enemigos, y aun estando ya la muerte, y el Madero de la Cruz presente, y en medio de tantas olas, y torvellinos, fue tan maravillosa su constancia, su paciencia, y su templança, que no hizo, ni dixo cosa que no fuesse de grande, y generoso coraçon. No saliò de su boca palabra aspera, ni dura, no se acuytò, ni abaxò a ruegos, ni suplicaciones, ni lagrimas, sino en todo, y por todo guardò la mesura que convenia a la dignidad de tã alta persona. Que silencio entre tantas, y tan falsas acusaciones? Que miramiento (quando avia de hablar) en sus palabras? Que prudencia en sus respuestas? Finalmente, tal fue la figura de su Rostro, y de su animo en estos negocios, que ella sola sin mas testimonio bastarà para justificar su causa, si la baxeza de aquellos entendimientos tan grosseros alcançàra a entender la alteza dessa probanza.

19 Acabada la Meditacion, sigue-se luego el hazimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion, como arriba se

dixo en el capitulo ſegundo.

MEDITACION TERCERA SOBRE los paſos del Texto de los Evangeliſtas.

§. IV.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de los açotes que el Hijo de Dios padeciò atado à vna Coluna.

20 DEſpues de todas eſtas injurias, conſidera los açotes que èl Salvador padeciò en la Coluna. Porque el Iuez viſto q̃ no podia aplacar la furia de aquellos tan crueles enemigos, determinò de hazer en èl vn tan famoſo caſtigo, que baſtaſſe para ſatisfacer la rabia de aquellos tan crueles coraçones, para que contentos con eſto, dexaſſen de pedirle la muerte. Mier-coles. 4. *Ioa.19.*

21 Eſte es vno de los grandes, y maravilloſos eſpectaculos que ha avido en el mundo. Quien jamàs penſò, que avian de caer açotes en las Eſpaldas de Dios? Dize David: Altiſsimo es, Señor, el lugar de tu refugio, no llegarà mal a donde tu eſtuvie- *Pſ. 90.*

res, y el açote no tendrà que vèr en tu morada. Pues que cosa mas lexos de la alteza, y gloria de Dios, que la baxeza de los açotes? Castigo es este de esclavos, y ladrones, y tan abatido castigo, que bastava ser vno Ciudadano de Roma, para no estàr sujeto a èl, por culpado que fuesse. Y con todo esto, que venga aora el Señor de los Cielos, el Criador del mundo, la Gloria de los Angeles, la sabiduria, el poder, y la gloria de Dios vivo, a ser castigado con açotes? Creo verdaderamente que los Coros de los Angeles estuvieron aqui como atonitos, y espantados, mirando esta maravilla, y adorando, y reconociendo la inmensidad de aquella di-
Luc. 2. vina bõdad, que aqui se les descubria. Porque si se hinchieron los ayres de vozes, y alabanças el dia de su nacimiento, no aviendo visto mas que los Pañales, y el Pesebre, que harian aora viendo los açotes, y la Coluna? Pues tu anima mia, a quien tanto mas que a los Angeles toca este negocio, quanto mas lo deves sentir, y agradecer?

22 Entra, pues, aora con el espiritu, en el Pretorio de Pilatos, y lleva contigo las lagrimas aparejadas, que serán bien menester para lo que alli verás, y oirás. Mira como

aque-

aquellos crueles, y viles carniceros desnudan al Salvador de sus vestiduras con tanta inhumanidad, y como èl se dexa desnudar dellos con tanta humildad, sin abrir la boca, ni responder palabra a tantas descortesias como alli le dirian. Mira como luego atan aquel Santo Cuerpo a vna Coluna, para que alli lo pudiessen herir mas a su placer, donde, y como ellos mas quisiessen. Mira quan solo estava alli el Señor de los Angeles, entre tan crueles verdugos, sin tener de su parte, ni padrinos, ni valedores que hiziessen por èl, ni aun si quiera ojos que se compadeciessen dèl. Mira como luego comiençan con grandissima crueldad a descargar sus latigos, y disciplinas, sobre aquellas delicadissimas carnes, y como se añaden açotes sobre açotes, y llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas. Alli veràs luego ceñirse, aquel Sacratissimo Cuerpo de cardenales, rasgarse los cueros, rebentar la sangre, y correr a hilo por todas partes.

23 Mas sobre todo esto, que seria vèr aquella tan grande llaga que en medio de las espaldas estaria abierta, a donde principalmente caìan todos los golpes? Creo sin duda, que estaria tan abierta, y tan ahondada,

que ſi vn poco paſsàran mas adelante, llegàran a deſcubrir los hueſſos blancos, entre la carne colorada, y acabar aquella Santa vida antes de la Cruz en la Coluna. Finalmente, de tal manera hirieron, y deſpedaçaron aquel hermoſiſsimo Cuerpo: de tal manera le ataron, y le cargaron de açotes, y ſembraron de llagas, que ya tenia perdida la figura de quien era, y aun apenas parecia hombre. Mira, pues, anima mia, qual eſtaria alli aquel Mancebo Hermoſo, y vergonçoſo, eſtando (como eſtaria) tan mal tratado, y tan avergonçado, y deſnudo. Mira como aquella Carne tan delicada, tan hermoſa, y como vna flor de toda carne, es alli por todas partes abierta, y deſpedaçada.

Miercoles. 5.

24 Mandava la ley de Moyſen, que açotaſſen a los malhechores, y que conforme a la medida de los delitos, aſsi fueſſe la de los açotes, con tal condicion, que no paſſaſſen de quarenta, porque no cayga (dize la ley) tu hermano delante de ti feamente deſpedaçado, pareciendo al dador de la ley, que exceder eſte numero, era vna manera de caſtigo tan atròz, que no ſe compadecia con las leyes de hermandad. Mas en ti (ò buen Ieſvs!) que nunca quebrantaſte la ley de juſ-

Deu. 25.

ti-

ticia, se quebrantan todas las leyes de la misericordia : y de tal manera se quebrantan, que en lugar de quarenta, te dàn cinco mil, y tantos açotes, como muchos Santos Doctores testifican. Pues si tan afeado estaria vn cuerpo, passando de quarenta açotes, qual estaria el tuyo, dulcissimo Señor, y Padre mio, passando de cinco mil ! O alegria de los Angeles, y gloria de los bienaventurados, quien assi te descompuso ! Quien assi afeò con tantas manchas el Espejo de la Inocencia? Claro està, Señor, que no fueron tus pecados, sino los mios, no tus hurtos, sino los mios, los que assi te maltrataron. El amor, y la misericordia, te cercaron, y te hizieron tomar essa carga tan pesada. El amor hizo que me diesses todos tus bienes; y la misericordia que tomasses sobre ti todos mis males. Pues si en tales, y tan rigurosos trances te pusieron misericordia, y amor, quien avrà que estè ya dudoso de tu amor ? Si el mayor testimonio de amor, es padecer dolores por el amado, que serà cada vno dessos dolores, sino vn testimonio de amor? Que seràn todas essas llagas, sino vnas bocas celestiales, que todas me predican amor, y me demandan amor ? Y si tantos

ſon los teſtigos, quantos fueron los açotes? quien podrà poner duda en la probança, que con tantos teſtigos es provada? Pues qual incredulidad es la mia, que con tales, y tantos argumentos, no ſe convence? Maravi-
Ioan. 12 llaſe el Evangeliſta San Iuan, de la incredulidad de los Iudios, diziendo: que aviendo el Señor hecho tantas ſeñales entre ellos, para confirmar ſu doctrina, no quiſieſſen creer en èl. O Santo Evangeliſta! Dexa ya de maravillarte deſſa incredulidad, y maravillate de la mia. Porque no es menor argumento el padecer dolores para creer el amor de Chriſto, que el hazer milagros para creer en Chriſto. Pues ſi es gran maravilla, aviendo hecho tantos milagros, no creer lo que dize, quanto mayor lo ſerà aviendo recibido por noſotros cinco mil, y tantos açotes, no creer que nos ama.

25 Pues que ſerà ſi juntamos con las heridas de la Coluna, todos los otros paſſos, y trabajos de ſu vida, pues todos nacie-
Ioan. 1. ron de amor? Quien te traxo, Señor, del
& 2. Cielo a la tierra, ſino amor? Quien te abaxo
Mat. 2. del ſeno del Padre al de la Madre, y te viſtiò
de nueſtro barro, y te hizo participante de
Luc. 2. nueſtras miſerias, ſino amor? Quien te puſo

en

en el eſtablo, y te reclinò en vn Peſebre, y te hechò por tierras eſtrañas, ſino amor: Quien te hizo traer a cueſtas el yugo de nueſtra mortalidad, por eſpacio de tantos años, ſino amor: Quien te hizo ſudar, y caminar, velar, y traſnochar, y cercar la mar, y la tierra buſcando las animas, ſino amor: Quien atò a Sanſon de pies, y manos, y lo treſquilò, y deſpojò de toda ſu fortaleza, y lo hizo eſcarnio de ſus enemigos, ſino el amor de Dalida ſu eſpoſa: Y quien a ti nueſtro verdadero Sanſon atò, y treſquilò, y deſpojò de ſu virtud, y fortaleza, y entregò en manos de ſus enemigos, para que te eſcarnecieſſen, y eſcupieſſen, y burlaſſen, ſino el amor de tu Eſpoſa la Igleſia, y de cada vna de nueſtras animas: Quien finalmente te traxo haſta poner en vn Palo, y eſtàr alli todo de pies a cabeça tan mal tratado, las Manos enclavadas, el Coſtado partido, los Miembros deſcoyuntados, el Cuerpo ſangriento, las Venas agotadas, los Labios ſecos, la Lengua amargada; y todo finalmente deſpedaçado: Quien pudo hazer tal eſtrago como eſte, ſino el amor: O amor grande! O amor gracioſo! O amor tal qual, convenia a las entrañas, y a la inmenſidad de

Iud. 16

Ma. 27 Marc. 15. Luc. 19

aquel

aquel que es infinitamente bueno, y amoroso, y todo amor.

26 Pues con tales, y tantos testimonios como estos, cómo no creerè yo, Señor, que me amas, pues es cierto, que no has mudado en el Cielo el coraçon que tenias en la tierra? No eres tu como aquel copero de Faraon, que quando se viò en prosperidad, se olvidò de los humildes amigos que en la carcel avia dexado, sino antes la prosperidad, y gloria de que aora gozas en el Cielo, te haze tener mayor piedad de los hijos que dexaste acà en la tierra. Pues si es cierto que tanto me amas, como no te amarè yo? Como no esperarè en ti? Como no me fiarè de ti? Como no me tendrè yo por dichoso, y rico, teniendo al mismo Dios por tal amigo? Gran maravilla es por cierto, que me ponga ya en cuydado alguna cosa desta vida, pues tengo de mi parte vn tan rico, y tan poderoso amador, por cuyas manos passa todo.

Gen. 40.

27 Acabada la meditacion, sigueſe luego el hazimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion, como arriba se dixo en el capitulo segundo.

***

MEDITACION DE LA CORONA DE Eſpinas del Hijo de Dios: del Ecce Homo: y de como llevò la Cruz à cueſtas. Para el Iueves por la mañana.

CAP. XXIII.

1 ESTE dia hecha la ſeñal de la Cruz, con la preparacion que ſe puſo en el capitulo ſegundo, ſe ha de penſar en la Coronacion de Eſpinas: y el Ecce Homo: y como el Salvador llevò la Cruz a cueſtas.

§. I.

El Texto de los Evangeliſtas, dize aſſi.

2 ENtonces (conviene ſaber deſpues de aver açotado al Señor los Soldados del Preſidente) recibiendo a Iesvs en la audiencia, convocaron alli toda la gente de guerra, y deſnudandolo de ſus veſtiduras, cubrieronlo con vna ropa colorada: y tegiendo vna Corona de Eſpinas, puſieronla ſobre ſu Cabeça, y vna caña en ſu mano derecha, y hincadas las rodillas burlavan de èl, diziendo: Dios te Salve Rey de los Iudios; *Mat. 27. Marc. 15. Ioa. 19.*

dios; y eſcupiendo en èl, tomavan la caña que tenia en la mano, y herianle con ella en la Cabeça, y davanle bofetadas.

3 Saliò, pues, otra vez Pilatos, y dixoles: Veis aqui os lo traygo fuera, para que conozcais que no hallo en èl cauſa para lo juſticiar. Salio, pues, Iesvs fuera, pueſta la Corona de eſpinas en la Cabeça, y veſtida la ropa de purpura, y dixo Pilatos: Ecce Homo; pues como lo vieſſen los Pontifices, y los Miniſtros del Pueblo, davan vozes diziendole: Crucificalo, crucificalo. Dizeles Pilatos: Tomadlo voſotros, y crucificadlo, porque yo no hallo cauſa para lo crucificar. Reſpondieronle los Iudios, diziendo: Noſotros tenemos ley, y ſegun eſta ley ha de morir, porque ſe hizo Hijo de dios. Pues como oyeſſe Pilatos eſtas palabras temiò mas. Y entrando otra vez en la audiencia, dixo a Iesvs: De donde eres tu? Y Iesvs no le reſpondiò. Dizele Pilatos: A mi no me hablas? No ſabes que tengo poder para crucificarte, y poder para ſoltarte? Reſpondiò Iesvs, no tendrias poder ninguno ſobre mi, ſino te fuera dado de arriba. Y por tanto el que me entregò en tus manos, mayor pecado tiene ſobre ſi. Dende entonces procura-

va

va Pilatos ſoltarle. Mas ellos davã grandes vozes, pidiendo que fueſſe crucificado, y prevalecian las vozes dellos, y Pilatos determinò que ſe cumpliеſſe ſu peticion. Y ſoltòles, al que por razon del homicidio, y eſcandalo avia ſido hechado en la carcel, y entregò a Iesvs a la voluntad dellos.

4 Y tomaron a Iesvs, y ſacaronlo fuera, y llevando, èl ſobre ſi la Curz, ſaliò al lugar q̃ ſe dezia Calvario. Seguialo en eſte camino mucha compañia del Pueblo, y de mugeres, que iban llorando, y lamentando en pos dèl; y bolviendoſe a ellas, dixoles: Hijas de Geruſalen, no lloreis ſobre mi, ſino ſobre voſotras llorad, y ſobre vueſtros hijos; porque preſto vendrà dias en que digan: Bienaventuradas las eſteriles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Entonces començaràn a dezir a los montes: Caed ſobre noſotros, y a los collados: Cubridnos; porque ſi eſto hazen en el Madero verde, en el ſeco que ſe harà?

MEDITACION PRIMERA SOBRE eſtos paſſos del Texto de los Evangeliſtas.

§. II.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de la Corona de Eſpinas del Hijo de Dios.

Iueves. 1. 5 SAlid hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon con la Corona que le coronò ſu madre en el dia de ſu deſpoſorio, y *Cant.* 3. en el dia del alegria de ſu coraçon. Anima mia, que hazes? Coraçon mio, que pienſas? Lengua mia, como has enmudecido? Qual coraçon no rebienta? Qual dureza no ſe ablanda? Que ojos ſe pueden contener de lagrimas, teniendo delante de ſi tal figura? O dulciſsimo Salvador mio! Quando yo abro los ojos, y miro eſte Retablo tan doloroſo que aqui ſe me pone delante, como no ſe me parte el coraçon de dolor? Veo eſſa delicadiſsima Cabeça de que tiemblan los poderes del Cielo, traſpaſſada con crueles eſpinas. Veo eſcupido, y abofeteado eſſe divino

Roſ-

Roſtro, obſcurecida la lumbre deſſa Frente clara, cegados con la lluvia de la ſangre, eſſos Ojos ſerenos. Veo los hilos de ſangre que gotean de la cabeça, y deſcienden por el Roſtro, y borran la hermoſura deſſa divina Cara. Pues como, Señor, no baſtavan ya los açotes paſſados, y la muerte venidera, y tanta ſangre derramada, ſino que por fuerza avian de ſacar las eſpinas la ſangre de la Cabeça a quien los açotes perdonaron? Si por denueſtos, y bofetadas lo avias (para ſatisfacer por las que yo te di pecando) ya no avias recibido muchas deſtas toda la noche paſſada? Si ſola tu muerte baſtava para redimirnos, para que tantos enſayes? Para que tantas invenciones, y maneras de vituperios? Quien jamàs oyò, ni leyò tal manera de Corona? Y tal linage de tormento? De què entrañas ſaliò eſta nueva invencion al mundo, que de tal manera ſirvieſſe, para deshonrar vn hombre, que no menos le atormentaſſe, que deshonraſſe? No baſtan los tormentos que ſe han vſado en todos los ſiglos paſſados, ſino que ſe han de inventar otros nuevos en tu paſsion? Bien veo, Señor mio, que no eran eſtas injurias neceſſarias para mi remedio, baſtava para eſto vna ſola go-

gota de tu ſangre. Mas eran conuenientiſſimas, para que me declaraſſes la grandeza de tu amor, y para que me hechaſſes cadenas de perpetua obligacion, y para que confundieſſes los atavios, y galas de mi vanidad, y me enſeñaſſes por aqui el menoſprecio de la gloria del mundo.

Iueves. 2. 6 Pues para que ſientas algo, anima mia, deſte paſſo tan doloroſo, pòn primero ante tus ojos, la Imagen antigua deſte Señor, y la excelẽcia de ſus virtudes; y luego buelve a mirarlo de la manera que aqui eſtà. Mira la grandeza de ſu hermoſura, la meſura de ſus Ojos, la dulçura de ſus palabras, ſu autoridad, ſu mãſedumbre, ſu ſerenidad, y aquel aſpecto ſuyo de tanta veneracion. Miralo tan humilde para con ſus Diſcipulos, tan blando para con ſus enemigos, tan grande para con los ſobervios, tan ſuave para con los humildes, y tan miſericordioſo para con todos. Conſidera quan manſo aya ſido ſiempre en el ſufrir, quan ſabio en el reſponder, quan piadoſo en el juzgar, quan miſericordioſo en el recibir, y quan largo en el perdonar.

7 Y deſpues que aſsi lo huvieres mirado, y deleytadote de vèr vna tan acabada fi-

figura, buelve los ojos a mirarle tal qual aqui le vès, cubierto con aquella purpura de eſcarnio, la caña por cetro real en la mano, y aquella horrible diadema en la Cabeça, y aquellos Ojos mortales, y aquel Roſtro difunto, y aquella figura toda borrada con la ſangre, y afeada con las ſalibas que por todo el Roſtro eſtavan tendidas. Miralo todo dentro, y fuera, el coraçon atraveſſado con dolores, el Cuerpo lleno de llagas, deſamparado de ſus Diſcipulos, perſeguido de los Iudios, eſcarnecido de los Soldados, y deſpreciado de los Pontifices, deſechado del Rey Iniquo, acuſado injuſtamente, y deſamparado de todo favor humano.

8 Y no pienſes eſto, como coſa ya paſſada, ſino como preſente; no como dolor ageno, ſino como tuyo propio. A ti miſmo te pòn en lugar del que padece: y mira lo que ſentirias, ſi en vna parte tan ſenſible, como es la cabeça, te hincaſſen muchas, y muy agudas eſpinas, que penetraſſen haſta los hueſſos, y que digo eſpinas? Vna ſola punçada de vn alfiler que fueſſe, apenas la podrias ſufrir. Pues que ſentiria aquella delicadiſsima Cabeça, con eſte linage de tormentos?

9 Pues, ò reſplandor de la Gloria del Padre! Quien te ha tan maltratado! O eſpejo ſin manzilla de la Mageſtad de Dios! Quien te ha todo Manchado! O rio que ſales del Paraiſo de deleytes, y alegras con tus corrientes la Ciudad de Dios! Quien ha enturbiado eſſas tan ſerenas, y tan dulzes aguas! Mis pecados, Señor mio, las han enturbiado, mis maldades las han obſcurecido. Ay de mi pobre, y miſerable! Ay de mi! Y que tal avràn parado mis pecados a mi anima, quando tal pararon los agenos, la fuente clara de toda hermoſura! Mis pecados ſon, Señor, las eſpinas que te punçan, mis locuras, la purpura que te eſcarnece, mis hypocreſias, y fingimientos, las ceremonias con que te deſprecian, mis atavios; y vanidades, la corona con que te coronan. Yo ſoy tu verdugo, yo ſoy la cauſa de tu dolor. Limpiò el Rey Ezequias el Templo de Dios que eſtava por los malos, profanado, y toda la vaſſura que en èl avia, mandò echar en el Arroyo de los Cedros. Yo ſoy eſſe Templo vivo por los demonios profanado, y enſuciado con infinitos pecados; y tu eres el Rio limpio de los Cedros, que ſuſtentas con tus corrientes toda la hermoſura del Cielo.

2. Para lip. 29.

Pues

Pues aì ſon lanzados todos mis pecados, aì deſaparecen mis maldades. Porq̃ por el merito de eſſa inefable caridad, y humildad con que te inclinaſte a tomar ſobre ti todos mis males, no ſolo me libraſte dellos, mas tambien me hiziſte participante de tus bienes. Porquè tomaſte mi muerte, me diſte tu vida. Porquè tomaſte mi carne, me diſte tu eſpiritu. Porquè tomaſte ſobre ti mis pecados, me diſte tu gracia. Aſsi que Redemptor mio todas las penas tuyas ſon teſoros, y riquezas mias. Tu purpura me viſte, tu corona me honra, tus cardenales me hermoſean, tus dolores me regalan, tus amarguras me ſuſtentan, tus llagas me ſanan, tu ſangre me enriquece, y tu amor me embriaga. Què mucho es que tu amor me embriague, pues el amor que tu me tuviſte, baſtò para embriagarte, y dexarte como a otro Noe tan avergonzado, y deſnudo? Con la purpura encendida deſſe amor, ſoſtienes eſſa purpura de eſcarnio, y con el zelo de mi aprovechamiento, eſſa caña en la mano, y con la compaſsion de mi perdimiento, eſſa corona de confuſion. *Cant. 9.*

MEDITACION SEGVNDA SOBRE los paſſos del Texto de los Evangeliſtas.

§. III.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION del Ecce Homo.

Iueves. 3. 10 ACabada la coronacion, y eſcarnio del Salvador, tomòle el Iuez por la mano, aſsi como eſtava tan mal tratado, y ſacandole a viſta del Pueblo furioſo, dixoles Ecce Homo. Como ſi dixera: Si por embidia le procuravades la muerte, veislo aqui tal, que no eſtà para tenerle embidia, ſino laſtima. Temiades no ſe hizieſſe Rey, veislo aqui tan desfigurado, que apenas parece hombre. Deſtas manos atadas, què os temeis? A eſte hombre açotado, què mas le demandais.

11 Por aqui puedes entender, anima mia, que tal ſaldria entonces el Salvador, pues el Iuez creyò que baſtava la figura que alli traìa, para quebrar el coraçon de tales ene-

enemigos. En lo qual puedes bien entender, quan mal caſo ſea no tener vn Chriſtiano compaſsion de los dolores de Chriſto; pues ellos eran tales, que baſtavan (ſegun el Iuez creyò) para ablandar vnos tan fieros coraçones. Donde ay amor, ay dolor. Pues como dize que tiene amor de Chriſto, quien no tiene compaſsion de Chriſto viendolo en eſta figura?

12 Y ſi tan grande mal es no compadecerſe de Chriſto, que ſerà acrecentar ſus martirios, y añadir dolor a ſu dolor: No pudo haver mayor crueldad en el mundo, que deſpues de moſtrada por el Iuez tal figura, reſponder los enemigos aquella tan cruel palabra: Crucificalo, crucificalo. Pues ſi tan grãde fue eſta crueldad, q̃ ſerà la de vn Chriſtiano, que con las obras dize otro tanto, ya que con las palabras no lo diga? No dize S. Pablo, que el que peca, buelve otra vez a crucificar al Hijo de Dios; pues quanto es de ſu parte, haze coſa con que le obligaria otra vez a morir ſi la muerte paſſada no baſtarà? Pues como tienes tu coraçon, y manos para crucificar tantas vezes al Señor deſta manera? Devrias conſiderar, que aſsi como el Iuez preſentò aquella figura tan

laſtimera a los Iudios (creyendo que no avia otro medio mas eficàz para apartarlos de ſu furor que aquella viſta) aſsi el Padre Eterno la repreſenta oy a todos los pecadores: entendiendo, que a la verdad, no ay otro medio mas poderoſo para apartarlos del pecado, que ponerles delante tal figura. Haz, pues, aora cuenta que te la pone èl tambien a ti delante, y que te eſtà diziendo: Ecce Homo. Como ſi dixeſſe: Mira eſte hombre qual eſtà, y acuerdate que es Dios, y que eſtà de la manera que aqui lo vès, no por otra cauſa, ſino por los pecados del mundo. Mira qual pararon los pecados a Dios. Mira que fue meneſter para ſatisfacer por el pecado. Mira quan aborrecible es a Dios el pecado, pues tal parò la cara de ſu Hijo por deſtruirlo. Mira la venganza que tomarà Dios del pecador por ſus pecados propios, pues tal la tomò del Hijo por los agenos. Mira, finalmente, el rigor de la Divina juſticia, y la malicia del pecado, la qual tan eſpantoſamente reſplandece en la cara de Chriſto. Pues que mas ſe pudiera hazer para que los hombres temieſſen a Dios, y aborrecieſſen el pecado?

Iueves. 4. 13 Parece que ſe huvo Dios aqui con

el

el hombre, como la buena madre con la mala hija, que ſe le comiença a hazer liviana. Porque quando no le valen ya palabras, ni caſtigos, buelve las iras contra ſi miſma; daſe de bofetadas, y deſpedaçaſe la cara, y poneſe aſsi desfigurada delante de la hija; porque por eſta via conozca ella la grandeza de ſu yerro, y ſi quiera por laſtima de la madre ſe aparte dèl. Pues eſta manera de remedio parece que tomò Dios aqui para caſtigo de los hombres; poniendoles delante ſu Divina Imagen, que es la cara de ſu Hijo, tan maltratada, y desfigurada; para que ya que por tantas reprehenſiones, y caſtigos como les avia embiado antes por boca de ſus Profetas, no ſe querian apartar del mal, ſe apartaſſen ſi quiera por laſtima de ver tal aquella Divina Figura. De manera, que antes ponia las manos en los hombres: aora vino a ponerlas en ſi, que era lo vltimo que ſe podia hazer. Y por eſto aunque ſiempre fue gran maldad ofender a Dios, mas deſpues que tal figura tomò para deſtruir el pecado, no ſolo es gran maldad, ſino tambien grandiſsima ingratitud, y crueldad.

14 Perſeverando en la contemplacion deſte miſmo paſſo (demàs del aborrecimien-

to del pecado) puedes tambien de aqui tomar grande esfuerço para confiar en Dios: considerando esta misma figura, la qual assi como es poderosa para mover los coraçones de los hombres, assi tambien lo es, y mucho mas para mover el de Dios. Para lo qual deves considerar, que la misma figura que sacò entonces el Salvador a los ojos del Pueblo furioso, essa misma representa oy a los del Padre piadoso tan fresca, y tan corriendo sangre, como estava aquel mismo dia. Pues què imagen puede ser mas eficàz para amansar los ojos del Padre, que la cara amanzillada de su Hijo? Este es el propiciatorio de oro: este es el arco de diversos colores puesto entre las nuves del Cielo, con cuya vista se aplaca Dios. Aqui se apacetaron sus ojos: aqui quedò satisfecha su justicia: aqui se le restituyo su honra: aqui se le hizo tal servicio, qual convenia a su grandeza.

Exo. 25
Gen. 9.

15 Pues dime, hombre flaco, y desconfiado, si en este passo estava tal la figura de Christo, que bastava para amansar los ojos crueles de tales enemigos, quanto mas lo estarà para amansar los ojos de aquel Padre piadoso, especialmente padeciendo por su honra, y obediencia todo aquello que pa-

de-

decia? Comparame ojos con ojos, y perſona con perſona; y verás quanto mas ſegura tienes tu la miſericordia del Padre, preſentandole eſta figura, que tuvo Pilatos la de los Iudios, quando alli ſe la preſentò. Pues en todas tus oraciones y tentaciones toma a eſte Señor por eſcudo, y ponlo entre ti, y Dios, y preſentalo ante èl, diziendo: Ecce Homo. He aqui Señor Dios mio, el hombre que tu buſcavas tantos años ha, para que ſe puſieſſe de por medio entre ti, y los pecadores. Pues, ò defenſor nueſtro! Miranos, Señor: y para que aſsi lo hagas, pòn los ojos en la cara de tu Chriſto. Y tu Salvador, y medianero nueſtro, no ceſſes de preſentarte ante los ojos del Padre por noſotros: y pues tuviſte amor para ofrecer tus miembros al verdugo, para que los atormentaſſe, tenlo, Señor, para preſentarlos al Padre Eterno, para que por ti nos perdone.

Eze. 22
Hier. 5.
Pſa. 83

MEDITACION TERCERA SOBRE los paſſos del Texto de los Evangeliſtas.

§. IV.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de como el Salvador llevò la Cruz à cueſtas.

Iueues. 5. 16 PVES como Pilatos vieſſe que no baſtavan las juſticias que ſe avian hecho en aquel Santo Cordero, para amanſar el furor de ſus enemigos, entrò en el Pretorio, y aſſentòſe en ſu Tribunal, para dàr final ſentencia en aquella cauſa. Eſtava ya a las puertas aparejada la Cruz, y aſſomava por lo alto aquella temeroſa Vandera, amenazando a la Cabeça del Salvador. Dada, pues, ya, y promulgada la ſentencia cruel, añaden los enemigos vna crueldad a otra, que fue cargar ſobre aquellas eſpaldas tan molidas, y deſpedeçadas con los açotes, el Madero de la Cruz. No rehuſò, con todo eſto el piadoſo Señor eſta carga: en la qual iban todos nueſtros pecados, ſino antes la abra-

abraçò con ſumma caridad, y obediencia por nueſtro amor; y aſsi camina ſu camino, como otro verdadero Iſaac, con la leña en los ombros, al lugar del ſacrificio. Repartida và la carga entre los dos. El hijo lleva la leña, y el cuerpo que ha de ſer ſacrificado, y el padre lleva el fuego, y el cuchillo, con que lo ha de ſacrificar. Porque el fuego del amor de los hombres, y el cuchillo de la diuina juſticia, puſieron en la Cruz al Hijo de Dios. Eſtas dos virtudes litigaron en el pecho del Padre, pidiendo cada vna ſu derecho. El amor dezia: que perdonaſſe a los hombres; y la juſticia: que caſtigaſſe a los pecadores. Pues porque los hombres quedaſſen perdonados, y los pecados caſtigados, diòſe por medio, que murieſſe el Inocente por todos. Eſte es el fuego, y el cuchillo que llevava en ſus manos el Patriarca Abraham para ſacrificar a ſu hijo, porque el amor de nueſtra ſalud, y el zelo de la juſticia, hizieron al Padre Eterno ofrecer ſu hijo a la Cruz. *Gen. 22*

17 Camina, pues, el Inocente, con aquella carga tan peſada, ſobre ſus ombros tan flacos, ſiguiendole mucha gente, y muchas piadoſas mugeres, que con ſus lagri-

mas

mas le acompañavan. Quiẽ no avia de derra-
Luc. 23 mar lagrimas, viendo al Rey de los Angeles, caminar paſſo a paſſo con aquella carga tan peſada, temblando las Rodillas, inclinado el Cuerpo, los Ojos meſurados, el Roſtro ſangriento, con aquella Guirnalda en la Cabeça, y con aquellos tan vergonçoſos clamores, y pregones que davan contra èl?

Iueves. 6. 18 Entre tanto, anima mia, aparta vn poco los ojos deſte cruel eſpectaculo, y con paſſos apreſſurados, con aquexados gemidos, con ojos lloroſos, camina para el Palacio de la Virgen, y quando a ella llegaras, derribado ante ſus pies, comiença a dezirle con doloroſa voz: O Señora de los Angeles, Reyna del Cielo, puerta del Paraìſo, abogada del mundo, refugio de los pecadores, ſalud de los juſtos, alegria de los Santos, maeſtra de las virtudes, eſpejo de limpieza, dechado de paciencia, y de toda perfeccion. Ay de mi, Señora mia! Para que ſe aguardado mi vida para eſta hora? Como puedo yo vivir aviendo viſto con mis ojos lo que vi? Para que ſon mas palabras? Dexo a tu Vnigenito Hijo, y mi Señor en manos de ſus enemigos, con vna Cruz acueſtas

pa-

para ſer en ella juſticiado.

10 Que ſentido puede aqui alcançar haſta donde llegò eſte dolor a la Virgen? Desfalleciò aqui ſu anima, y cubriòſele la cara, y todos ſus Virginales miembros de vn ſudor de muerte, que baſtàra para acabarle la vida, ſi la diſpenſacion divina no la guardara para mayor trabaxo, y para mayor corona.

20 Camina, pues, la Virgen en buſca del Hijo, dandole deſeo de vèr las fuerças que el dolor le quitava. Oye dende lexos el ruìdo de las armas, y el tropel de la gente, y el clamor de los pregones con que lo ivan pregonando. Vè luego reſplandecer los hierros de las lanzas, y alabardas, que aſſomavan por lo alto; halla en el camino las gotas, y el raſtro de la ſangre, que baſtavan ya para moſtrarle los paſſos del Hijo, y guiarla ſin otra guia. Acercaſe mas, y mas a ſu amado Hijo, y tiende ſus ojos obſcurecidos con el dolor, para vèr ſi pudieſſe ver, al q̃ amava ſu anima. O amor, y temor del coraçon de MARIA! Por vna parte deſeava verle, y por otra rehuſava de vèr tan laſtimera figura. Finalmente, llegada ya donde le pudieſſe vèr, miranſe aquellas dos Lum-

bres

bres del Cielo vna a otra, y atravieſſanſe los Coraçones con los Ojos, y hieren con la viſta ſus animas laſtimadas. Las lenguas eſtavã enmudecidas para hablar, mas al Coraçon de la Virgen hablava el afecto natural del Hijo dulciſsimo, y le dezia: Paraque veniſte aqui, Paloma mia? Querida mia? Y Madre mia? Tu dolor acrecienta el mio, y tus tormentos atormentan a mi. Buelvete Madre mia, buelvete a tu poſada, que no pertenece a tu Pureza Virginal compañia de homicidas, y ladrones. Si lo quiſieres aſsi hazer, templarſe ha el dolor de ambos, y quedarè yo para ſer ſacrificado por el mundo, pues a ti no pertenece eſte oficio, y tu inocencia no merece eſte tormento. Buelvete,
Gen. 8. pues, ò Paloma mia al Arca, haſta que ceſſen las aguas del diluvio, pues aqui no hallaràs donde deſcanſen tus pies. Alli vacaràs a la oracion, y contemplacion acoſtumbrada, y alli levantada ſobre ti miſma, paſſaràs como pudieres eſſe dolor.

21 Pues al Coraçon del Hijo reſponderia el de la Santa Madre, y le diria? Porquè me mandas eſſo, Hijo mio? Porquè me mandas alexar deſte lugar? Tu ſabes, Señor mio, y Dios mio, que en preſencia, tuya todo

me

me es licito, y no ay otro Oratorio, ſino donde quiera que tu eſtàs. Como puedo yo partirme de ti, ſin partirme de mi? De tal manera tiene ocupado mi coraçon eſte dolor, que fuera dèl, ninguna coſa puedo penſar. A ninguna parte puedo ir ſin ti; y de ninguna pido, ni puedo recibir conſolacion. En ti eſtà todo mi coraçon, y dentro del tuyo tengo hecha mi morada, y mi vida toda pende de ti. Y pues tu por eſpacio de nueve meſes tuviſte mis entrañas por morada; porque no tendrè yo eſtos tres dias por morada las tuyas? Si aì dentro me recibes, aì ſerè yo contigo crucificado, crucificada; y contigo ſepultado, ſepultada. Contigo beberè de la hiel, y vinagre, y contigo penarè en la Cruz, y contigo juntamente eſpirarè.

22 Tales palabras en ſu coraçon iria diziendo la Virgen, y deſta manera ſe anduvo aquel trabajoſo camino, haſta llegar al lugar del ſacrificio.

23 Acabada la Meditacion, ſigueſe luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion, como arriba ſe dixo en el capitulo ſegundo.

MEDITACION DEL SAGRADO MISterio de la Cruz de nueſtro Salvador: Y de las ſiete palabras que en ella hablò: para el Viernes por la mañana.

CAP. XXIV.

ESTE dia hecha la ſeñal de la Cruz, con la preparacion que ſe puſo en el capitulo ſegundo ſe ha de contemplar el Miſterio de la Cruz, y aquellas ſiete palabras que el Señor en ella hablò.

§. I.

El Texto de los Evangeliſtas dize aſſi.

Ioan. 19 2 VInieron (dize el Evangeliſta) al lugar que ſe dize Golgotà, que es el Monte Calvario, y alli dieron a beber al Señor vino mezelado con hiel: y como lo guſtaſe, no lo quiſo beber. Era entonces hora de tercia: y crucificaronle, y con èl crucificaron dos ladrones, vno a la dieſtra, y *Iſai. 53* otro a la ſinieſtra. Y alli ſe cumpliò la Eſ*Marc. 15.* criptura, que dize: Con los malos fue reputado. Eſcriviò tambien vn titulo Pilatos, y pu-

puſolo ſobre la Cruz; y eſtava eſcrito en èl, Iesvs Nazareno, Rey de los Iudios. Eſte titulo leyeron muchos Iudios. Porque el lugar donde Iesvs fue crucificado, eſtava cerca de la Ciudad. Y eſtava eſcrito con letras Hebreas, Griegas, y Latinas. Dezian, pues, a Pilatos los Pontifices de los Iudios: No eſcrivas Rey de los Iudios ſino que el dixo. Rey ſoy de los Iudios: Reſpondiò Pilatos: Lo eſcrito, eſcrito. *Ioa. 19.* *Ioa. 19.*

3 Mas los Soldados deſpues que le huvieron crucificado, tomaron ſus veſtiduras, y repartieronlas en quatro partes, para que les cupieſſe a cada vno la ſuya. Y tomaron tambien la tunica: la qual no era coſida, ſino tegida de alto a baxo. Dixeron, pues, entre ſi los Soldados: No partamos eſta tunica, ſino hechemos ſuertes ſobre quien ſe la llevara. Para que ſe cumplieſſe la Eſcriptura, que dize: Partieron mis veſtiduras entre ſi, y ſobre mi veſtidura hecharon ſuertes. Eſto fue lo que hizieron los Soldados. *Ma. 27* *Pſ. 21.*

4 Y los que paſſavan por aquel camino, blasfemavan del Señor, meneando las cabeças, y diziendo: Aſsi que deſtruyes el Templo de Dios, y en tres dias lo buelves a reedificar, haze ſalvo a ti miſmo. Si eres Hijo de *Mat. 27* *Marc. 15.*

Dios, desciende de la Cruz. Assi mismo los Principes de los Sacerdotes escarnecian dèl con los Letrados de la Ley, y con los ancianos, y dezian: A otros hizo salvos; y a si no puede salvar. Pues que es Rey de Israel, descienda de la Cruz, y creeremos en èl. Tiene su esperança en Dios, librele si quiere librarle. Pues el dixo: Hijo soy de Dios.

Ma.27 Y con aquellas mismas palabras le davan en cara los ladrones, que estavan crucificados

Luc.23 con èl. Mas Iesvs dezia: Padre, perdonalos, que no saben lo que se hazen.

5 Y vno de los ladrones que estavan alli colgados, los blasfemava, diziendo: Si tu eres Christo, salva a ti, y a nosotros. Y

Luc.23 respondiendo el otro, dezia: Ni aun tu temes a Dios estando padeciendo la misma pena? Nosotros justamente padecemos, pues recebimos el pago de nuestras obras. Mas este no ha hecho mal ninguno. Y dezia a Iesvs: Señor, acuerdate de mi, quando estuvieres en tu Reyno. Y dixole Iesvs: En verdad te digo, oy serás conmigo en el Paraiso.

Ioan.19 6 Y estava en pie junto a la Cruz de Iesvs su Madre, y vna hermana de su Madre, que se dezia Maria muger de Cleofas, y Maria Magdelena.

Pues

Pues como vieſſe Iesvs a la Madre, y al Diſcipulo que èl amava, que aſsi miſmo eſtava alli, dixo a ſu Madre: Muger, cata aì tu Hijo. Y luego dixo al Diſcipulo: Cata aì tu Madre. Y deſde aquella hora el Diſcipulo la tomo por Madre.

7 Y a la hora de nona Clamò Iesvs con gran voz, diziendo: Eli, Eli, la mazabathani, que quiere dezir: Dios mio, Dios mio, porquè me deſamparaſte? Y algunos de los circunſtantes, dezian: Cata que llama a Elias. Otros dezian: Eſperad, veamos ſi viene Elias a librarle.

8 Deſpues deſto ſabiendo Iesvs, que ya todas las coſas eran cumplidas, porque ſe cumplieſſe la Eſcritura, dixo: Sed tengo. Y eſtava alli a la ſazon vn vaſo lleno de vinagre: y ellos tomando vna eſponja llena de vinagre, y atandola en vna caña con vna rama de hyſopo, y puſieronſela en la boca: y como tomaſſe Iesvs el vinagre, dixo: Acabado es.

9 Y clamando otra vez con vna voz grande, dixo: Padre, en tus manos encomiendo mi eſpiritu. Y deſde la hora de ſexta ſe hizieron tinieblas ſobre toda la tierra haſta la hora de nona. Y el Velo del Tem-

D.Th.3 p.q.44. art. 2. ad.2.12 q. 103.

artícul. plo ſe partiò en dos partes, deſde lo alto,
3. *ad* 2. haſta lo baxo; y la tierra temblò; y las pie-
3. *p. q.* dras ſe partieron; y muchos cuerpos de los
44. *art.* Santos que dormian, reſucitaron. Y eſtavan
4. *ad* 3. todos ſus amigos, y conocidos, y las muge-
2. 3. *p.* res mirandole deſde lexos, entre las quales
q. 57. eſtavan, Maria Magdalena, y Maria Madre
art. 3. de Santiago el menor, y de Ioſeph, y Salo-
ad 2. mè; las quales, quando el Señor eſtava en Galilea, le ſeguian, y proveìan lo neceſſario de ſus haziendas, y otras muchas mugeres, q̃ juntamente con èl avian ſubido a Geruſalẽ.

MEDITACION PRIMERA SOBRE eſtos paſſos del Texto de los Evangeliſtas; del Monte Calvario, honrado con el Madero Santo de la Cruz: y de los maravilloſos frutos deſte Sacro Santo Arbol.

§. II.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION como Chriſto Nueſtro Señor llegò al Monte Calvario con la Santa Cruz.

Viérnes. 1. 10 VEnido avemos, anima mia, al Santo Monte Calvario, y llegado

do a la cumbre del miſterio de nueſtra repa-
racion. O quan maravilloſo es eſte lugar!
Verdaderamente eſta es Caſa de Dios, Puer- *Gen.* 3.
ta del Cielo, Tierra de Promiſsion, y lugar
de ſalud. Aqui eſtà plantado el Arbol de la *Gen.* 18
Vida: aqui eſtà aſſentada aquella Eſcalera
Miſtica que viò Iacob, que junta el Cielo
con la tierra, por donde los Angeles deſcien-
den a los hombres, y los hombres ſuben a
Dios. Eſte es, ò anima mia lugar de oracion:
aqui deves adorar, y bendezir al Señor, y
darle gracias por eſte ſumo beneficio, di-
ziendo aſsi: Adoramoſte Señor Ieſu-Chriſ-
to, y bendecimos tu Santo Nombre, pues
por medio deſta Santa Cruz redimiſte el
mundo. Gracias ſean dadas a ti, Clemen-
tiſsimo Salvador, porque aſsi nos amaſte, y
labaſte de nueſtros pecados con tu Sangre,
y te ofreciſte por noſotros en eſſa Cruz, pa-
ra que con el olor ſuaviſsimo deſte noble
ſacrificio, encendido con el fuego de tu a-
mor, ſatisfacieſſes, y aplacaſſes a Dios. Ben-
dito ſeas para ſiempre, Salvador del mun-
do, reconciliador de los hombres, repara-
dor de los Angeles, reſtaurador de los Cie-
los, triunfador del infierno, vencedor del
demonio, autor de la vida, deſtruìdor de la

muerte, y Redemptor de los que eſtavan en tinieblas, y ſombra de muerte.

Iſai.55 11 Todos, pues, los que teneis ſed, venid a las aguas, y los que no teneis oro ni plata, venid a recibir todos los bienes de-
Ex.17. balde. Los que deſeais agua de vida, eſta es aquella piedra miſtica, herida con la vara de Moyſen en el deſierto, de la qual ſalieron aguas en abundancia para el pueblo ſediento. Los que deſeais paz, y amiſtad cõ Dios, eſta es tambien aquella piedra que rociò el Patriarca Iacob con olio, y la levantò por titulo de amiſtad, y paz entre Dios, y los
Gen.35 hombres. Los que deſeais, vino para curar vueſtras llagas, eſte es aquel razimo que ſe traxo de la tierra de promiſsion a eſte valle
Num. de lagrimas: el qual aora es piſado, y eſtru-
13. jado en el lagar de la Cruz para nueſtro remedio. Los que deſſeais el olio de la divina gracia, eſte es aquel vaſo precioſo de la viu-
4.Re.4 da de Heliſeo, lleno de olio, con que todos hemos de pagar nueſtras deudas, y aunque el vaſo parece pequeño para tantos, no mireis a la quantidad, ſino a la virtud: la qual es tan grande, que mientras huviere vaſos que hinchir, ſiempre correrà la vena de eſte ſagrado licor.

ME-

MEDITACION SEGVNDA SOBRE los paſſos del Texto de los Evangeliſtas.

§. III.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de lo que padeciò nueſtro Redemptor Ieſu-Chriſto en el Monte Calvario, antes de ſer crucificado.

12 DEſpierta, pues aora, anima mia, y comiença a penſar el Miſterio de eſta Santa Cruz, por cuyo fruto ſe reparò el daño de aquel venenoſo fruto del arbol vedado, como lo ſignificò el Eſpoſo a la Eſpoſa en los Cantares, quando dixo: Debaxo de vn arbol te reſucitè Eſpoſa, porque debaxo de otro arbol fue deshonrada tu madre, quando fue engañada por la antigua ſerpiente. Viernes. 2. *Cant.* 8. *Gen.* 3.

13 Mira, pues, como llegado ya el Salvador a eſte lugar, aquellos perverſos enemigos (porque fueſſe mas vergonçoſa ſu Muerte) le deſnudan de todas ſus veſtiduras, haſta la tunica interior, que era toda texi-

da de alto a baxo, ſin coſtura alguna. Mira, pues, aqui, con quanta manſedumbre ſe dexa deſſollar aquel inocentiſsimo Cordero, ſin abrir ſu boca, ni hablar palabra contra los que aſsi le tratavan. Antes de muy buena voluntad conſentia ſer deſpojado de ſus veſtiduras, y quedar a la verguenza deſnudo, porque con ellas ſe cubrieſſe mejor que
Gen. 3. con las hojas de higuera la deſnudèz de aquellos, que por el pecado avian perdido la veſtidura de la inocencia, y de la gracia recibida. Dizen algunos Doctores, que para deſnudar al Señor eſta tunica, le quitaron con grande crueldad la Corona de eſpinas que tenia en la cabeça; y deſpues de ya deſnudo, ſe la bolvieron a poner de nuevo, y hincarle otra vez las eſpinas por el Celèbro, y hazer nuevas aberturas, y llagas en el. Y es de creer cierto, que vſarian de eſta crueldad, los que de otras muchas, y muy eſtrañas vſaron con èl en todo el proceſſo de ſu Paſsion.

14 Y como la tunica eſtava pegada a las llagas de los açotes, y la ſangre eſtava ya elada, y abraçada con la miſma veſtidura, al tiempo que ſe la deſnudaron (como eran tan agenos de piedad aquellos malvados)

dos) deſpegaronſela de golpe, y con tanta fuerça, que le deſollaron, y renovaron todas las llagas de los açotes de tal manera, que el ſanto Cuerpo quedò por todas partes abierto, y como deſconcertado, y hecho todo vna grande llaga que por todas partes manava ſangre.

15 Conſidera, pues, aqui, anima mia, la alteza de la divina bondad, y miſericordia, que en eſte miſterio tan claramente reſplandece. Mira como aquel que viſte los Cielos de nubes, y los campos de flores, y hermoſura, es aqui deſpojado de todas ſus veſtiduras. Mira como la hermoſura de los Angeles es aqui afeada; y la alteza de los Cielos humillada: y la Mageſtad, y grandeza de Dios abatida, y avergonzada. Mira como aquella ſangre Real corre hilo a hilo por el Celèbro, y por los cabellos, y por la barba ſagrada, haſta teñir, y regar la tierra. Conſidera el frio que padeceria aquel Santo Cuerpo, eſtando como eſtava deſpedaçado, y deſnudo, no ſolo de ſus veſtiduras, ſino tambien de los cueros, y de la piel, y con tantas puertas, y ventanas de llagas abiertas por todo èl. Y ſi eſtando San Pedro veſtido, y calçado la noche antes, pa-

loa. 18

de-

decia frio, quanto mayor lo padeceria aquel delicadiſsimo Cuerpo, eſtando tan llagado, y deſnudo?

16 Por donde parece, que aunque en todo el diſcurſo de ſu vida nos diò el Salvador tan maravilloſos exemplos de deſnudez, y pobreza, mas en la muerte ſe nos diò por vn perfectiſsimo eſpejo deſta virtud; pues alli eſtuvo tan pobre, que no tuvo ſobre que reclinar ſu Cabeça, y para dàr a entender que no avia tomado coſa del mundo ni ſe le avia apegado nada dèl. Conforme a eſte exemplo, leemos del bienaventurado San Franciſco, verdadero imitador deſta pobreza de Chriſto, que al tiempo que quiſo eſpirar, ſe deſnudò de todo quanto ſobre ſi tenia, y derribandoſe de la cama en el ſuelo, ſe abraçò con la tierra deſnudo para imitar en eſto (como fiel ſiervo) la deſnudez, y pobreza del Señor. Ea, pues, anima mia, aprende tu tambien aqui a ſeguir a Chriſto, pobre, y deſnudo, aprende a menoſpreciar todo lo que puede dàr el mundo, para que merezcas abraçar al Señor deſnudo con braços deſnudos, y ſer vnida con èl por amor, que tambien eſtè deſnudo, ſin mezcla de otro peregrino amor.

ME-

MEDITACION TERCERA SOBRE los paſſos del Texto de los Evangeliſtas.

§. IV.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de como fue Chriſto enclavado en la Cruz, â viſta de ſu Santiſſima Madre, y levantado en alto.

17 DEſpues deſto, conſidera como el Señor fue enclavado en la Cruz, y el dolor que padeceria, al tiempo que aquellos clavos grueſſos, y eſquinados, entravan por las mas delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos. Y mira tambien lo que la Virgen ſentiria, quando vieſſe con ſus ojos, y oyeſſe con ſus oìdos los crueles, y duros golpes, que ſobre aquellos Miembros Divinales tan amenudo caìan. Mira como luego levantaron la Cruz en alto, y como la fueron a meter en vn hoyo que para eſto tenian hecho, y como (ſegun eran crueles los Miniſtros) al tiempo del aſſentar la dexaron caer de golpe; y aſsi ſe eſtre- Viernes. 3.

eſtremeceria todo aquel Santo Cuerpo en el ayre, y ſe raſgarian mas las llagas, y crecerian mas ſus dolores.

Ma.27 18 Pues, ò Salvador, y Redemptor mio! Que coraçon avrà tan de piedra, que no ſe parta de dolor (pues en eſte dia ſe partieron las piedras) conſiderando lo que *Pſ. 17.* padeces en eſſa Cruz? Cercado te han, Se- *Pſ. 68.* ñor, dolores de muerte, y enveſtido han ſobre ti las olas de la mar: atollado has en el profundo de los abiſmos, y no hallas ſobre que eſtribar. El Padre te ha deſamparado: que eſperas, Señor mio de los hombres? Los enemigos te dàn grita; los amigos te quiebran el coraçon; tu anima eſtà afligida, y no admites conſuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis pecados, y tu penitencia lo declara. Veote Rey mio, coſido con vn Madero, no ay quien ſoſtenga tu Cuerpo, ſino tres garfios de hierro, de ellos cuelga tu Sagrada Carne, ſin tener otro refrigerio; quando carga el Cuerpo ſobre los Pies, deſgarranſe las heridas de los Pies, con los clavos que tienen atraveſados; quando lo cargas ſobre las Manos, deſgarranſe las heridas de las manos con el peſo del Cuerpo. No ſe pueden ſocorrer los miembros vnos a

otros,

otros, ſino con igual perjuizio. Pues la Santa Cabeça atormentada, y enflaquecida con la Corona de eſpinas, que almohada la ſoſtendrà? O quan bien empleados fueran alli vueſtros Braços Sereniſsima Virgen para eſte oficio; mas no ſerviràn aora alli los vueſtros, ſino los de la Cruz. Sobre ellos ſe reclinarà la Sagrada Cabeça, quando quiſiere deſcanſar, y el refrigerio que dellos recibirà, ſerà hincharſe mas las eſpinas por el Celèbro. Sobre todo eſto veo eſſas quatro llagas principales, como quatro fuentes que eſtàn ſiempre manando ſangre; veo el ſuelo encharcado, y arroyado de ſangre; veo eſſe tan precioſo licor hollado, y derremado ſobre la tierra, dando vozes, y aclamando, mejor que la ſangre de Abel, pues aquella pedia venganza contra el homicida, mas eſta pide perdon para el pecador. *Gen. 4. ad Heb. 12.*

ME-

MEDITACION QVARTA SOBRE los paſos del Texto de los Evangeliſtas.

§. V.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de la compaſſion del Hijo à la Madre, y de la Madre al Hijo en la Cruz.

Vier-
nes. 4.

19 CRecieron los dolores del Hijo con la preſencia de la Madre, con los quales no menos eſtava ſu coraçon crucificado de dentro, que el Sagrado Cuerpo lo eſtava de fuera. Dos Cruzes ay para ti, ò buen Iesvs, en eſte dia! Vna para el Cuerpo, y otra para el Anima: la vna es de Paſsion, y la otra de Compaſsion. La vna traſpaſſa el Cuerpo con clavos de hierro: y la otra tu Anima Santiſsima con clavos de dolor.

20 Quien podrà, ò buen Iesvs! declarar lo que ſentias, quando conſideravas las anguſtias de aquella Anima Santiſsima: la qual tan de cierto ſabias contigo eſtàr crucificada en la Cruz? Quando veìas aquel piadoſo coraçon traſpaſſado, y atraveſſado

con

con cuchillo de dolor? Quando tendias los Ojos ſangrientos, y miravas aquel Divino Roſtro cubierto de amarillèz de muerte? Y aquellas anguſtias de ſu anima ſin muerte, ya mas q̃ muerta; y aquellos rios de lagrimas que de ſus puriſsimos Ojos ſalian, y oìas los gemidos que ſe arrancavan de aquel Sagrado Pecho, exprimidos con el peſo de tan grave dolor? Verdaderamente no ſe puede encarecer lo mucho que eſta inviſible Cruz atormentava tu piadoſo coraçon.

21 Y quien otro ſi podrà, ò bendita Madre! declarar la grandeza de los dolores, y anſias de tus entrañas, quando veìas morir con tan graves tormentos, al que viſte nacer con tanta alegria? Quando veìas eſcarnecido, y blasfemado de los hombrse, aquel que alli viſte alabado de Angeles? Quando veìas aquel Santo Cuerpo que tu tratavas con tanta reverencia, y criaſte con tanto regalo, tan maltratado, y atormentado de los malos? Quando miravas aquella Divina Boca, que tu con leche del Cielo recreaſte, amargada con hiel, y vinagre? Y aquella Divina Cabeça, que tantas vezes en tus Virginales Pechos reclinaſte, enſangrentada, y coronada de eſpinas? O quantas vezes alça-

vas

vas los Ojos a lo alto para mirar aquella divina figura, que tantas vezes alegrò tu Anima mirandola, y ſe bolvian los ojos del camino, porque no podian ſufrir tu viſta, la ternura del coraçon!

22 Pues que lengua podrà declarar la grandeza deſte dolor? Si las animas que verdaderamente aman a Chriſto, quando contemplan eſtos dolores ya paſſados, tan tiernamente ſe compadecen dèl, que harias tu ſiendo Madre, y mas que Madre, viendo de preſente con tus ojos padecer a tal Hijo tal Paſsion? Si aquellas mugeres que acompañavan al Señor, quando caminava con la Cruz, ſin averle nada, ni tenerle parenteſco, lloravan, y lamentavan por verlo ir con tan laſtimera figura, quales ſerian tus lagrimas, quando vieſſes a quien tanto te tocava, no ſolo llevando la Cruz a cueſtas, ſino enclavado ya, y levantado en la miſma Cruz?

23 Y con ſer tan grandes eſtos dolores, no rehuſaſte Virgen bendita la compañia de la Cruz, ni le bolviſte las eſpaldas, ſino allì eſtuviſte junto a ella, no caìda, ni derribada, ſino en pie, como coluna de fortaleza, contemplando con ineſtimable dolor al Hijo en la Cruz, para que aſsi como Eva,

mi-

mirando con deleyte aquel Fruto, y Arbol de muerte, entrevino en la perdicion del mundo: aſsi tu mirãdo con tan grãde amargura el fruto de vida, q̃ de aquel Arbol pendia, entrevineſſes en el remedio del mundo.

MEDITACION QVINTA SOBRE los paſſos del Texto de los Evangeliſtas.

§. VI.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de la Doctrina que ſe aprende al pie de la Cruz.

14 ESTava (dize el Evangeliſta) junto a la Cruz la Madre de Iesvs, y la hermana de ſu Madre Maria muger de Cleofas, y Maria Magdalena Quien me dieſſe aora que en compañia deſtas bienaventuradas tres marias eſtuvieſſe yo ſiempre al pie de la Cruz? O bienaventuradas Marias, quien os ha hecho eſtàr tan fixas al pie de la Cruz? Què cadena es eſſa, que aſsi os tiene atadas a eſte Arbol Sagrado? O Chriſto muerto, que mortificas los vivos, y dàs vi-

Vier-nes. 5. *Ioa.19.*

da a los muertos? O vosotros Angeles de el Paraìso, no os indigneis contra mi (aunq̃ pecador, y malo) si me atreviere a llegar a esta santa compañia, porq̃ el amor me trae, y el amor me fuerça a abraçarme con esta Cruz. Si estas tres Marias no quierẽ apartarse de la Cruz, donde me partirè yo, pues en ella està toda mi salud? Primero se elarà el fuego, y el agua naturalmẽte se calentarà, que mi coraçon se aparte desta Cruz, mientras yo sintiere lo que el amor me ha enseñado, quan grande bien sea estàr siempre al pie de la Cruz. O Cruz, tu atraes a ti mas fuertemẽte los coraçones que la piedra Imàn al hierro, tu alumbras mas claramente los entendimientos que el Sol los ojos: tu abrasas mas encendidamente las animas, que el fuego los carbones. Atraeme, pues, a ti, ò Santa Cruz fuertemente, alumbrame continuamente, inflamame poderosamente, para que mi pensamiento nunca se aparte de ti. Y tu, ò buen Iesvs! alumbra los ojos de mi anima, para que te sepa yo mirar en essa Cruz; porque no solo contemple los crueles dolores que por mi padeciste, para compadecerme dellos: sino tambien los exemplos de tan maravillosas virtudes, como aì me des-

cu-

cubriſte, para imitarlos.

25 Pues, ò Maeſtro del mundo! O Medico de las animas! Aqui me llego al pie de la Cruz, a preſentarte mis llagas, curame Dios mio, y enſeñame lo que devo hazer: Conozcome, Señor, por muy ſenſual, y amigo de mi miſmo, y veo, que eſto impide mucho mi aprovechamiento. Muchas vezes por tomar mis recreaciones, y paſſatiempos, ò por temor del trabajo del ayunar, ò madrugar, pierdo los piadoſos, y devotos exercicios, los quales perdidos, ſoy perdido. Eſta ſenſualidad mia me es importuna: querria comer, y beber delicadamente a ſus horas, y tiempos: querria deſpues de las comidas, y cenas, tener ſus platicas, y recreaciones huelgaſe aquella hora de paſſear por los vergeles, y tomar alli ſu refrigerio: enſeñame tu, Salvador mio, lo que devo yo hazer por tu exemplo. O quanta confuſion es para mi, vèr como trataſte tu eſſa mas delicado de todos los cuerpos. En medio de las agonias, y dolores de muerte no le diſte otra comida, ni otro letuario, ſino aquel que hizieron aquellos crueles boticarios, de hiel, y vinagre conficionado. Quien tendrà, pues, de aqui adelante lengua para quexarſe, que

le dèn la comida fria, ò ſalada, ò mal adereçada, ò que ſe la dàn tarde, ò temprano: viendo la meſa que puſieron a ti, Dios mio, en tiempo de tanta neceſsidad? En lugar de los donayres, y platicas q̃ yo buſco en mis cenas, y combite, los donayres que tu tenias, eran las vozes de los que meneando ſus cabeças te eſcarnecian, y blasfemavan, diziendo: Ha que deſtruyes el Templo de Dios, y en tres dias lo buelves a reedificar: eſta era la muſica de tu comida. Y el paſſear del vergel era eſtàr enclavado de pies, y manos en la Cruz, aunque otro vergel huvo donde fuiſte acabada la Cena: mas no a paſſear, ſino a orar: no a tomar ayre, ſino a derramar ſangre: no a recrearte, ſino a entriſtecerte, y eſtàr pueſto en agonia de muerte. Pues què dirè de los otros refrigerios de tu carne bendita? La mia quiere la cama blanda, la veſtidura precioſa, y la caſa grande, y eſpacioſa: dime tu, ò amor ſanto! qual es tu Cama? Qual es tu Caſa? Y qual tu veſtidura? Tu veſtidura es la deſnudèz, y vna purpura de eſcarnio. Tu Caſa es eſtàr en publico al Sol, y ayre: y ſi otra buſco, es vn eſtablo de beſtias. Las rapoſas tienen cuevas, y los paxaros del ayre nidos,

Mat. 21 Marc. 15.

y tu Criador de todas las cosas, no tienes so- *Mat.8*
bre que reclinar la Cabeça. O curiosidades, y demasias, como sois vosotras acogidas en tierra de Christianos? O bien seamos Christianos, ò bien desechemos de nosotros todos estos regalos, y demasias; pues nuestro Señor, y Maestro, no solo desechò de si todo lo demasiado, sino tambien lo necessario.

26 La Cama, Señor mio, me queda por vèr que tal es. Dime, ò dulcissimo Señor, *Cãt. 11*
donde yazes? Donde duermes al medio dia? Aqui me pongo a tus pies, enseñame lo que devo hazer, porque esta sensualidad mia no quiere bien entender el lenguaje de tu Cruz. Yo deseo la cama blanda, y si despierto a la hora de rezar, dexome vencer de la pereza, y aguardo el sueño de la mañana, por dàr a mi cabeça reposo. Dime tu, Señor, què reposo tuviste en essa Cama de la Cruz? Quando estavas ya cansado de estàr acostado sobre vn lado, como te bolvias del otro, para mejor descansar? Aqui no rebienta el coraçon? Aqui no muere toda sensualidad? O consuelo de pobres! O confusion de ricos! O esfuerço de penitentes! O condenacion de regalados, y sensuales! Ni la Cama

de Chriſto es para voſotros, ni ſu gloria. Dame, Señor, gracia para que a exemplo tuyo mortifique yo eſta mi ſenſualidad: y ſino me la dàs, ſuplicote ſe acabe en eſta hora mi vida, porque no ſe ſufre, que eſtando tu en eſſa Cruz recreado con hiel, y vinagre, buſque yo ſabores, y regalos: y eſtando tu tan pobre, y deſnudo, ande yo perdido tras de los bienes del mundo: y teniendo tu por cama vn Madero, buſque yo la cama blanda, y el regalo del cuerpo.

27 Averguenzate, pues, ò anima mia, mirando al Señor en eſta Cruz, y haz cuenta que deſde ella te predica, y te caſtiga, diziendo: O hombre! Yo por ti recibi vna corona de eſpinas, y tu traes en deſprecio mio vna guirnalda de flores? Yo por ti eſtendì mis manos en la Cruz, y tu las eſtiendes a los plazeres, y baylas? Yo no tuve muriendo vna ſed de agua, y tu buſcas precioſos vinos, y manjares? Yo eſtuve en la Cruz, y en toda la vida que vivì, lleno de deshonras, y dolores, y tu andas toda la tuya perdido tras de las honras, y deleytes? Yo me dexè abrir el Coſtado para darte mi coraçon, y tu tienes el tuyo abierto para vanos, y peligroſos amores?

MEDITACION SEXTA SOBRE los paſſos del Texto de los Evangeliſtas.

§. VII.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de la pacienceia que avemos de tener en los trabajos, à imitacion de Chriſto.

28 ENſeñado me has, Señor, dende eſſa Catedra, las leyes de la templanza: enſeñame tambien aora de la pacienceia, que me es mucho neceſſaria. Curado has la parte concupiſcible de mi anima; cura tambien la iraſcible, pues tu Cruz es medicina de todo el hombre, y las hojas de eſſe Arbol Sagrado ſon ſanidad de las gentes. Algunas vezes he dicho entre mi: No querria ayrarme contra nadie, con todos querria tener paz: y para eſto me parece que ſeria bien huir de toda compañia, por eſcuſar todas las ocaſiones de turbacion, y de ira. Viernes. 6.

29 Mas aora conozco en eſto mi flaqueza, porque no es vencer la ira huir de la compañia, ſino cubrir la imperfeccion.

Quiero, pues, de aqui adelante, estàr aparejado para hazer vida, no solamente con los buenos, sino tambien con los malos, y tener paz con los que aborrecen la paz. Yo propongo de lo hazer assi: dame tu, Dios mio, gracia, para que lo pueda cumplir. Si me quitaren la hazienda, no por esso me entristezca yo, pues te veo en essa Cruz tan despojado, y desnudo. Si me quitaren la honra, tampoco esto me haga perder la paz; pues aì te veo tan deshonrado, y abatido. Si me faltaren los amigos, no por esso me confunda yo; pues aì te veo solo, y desamparado, no solo de tus Discipulos, y amigos, sino tambien de tu mismo Padre. Y si de ti me pareciere alguna vez que soy desamparado, no por esso pierda la confiança, pues no la perdiste tu: que acabando de dezir, Dios mio, Dios mio, porquè me desamparaste, luego encomendaste tu espiritu en las manos de aquel que te avia desamparado. Pues yo os llamo desde aqui angustias, y persecuciones, que vengais a dàr sobre mi, pues no me podeis hazer otra cosa, que darme ocasion para ser imitador de mi Señor Iesu-Christo.

Mat.27
Luc.23

30 Mira, ò Señor mio, si los trabajos fue-

fueren largos, y prolixos, con que me consolarè? Porque los tuyos, aunque fueron grandes, parece que fueron breves, porque aun no durò veinte horas todo el martyrio de tu Paſsion. Pues el que ha diez años que eſtà en vna cama, ò en vna carcel, ò en continuas neceſsidades, y guerras, dentro de ſu miſma caſa, que conſuelo hallarà en ti, para tan larga contienda? Reſponde, Señor mio, a eſta pregunta, pues tu eres la Palabra, y la Sabiduria del Padre. Dime ſi eres tu el conſuelo vniverſal de todos los males, aunq̃ ſeã prolixos, ò ſi hemos de buſcar para eſtos otro conſolador? Ciertamente no es meneſter otro conſuelo, ſino tu: Porque ſin duda eſſa Cruz en que padeces, no fue martyrio de vn ſolo dia, ſino de toda la vida. Porque dende la miſma hora, y punto de tu Santiſſima Concepcion, ſe te puſo delante aſsi la Cruz, como todo lo que en ella avias de padecer, y aſsi la traxiſte ante los ojos eſſos dias que viviſte. Porque aſsi como todas las coſas paſſadas, y venideras eſtavan preſentes a tu Divino Entendimiento, aſsi tambien lo eſtavan todos los martyrios, è inſtrumentos de tu Paſsion. Alli eſtava la Cruz, y los clavos, y los açotes, y las eſpinas, y la lança

cruel;

cruel; alli eſtavan todos eſtos cuchillos tan preſentes, como quãdo los viſte cõ tus ojos el miſmo Viernes de la Cruz. Noſotros por recios males que padezcamos, ſiempre tenemos alguna hora de repoſo, quando la medicina, ò el alivio nos lo dà; mas tu pena, caſi ſiempre fue continua, ò a lo menos, muchas vezes te atormentava en el alma, mientras en eſte mundo viviſte. Y aunque eſta pena no te atormentàra, baſtava para continuo tormento, el zelo de la honra del Padre, y de la ſalud de nueſtras animas: el qual de verdad comia, y deſpedaçava tu coraçon, y te era mas cruel martyrio, que el de la miſma muerte. Iuntavaſe con eſto la obſtinacion de aquel Pueblo rebelde, y la dureza de todos los otros pecadores, para cuyo remedio fuiſte embiado: los quales no avian de querer aprovecharſe deſte beneficio, ni reconocer el tiempo de ſu viſitacion. De aqui nacieron aquellas piadoſas lagri-
Luc.19 mas que derramaſte ſobre Geruſalen; y de
Iſai.49 aqui aquellas quexas q̃ diſte por Iſaias, diziendo: Yo dixe, en vano he trabajado: debalde, y ſin cauſa he gaſtado mi fortaleza.

31 Pues aqui tienes, anima mia con quien te acompañar, y conſolar en los lar-

gos

gos trabajos, porque aunque los trabajos poſtrimeros de aquel Santo Cuerpo, fueron breves, los de ſu piadoſo coraçon, y anima, fueron prolixos, y largos.

23 Acabada la Meditacion, ſigueſe luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento, y pericion, como arriba ſe dixo en el capitulo ſegundo.

MEDITACION DE LA LANZADA que ſe diò al Salvador: del Deſcendimiento de la Cruz: llanto de nueſtra Señora, y oficio de la Sepultura: Para el Sabado por la mañana.

CAP. XXV.

1 ESTE dia hecha la ſeñal de la Cruz, con la preparacion que ſe puſo en el capitulo ſegundo, ſe ha de contemplar, la lançada que ſe diò a el Salvador, y el deſcendimiento de la Cruz, con el llanto de nueſtra Señora, y oficio de la Sepultura.

§. I.

El Texto de los Evangeliſtas, dize aſſi.

2 EN aquel tiempo los Iudios (porque era Paſqua) no queriendo que los *Ioan.* 19 *Luc.* 23.

cuer-

Mart. cuerpos ſe quedaſſen en la Cruz el dia del
15. Sabado (porque era muy ſolenne aquel dia
Mat.27 del Sabado) rogaron a Pilatos, que les que-
braſſen las piernas, y los quitaſſen de la
Cruz. Vinieron, pues, los Soldados, y que-
braron las piernas del primero de los cruci-
ficados, y luego del otro. Y como vinieſſen
a Ieſvs, y le vieſſen ya muerto, no le que-
brantaron las piernas, ſino vno de los Sol-
dados, abriò con vna lança ſu Coſtado, y
luego ſaliò dèl Sangre, y Agua. Y el que lo
viò dà de ello teſtimonio, y ſabemos que
ſu teſtimonio es verdadero.

3 Y como ſe llegaſſe ya la tarde, vino
Ioſeph de Arimathia, noble Cavallero: el
qual eſperava tambien el Reyno de Dios, y
oſadamente entrò a Pilatos, y pidiò el Cuer-
po de Ieſvs. Y Pilatos maravilloſe que ya
fueſſe muerto. Y llamando al Centurion
preguntòle, ſi ya era muerto. Y como ſu-
pieſſe dèl que lo era, concediò a Ioſeph el
Cuerpo. Vino tambien con èl Nicodemus,
aquel que avia venido a hablar a Ieſvs de
noche; el qual traìa caſi cien libras de vn-
guento hecho de Mirra, y Aloe, y Ioſeph
comprò vna ſavana, y abaxandole de la
Cruz, embolvieronle en aquel lienço con a-

que-

quellos olores, ſegun que los Iudios tienen por coſtumbre ſepultar los muertos. Y avia en aquel lugar donde le crucificaron vn Huerto; y en el Huerto vn Sepulcro nuevo, donde ninguno avia ſido ſepultado. Alli, pues, por razon de la Paſqua de los Iudios (porque eſtava cerca la Sepultura) puſieron a Iesvs. Y Maria Magdalena, y Maria Madre de Ioſeph, miravan el lugar donde le poniã.

MEDITACION PRIMERA SOBRE eſtos paſſos del Texto de los Evangeliſtas.

§. II.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION del Deſconſuelo de nueſtra Señora en ſu ſoledad: y de la lançada que ſe diò al Salvador en el Coſtado.

4 HAſta aqui has celebrado, anima, mia, la muerte, y los dolores del Hijo, tiempo es ya que comiences a celebrar, y lamentar los de la Madre. Pues para eſto, aſsientate aora vn poco a los pies del Profeta Geremias; y tomandole las palabras de Sabado. 1. *Thre.* 1

de la boca con amargo, y doloroſo coraçon, ſuſpirando, di aſsi: Como quedas aora ſola inocentiſsima Virgen? Como quedas viuda, la Señora del mundo? Y ſin tener ninguna culpa, te han hecho tributaria de tanta pena? O Virgen Santiſsima, querria conſolarte, y no sè como querria aliviar vn poco la grandeza de tus dolores, y no sè porq̃ camino. Reyna del Cielo, ſi la cauſa de tus dolores erã los de tu Hijo Bendito, y no los tuyos (porque mas amavas a èl que a ti) ya han ceſſado ſus dolores, pues el Cuerpo no padece, y toda ſu Anima es ya glorioſa, ceſſe, pues, la muchedumbre de tus gemidos, pues ceſsò la cauſa de tu dolor. Lloraſte con el que llorava, juſto es que gozes aora con el que ya ſe goza. Cierrenſe las Fuentes de eſſos Puriſsimos Ojos mas claros que las aguas de Eſebon, y aora turbios, y obſcurecidos, con la lluvia de tantas lagrimas. Aplacada es ya la ira del Señor, con el Sacrificio del verdadero Noe: ceſſe, pues, el diluvio de tus Sacratiſsimos Ojos, y eſclarezcaſe la tierra con nueva ſerenidad. Salida es ya la Paloma del Arca; ſeñales traerà quando buelva de la Clemencia Divina; alegrate con eſta eſperança, y ceſſen ya tus gemi-

Cant.7

Gen. 8.

midos. El mismo Hijo tuyo pone silencio a tus clamores, y te combida a nueva alegria en sus Cantares, diziendo: El Invierno es ya passado, las lluvias, y los torvellinos han cessado; las flores han aparecido en nuestra tierra, levantate querida mia, hermosa mia, y paloma mia, que moras en los ajugeros de la piedra, y en las aberturas de la cerca, que es en las heridas, y llagas de mi cuerpo: dexa aora essa morada, y vèn conmigo. *Cant.* 2.

5 Bien veo, Señora, que no basta nada desto para consolaros, porque no se ha quitado, sino trocado vuestro dolor. Acabòse vn martirio, y comiença otro. Renuevanse los verdugos de vuestro coraçon, è idos vnos, suceden otros con nuevos generos de tormentos, para que con tales mudanças, se os doble el tormento de la passion. Hasta aqui lloravades sus dolores, aora su muerte hasta aqui su Passion, aora vuestra soledad; hasta aqui sus trabajos, aora su ausencia; vna ola passò, y otra viene a dàr de lleno en lleno sobre vos. Demanera, que el fin de su pena, es comiençó de la vuestra.

6 Y como si esta pena fuera pequeña, veo que os aparejan otra no menor. Cerrad, Señora mia, cerrad los ojos, y no mireis aque- Sabado. 2.

quella lança que và enriſtrada pōr el ayre, donde và a parar. Cumplido es ya vueſtro deſeo, eſcudo ſois hecha de vueſtro Hijo, pues aquel golpe a vos hiere, y no a èl. Deſſeavades los clavos, y las eſpinas, eſſo era para ſu Cuerpo; la lançada ſe guardava para vos. O crueles miniſtros! O coraçones de hierro; y tan poco os parece lo que ha padecido el Cuerpo vivo, que no le quereis perdonar, aun deſpues de muerto? Que rabia de enemiſtad ay tan grande que no ſe aplaque, quando vè el enemigo ya muerto delante de ſi? Alçad vn poco eſſos crueles ojos, y mirad aquella Cara mortal, aquellos Ojos difuntos, aquel caìmiento de Roſtro, y aquella amarillèz, y ſombra de muerte, que aunque ſeais mas duros que el hierro, y que el diamante, y que voſotros miſmos viendolo, os amanſareis. Porque no os contentais con las heridas del Hijo, ſino tambien quereis herir a la Madre? A ella heris con eſſa lança, a ella tira eſſe golpe, a ſus entrañas amenaça la punta de eſte hierro cruel.

7 Llega, pues, el Miniſtro con la lança en la mano, y atravieſſala con gran fuerça por los pechos deſnudos del Salvador. Eſtremecièſe la Cruz en el ayre con la fuerça

del

del golpe, y saliò de alli agua, y sangre, con que se lavan los pecados del mundo. O rio que sales del Paraìso, y riegas con tus corrientes toda la haz de la tierra! O llaga del Costado precioso, hecha mas con el amor de los hombres, que con el hierro de la lança cruel! O Puerta del Cielo, Ventana del Paraìso, Lugar de refugio, Torre de fortaleza, Santuario de los Iustos, Sepultura de los peregrinos, Nido de las palomas senzillas, y Lecho florido de la Esposa de Salomon! Dios te salve, Llaga del Costado precioso, que llagas los devotos coraçones; Herida que hieres las animas de los Iustos: Rosa de inefable hermosura: Rubi de precio ineſtimable: entrada para el Coraçon de Cristo: testimonio de su amor, y prenda de la vida perdurable. Por ti entrâ los animales a guarecerse del diluvio en el arca del verdadero Noe, a ti se acogen los tentados, en ti se consuelan los tristes, contigo se curan los enfermos, por ti entran al Cielo los pecadores, y en ti duermen, y reposan dulcemente los desterrados, y peregrinos. O Fragua de amor, Casa de paz, Tesoro de la Iglesia, y Vena de agua viva, que salta hasta la vida eterna! Abreme, Señor, *Gen. 7.*

eſſa Puerta: recibe mi coraçon en eſſa tan deleytable morada: dame por ella paſſo a las entrañas de tu amor: beba yo deſta dulce fuente: ſea yo lavado con eſſa ſanta agua, y embriagado con eſſe tan precioſo liquor: Adormezcaſe mi anima en eſſe Pecho ſagrado: olvide aqui todos los pecados del mundo: aqui duerma, aqui coma, aqui cante
Pſ.131 dulcemente con el Profeta, diziendo: Eſta es mi morada en los ſiglos de los ſiglos: aqui morarè, porque eſta morada eſcogì.

MEDITACION SEGVNDA SOBRE los paſſos del Texto de los Evangeliſtas.

§. III.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION del Deſcendimiento de la Cruz, y llanto de la Virgen.

Saba- 8 DEſpues deſto, conſidera como fue
do. 3. quitado aquel Santo Cuerpo de la Cruz, y recibido en los braços de la Vir-
Ioa.19. gen. Llegan, pues, el meſmo dia ſobre tarde, aquellos dos Santos Varones, Ioſeph, y

Nicodemus, y arrimadas las escaleras a la Cruz, descienden en braços el Cuerpo del Salvador. Como la Virgen viò, que acabada la tormenta de la Cruz, llegava el Sagrado Cuerpo a tierra, aparejase ella para darle Puerto seguro en sus Pechos, y recibirlo de los braços de la Cruz en los suyos. Pide, pues con grande humildad a aquella noble gente, que pues no se avia despedido de su Hijo, ni recibido del los postreros abraços en la Cruz, al tiempo de su partida, la dexen aora llegar a èl, y no quieran que por todas partes crezca su desconsuelo, si aviendoselo quitado por vn cabo los enemigos vivo, aora los amigos se lo quitan muerto. O por todas partes desconsolada Señora! porque si te niegan lo que pides, desconsolarte has? Y si te lo dàn (como lo pides) no menos te desconsolaràs. No tienen tus males consuelo, sino en sola tu paciencia. Si por vna parte quieres escusar vn dolor; por otra parte se dobla. Pues que hareis Santos Varones? Que consejo tomareis? Negar a tales lagrimas, y a tal Señora cosa que pide, no conviene, y darle lo que pide, es acabarle la vida. Temeis por vna parte desconsolarla, y temeis por otra, no seais por ventura,

homicidas de la Madre, como fueron los enemigos del Hijo. Finalmente, vence la piadosa porfia de la Virgen, y pareciò à aquella noble gente (segun eran grandes sus gemidos) que seria mayor crueldad quitarle el Hijo que quitarle la vida, y assi se lo huvieron de entregar.

9 Pues quando la Virgen lo tuvo en sus braços, que lengua podra explicar lo que sintiò? O Angeles de paz! Llorad con esta sagrada Virgen, llorad, Cielos; llorad, estrellas del Cielo, y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de Maria. Abraçase la Madre con el Cuerpo despedaçado: aprietalo fuertemente en sus pechos (para esto solo le quedavan fuerças) mete su cara entre las espinas de la sagrada Cabeça; juntase rostro con rostro; tiñese la cara de la Madre con la sangre de el Hijo, y riegase la del Hijo con las lagrimas de la Madre. O dulce Madre! Es esse por ventura vuestro dulcissimo Hijo? Es esse el que concebisteis con tanta gloria; y el que paristeis con tanta alegria? Pues que se hizieron vuestros gozos passados? Donde se fueron vuestras alegrias antiguas? Donde està aquel espejo de hermosura en quien vos os miravades? Ya

no

no os aprovecha mirarle a la cara porque ſus ojos han perdido la luz. Ya no os aprovecha darle vozes, y hablarle, porque ſus orejas han perdido el oir: ya no ſe menea la Lengua, que hablava las maravillas del Cielo, ya eſtàn quebrados los ojos, que con ſu viſta alegravan al mundo. Como no hablais aora, Reyna del Cielo? Como han atado los dolores vueſtra Lengua? La Lengua eſtava enmudecida, mas el Coraçon allà dentro hablaria con el entrañable dolor al Hijo dulciſsimo, y le diria.

10 O vida muerta! O lumbre obſcurecida! O Hermoſura afeada! Y que manos han ſido aquellas que tal han parado vueſtra Divina Figura? Que Corona es eſta que mis manos hallan en vueſtra Cabeça? Que herida es eſta que veo en vueſtro Coſtado? O ſumo Sacerdote del mundo, que inſignias ſon eſtas que mis ojos vèn en vueſtro Cuerpo? Quien ha manchado el Eſpejo, y Hermoſura del Cielo? Quien ha desfigurado la Cara de todas las Gracias? Eſtos ſon aquellos Ojos que obſcurecian al Sol con ſu Hermoſura? Eſtas ſon las Manos que reſucitavan los muertos a quien tocavan? Eſta es la Boca, por donde ſalian los quatro

Rios del Paraìso? Tanto han podido las manos de los hombres contra Dios? Hijo mio, y Sangre mia, de donde ſe levantò a deshora eſta fuerte tempeſtad? Que ola ha ſido eſta, que aſsi te me ha llevado? Hijo mio, que harè ſin ti? A donde ire? Quien me remediarà? Los padres, y los hermanos afligidos venian a rogarte por ſus hijos, y por ſus hermanos difuntos, y tu con tu infinita virtud, y clemencia los conſolavas, y ſocorrias. Mas yo que veo muerto a mi Hijo, y mi Padre, y mi Hermano, y mi Señor, a quien rogare por èl? Quien me conſolarà? Donde eſtà el buen Iesvs Nazareno Hijo de Dios vivo, que conſuela a los vivos, y dà vida a los muertos? Donde eſtà aquel grande Profeta poderoſo en obras, y palabras.

11 Hijo, antes de aora deſcanſo mio, y aora cuchillo de mi dolor, que hiziſte, porque los Iudios te crucificaſſen? Que cauſa huvo para darte tal muerte? Eſtas ſon las gracias de tantas buenas obras? Eſte es el premio que ſe dà a la virtud? Eſta es la paga de tanta doctrina? Haſta aqui ha llegado la maldad del mundo? Haſta aqui la malicia del demonio? Haſta aqui la bondad; y cle-

men-

mencia de Dios! Tan grande es el aborrecimiento que Dios tiene contra el pecado! Tanto fue menester para satisfacer por la culpa de vno! Tan grande es el rigor de la divina justicia! En tanto tiene Dios la salud de los hombres!

Sabado. 4.

12 O dulcissimo Hijo mio, que harè sin ti! Tu eres mi Hijo, mi Padre, mi Esposo, mi Maestro, y toda mi compañia. Aora quedo como huerfana, sin Padre: viuda, sin Esposo: y sola sin tal Maestro, y tan dulce compañia. Ya no te verè mas entrar por mis puertas, cansado de los discursos, y predicacion del Evangelio. Ya no alimpiarè mas el sudor de tu Rostro, assoleado, y fatigado de los caminos, y trabajos. Ya no te verè mas assentado a mi Mesa comiendo, y dando de comer a mi Anima, con tu Divina presencia. Fenecida es ya mi gloria, oy se acaba mi alegria, y comiença mi soledad.

13 Hijo mio, no me hablais! O Lengua del Cielo, que a tantos consolasteis con vuestras palabras, a tantos disteis habla, y vida; quien os ha puesto tanto silencio, que no hablais a vuestra Madre! Como no me dexais si quiera alguna manda con que yo me consuele! Yo la tomarè con vuestra li-

cencia. Esta Corona Real serà la manda; destos Clavos, y desta Lança, quiero ser vuestra heredera. Estas Ioyas tan preciosas guardarè yo siempre en mi Coraçon; alli estaràn hincados vuestros Clavos; alli estarà guardada vuestra Corona, y vuestros Açotes, y vuestra Cruz. Este es el mayorazgo que yo elijo para mi, mientras me durare la vida.

14 Como dura poco el alegria en la tierra; y como se siente mucho el dolor, despues de mucha prosperidad! O Betlehen, y Gerusalen, quan diferentes dias he llevado
Luc. 1. en vosotros! Que noche fue aquella tan clara, y que dia este tan obscuro? Que rica entonces, y que pobre aora? No podia ser pequeña la perdida de tan gran Tesoro. O Angel bienaventurado! Donde estàn aora aquellas tan grandes alabanças de la antigua salutacion? No era vana mi turbacion, ni mi temor en aquella hora, porque a grandes alabanças, por fuerça es que se ha de seguir, ò gran caìda, ò grande Cruz. No quiere el Señor que estèn sus dones ociosos; nunca dà honra sin carga, ni mayoria sin servidumbre, ni mucha gracia, sino para mucho trabajo. Entonces me llamaste llena de gracia, aora estoy llena de dolor. Enton-

ces

ces bendita entre las mugeres, aora la mas afligida de las mugeres. Entonces dixiſte: el Señor es contigo; aora tambien eſtà conmigo; mas no vivo, ſino muerto, como lo tengo en mis braços.

15 O dulce Redemptor mio! Fue alguna culpa tenerte yo en mis Braços con tanta alegria recien nacido, por donde vinieſſe aora a tenerte en ellos tan atormentado? Fue algun pecado recibir tanto gozo en darte la dulce Leche de mis Pechos, porque àora me ayas querido dàr a beber vn Caliz de tanta amargura? Fue algun yerro mirarme yo en tu Roſtro, como en vn eſpejo luciente, porque aora has querido que te vea yo tan afeado, y atormentado? Fue algun delito amarte tanto, porque aora has querido que el amor ſe me hizieſſe verdugo, y que tanto mas padecieſſe, quanto mas te amo.

16 O Padre Eterno! O amador de los hombres: piadoſo para con ellos, y para con vueſtro Hijo riguroſo: Vos ſabeis quan grandes ſean las olas, y tempeſtad de mi coraçon. Vos ſabeis que quantos açotes, y heridas ha recibido eſte Santo Cuerpo, tantas muertes ha llevado eſte coraçon. Mas

con

con todo eſſo: yo, la mas afligida de todas las criaturas, os doy gracias infinitas por eſte dolor. Baſtame quererlo vos, para que yo me conſuele. De vueſtra Mano, aunque ſea el cuchillo, lo meterè yo en mis Entrañas. Por los favores, y por los dolores, igualmente os doy las gracias, por el vſufructo de vueſtros bienes, de que haſta aqui he gozado, os bendigo, y porque aora me lo quitais, no me indigno, ſino antes os buelvo vueſtro depoſito, con hazimiento de gracias. Por lo vno, y por lo otro os bendigan los Angeles, y mis Lagrimas tambien, con ellos os bendigan. Mas ſuplicoos, Padre mio (ſi vos dello ſois ſervido) os deis por contento con treinta y tres años de martyrio que haſta aqui ſe han paſſado. Vos ſabeis que dende el dia que aquel Santo Simeon me anunciò eſte martyrio, ſe hechò azibar en todos mis placeres, y dende entonces traygo eſte dia atraveſſado en el coraçon. En medio de mis alegrias me ſalteava ſiempre la memoria deſte dolor, y nunca tuve gozo tan puro, que no ſe aguaſſe con los dolores, y temores deſte dia. Bien ſe que todo eſto fue encaminado por vueſtra providencia, y que vos quiſiſteis que dende en-

Luc. 2.

ton-

tonces tuvieſſe yo conocimiento deſte miſterio, para que aſsi como el Hijo traxo ſiempre la Cruz ante los ojos dende el dia de ſu concepcion; aſsi tambien la traxeſſe la Madre. Aſsi quereis vos que los vueſtros en eſta vida ſiempre padezcan, y en eſte valle de lagrimas no quereis que ſean grandes, ni perpetuas nueſtras alegrias, aunque ſean en vos. Pues, ò Rey mio! aved ya por bien que ſea eſte el poſtrero de mis martyrios, ſi vos dello ſois ſervido: y ſino, hagaſſe en eſto, y en todo vueſtra divina voluntad. Si para vna Muger os parece poco vn martyrio, bien ſabeis vos, que tantas vezes he ſido martyr, quantas fue herido el cuerpo de mi Salvador. Ya ſe acabaron ſus martyrios, y el mio viendolo, ſe renueva. Mandad a la muerte que buelva por los deſpojos que dexò, y lleve a la Madre con el Hijo a la ſepultura. O dichoſa ſepultura que has ſucedido en mi oficio, y la corona que a mi quitan, a ti la dàn; pues encerraràs dentro de ti, al que tuve yo encerrado en mis Entrañas! Mis hueſſos ſe alegrarian, ſi alli ſe vieſſen: y alli ſeria de verdad mi vida en la ſepultura. El Coraçon, y Anima q̃ yo puedo, yo la ſepultarè: mas vos tambien, Señor mio, el

cuer-

cuerpo, que yo no puedo ſin vos. O muerte, porque eres tan cruel, que me apartas de aquel en cuya vida eſtava la mia! Mas cruel eres a las vezes en perdonar, que en matar. Piadoſa fueras para mi, ſi nos llevàras a entrambos: mas aora fuiſte cruel en matar al Hijo, y mas cruel en perdonar a la Madre.

17 Tales palabras en ſu coraçon diria la Virgen, y ſemejantes las dirian aquellas Santas Marias, que la acompañavan. Llorayan todos los que preſentes eſtavan: llorayan aquellas ſantas mugeres: lloravan aquellos nobles varones: llorava el Cielo, y la tierra, y todas las criaturas acompañavan las lagrimas de la Virgen. Llorava otro ſi el *Ioan. 14* Santo Evangeliſta, y abraçado con el Cuerpo de ſu Maeſtro, dezia: O buen Maeſtro, y Señor mio, quien me enſeñarà ya de aqui adelante! Aquien irè con mis dudas? En cuyos Pechos deſcanſarè? Quien me darà parte de los ſecretos del Cielo? Què mudança ha ſido eſta tan eſtraña? Antenoche me tuviſte en tus Sagrados Pechos dandome alegrias de vida, y aora te pago aquel tan grande beneficio, teniendote en los mios muerto? Eſte *Luc. 9.* es el Roſtro que yo vi tranſigurado en el

Mon-

Monte? Eſta es aquella Figura mas clara que el Sol de medio dia?

18 Llorava tambien aquella ſanta pecadora, y abraçada con los Pies del Salvador, dezia: O lumbre de mis Ojos, y remedio de mi Anima! Si me viere fatigada de los pecados, quien me recibirà? Quien curarà mis llagas? Quien reſponderà por mi? Quien me defenderà de los Fariſeos? O quan de otra manera tuve yo eſtos Pies, y los lavè, quando en ellos me recibiſte! O amado de mis entrañas, quien me dieſſe aora que yo murieſſe contigo! O vida de mi anima, como puedo dezir que te amo, pues eſtoy viva, teniendote delante de mis ojos muerto? *Luc. 7.*

19 Deſta manera llorava, y lamentava toda aquella ſanta compañia, regando, y lavando con lagrimas el Cuerpo Sagrado. Llegada, pues, ya la hora de la ſepultura, embuelven el Santo Cuerpo en vna Savana limpia, atan ſu Roſtro con vn Sudario, y puеſto encima de vn Lecho, caminan con èl al Lugar del Monumento, y alli depoſitan aquel Precioſo Teſoro. El Sepulcro ſe cubriò con vna loſa, y Coraçon de la Madre, con vna obſcura niebla de triſteza.

Alli

Alli ſe deſpide otra vez de ſu Hijo ; alli comiença de nuevo a ſentir ſu ſoledad ; alli ſe vè ya deſpoſſeìda de todo ſu bien ; y alli ſe le queda el Coraçon ſepultado , dondo quedava ſu teſoro.

MEDITACION TERCERA SOBRE los paſſos del Texto de los Evangeliſtas.

§. IV.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION porque la Sagrada Virgen , y porque todos los juſtos ſon afligidos en eſta vida, con diverſas tribulaciones.

Saba-do. 5. 20 O Padre Eterno! Ya que por tu infinita bondad , y miſericordia, quiſiſte que aſsi padecieſſe tu bendito Hijo por nueſtros pecados , porquè quieres que padezca tambien eſta Sagrada Virgen? Que ni por los pecados agenos merece muerte (pues baſta la del Hijo) ni tampoco por los ſuyos, pues no los tiene ? Quan facilmente ſe pudiera templar eſte trabajo , ſi en aquella ſazon ſe hellara fuera de Geruſalen, donde

de no viera con ſus ojos al Hijo morir, ni creciera tanto ſu dolor con la viſta del objeto preſente? O maravilloſa diſpenſacion, y conſejo de Dios! Quieres, Señor, que padezca, no por la redempcion del mundo, ſino porque no ay en el mundo coſa que mas te agrade, que el padecer por tu amor. No ay en todo lo criado coſa mas precioſa, que en Cielo el amor glorioſo de los bienaventurados: Y en la tierra el amor atribulado de los juſtos. En la Caſa de Dios, no ay otra mayor honra que padecer por ſu amor. Entre todas las buenas obras, y ſervicios que el Salvador te hizo en eſte mundo, eſta fue la que principalmente ſeñalaſte, y aceptaſte para que fueſſe el medio de nueſtra reparacion. Eſta fue la joya, y la piedra precioſa, que entre todas las riquezas de virtudes que aquel tan rico mercader te puſo delante, mas te agradò, para darle por ella todo lo que pedia, que era el remedio del mundo. Pues ſi tan rica es eſta joya, no era razon que faltaſſe tal pieça como eſta a la mas perfecta de las perfectas, y aquella que tanto agradò a los ojos de Dios.

Philip. 1 Actu. 5

Mat. 13

21 Y demàs deſto, no ay obra en el mundo que mas declare la verdadera virtud,

que

q̃ el padecer trabajos por amor de Dios: por q̃ la prueba del verdadero amor, es la verdadera paciencia por el amado, y ninguna otra probãça es tã sin sospecha como essa. Assi como el mismo Dios nũca descubriò a los hõbres tan claramente la grandeza de su amor (por muchos otros beneficios que les hizo) hasta q̃ vino a padecer por ellos: assi nunca ellos descubrirán el suyo enteramente (por muchos servicios q̃ le hagan) hasta q̃ vẽgan
Rom. 5. a padecer por el. La tribulacion (dize S. Pablo) es ocasion, y materia de paciencia; y la paciẽcia, es la prueba de la verdadera virtud; y esta prueba nos dà la esperança de la Gloria. Pues por esta causa, siẽpre deve el hõbre tener por sospechosa toda virtud, y sãtidad q̃ en si conozca, hasta que sea provada cõ el testimonio de la tribulacion. Porque (como
Eccl. 21 dize el Sabio) los vasos de barro, se prueban en el horno, mas los coraçones de los justos, en la fragua de la tribulacion.

Sabado. *6.* 22 No hizo Dios en todas las obras de la naturaleza, cosa que estuviesse ociosa, mucho menos querrà que en las de gracia estèn sus dones ociosos. Y por esto, èl se tiene cargo de repartir a cada vno de los escogidos, la carga que ha de llevar conforme

me a las fuerças, y al talẽto de la gracia recibida. De manera, que no se tiene aqui respeto a la mayor privanza, para mayor regalo, sino para mayor trabajo. Darnos has, Señor (dize el Profeta) a beber lagrimas por medida, y la medida serà esta que el mas privado, comunmente sea mas afligido, y atribulado. *Psal. 79.*

Quando Moysen hizo aquellas amistades, y cõciertos de paz entre Dios, y su pueblo, dize la Escriptura divina, que rociò a todo el Pueblo con vn Hyssopo de sangre: y esto hecho, el resto de la Sãgre que quedava, derramò sobre el Altar. Pues por aqui entiendan todos los q̃ determinan ser amigos de Dios, que sus amistades han de ser celebradas y dedicadas con Sangre: no solo con la de Christo, sino tambien con la propia de cada vno, q̃ es con la paciencia, y sufrimiento de los trabajos. *Exo. 24*

El bebiò primero del Caliz en aquella postrera Cena que cenò con los Discipulos, mas despues de aver èl bebido, diò las sobras a los combidados; y mãdò que las repartiessen entre si, y bebiesse cada vno dellos tambien su trago. De manera, que a todos ha de caber su parte deste Caliz; y todos es menester que como miembros de Christo, se conformen con Christo en el padecer. Sino q̃ en *Mat. 14.* *Rom. 8.*

esto està la diferencia que a los hombres populares, è imperfectos basta que sean rociados con Sangre: mas los que està mas allegados a Dios, y son tales, que merecen ya ser llamados Altares suyos, estos no solo han de ser rociados con Sangre, sino teñidos, y bañados en Sangre. Porq̃ para los fuertes se guardã las batallas mas fuertes, y el premio, y las coronas mayores. Las dos personas que en este mundo huvo mas amadas de Dios, fueron Iesu-Christo, y su Madre, y la ventaja que hizieron a todas las criaturas en la virtud, essa les hizieron en el padecer. No ha avido en el mundo dos personas mejores, ni mas atribuladas que estas dos.

23 Cõsolaos, pues, todos los atribulados, pues mientras mas lo fueredes, mas semejantes sereis a Iesu-Christo, y a su Madre. Consolaos atribulados, que no por esso sois mas desamparados de Dios, antes (si paciencia to-
Ps. 50. neis) mas queridos, y mas amados. Cõsolaos otra, y otra vez atribulados, porque no ay sacrificio mas agradable a Dios, que el coraçon atribulado; ni señal mas cierta de su amistad, que la paciencia en la tribulacion. No infame nadie las tribulaciones, porque esso es infamar a Christo, y a su Madre, y

al

al mismo Dios, que siempre embia tribulaciones a sus amigos.

24 Que cosa es la tribulació, sino Cruz? Pues que serà infamar la tribulacion, sino infamar la Cruz? Y que huir de la tribulació, sino huir de la Cruz? Pues si adoramos la Cruz muerta, q̃ es la figura de la Cruz, porquè huimos de la viva, que es padecer por la Cruz? Esto es ser como los Iudios, de quien dize el Salvador, que aviendo perseguido a los Profetas, veniã despues a edificarles muy grandes, y sumptuosos Sepulcros, honrandolos despues de muertos, y persiguiendolos quando eran vivos. Pues a estos en su manera, parece que imitan los malos Christianos; los quales adorando por vna parte la Cruz muerta, por otra escupen y reniegan de la viva, que es el padecer por la Cruz. *Ma. 23*

25 Y no se deve nadie desconsolar, diziendo: q̃ padece por sus pecados, ò sin pecados, porque como quiera que padezcas, todo esso es finalmente padecer en Cruz. Si padeces por tus pecados, padeces en la Cruz del buen Ladron, mas si padeces sin pecados, y sin culpa, por esso te devrias mas de cõsolar, porq̃ esso es padecer en la Cruz del Salvador. *2. Machab. 6. Nazian. 1. Ad Hebr. 12.*

26 Acabada la meditacion, sigueſe luego

go el hazimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion, como arriba ſe dixo en el capitulo ſegundo.

MEDITACION DE COMO DESCENdiò el Salvador al Limbo: de ſu Glorioſa Reſurreccion: y del aparecimiento à nueſtra Señora, à la Magdalena, y à los Diſcipulos, para el Domingo por la mañana.

CAP. XXVI.

1 ESTE dia hecha la ſeñal de la Cruz, con la preparacion que ſe puſo en el capitulo ſegundo, penſaràs en el Miſterio de la Glorioſa Reſurreccion; en el qual podràs meditar eſtos quatro paſſos principales; conviene ſaber la deſcendida del Señor a el Limbo, y la Reſurreccion de ſu Sagrado Cuerpo, el aparecimiento a nueſtra Señora, y deſpues a la Magdalena, y a los Diſcipulos.

§. I.

El Texto del Evangeliſta S. Iuan, dize aſſi.

Ioa. 20 Mar. 16. 2 EL Domingo ſiguiente, deſpues del Viernes de la Cruz, vino Maria Magdalena muy de mañana, antes q̃ eſclare-

cieſ-

cieſſe, al Sepulcro; y viò quitada la piedra *Luc.24*
dèl, y que no eſtava alli el Cuerpo. Pues co- *Ma.28*
mo no le hallò, eſtavaſe alli fuera de la Caſa del Monumento, en el Huerto llorando. Y eſtando aſsi llorando, inclinòſe, y mirò en el Monumento, y viò a dos Angeles aſſentados, veſtidos de blanco, vno a la cabecera, y otro a los pies del lugar donde fuera pueſto el Cuerpo de Iesvs. Los quales le dixeron: Muger porquè lloras? Y ella reſpondiò: Porquè han llevado a mi Señor, y no sè donde le puſieron. Y como dixo eſto, bolviò el roſtro, y viò al Señor, y no le conociò. Dixole, pues, el Señor: Muger, porquè lloras? A quien buſcas? Ella creyendo que era el Hortelano de aquel Huerto, dixole: Señor, ſi tu le tomaſte, dime, donde le puſiſte, que yo le llevare. Dixo entòces el Señor, Maria? Reſpondiò ella, Maeſtro. Dizele el Señor: No toques en mi, ſino vè y di a mis Hermanos, que ſubo a mi Padre, y a vueſtro Padre, a mi Dios, y a vueſtro Dios. Vino luego Maria Magdalena, y diò cuenta deſto a los Diſcipulos, diziendo: Vi al Señor, y dixome eſto, y eſto, que os dixeſſe.

3 En eſte miſmo dia en la tarde, eſtando las puertas cerradas, donde eſtavan ayunta-

dos los Discipulos, por miedo de los Iudios, vino el Señor, y puſoſe en medio dellos, y dixoles: Paz ſea con voſotros. Y como eſto dixeſſe, moſtròles las Manos, y el Coſtado. Alegraronſe, pues, los Diſcipulos viſto el Señor. Dixoles otra vez: Paz ſea con voſotros. Aſsi como el Padre me embiò al mundo, aſsi yo embio a voſotros. Y dichas eſtas palabras, ſoplò, y dixoles: Recibid el Eſpiritu Santo; cuyos pecados perdonaredes, ſeràn perdonados, y los que retuvieredes, ſeràn retenidos.

4 En eſte tiẽpo Tomàs, vno de los doze, q̃ ſe llamava por otro nombre Didymo, no eſtava con los Diſcipulos quando vino Iesvs. Y deſpues de venido, dixeronle los otros Diſcipulos: Viſto avemos al Señor. A los quales èl reſpondiò: Si no viere en ſus Manos los agujeros de los clavos, y puſiere mi dedo en el lugar dellos, y mi mano en ſu Coſtado, no lo creere. Y paſſados ocho dias, eſtando otra vez los Diſcipulos dentro del Cenaculo, y Tomàs tãbien con ellos, vino el Señor otra vez cerradas las puertas, y pueſto en medio de ellos, dixoles: Paz ſea cõ voſotros. Y luego dixo a Tomàs: Pòn aqui tu dedo, y mira mis Manos, y llega tu mano, y

pon-

ponla en mi Coſtado, y no quieras ſer incredulo, ſino fiel. Reſpondiò Tomàs, y dixo: Señor mio, y Dios mio. Y dixole el Señor: Porque me viſte Tomàs creiſte. Bienaventurados los que no vieron, y creyerõ. Otras muchas ſeñales hizo Iesvs en preſencia de ſus Diſcipulos, que no eſtàn eſcritas en eſte libro. Mas eſtas ſe eſcrivieron, para que creais, que Ieſu-Chriſto es Hijo de Dios, y para q̃ creyendolo aſsi, alcãceis vida por èl.

MEDITACION PRIMERA SOBRE eſtos paſſos del Texto de los Evangeliſtas.

§. II.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de las excelencias del dia de la Glorioſa Reſurreccion del Salvador. Y de ſu deſcendida à el Limbo, y efectos que allí obrò.

§ ESTE es el dia que hizo el Señor, gozemonos, y alegremonos en èl. Todos los dias hizo el Señor, que es el hazedor de los tiempos, mas eſte ſeñaladamẽte ſe dize que hizo èl, porque en eſte acabò la mas excelente de ſus obras, q̃ fue la obra de

Domingo. 1.

Pſ. 117

Ioan.4. nueſtra Redempcion. Pues aſsi como eſta ſe llama por excelencia la obra de Dios, por la ventaja que haze a todas ſus obras, aſsi tambien eſte ſe llama dia de Dios, porque en èl ſe acabò eſta, que fue la mas excelente de todas ſus obras.

6 Dizeſe tambien, que eſte dia hizo el Señor, porque todo lo que ay en èl fue hecho por ſola ſu mano. En las otras fieſtas, y miſterios del Salvador, ſiempre ſe halla algo, que ayamos hecho noſotros, porque ſiempre ay en ellos algo de pena, y la pena naciò de nueſtra culpa; y por eſto ay algo de noſotros. Mas eſte dia no es de trabajo, ni de pena, ſino deſtierro de toda pena, y cũplimiento de toda gloria; y aſsi todo èl es puramente de Dios. Pues en tal dia como eſte, quien no ſe alegrarà? En eſte dia ſe alegrò toda la humanidad de Chriſto; y ſe alegrò la Madre de Chriſto; y ſe alegraron los Diſcipulos de Chriſto; y ſe alegrò el Cielo, y la tierra; y haſta al miſmo infierno cupo parte deſta alegria. Mas claro ſe ha moſtrado el Sol eſte dia, que todos los otros, porque razon era que ſirvieſſe al Señor con ſu luz, en el dia de
Mat.27 ſus alegrias: aſsi como le ſirviò con ſus tinieblas en el dia de ſu paſsion. Los Cielos que

vien-

viendo padecer al Señor, ſe avian obſcurecido, por no vèr a ſu Criador deſnudo; eſtos aora parece q̃ con ſingular claridad reſplandecen, viendo como ſale vencedor del ſepulcro. Alegreſe, pues, el Cielo, y tu tierra, toma parte deſta alegria, porque mayor reſplandor nace oy del ſepulcro, que del miſmo Sol que alumbra en el Cielo. Dize vn Doctor contemplativo, que todos los Domingos que ſe levantava a maytines, era tanta el alegria que recibia acordãdoſe del miſterio deſte dia, que le parecia que todas las criaturas del Cielo, y de la tierra en aquella hora cantavan a grandes vozes, y dezian: En tu Reſurreccion Chriſto Alleluya, los Cielos, y la tierra ſe alegran, Alleluya.

7 Pues para ſentir algo del miſterio deſte dia, pienſa primeramente, como el Salvador acabada ya la jornada de ſu Paſsion, cõ aquella miſma caridad que ſubiò por noſotros en la Cruz, deſcendiò a los infiernos a dàr cabo a la obra de nueſtra reparacion: porque aſsi como tomò por medio el morir, para librarnos de la muerte, aſsi tambien el deſcender al infierno, para librar a los ſuyos dèl. *Pſa.* 15 *Ephe.* 4 *Zach.* 9 *Act.* 2. *Ecc.* 24 *Oſeæ.* 13.

Do-

8 Deſciende, pues, el Noble Triunfador mingo. a los 2.

a los infiernos, vestido de claridad, y fortaleza; cuya entrada describe Eusebio Emisseno, por estas palabras: O luz hermosa! que resplandeciendo dende la alta cumbre del Cielo, vestiste de subita claridad a los que estavan en tinieblas, y sombra de muerte. Porque en el punto que el Redẽptor alli descendiò, luego aquella eternal noche resplandeciò, y el estruendo de los que lamentavan cessò, y toda quella cruel tienda de atormẽtadores temblo viendo el Salvador presente. *Exo. 15* Alli fueron conturbados los Principes de Edom, y temblaron los poderosos de Moab, y pasmarõ los moradores de la tierra de Canaan. Luego todos aquellos infernales atormentadores, en medio de sus obscuridades, y tinieblas, començaron entre si a murmurar, diziendo: Quien es este tan terrible, tan poderoso, y tan resplandeciente! Nunca tal Hombre como este se viò en el infierno, nũca a estas cuevas tal persona nos embiò hasta oy el mundo. Acomtedor es este, no deudor: quebrantador es, no pecador: Iuez parece, no culpado: a pelear viene, no a penar. Dezidme, donde estavan nuestras guardas, y porteros, quando este conquistador rompiò nuestras cerraduras, y por fuerça nos entro?

Quien

Quien ſerà eſte que tanto puede? Si eſte fueſſe culpado, no ſeria tan oſado? Y ſi traxera alguna obſcuridad de pecado, no reſplandecieran tanto nueſtras tinieblas con ſu luz? Mas ſi es Dios, que tiene que vèr con el infierno? Y ſi es hombre, como tiene tanto atrevimiento? Si es Dios, que haze en el Sepulcro? Y ſi es hombre, como ha deſpojado nueſtro Limbo? O Cruz! q̃ aſsi has burlado nueſtras eſperáças, y cauſado nueſtro daño? En vn Madero alcançamos todas nueſtras riquezas, y aora en vn Madero las perdimos.

9. Tales palabras murmuravan entre ſi aquellas infernales compañias, quando el Noble Triunfador entro alli a libertar ſus cautivos. Alli eſtavan recogidas todas las animas de los juſtos, que dende el principio del mundo, haſta aquella hora, avian ſalido deſta vida. Alli vierades vn Profeta aſſerrado, y otro apedreado, y otro quebradas las cervices con vna barra de hierro, y otros q̃ cõ otras maneras de muertes glorificaron a Dios. O Compañia glorioſa! O nobiliſsimo Teſoro del Cielo! O riquiſsima parte del Triunfo de Criſto! Alli eſtavã aquellos dos primeros hombres, que poblaron el mundo, que aſsi como fueron los primeros en la cul-

Gen. 3.

Gen. 2. & 3.

pa,

pa, aſsi lo fueron en la Fè, y en la eſperan-
Gen. 8. ça. Alli eſtava aquel Santo Viejo, que con la fabrica de aquella grande Arca guardò ſimiente, para que ſe bolvieſſe a poblar el mũ-
Gen. 27 do, deſpues de las aguas del diluvio. Alli eſtava aquel primer Padre de los creyentes: el qual mereciò primero que todos, recibir el Teſtamento de Dios, y la ſeñal, y diviſa de
Gen. 22 los ſuyos en ſu carne. Alli eſtava ſu obediẽte hijo Iſaac, que llevando a cueſtas la leña en que avia de ſer Sacrificado, repreſento el
Gen. 27 Sacrificio, y el remedio del mundo. Alli eſtava el Santo Padre de los doze Tribus, que ganando con ropas agenas, y habito peregrino la bendicion del Padre, figurò el miſterio de la Humanidad, y Encarnacion del Verbo Divino. Alli eſtava tambien como
Mat. 14. hueſped, y nuevo morador de aquella tierra el Santo Baptiſta, y el Bienaventurado Vie-
Luc. 2. jo, que no quiſo ſalir del mundo, haſta que vieſſe con ſus ojos el remedio del mundo, y lo recibieſſe en ſus braços, y cantaſſe antes que murieſſe, como Ciſne, aquella dulce
Luc. 16 cancion. Tambien tenia ſu lugar alli, el pobrecico Lazaro del Evangelio, q̃ por medio de ſus llagas, y paciencia, mereciò ſer participante de tan Noble Cõpañia, y eſperãça.

10 Todo eſte Coro de Animas Santas, eſtavan alli gimiendo, y ſuſpirando por eſte dia, y en medio dellos (como maeſtro de capilla) aquel Santo Rey, y Profeta repetia ſin ceſſar aquella ſu antigua lamentacion, diziendo: Como el Ciervo deſea las fuentes de las aguas, aſsi deſea mi anima a ti mi Dios. Fueronme mis lagrimas Pan de noche, y de dia, mientras dizen a mi anima. Donde eſtà tu Dios? O Santo Rey! ſi eſſa es la cauſa de tu lamentacion, ceſſa ya de eſſe cantar, porque aqui eſtà ya tu Dios preſente, y aqui eſta tu Salvador. Muda, pues, aora eſſe cantar, y canta lo que mucho antes en eſpiritu cantaſte, quando eſcriviſte. Bendixiſte, Señor, a tu tierra, y ſacaſte a Iacob de captiverio. Perdonaſte la maldad de tu Pueblo, y diſimulaſte la muchedũbre de ſus pecados. Y tu Santo Geremias, que por el miſmo Señor fuiſte apedreado, cierra ya el libro de las lementaciones que eſcrivias, por vèr a Geruſalen deſtruìda, y el Templo de Dios aſſolado, porque otro mas hermoſo Templo que eſſe veràs de aqui a tres dias reedificado, y otra mas hermoſa Geruſalen por todo el mundo renovada.

Domingo. 3.

Paſ. 41

Pſa. 48

11 Pues como aquellos bienaventurados

Pa-

Padres, vieron ya ſus tinieblas alumbradas, y ſu deſtierro acabado, y ſu gloria començada, que lengua podrà explicar lo que ſentiria? Quan de veras (viendoſe ya ſalidos del cautiverio de Egypto, y ahogados ſus enemigos en el Mar Bermejo) cantarian todos, *Exo. 15* y dirian: Cantemos al Señor, que glorioſamente ha triunfado, pues al cavallo, y al cavallero arrojò en la mar. Con què entrañas aquel primer Padre de todo el genero humano, derribado ante los pies de ſu Hijo, y Señor, diria: Veniſte ya muy amado Señor, y muy eſperado a remediar mi culpa: veniſte a cumplir tu palabra, y no echaſte en olvido a los q eſperavan en ti. Venciò a la dificultad del camino la piedad grãde, y a los trabajos, y dolores de la Cruz, la grandeza del amor.

12 No ſe puede con palabras explicar el alegria deſtos Padres, mas mucho mayor era ſin comparacion, la que el Salvador tenia, viendo tanta muchedumbre de animas remediadas por ſu paſsion. Por quan bien empleados darias entonces, Señor, los trabajos de la Cruz? quando vieſſes el fruto que començava ya a dàr aquel Arbol Sagrado? Con dos hijos que nacieron al Patriarca Ioſeph en la tierra de Egypto, ya no hazia caſo de

to-

todos ſus trabajos paſſados. Y en ſignificacion deſto, al primero que en aquella tierra naciò, puſo por nombre Manaſſes, diziendo: Hecho me ha Dios olvidar de todos mis trabajos, y de la caſa de mi Padre. Pues que ſentiria el Salvador, quando ſe vieſſe ya cercado de tantos hijos, acabado el Martyrio de la Cruz? Quando ſe vieſſe aquella Oliva Precioſa con tantos, y tan hermoſos pimpollos al rededor de ſi? *Gen. 4.*

MEDITACION SEGVNDA SOBRE los paſſos del Texto de los Evangeliſtas.

§. III.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de la Reſurreccion del Cuerpo del Salvador.

13 MAS, ò Salvador mio! que hazeis, que no dais parte de vueſtra gloria, a aquel Cuerpo Santiſsimo, que os eſtà aguardando en el Sepulcro? Acordaos que la ley del repartimiento de los deſpojos dize: que igual parte ha de caber al que ſe queda en las tiendas, que al que entra en la Domingo. 4.

la batalla. Vueſtro Santo Cuerpo quedò aguardandoos en el Sepulcro, y vueſtra Anima Santiſsima entrò a pelear en el infierno; repartid con èl de vueſtra Gloria, pues aveis ya vencido la batalla.

14 Eſtava el Santo Cuerpo en el Sepulcro, con aquella doloroſa figura que el Señor lo avia dexado: tendido en aquella loſa fria, amortajado con ſu mortaja, cubierto el Roſtro con vn Sudario, y ſus Miembros todos deſpedaçados. Era ya deſpues de media noche, a la hora del alva, quando queria prevenir el Sol de Iuſticia al de la mañana, y tomarle en eſte camino la delantera. Pues en eſta hora tan dichoſa, entre aquella Anima Glorioſa en ſu Santo Cuerpo, y q̃ tal (ſi pienſas) lo parò? No ſe puede eſto explicar cõ palabras, mas por vn exemplo ſe podrà entender algo de lo que es. Acaece algunas vezes eſtàr vna nube muy obſcura, y tenebroſa àzia la parte del Poniente; y ſi quando el Sol ſe quiere ya poner, la toma delante, y la hiere, y enviſte con ſus rayos, ſuele pararla tan hermoſa, tan arrebolada, y tan dorada, que parece al miſmo Sol: Pues aſsi aquella Anima Glorioſa, deſpues que enbiſtiò en aquel Santo Cuerpo, y entrò en èl, todas ſus

ti-

tinieblas convertiò en luz, y todas ſus fealdades en hermoſura, y del cuerpo mas afeado de los cuerpos, hizo el mas hermoſo de todos ellos. Deſta manera reſucita el Señor del Sepulcro, todo ya perfectamente Glorioſo, como primogenito de los muertos, y figura de nueſtra reſurreccion. Eſte es aquel Santo Patriarca Ioſeph, ſalido ya de la carcel, treſquilados los cabellos de ſu mortalidad, veſtido de ropas inmortales, y hecho Señor de la tierra de Egypto. Eſte es aquel Santo Moyſen, ſacado de las aguas, y de la pobre canaſtilla de juncos, que deſpues vino a deſtruir todo el poder, y Carros de Faraon. Eſte es aquel Santo Mardocheo, deſpojado ya de ſu ſaco, y cilicio, veſtido de veſtiduras reales; el qual vencido ſu enemigo, y crucificado en ſu miſma Cruz, librò a todo ſu Pueblo de la muerte. Eſte es aquel Sãto Daniel ſalido ya del lago de los Leones, ſin aver recibido perjuizio de las beſtias hambrientas. Eſte es aquel fuerte Sanſon, que eſtando cercado de ſus enemigos, y encerrado en la Ciudad, ſe levanta a la media noche, y quebranta ſus puertas, y cerraduras, dexando burlados los propoſitos, y conſejos de ſus

Gen. 41

Exo. 2.

Heſter 6. & 7.

Dan. 14.

Iudi. 16

Ione. 2. adverſarios. Eſte es aquel Santo Ionàs, entregado a la muerte, por librar della a ſus compañeros; el qual entrando en el viẽtre de aquella gran beſtia, al tercero dia es lançado en la ribera de Ninive. Quien es eſte q̃ eſtando entre las hambriẽtes quixadas de la beſtia carnicera, no pudo ſer comido della? Y engolfado en los abiſmos de las aguas, gozò de ayres de vida? Y ſumido en el profũdo de la perdicion, la miſma muerte le ſirviò? Eſte es nueſtro Salvador Glorioſo, a quien arrebatò aquella cruel beſtia, que jamàs ſe harta, que es la muerte; la qual deſpues que le tuvo en la boca, conociendo la preſa, temblò en tenerla. Porque dado caſo que la tierra deſpues de muerto le tragò, mas hallandole libre de culpa, no pudo tenerle en ſu morada, porque la pena no haze al hombre culpado, ſino la cauſa.

MEDITACION TERCERA SOBRE los passos del Texto de los Evangelistas.

§. IV.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION de como el Salvador apareciò à su Madre Santissima, la Virgen nuestra Señora.

15 YA, Señora, aveis glorificado, y alegrado essa Carne Santissima, que con vos padeciò en la Cruz; acordaos que tambien es vuestra Carne la de vuestra Madre, y que tambien padeciò ella con vos, viendoos padecer en la Cruz. Ella fue crucificada con vos, justo es que tambien resucite con vos. Sentencia es de vuestro Apostol, que los que fueron compañeros de vuestras penas, tambien lo han de ser de vuestra gloria; y pues esta Señora os fue fiel compañera desde el Pesebre hasta la Cruz, en todas vuestras penas, justo es que tambien aora lo sea de vuestras alegrias. Serenad aquel Cielo obscurecido, descubrid

Domingo. 5.

Rom.6.

aquella Luna eclypſada, deshazed aquellos nublados de ſu anima entriſtecida, enjugad las lagrimas de aquellos virginales Ojos, y mandad que buelva el Verano florido, deſpues del Invierno de tantas aguas.

16 Eſtaria la Santa Virgen en aquella hora en ſu Oratorio recogida, eſperando eſta nueva luz. Clamava en lo intimo de ſu coraçon, y como piadoſa Leona dava vozes al Hijo muerto, al tercero dia, diziendo: Levantate gloria mia: Levantate pſalterio, y vihuela: buelve Triunfador al mundo: recoge buen Paſtor tu ganado: oye Hijo mio, los clamores de tu afligida Madre; y pues eſtos fueron parte para hazerte baxar del Cielo a la tierra; eſtos te hagan aora ſubir de los infiernos al mundo. En medio deſtos clamores, y lagrimas reſplandece ſubitamente aquella pobre caſita con lumbre del Cielo, y ofreceſe à los Ojos de la Madre el Hijo reſucitado, y Glorioſo. No ſale tan hermoſo el Luzero de la mañana, no reſplandece tan claro el Sol de medio dia, como reſplandeciò en los Ojos de la Madre, aquella Cara llena de gracias, y aquel Eſpejo ſin Mancilla de la Gloria Di-

vi-

vina. Vè el Cuerpo del Hijo reſucitado, y glorioſo, deſpedidas ya todas las fealdades paſſadas, buelta la gracia de aquellos Ojos Divinos, y reſtituìda, y acrecentada ſu primera hermoſura. Las aberturas de las llagas, que eran para la Madre cuchillos de dolor, velas hechas fuentes de amor. Al que viò penar entre ladrones, velo acompañado de Santos, y Angeles. Al que la encomendava deſde la Cruz al Diſcipulo, vè como aora eſtiende ſus amoroſos Braços, y le dà dulce paz en ſu Roſtro. Al que tuvo muerto en ſus Braços, vele aora reſucitado ante ſus Ojos. Tienele, y no le dexa: abraçale, y pidele que no ſe le vaya. Entonces enmudecida de dolor, no ſabia que dezir: aora enmudecida de alegria, no puede hablar. *Ioa. 19.*

17 Que lengua, que entendimiento podrà comprehender, haſta donde llegò eſte gozo? No podemos entender las coſas que exceden nueſtra capacidad, ſino por otras menores, haziendo vna como eſcalera de baxo a lo alto, y conjeturando las vnas por las otras. Pues para ſentir algo deſta alegria, conſidera el alegria que recibiò el Patriarca Iacob, quando deſpues de aver llo-

rado con tantas lagrimas a Ioſeph, ſu muy amado Hijo, por muerto, le dixeron que
Gen.65 era vivo, y ſeñor de toda la tierra de Egypto. Dize la Eſcritura Divina, que quando le dieron eſtas nuevas, fue tan grande ſu alegria, y eſpanto, que como quien deſpierta de vn peſado ſueño, aſsi no acabava de entrar en ſu acuerdo, ni podia creer lo que los hijos le dezian. E ya que finalmente lo creyò, dize el Texto, que bolviò ſu Eſpiritu a revivir de nuevo, y que dixo eſtas palabras: Baſtame eſte ſolo bien, ſi Ioſeph mi Hijo es vivo: irè, y verlo he antes que muera. Pues dime aora, ſi quien tenia otros onze hijos en caſa, tanta alegria recibiò de ſaber que vno ſolo, a quien èl tenia por muerto, era vivo: que alegria recibiria la que no tenia mas que vno, y eſſe tal, y tan querido; quando deſpues de averle viſto muerto, le vieſſe aora reſucitado, y glorioſo: y no ſeñor de toda la tierra de Egypto, ſino de todo lo criado? Ay entendimiento que eſto pueda comprehender! Verdaderamente tan grande fue eſta alegria, que no podia ſu coraçon ſufrir la fuerça della, ſi por eſpecial milagro de Dios no fuera para ello confortado. O

Vir-

Virgen bienaventurada, baſtate ſolo eſte bien? Baſtate que tu Hijo ſea vivo, y que lo tengas delante, y lo veas antes que mueras, para que no tengas mas que deſear? O, Señor! y como ſabes conſolar a los que padecen por ti! No parece ya grande aquella primera pena, en comparacion deſta alegria. Si aſsi has de conſolar a los que por ti padecen. Bienaventuradas, y dichoſas ſus paſsiones, pues aſsi han de ſer remuneradas.

18 Conforme a eſto ſe deve penſar, como el Salvador apareciò a ſus Diſcipulos, y ſeñaladamente a la Magdalena, de que aqui no tratamos al preſente, por no alargar mas eſta Meditacion. *Mar.16* *Ioan.20*

19 Acabada la Meditacion, ſigueſe luego el hazimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion, como arriba ſe dixo en el capitulo ſegundo.

DE ALGVNOS AVISOS QVE se deben tener en el Santo Exercicio de la Oracion Mental.

CAP. XXVII.

1 TODO lo que hasta aqui se ha dicho, sirve para darnos materia de consideracion; que es vna de las principales partes de este negocio; porque la menor parte de la gente tiene suficiente materia de consideracion, y assi por falta della, faltan muchos en este exercicio. Aora diremos sumariamente de la manera, y forma que en esto se podrà tener. Y aunque desta materia el principal Maestro sea el Espiritu Santo, pero todavia la experiencia nos ha mostrado ser necessarios algunos avisos en esta parte, porque el camino para ir a Dios, es arduo, y tiene necesidad de guia, sin la qual muchos andan mucho tiempo perdidos, y descaminados.

Aviso 1.

2 Sea, pues, el primer aviso este, que quando nos pusieremos a considerar alguna cosa de las sobredichas en sus tiempos, y exercicios determinados, no devemos estar

tan

tan atados a ella, que tengamas por mal hecho ſalir de aquella a otra, quando hallaremos en ella mas devocion, mas guſto, ò mas provecho. Porque como en fin, todo ſirve a la devocion: lo que mas ſirviere para eſte fin, eſſo ſe ha de tener por lo mejor. Aunque eſto no ſe deve hazer por livianas cauſas, ſino con ventaja conocida.

3 Sea el ſegundo aviſo, que trabaje el hombre por eſcuſar en eſte exercicio la demaſiada eſpeculacion del entendimiento, y procure de tratar eſte negocio mas con efectos, y ſentimientos de la voluntad, que con diſcurſos, y eſpeculaciones de el entendimiento. Porque ſin duda no aciertan eſte camino, los que de tal manera ſe ponen en la Oracion a meditar los Miſterios Divinos, como ſi los eſtudiaſſen para predicar; lo qual mas es derremar el eſpiritu, que recogerlo, y andar mas fuera de ſi, que dentro de ſi. Pues para acertar en eſte negocio, llegueſe el hombre con coraçon de vna vejecica ignorante, y humilde, y mas con voluntad diſpueſta, y aparejada para ſentir, y aficionarſe a las coſas de Dios, que con entendimiento deſpavilado, y atento para eſcudriñarlas, porque eſto es propio de los Aviſo 2.

que

que estudian para saber, y no de los que oran, y piensan en Dios para llorar.

Aviso 3. 4 El aviso passado nos enseña, como devemos sossegar el entendimiento, y entregar todo este negocio a la voluntad, mas el presente pone tambien la tassa, y medida a la misma voluntad, para que no sea demassiada, ni vehemente en su exercicio. Para lo qual es de saber, que la devocion que pretendemos alcançar, no es cosa que se ha de alcançar a fuerça de braços (como algunos piensan; los quales con demesiados ahincos, y tristezas forçadas, y como hechizas procuran alcançar lagrimas, y compassion, quando piensan en la Passion del Salvador) porque esto suele secar mas el coraçon, y hazerlo mas inhabil para la visitacion del Señor, como enseña Cassiano. Y demàs desto, suelen estas cosas hazer daño a la salud corporal, y a vezes dexan al animo tan atemorizado con el sinsabor que alli recibiò, que teme tornar otra vez al exercicio, como cosa que experimentò averle dado mucha pena.

5 Contentese, pues el hombre con hazer buenamente lo que es de su parte que es hallarse presente a lo que el Señor padeciò:

mi-

mirando (con vna viſta ſencilla, y ſoſſegada, y vn coraçon tierno, y compaſsivo, y aparejado para qualquier ſentimiento que el Señor le quſiere dàr) lo que por èl padeciò, mas diſpueſto para recibir el afecto que ſu miſericordia le diere, que para exprimirlo a fuerça de braços. Y eſto hecho no ſe congoje por lo demàs, quando no le fuere dado.

6 De todo lo ſuſodicho podrèmos colegir, qual ſea la manera de atencion que devemos tener en la Oracion, porque aqui principalmente conviene tener el coraçon no caìdo, ni floxo, ſino vivo, atento, y levantado a lo alto. Aviſo 4.

7 Mas aſsi como es neceſſario eſtàr aqui con eſta atencion, y recogimiento de coraçon; aſsi por otra parte conviene que eſta atencion ſea templada, y moderada, porque no ſea dañoſa a la ſalud, ni impida a la devocion, porque algunos ay que fatigan la cabeça con la demaſiada fuerça que ponen para eſtàr atentos en lo que pienſan (como ya diximos.) Y otros ay, que por huir deſte inconveniente, eſtàn alli muy floxos, y remiſſos, y muy faciles para ſer llevados de todos vientos.

8 Para huir deſtos eſtremos, conviene lle-

llevar tal medio, que ni con la demaſiada atentacion fatiguemos la cabeça, ni con el mucho deſcuydo, y floxedad, dexemos andar vagueando el penſamiento por donde quiſiera. Demanera, que aſsi como ſolemos dezir al que và ſobre vna beſtia malicioſa, que lleve la rienda tieſſa; conviene ſaber, ni muy apretada, ni muy floxa, porque ni buelva atràs, ni camine con peligro: aſsi devemos procurar que vaya nueſtra atencion moderada no forçada con cuydado, y no con fatiga congoxoſa.

9 Mas particularmente conviene aviſar, que al principio de la meditacion no fatigue la cabeça con demaſiada atencion, porque quando eſto ſe haze, ſuelen faltar para adelante las fuerças, como faltan al caminante quando al principio de la jornada ſe dà mucha prieſſa a caminar.

Aviſo 5. 10 Mas entre todos eſtos aviſos, el principal ſea, que no deſmaye el que ora, ni deſiſta de ſu exercicio, quando no ſiente luego aquella blandura de devocion que èl deſea. Neceſſario es, con longanimidad, y perſeverancia eſperar la venida de el Señor, porque a la gloria de ſu Mageſtad, y a la baxeza de nueſtra condicion, y a la gran-

de-

deza del negocio que tratamos, pertenece que eſtemos muchas vezes eſperando, y aguardando a las puertas de ſu Palacio Sagrado.

11 Pues quando deſta mañera ayas aguardado vn poco de tiempo, ſi el Señor viniere, dale gracias por ſu venida; y ſi te pareciere que no viene, humillate delante dèl, y conoce que no mereces lo que no te dieron, y contentate con aver hecho alli ſacrificio de ti miſmo, y negado tu propia voluntad, y crucificado tu apetito, y luchado contigo miſmo, y hecho a lo menos eſſo que era de tu parte.

12 Y ſino adoraſte al Señor con la adoracion ſenſible que deſeavas, baſta que lo adoraſte en eſpiritu, y en verdad, como èl quiere ſer adorado. Y creeme, cierto que eſte es el paſſo mas peligroſo deſta navegacion, y el lugar donde ſe prueban los verdaderos devotos, y que ſi deſto ſales bien, en todo lo demàs te irà proſperamente.

13 Y no es diferente documento del paſſado, ni menos neceſſario aviſar que el ſiervo de Dios no ſe contente con qualquier guſtillo que halla en la oracion (como hazen algunos, que en derramando vna Aviſo 6.

la-

lagrimilla, y ſintiendo alguna ternura de coraçon, pienſan que han ya cumplido con ſu exercicio) eſto no baſta, para lo que aqui pretendemos. Porque aſsi como no baſta para que la tierra fructifique vn pequeño rocio de agua, que no haze mas que matar el polvo, y mojar la tierra de fuera, ſino es menester tanta agua que cale haſta lo intimo de la tierra, y la dexe harta de agua para que pueda fructificar, aſsi tambien es acà neceſſaria la abundancia deſte rocio, y agua celeſtial, para dàr el fruto de buenas obras.

14 Pues por eſto con mucha razon ſe aconſeja, que tomemos para eſte Santo exercicio el mas largo eſpacio que pudieremos. Y mejor ſeria vn rato largo, que dos cortos, porque ſi el eſpacio es breve, todo èl ſe gaſta en ſoſſegar la imaginacion, y quietar el coraçon, y deſpues de ya quieto, levantamonos del exercicio, quando lo huvieramos de començar aprovecharà poco. Y deſcendiendo mas en particular, a limitar eſte tiempo, pareceme que todo lo que es menos de hora y media, ò dos horas, es corto plaço para la Oracion, porque muchas vezes ſe paſſa mas que media hora en tem-

templar la viguela, que es enquietar (como dixo) la imaginacion, y todo el otro eſpacio es meneſter para gozar del fruto de la Oracion.

15 Verdad es que quando el exercicio ſe tiene deſpues de algunos otros ſantos exercicios, mas diſpueſto ſe halla el coraçon para eſte negocio, y aſsi (como en leña ſeca) muy mas preſto ſe enciende eſte fuego celeſtial. Tambien en el tiempo de la madrugada ſufre ſer mas largo, porque es el mas aparejado de quantos ay para eſte oficio. Mas el que fuere pobre de tiempo por ſus muchas ocupaciones, no dexe de ofrecer ſu jornadillo, como la pobre viuda en el Templo, porque ſi eſto no queda por ſu negligencia, aquel que todas las criaturas provee, conforme a ſu neceſsidad, proveerà a èl tambien.

16 Conforme a eſte documento ſe dà otro ſemejante, y es, que quando el anima fuere viſitada en la oracion, ò fuera della, con alguna particular viſitacion del Señor, que no la dexe paſſar en vano, ſino que ſe aproveche de aquella ocaſion que ſe le ofrece, porque es cierto que con eſte viento navegarà el hombre mas en vna hora, que ſin Aviſo 7.

èl

èl en muchos dias. Aſsi ſe dize lo hazia N. P. Santo Domingo, de quien ſe eſcrive, que era tan particular el cuydado que en eſto tenia, que ſi andando camino, lo viſitava nueſtro Señor con alguna particular viſitacion, hazia ir delante los compañeros, y èl eſtavaſe quedo, haſta acabar de rumiar, y digerir aquel bocado que le venia del Cielo. Los que aſsi no lo hazen, ſuelen comunmente ſer caſtigados con eſta pena que no hallen a Dios, quando lo buſcan, pues quando èl los buſcava no los hallò.

QVE COSA SEA LA DEvocion.

CAP. XXVIII.

EL mayor trabajo que padecen las perſonas, que ſe dàn a la Oracion es, la falta de devocion, que muchas vezes en ella ſienten, porque quando eſta no falta, ninguna coſa ay mas dulce, ni mas facil que orar. Por eſta razon (ya que avemos tratado de la materia de la Oracion, y del modo que ſe podrà tener) ſerà bien tratemos aora de las coſas que ayudan a la devocion,

cion, y tambien de las que la impiden, y de las tentaciones mas comunes de las perſonas devotas, y de algunos aviſos que para eſte exercicio ſeràn neceſſarios. Mas primero harà mucho al caſo declarar, que coſa ſea devocion, porque ſepamos antes que tal ſea la joya porque militamos.

2 Devocion, dize Santo Tomàs, que es vna virtud, la qual haze al hombre prompto, y habil para toda virtud, y le deſpierta, y facilita para el bien obrar. La qual difinicion manifieſtamente declara la neceſsidad, y vtilidad grande deſta virtud, porque en ella eſtà encerrado mas de lo que algunos pueden penſar.

3 Para lo qual es de ſaber, que el mayor impedimento que tenemos para bien vivir, es la corrupcion de la naturaleza que nos vino por el pecado, de la qual procede vna grande inclinacion que tenemos para el mal, y vna grande dificultad, y peſadumbre para el bien; y eſtas dos coſas nos hazen dificultoſo el camino de la virtud, ſiendo ella de ſuyo la coſa mas dulce, mas hermoſa, y mas amable del mundo.

4 Pues contra eſta dificultad, y peſadumbre, proveyò la divina Sabiduria de

convenientiſsimo remedio, que es la virtud, y ſocorro de la devocion. Porque aſsi como el viento cierço eſparce las nubes, y dexa el Cielo ſereno, y deſcombrado, aſsi la verdadera devocion ſacude de nueſtra anima toda eſta peſadumbre, y dificultad, y la dexa por entonces habilitada para todo bien; porque eſta virtud de tal manera es virtud, que tambien es vn eſpecial Don del Eſpiritu Santo, vn rocio del Cielo, vn ſocorro, y viſitacion de Dios, alcançado por la oracion, cuya condicion es, pelear contra eſta dificultad, deſpedir eſta tibieça, dàr eſta promptitud, alumbrar el entendimiento, esforçar la voluntad, encender el amor de Dios, apagàr las llamas de los malos deſeos, cauſar haſtìo del mundo, y aborrecimiento de el pecado, y dàr al hombre por entonces otro fervor, otro eſpiritu, otro esfuerço, y aliento para bien obrar. Demanera, que aſsi como Sanſon, quando tenia cabellos, tenia moyores fuerças que todos los otros hombres del mundo, y quando eſtos le faltavan, era tan flaco como los otros: aſsi lo es tambien el anima del Chriſtiano, quando tiene eſta devocion, y flaca quando no la tiene. Eſta es, pues, la

ma-

mayor alabança que ſe puede dàr a eſta virtud, que ſiendo vna ſola, es como vn eſtimulo, y aguijon de todas las otras; y por eſto el que de verdad deſea caminar por el camino de las virtudes, no vaya ſin eſtas eſpuelas, porque no podrà ſacar de haron a ſa mala beſtia, ſi và ſin ellas.

5 De lo dicho parece claro, que coſa ſea la verdadera, y eſſencial devocion. Porque no es devocion aquella ternura de coraçon, ò conſolacion, que ſienten algunas vezes los que oran, ſino eſta promptitud, y aliento para bien obrar, de donde muchas vezes acaece hallarſe lo vno ſin lo otro, quando el Señor quiere probar los ſuyos. Verdad es, que eſta devocion, y promptitud muchas vezes merece aquella conſolacion: y por el contrario eſta miſma conſolacion, y guſto eſpiritual acrecienta la devocion eſſencial. Y por eſta cauſa los ſiervos de Dios pueden con mucha razon deſear, y pedir eſtas alegrias, y conſolaciones, no por el guſto que en ellas ay, ſino porque ſon cauſa del acrecentamiento deſta devocion, que nos habilita para bien obrar, como dize el Profeta: Por el camino de tus Mandamientos, Señor, corrì quando dila-

raſte mi coraçon; conviene ſaber, con el alegria de tu conſolacion, que fue cauſa deſta ligereza. Pues de los medios por donde ſe alcança eſta devocion, pretendemos aora aqui tratar, y porque eſta virtud es eſtimulo de todas las otras virtudes, por eſſo tratar de los medios por donde ſe alcança la devocion, es tratar de los medios por donde ſe alcançan todas las virtudes.

DE NVEVE COSAS QVE AYVDAN A alcançar la devocion.

CAP. XXIX.

1 LAS coſas, pues, que ayudan a la devocion ſon muchas. Porque primeramente haze mucho al caſo tomar eſtos ſantos exercicios muy de veras, y muy a pechos con vn coraçon muy determinado, y ofrecido a todo lo que fuere neceſſario para alcançar eſta precioſa margarita, por arduo, y dificultoſo que ſea, porque es cierto que ninguna coſa grande ay que no ſea dificultoſa, y aſsi tambien lo es eſta, a lo menos a los principios.

2 Ayuda tambien la guarda del coraçon

çon de todo genero de penſamientos ocioſos, y vanos, y de todos los afectos, y amores peregrinos, y de todas turbaciones, y movimientos apaſsionados, pues eſtà claro, que cada coſa de eſtas impide la devoçiõ, y que no menos conviene tener el coraçon templado para orar, y meditar, que la vihuela para tañer.

3 Ayuda tambien la guarda de los ſentidos, eſpecialmente de los ojos, de los oìdos, y de la lengua, porque por ella ſe derrama el coraçon: por los ojos, y oìdos: ſe hinche de diverſas imaginaciones de coſas con que ſe perturba la paz, y ſoſsiego del anima. Por donde con razon ſe dize, que el contemplativo ha de ſer ſordo, ciego, y mudo; porque quanto menos ſe derrama por de fuera, tanto mas recogido eſtarà de dentro.

4 Ayuda para eſto miſmo la ſoledad, porque no ſolo quita las ocaſiones de deſtraìmiento a los ſentidos, y al coraçon, y las ocaſiones de los pecados, ſino tambien combida al hombre a que more dentro de ſi miſmo, y trate con Dios, y conſigo, movido con la oportunidad del lugar que no admite otra compañia que eſta.

5 Ayuda otro si la leccion de los libros espirituales, y devotos, porque dàn materia de consideracion, y recogen el coraçon, y despiertan la devocion, y hazen que el hombre de buena gana piense en aquello que le supo dulcemente, mas antes siempre se representa a la memoria lo que abunda en el coraçon.

6 Ayuda la memoria continua de Dios, y el andar siempre en su presencia, y el vso de aquellas breves oraciones que S. Agustin llama jaculatorias, porque estas guardan la casa del coraçon, y conservan el calor de la devocion, como arriba se platicò. Y assi se hallarà el hombre cada hora prompto para llegar a la oracion. Este es vno de los principales documentos de la vida espiritual, y vno de los mayores remedios para aquellos, que ni tienen tiempo, ni lugar para darse a la oracion: y quien traxera siempre este cuydado, en poco tiempo aprovecharà mucho.

7 Ayuda tambien la continuacion, y perseverancia en los buenos exercicios en sus tiempos, y lugares ordenados; mayormente a la noche, ò à la madrugada, que son los tiempos mas convenientes para la

Ora-

Oracion, como toda la Escritura nos enseña.

8 Ayudan las asperezas, y abstinencias corporales, la mesa pobre, la cama dura, el cilicio, y la diciplina, y otras cosas semejantes; porque todas estas cosas, assi como nacen de devocion, assi tambien despiertan, conservan, y acrecientan la raiz de donde nacen, que es essa misma devocion.

9 Ayudan finalmente las obras de misericordia, porque nos dàn confiança para parecer delante de Dios: acompañan nuestras oraciones con servicios, porque no se puede llamar de el todo ruegos secos, y merecen que sea misericordiosamente recibida la oracion, pues procede de misericordioso coraçon.

DE NVEVE COSAS QVE IMPIDEN la devocion.

CAP. XXX.

1 Y Assi como ay cosas que ayudan a la devocion, assi tambien ay cosas que la impiden, entre las quales, la primera es los pecados, no solo los mortales, sino tambien los veniales; porque estos, aunque

no quitan la caridad, quitan el fervor de la caridad, que es casi lo mismo que devocion, por donde es razon evitarlos con todo cuydado, ya que no fuesse por el mal que nos hazen, a lo menos por el bien que nos impiden.

2 Impide tambien el remordimiento de la conciencia, que procede de los mismos pecados (quando es demasiado) porque trae el anima inquieta, caìda, desmayada, y flaca para todo buen exercicio.

3 Impide tambien qualquier amargura, y desabrimiento de coraçon, y tristeza desordenada, porque con esto muy mal se puede compadecer el gusto, y suavidad de la buena conciencia, y de la alegria espiritual.

4 Impiden otro si los cuydados demasiados, los quales son aquellos mosquitos de Egypto, que inquietan al anima, y no la dexan dormir este sueño espiritual que se duerme en la oracion: antes alli, mas que en otra parte la inquietan, y divierten de su exercicio.

5 Impiden tambien las ocupaciones demasiadas, porque ocupan el tiempo, y ahogan el espiritu, y assi dexan al hombre sin tiempo, y sin coraçon para vacar a Dios.

6 Im-

6 Impiden los regalos, y conſolaciones ſenſuales, porque eſtas hazen deſabridos los exercicios eſpirituales. Y allende deſto, el que ſe dà mucho a las conſolaciones del mundo, no merece las del Eſpiritu Santo, como dize San Bernardo.

7 Impide el regalo en el demaſiado comer, y beber, mayormente las cenas largas, porque eſtas hazen muy mala cama a los eſpirituales exercicios, y à las vigilias ſagradas, porque el cuerpo peſado, y harto de mantenimiento, muy mal aparejado eſtà para bolar a lo alto.

8 Impide el vicio de la curioſidad, aſsi de los ſentidos, como del entendimiento, que es querer, oir, y vèr, y ſaber nuevas, porque todo eſto ocupa el tiempo, inquieta al anima, y derramala en muchas partes, y aſsi impiden la devocion.

9 Impide finalmente la interrupcion de todos eſtos ſantos exercicios, ſino es quando ſe dexa por cauſa de alguna piadoſa, ò juſta neceſsidad, porque es muy delicado el eſpiritu de la devocion; el qual deſpues de ido, ò no buelve, ò a lo menos con dificultad.

10 Y por eſto aſsi como los arboles quie-

quieren ſus riegos ordinarios, y en faltando eſto luego desfallecen, y desmedran; assi tambien lo haze la devocion quando le falta el riego de la devota conſideracion.

11 Todo eſto ſe ha dicho aſsi ſumariamente, para que mejor ſe pudieſſe tener en la memoria: la declaracion de lo qual podrà vèr quien quiſiere, con el exercicio, y larga experiencia.

DE LAS TENTACIONES MAS COmunes que ſuelen fatigar à los que ſe dàn à la Oracion, y de ſus remedios.

CAP. XXXI.

1 AOra ſerà bien tratar de las tentaciones mas comunes de las perſonas que ſe dàn a la Oracion, y de ſus remedios, las quales por la mayor parte sõ las ſiguientes. La falta de las conſolaciones eſpirituales: la guerra de los penſamientos importunos: los penſamientos de blasfemia, è infidelidad: la deſconfiança de aprovechar: la preſumpcion de eſtàr ya muy aprovechado. Eſtas ſon las mas comunes tentaciones que ay en el camino, y los remedios

de

de las quales son los siguientes.

2 Primeramente, a el que le faltaren las consolaciones espirituales, el remedio es, que no por esso dexe el exercicio de la oracion acostumbrada, aunque le parezca desabrida, y de poco fruto, sino pongase en la presencia de Dios, como reo, y culpado, examine su conciencia, mire si por ventura perdiò esta gracia por su culpa, y suplique al Señor con entera confiança le perdone, y declare las riquezas inestimables de su paciencia, y misericordia en sufrir, y perdonar, a quien otra cosa no sabe, sino ofenderle.

3 Desta manera sacarà provecho de su sequedad, tomando ocasion para mas se humillar viendo lo mucho que peca, y para mas amar a Dios, viendo lo mucho que le perdona. Y aunque no halle gusto en estos exercicios, no desista de ellos, porque no se requiere que sea siempre sabroso lo que ha de ser provechoso; a lo menos esto se halla por experiencia, que todas las vezes que el hombre persevera en la oracion con vn poco de atencion, y cuydado, haziendo buenamente lo poco que puede, al cabo sale de alli consolado, y alegre, viendo que hizo

de

de ſu parte algo de lo que era en ſi. No es mucho durar mucho en la oracion, quando es mucha la conſolacion; lo mucho es, que quando la devocion es poca, la oracion ſea mucha, y mucho mayor la humildad, la paciencia, y la perſeverancia en el biẽ obrar.

4 Tambien es neceſſario en eſtos tiempos andar con mayor ſolicitud, y cuydado que en los otros, velando ſobre la guarda de ſi miſmo, examinando con mucha atencion ſus penſamientos, palabras, y obras. Porque como entonces nos falte el alegria eſpiritual (que es el principal remo de eſta navegacion) es meneſter ſuplir con cuydado, y diligencia lo que falta de gracia. Quando aſsi te vieras, has de hezer cuenta (como dize S. Bernardo) que ſe te han dormido las velas que te guardavan, y que ſe han caìdo los muros que te defendian. Y por eſſo toda la eſperança de ſalud eſtà en las armas, pues ya no te ha de defender el muro, ſino la eſpada, y la deſtreza en el pelear. O quanta es la gloria del alma, que deſta manera batalla, y ſe defiende, y ſin armas pelea, y ſin fortaleza, es fuerte, y hallandoſe en batalla ſola, toma el esfuerço, y animo por compañia!

5 Este es el toque principal, en que se prueva la firmeza de los amigos, si son verdaderos, ò no.

6 Contra la tentacion de los pensamientos importunos que nos suelen combatir en la oracion, el remedio es, pelear varonilmente, y perseverantemente contra ellos, aunque esta resistencia no ha de ser con demasiada fatiga, y congoja de espiritu, porque no es este negocio tanto de fuerça, quanto de gracia, y humildad. Y por esto quando el hombre se hallare de esta manera, deve bolverse a Dios sin congoja (pues esto no es culpa, ò es muy liviana) y con toda humildad, y devocion le diga: Veis aqui, Señor mio, quien yo soy; que se esperava de este muladar, sino semejantes olores? Que se esperava desta tierra, que vos maldixisteis, sino çarças, y espinas? Este es el fruto que ella puede dàr, si vos, Señor, no la limpiais. Y dicho esto, torne atar su hilo como de antes; y espere con paciencia la visitacion del Señor, que nunca falta a los humildes. Y si toda via le inquietaren los pensamientos, y tu toda via perseverantemente les resistieres, è hizieres lo que es en ti, deves tener por cierto, que mucha mas tierra

ga-

ganas en esta resistencia, que si estuvieras gozando de Dios a todo sabor.

7 Para remedio de las tentaciones de blasfemias, es de saber, q̃ assi como ningun linage de tentacion es mas penosa que esta, assi ninguna ay menos peligrosa, y assi el remedio es, no hazer caso destas tentaciones, pues el pecado no està en el sentimiento, sino en el consentimiento, y en el deleyte: el qual aqui no ay, sino antes lo contrario, y assi mas se puede llamar esta pena, que culpa; porque quan lexos està el hombre de recibir alegria con estas tentaciones, tan lexos està de tener culpa en ellas. Y por esso el remedio (como dixe) es menospreciarlas, y no temerlas; porque quando demasiadamente se temen, el mismo temor las despierta, y las levanta.

8 Contra las tentaciones de infidelidad, el remedio es, que acordandose el hombre por vn cabo de la pequeñez humana, y por otro de la grandeza divina, piense en lo que Dios le manda, y no sea curioso en querer escudriñar sus obras, pues vemos, que muchas de ellas exceden a nuestro saber. Y por tanto, el que quiere entrar en este Santuario de las cosas divinas, ha de entrar con

mu-

mucha humildad, y reverencia, y llevar consigo ojos de paloma sencilla, y no de serpiente maliciosa, y coraçon de discipulo, y no de juez temerario. Hagase como niño pequeño, porque a los tales enseña Dios sus secretos. No cure de saber el porquè de las obras divinas: cierre los ojos de la razon, y abra solo el de la Fè, por este es el instrumento con que se han de tantear las obras de Dios. Para mirar las obras humanas, muy bueno es el ojo de la razon humana, mas para mirar las divinas, no ay cosa mas desproporcionada que èl. Mas porque ordinariamente esta tentacion es al hombre penosissima, el remedio es el de la passada, que es el no hazer caso de ella, pues mas es esta pena que culpa, porque no puede aver culpa en lo que la voluntad es contraria, como alli se declarò.

9 Contra las tentaciones de la desconfiança, y de la presumpcion, que son vicios contrarios, es forçoso que aya diversos remedios. Para la desconfiança, el remedio es, considerar, que este negocio no se ha de alcançar por solas tus fuerças, sino por la divina gracia, la qual tanto mas presto se alcança, quanto mas el hombre desconfia de

su

ſu propia virtud, y confia en la ſola bondad de Dios, en quien todo es poſsible.

10 Para la preſumpcion, el remedio es conſiderar, que no ay mas claro indicio de eſtàr el hombre muy lexos, que creer que eſtà muy cerca. Mirate tambien (como en vn eſpejo) en la vida de los Santos, y en la de otras perſonas ſeñaladas, que aora viven en carne, y veràs que eres ante ellos como vn enano en preſencia de vn gigante, y aſsi no preſumiras.

11 Otra tentacion, es de deſeo demaſiado de las conſolaciones, y guſtos eſpirituales, y deſprecio de los otros que no las tienen. Pues para remedio deſta tentacion, quiero declarar qual ſea el fin que ſe deve tener en eſtos eſpirituales exercicios, para lo qual es de ſaber, que (como eſta comunicacion con Dios ſea tan dulce, y tan deleytable, ſegun que dize el Sabio) de aqui nace, que muchas perſonas atrahidas con la fuerça deſta maravilloſa ſuavidad (que es ſobre todo lo que ſe puede dezir) ſe llegan a Dios, y ſe dàn a todos los eſpirituales exercicios, aſsi de la leccion, como de la oracion, y vſo de Sacramentos, por el guſto grande que hallan en ellos; de tal manera, que el prin-

principal fin que a eſto los lleva, es el deſeo de eſta maravilloſa ſuavidad. Eſte es vn grande, y vniverſal engaño en que caen muchos. Porque como el principal fin de todas nueſtras obras aya de ſer amar a Dios, y buſcar a Dios, eſtos mas aman a ſi, y buſcan a ſi, conviene a ſaber, ſu propio guſto, y contentamiento que a Dios.

12 Y lo que mas es, que deſte miſmo engaño ſe ſigue otro no menor, que es, juzgar el hombre à ſi, y à los otros por eſtos guſtos, y ſentimientos, creyendo que tanto tiene cada vno mas, ò menos de perfeccion, quanto mas, ò menos guſta de Dios, que es vn engaño muy grande.

13 Pues contra eſtos dos engaños ſirve eſte aviſo, y regla general, que cada vno entienda que el fin de todos eſtos exercicios, y de toda la vida eſpiritual, es la obediencia de los Mandamientos de Dios, y el cumplimiento de la divina voluntad, por lo qual es neceſſario que muera la voluntad propia, para que aſsi viva, y reyne la divina, pues es tan contraria a ella. Y porque tan gran vitoria como eſta no ſe puede alcançar ſin muy grandes favores, y regalos de Dios, por eſto principalmente ſe ha de exer-

citar la oracion, para que por ella se alcancen estos favores, y se sientan estos regalos, para salir con esta empresa al cabo. Y desta manera, y para tal fin se pueden pedir, y procurar los deleytes de la oracion (segun que arriba diximos) como los pedia David, quando dezia: Buelveme, Señor, el alegria de tu salud, y confirmame con espiritu principal.

14 Pues conforme a esto, entenderà el hombre qual ha de ser el fin que ha de tener en estos exercicios; y por aqui tambien entenderà por donde ha de estimar, y medir su aprovechamiento, y el de los otros, que es, no por los gustos que huviere recibido de Dios, sino por lo que por èl huviere padecido, assi por hazer la voluntad divina, como por negar la suya propia. Por lo qual, dizen muy bien los Santos, que la verdadera prueba de el hombre espiritual no es gusto de la oracion, sino la paciencia de la tribulacion, la abnegacion de si mismo, y el cumplimiento de la divina voluntad, aunque para todo esto aprovecha grandemente, assi la oracion, como los gustos, y consolaciones que en ella se dàn.

15 Pues conforme à esto, el que quisie-

re

re ver, que tanto ha provechado en eſte camino de Dios, mire quanto crece cada dia, en humildad, interior, y exterior. Como ſufre las injurias de los otros: como ſabe dàr paſſada a las flaquezas agenas: como acude a las neceſsidades de ſus proximos: como ſe compadece, y no ſe indigna contra los defectos agenos: como ſabe eſperar en Dios en el tiempo de la tribulacion: como rige ſu lengua: como guarda ſu coraçon: como trae domada ſu carne con todos ſus apetitos, y ſentidos: como ſe ſabe portar en las proſperidades, y adverſidades: como ſe repara, y provee en todas las coſas con gravedad, y diſcrecion. Y ſobre todo eſto, mire ſi eſtà muerto al amor de la honra, y del regalo, y del mundo; y ſegun lo que en eſto huviere aprovechado, ò deſſaprovechado, aſsi ſe juzge, y no ſegun lo que ſiente, ò no ſiente de Dios. Y por eſto ſiempre ha de tener vn ojo, y el mas principal en la mortificacion, y el otro en la oracion, porque eſſa miſma mortificacion, no ſe pude perfectamente alcançar, ſin el ſocorro de la Oracion.

F I N.

TABLA DE LO CONTENIDO en eſte Libro.

AL Chriſtiano, y piadoſo Lector, el P. Fr. Dioniſio Sanchez Moreno, al principio.

Cap. 1. Del fruto que ſe ſaca de la Oracion, y Meditacion, fol. 1.

Cap. 2. De ſeis coſas que pueden intervenir en el exercicio de la Oracion, fol. 7.

§. 1. De la preparacion que requiere para antes de la Oracion, fol. 9.

§. 2. De la leccion, fol. 11.

§. 3. De la Meditacion, fol. 13.

§. 4. Del hazimiento de gracias, folio 17.

§. 5. Del ofrecimiento, fol. 19.

§. 6. De la peticion, fol. 20.

Cap. 3. De la Materia. de la Meditacion, fol. 22.

Cap. 4. Del tiempo, y fruto de las primeras ſiete Meditaciones, para los dias de la ſemana por la noche, fol. 25.

SIE-

SIETE MEDITACIONES, para los dias de la ſemana en la noche, por las quales han de empeçar, los que empieçan el exercicio de la conſideracion, quando de nuevo ſe buelven à Dios.

CAP. 5. Meditacion del conocimiento propio, y memoria de los pecados, para el Lunes en la noche, fol. 26.

Cap. 6. Tratado de la conſideracion de los pecados, en el qual ſe declara mas por extenſo la Meditacion paſſada, fol. 34.

§. 1. De las virtudes que nacen de la conſideracion de los pecados, a cuyos fines ſe ha de enderezar eſta conſideracion, fol. 34.

§. 2. De la muchedumbre de los pecados de la vida paſſada, fol. 35.

§. 3. De los pecados, y defectos, en que el hombre puede aver caìdo deſpues que ha conocido a Dios. Contiene doctrina muy provechoſa para el conocimiento propio, y çaminar a la perfeccion, fol. 41.

§. 4. De la acuſacion de la propia conciencia, y de el aborrecimiento, y deſprecio de ſi miſmo, fol 48.

Cap. 7. Meditacion de la condicion, y miſerias de la vida humana, para el Martes en la noche, fol. 56.

Cap. 8. Tratado de la conſideracion de las miſerias de la vida humana, en que ſe declara mas por extenſo la Meditacion paſſada, fol. 63.

§. 1. De quan grandes ſean las miſerias de la vida humana, fol. 63.

§. 2. De las miſerias deſta vida, y del origen, y nacimiento del hombre, y deſpues de las condiciones, y vida que vive, fol. 64.

§. 3. De las miſerias, y condiciones deſta vida: y primero de la brevedad della, fol. 70.

§. 4. De como es incierta nueſtra vida, fol. 76.

§. 5. De quan fragil ſea nueſtra vida, fol. 80.

§. 6. De quan mudable ſea nueſtra vida, fol. 85.

§. 7. De como es engañoſa nueſtra vida, fol. 88.

§. 8. De

§. 8. De quan miſerable ſea nueſtra vida, fol. 91.

§. 9. De la vltima de las miſerias humanas que es la muerte, fol. 100.

§. 10. Del fruto que ſe ſaca deſtas conſideraciones ſuſodichas, fol. 103.

Cap. 9. Meditacion de la muerte, para el Miercoles en la noche, fol. 107.

Cap. 10. Tratado de la conſideracion de la muerte, donde ſe trata mas por extenſo la Meditacion paſſada, fol. 114.

§. 1. De tres coſas para que ayuda en gran manera la Meditacion de la muerte, fol. 114.

§. 2. De como es incierta la hora de la muerte, y de la pena que dà el apartamiento de todas las coſas que vienen con ella, fol. 122.

§. 3. Del horror de la ſepultura, y temor de la ſuerte que nos ha de caber, folio 126.

§. 4. De como ſe conocen aqui los yerros, y ceguedades de la vida paſſada, y del temor de la cuenta, fol. 131.

§. 5. De la Extrema-Vncion, y agonia de la muerte, fol. 138.

§. 6. De la fealdad del cuerpo muerto:

del enterramiento: de la ſepultura: y ſalida del anima, fol. 142.

Cap. 11. Meditacion del juìzio final, para el Iueves en la noche, fol. 151.

Cap. 12. Tratado de la conſideracion del juìzio final donde ſe trata mas por extenſo la Meditacion paſſada, fol. 160.

§. 1. De los grandes efectos que obra en el alma el temor de Dios: y de lo que ayuda para alcançarle; la conſideracion, y memoria de los juìzios divinos: mayormente el final, que ſe ha de hazer en el fin del mundo, fol. 160.

§. 2. De quan riguroſo aya de ſer el dia del juìzio, fol. 165.

§. 3. De las ſeñales que precederàn a eſto dia del juìzio final, fol. 168.

§. 4. Del fin del mundo, y de la reſurreccion de los muertos, fol. 173.

§. 5. De la venida del Iuez, y de la manera del juìzio, y de los teſtigos, y acuſadores dèl, fol. 179.

Cap. 13. Meditacion de las penas del infierno, para el Viernes en la noche folio 190.

Cap. 14. Tratado de la conſideracion de las penas del infierno; donde ſe trata mas por exten-

extenſo la Meditacion paſſada, fol. 196.
§. 1. De las coſas para que ayuda en gran manera la Meditacion de las penas del infierno, fol. 196.
§. 2. De dos maneras de penas que ay en el infierno, fol. 199.
§. 3. Del tormento de los ſentidos, y potencias interiores del anima, fol. 206.
§. 4. De la pena que llaman de daño, fol. 213.
§. 5. De las penas particulares de los condenados, fol. 215.
§. 6. De la eternidad de todas eſtas penas ſuſodichas, fol. 218.
Cap. 15. Meditacion de la Bienaventurança de la Gloria, para el Sabado en la noche, fol. 223.
Cap. 16. Tratado de la conſideracion de la Gloria del Paraìſo, donde ſe trata mas por extenſo la Meditacion paſſada, folio 230.
§. 1. De lo que ayuda la memoria de la Bienaventurança de la Gloria, para animarnos a todos los trabajos que ſe han de paſſar por ella, fol. 230.
§. 2. De la hermoſura, y excelencia del lugar de la Gloria: de la condicion de ſus
Ciu-

Ciudadanos, y del gozo que el anima recibirà con ſu glorioſa viſta, fol. 232.

§. 3. Del ſegundo gozo que el anima recibirà con la compañia de los Santos, folio 238.

§. 4. Del tercero gozo que el anima recibirà, con la viſion clara de Dios, folio 246.

§. 5. Del quarto gozo que el anima recibirà con la gloria del cuerpo, folio 249.

§. 6. Del quinto gozo, que es la duracion de la eternidad, fol. 251.

Cap. 17. Meditacion de los Beneficios Divinos, para el Domingo en la noche, folio 253.

Cap. 18. Tratado de la conſideracion de los Beneficios Divinos, en que ſe declara mas por extenſo la Meditacion paſſada, fol. 258.

§. 1. De lo que Dios ſiente el deſagradecimiento de ſus Beneficios; como le caſtiga; y de que bienes es principio el agradecimiento deſtos beneficios, folio 258.

§. 2. Del beneficio de la creacion, folio 263.

§. 3. Del

§. 3. Del beneficio de la conſervacion, fol. 267.

§. 4. Del beneficio de la redempcion, fol. 271.

§. 5. Del beneficio de vocacion, folio 278.

§. 6. De los beneficios particulares, fol. 284.

Cap. 19. De las otras ſiete Meditaciones de la Sagrada Paſsion, y de la manera que hemos de tener en meditarlas, fol. 286.

SIETE MEDITACIONES DE LA Sagrada Paſſion de nueſtro Salvador, para los dias de la ſemana por la mañana.

CAP. 20. Meditacion del Lavatorio de los Pies de los Diſcipulos, y del inſtitucion del Santiſsimo Sacramento, para el Lunes por la mañana, fol. 290.

§. 1. El Texto de los Evangeliſtas, dize aſsi, fol. 290.

§. 2. Meditacion primera, del Lavatirio de

de los pies de los Diſcipulos, fol. 293.

§. 3. Meditacion ſegunda, del Santiſsimo Sacramento del Altar, y de las cauſas porque fue inſtituìdo, fol. 303.

Cap. 21. Meditacion, de la Oracion del Huerto, y priſion del Salvador, para el Martes por la mañana, fol. 318.

§. 1. El Texto de los Evangeliſtas, dize aſsi, fol. 318.

§. 2. Meditacion primera, de la oracion que el Salvador hizo en el Huerto, folio 321.

§. 3. Meditacion ſegunda, de la priſion del Salvador, fol. 330.

§. 4. Meditacion tercera, de los que eſpiritualmente atan las Manos à Chriſto nueſtro Redemptor, fol. 336.

Cap. 22. Meditacion de la preſentacion de nueſtro Redemptor Ieſu-Chriſto, ante los Pontifices, y Iuezes, y de los açotes que padeciò atado a la Coluna, para el Miercoles por la mañana, fol. 339.

§. 1. El Texto de los Evangeliſtas dize aſsi, fol. 339

§. 2. Meditacion primera, de la preſentacion de nueſtro Redemptor Ieſu-Chriſto, ante Anàs, y el Pontifice Cayfàs, fol. 343.

§. 3. Meditacion ſegunda, de los trabajos que el Salvador paſsò en aquella noche de ſu Paſsion, y de la negacion de San Pedro, fol. 348.

§. 4. Meditacion tercera, de los açotes que el Hijo de Dios padeciò atado a vna Coluna, fol. 356.

Cap. 23. Meditacion de la Corona de eſpinas del Hijo de Dios: del Ecce Homo: y de como llevò la Cruz a cueſtas, para el Iueves por la mañana, fol. 364.

§. 1. El Texto de los Evangeliſtas dize aſsi, fol. 364.

§. 2. Meditacion primera, de la Corona de eſpinas del Hijo de Dios, fol. 367.

§. 3. Meditacion ſegunda, del Ecce Homo, fol. 373.

§. 4. Meditacion tercera, de como el Salvador llevò la Cruz a cueſtas, fol. 379.

Cap. 24. Meditacion del Sagrado Miſterio de la Cruz de nueſtro Salvador, y de las ſiete palabras que en ella hablò, para el Viernes por la mañana. 385.

§. 1. El Texto de los Evangeliſtas dize aſsi, fol. 385.

§. 2. Meditacion primera, del Monte Calvario, honrado con el Madero Santo de

la

la Cruz, y de los maravillosos Frutos deste Sacro Santo Arbol, fol. 389.

§. 3. Meditacion segunda, de lo que padeciò nuestro Redemptor IesuChristo en el Monte Calvario, antes de ser crucificado, fol. 392.

§. 4. Meditacion tercera, de como fue Christo enclavado en la Cruz, a vista de su Santissima Madre, y levantado en alto, folio 396.

§. 5. Meditacion quarta, de la compassion del Hijo a la Madre, y de la Madre a el Hijo en la Cruz, fol. 399.

§. 6 Meditacion quinta, de la doctrina que se aprende al pie de la Cruz, fol. 402.

§. 7. Meditacion sexta, de la paciencia que avemos de tener en los trabajos, a imitacion de Christo, fol. 408.

Cap. 25. Meditaciõ de la lançada que se diò a el Salvador: del Descendimiento de la Cruz: llanto de N. Señora, y oficio de la Sepultura, para el Sabado por la mañana, fol. 412.

§. 1. El Texto de los Evangelistas dize assi, fol 412.

§. 2. Meditaciõ primera, de algunos de los motivos que ay para consolar a nuestra Se-

ñor-

ñora en ſu ſoledad, y de la lançada que ſe le diò al Salvador en el Coſtado, fol. 414.

§. 3. Meditacion ſegunda, del deſcendimiento de la Cruz, y llanto de la Virgen, fol. 419.

§. 4. Meditacion tercera, en que ſe declara, porque la Sagrada Virgen, y porque todos los juſtos ſon afligidos en eſta vida con diverſas tribulaciones, fol. 431.

Cap. 26. Meditacion de como deſcendiò el Salvador al Limbo: de ſu glorioſo Reſurreccion: y del aparecimiento a nueſtra Señora, a la Magdalena, y a los Diſcipulos, para el Domingo por la mañana, fol. 437.

§. 1. El Texto de los Evangeliſtas dize aſsi, fol. 437.

§. 2. Meditacion primera, de las excelencias del dia de la glorioſa Reſurreccion del Salvador, y de ſu deſcendida al Limbo, y efectos que allì obrò, fol. 440.

§. 3. Meditacion ſegunda, de la Reſurreccion del Cuerpo del Salvador, fol. 448.

§. 4. Meditacion tercera, de como el Salvador apareciò a ſu Madre Santiſsima, la Virgen nueſtra Señora, fol. 452.

Cap. 27. De algunos aviſos, que ſe deben

ben tener en el Santo Exercicio de la Oracion mental, fol. 457.

Cap. 28. Que cosa sea la devocion, folio 465.

Cap. 29. De nueve cosas que ayudan a alcançar la devocion, fol. 469.

Cap. 30. De nueve cosas que impiden la devocion, fol. 472.

Cap. 31. De las tentaciones mas comunes que suelen fatigar a los que se dàn a la Oracion, y de sus remedios, fol. 475.

FIN DE LA TABLA.

Anton es por mi nombre

FP 653